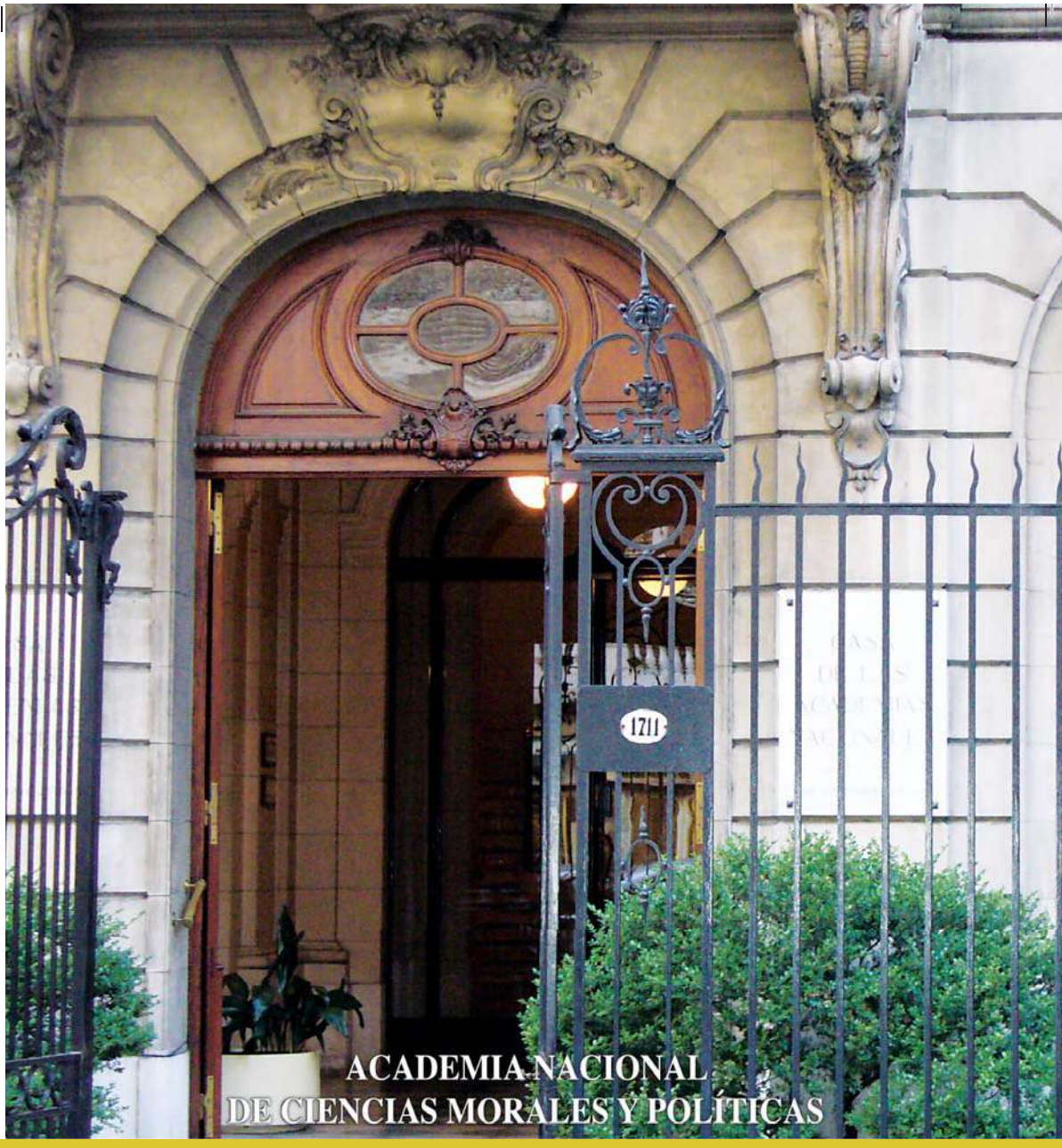


BELGRANO: EJEMPLO DE ÉTICA Y COMPROMISO PATRIÓTICO

Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas
Instituto de Filosofía Política e
Historia de las Ideas Políticas

Buenos Aires
2020

BELGRANO: EJEMPLO DE ÉTICA Y COMPROMISO PATRIÓTICO

Homenaje al General Manuel Belgrano en el 250 aniversario de su nacimiento y en el 200 de su muerte.

Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas
Instituto de Filosofía Política e Historia de las ideas Políticas

Las ideas que se exponen en los ANALES son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de dicha publicación, ni la de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas
Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049 (1014)
Buenos Aires - República Argentina
www.ancmyp.org.ar
ancmyp@ancmyp.org.ar

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2019 / 2020

Presidente.....Académica Lic. Marita CARBALLO
Vicepresidente ..Académico Dr. Horacio JAUNARENA
Secretario..... Académico Dr. Santiago KOVADLOFF
Tesorero ..... Académico Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI
Prosecretario... Académico Ing. Manuel A. SOLANET
Protesorero.... Académico Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE.....	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA.....	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA.....	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI.....	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Leonardo MC LEAN.....	22-04-87	Juan B. Justo
Dr. Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ.....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO.....	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. René BALESTRA.....	14-09-05	Esteban Echeverría

Dr. Alberto DALLA VÍA.....	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET.....	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO.....	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ.....	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF.....	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT.....	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE.....	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. Marita CARBALLO.....……..	26-10-11	Roque Sáenz
Peña Dr. Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA.....….	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI.	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO	12-12-12	José de San Martín
Monseñor Héctor AGUER.....…...	10-09-14	Ángel Gallardo
Dr. Horacio JAUNARENA.....	10-09-14	Mariano Moreno
Dr. Luis Alberto ROMERO	10-09-14	Nicolás Avellaneda
Dr. Marcos AGUINIS	24-08-16	Benjamín Gorostiaga
Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY	24-08-16	Miguel de Andrea
Dr. Norberto PADILLA……	24-08-18	José Manuel de Estrada
Dr. Carlos ROSENKRANTZ……	09-10-19	Manuel Belgrano
Lic. María SAÉNZ QUESADA……	09-10-19	Justo José de Urquiza
Dr. Julián A. DE DIEGO……	09-10-19	José María Paz

ÍNDICE

Prólogo – El recuerdo de Manuel Belgrano

Horacio Jaunarena *7*

Revalorizando el Belgrano Militar

Rosendo Fraga *15*

Las ideas políticas en la formación, el pensamiento y la obra de Manuel Belgrano

Carlos Mario D´Agostino *35*

El mundo de las ideas económicas de Manuel Belgrano

Martín Cuesta *117*

El rol social de la mujer y la educación de las niñas en la obra de Manuel Belgrano

Silvia Susana Toscano *139*

Las misiones diplomáticas de Manuel Belgrano

Patricio Degiorgis *157*

Aproximación a la espiritualidad de Manuel Belgrano

Horacio M. Sánchez de Loria *159*

Prologo

El recuerdo de Manuel Belgrano

ACADÉMICO DIRECTOR HORACIO JAUNARENA

Al cumplirse doscientos cincuenta años de su nacimiento y doscientos años de su muerte el recuerdo de Manuel Belgrano se hace más que necesario.

Como conocemos el General Manuel Belgrano fue el hombre más culto del Río de La Plata. Rebelde y revolucionario desde los inicios de la argentinidad, fue el hombre que pensó la Argentina. Fue el abogado, economista, periodista y militar que puso en ejecución sus ideas en todas actividades y en todos ámbitos que lo tuvieron como protagonista.

Sin lugar a dudas Belgrano fue uno de los patriotas más lúcidos de la Revolución de Mayo, y un actor político relevante de los sucesos de 1810 y de la Primera Junta de Gobierno, convirtiéndose de ese modo en un estadista y en un paradigma del funcionario público.

Precursor y pionero de la educación popular, promotor de la igualdad del hombre y la mujer, y el fundador de las Academias de Náutica, Dibujo y Matemáticas. No debemos omitir que durante el ejercicio de la función pública y del periodismo fue un ferviente impulsor de la agricultura, la industria y el comercio, y se convirtió en el protector de los Pueblos originarios, en el primer constitucionalista argentino, y en el creador del Escudo y de la Bandera Nacional. Como economista no sólo fue el primer economista argentino, sino uno de los más notables de nuestra historia. Si bien Belgrano no fue un Militar de carrera, supo desempeñarse en el campo de las armas, con valentía, coraje, y con un alto sentido del honor, lo cual enaltece aún más sus virtudes como militar, agigantándose su figura ante el reconocimiento de la

historiografía y la posteridad en torno a las victorias de Salta y Tucumán, que fueron decisivas para la emancipación del actual territorio nacional. Todos estos méritos logros hacen que el General Manuel Belgrano sea considerado como uno de los Padres Fundadores de la Patria.

La presente obra titulada "Belgrano: ejemplo de ética y compromiso patriótico" es el resultado del homenaje realizado al General Manuel Belgrano por el Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas durante los días 22 y 26 de Junio, y el 6 de julio del corriente año, con la participación del Académico de Número Rosendo Fraga y de los integrantes de nuestro Instituto: Carlos Mario D´Agostino, Martin Cuesta, Patricio Degiorgis, Silvia Toscano y Horacio Sánchez Loria.

La atención que suscitaron las mismas, el interés con que fueron seguidas, ha hecho que juzgáramos necesario que sean difundidas a través de esta publicación. Si la misma contribuye, aunque sea en una mínima parte, a que el recuerdo y la figura de Manuel Belgrano sirvan de inspiración para que entre todos trabajemos para la construcción de la Argentina que él soñó, nuestro objetivo estará ampliamente logrado.

Con relaciona los trabajos que componen este libro decimos que el Dr. Rosendo Fraga en su trabajo destaca a Manuel Belgrano como la figura militar más relevante durante la Guerra de la Independencia Argentina, señalando que en las dos únicas batallas que se dieron en nuestro territorio teniendo como protagonistas a dos ejércitos en regla (Tucumán 24/09/12 y Salta 20/02/13), las tropas nacionales estuvieron a cargo de Manuel Belgrano Al mando del Ejército, decide enfrentar a los realistas en Tucumán desobedeciendo órdenes del Triunvirato de replegar el ejército a Córdoba, por juzgar, correctamente, que las condiciones del terreno en Tucumán le eran más favorables. El triunfo le dio la razón. El Dr. Fraga recuerda la trayectoria militar de Manuel Belgrano desde sus inicios cuando en 1796 es designado por el Virrey Melo Jefe de Milicias de la Ciudad, detallando también lo que fue su primera misión militar enviado por la Primera Junta al Paraguay. Más tarde, la Junta Grande lo designa

para comandar la expedición contra los realistas en la Banda Oriental. Por orden del Primer Triunvirato asume como Jefe del Regimiento de Patricios y debe de enfrentar una sublevación conocida como "El Motín de las Trenzas" a la que reprime con energía restableciendo la disciplina. Designado Jefe del Ejército que había sido derrotado en el Alto Perú en Huaqui, lo reorganiza y dirige el Éxodo Jujeño para dejar sin abastecimientos al Ejército enemigo. Luego de vencer a los realistas en la Batalla de Salta, demuestra su grandeza moral al liberar a los soldados del ejército derrotado nacidos en el Alto Perú después de que ellos juraran no enfrentar más a un Ejército Nacional. Es el general San Martín quien sugiere al Director Supremo Pueyrredón que lo designe Jefe del Ejército del Norte por sus capacidades militares, cuando él se hace cargo de la misión estratégica de pasar a Chile y liberar a Perú. Señala el Dr. Fraga que Manuel Belgrano, más del ochenta por ciento del tiempo que le dedicó a la Patria, lo hizo como militar. En sus memorias el general José María Paz, el mejor conductor y organizador militar del que se tenga memoria luego de San Martín, lo recuerda como un gran militar y un hombre cabal "que en las situaciones más peligrosas se manifestó digno del puesto que ocupaba, alentando a los débiles e imponiendo a los que suponía pusilánimes".

Para Carlos D´Agostino Belgrano fue un hombre poseedor de una gran formación filosófica y política, que realizó estudios en el ámbito porteño en la Escuela Parroquial de los Dominicos y en el Real Colegio de San Carlos y, en España en las Universidades de Salamanca, Oviedo y Valladolid. En estas Altas Casas de Estudios abrevó las ideas y los pensamientos de los filósofos de la Ilustración y del Enciclopedismo francés, pero también el pensamiento ilustrado español e italiano. Asimismo, aprendió idiomas, realizó traducciones de libros, y participó de tertulias en donde se debatían los temas más actuales de la época. De este modo Belgrano se convirtió en el campo de las ideas en el primer Ilustrado del Río de La Plata, presentándose como un liberal revolucionario, con un bagaje de ideas netamente innovadoras.
Más adelante, D´Agostino afirma que a su vuelta a Buenos Aires Belgrano tuvo una destacada labor como Secretario del Consulado, asimismo, como periodista y activista político dentro de las filas del Carlotismo. Finalmente, D´ Agostino analiza la

participación de Belgrano en los sucesos de mayo, su desempeño el cargo de Vocal de la Primera Junta de Gobierno y su relación con Mariano Moreno. También, la redacción de la Proclama y Reglamento a los pueblos de las Misiones, la traducción de la carta de despedida de Whashington y su informe en el Congreso de Tucumán.

Martin Cuesta presenta, para entender a Belgrano en su faceta de economista, el contexto o "mundo" de las ideas económicas en que se formó y desarrolló Manuel Belgrano. Para ello, comienza reseñando brevemente la amplia complejidad del personaje histórico y sus abordajes historiográficos, así como los motivos de su rescate en la memoria histórica e institucional desde las ciencias económicas. Luego traza una biografía del prócer, con acento en su formación académica. Esto lleva el trabajo a describir la situación excepcional de los estudios en la Universidad de Salamanca donde estudió Belgrano. En particular, con respecto a los estudios de economía política, así como sobre la relaciones académicas y políticas que se tejieron en la misma entre 1786 y 1794. En ese marco, el prócer recibió una excelente formación, así como participó en tertulias y reuniones de gran vuelo intelectual. Conociendo el marco de su educación, y las principales ideas sobre economía política de su tiempo, el trabajo presenta algunos fragmentos de sus obras. Estos ofrecen una perspectiva del pensamiento económico de Belgrano, en el marco de su formación y las ideas de la época.

Por su parte, Patricio Degiorgis analiza el desempeño del General Manuel Belgrano como diplomático en las dos misione que le tocó emprender. Una al Paraguay, a mediados de 1811; y otra a Inglaterra, a finales de 1814. La primera no puede ser entendida sin la campaña militar de la que fuera él mismo protagonista un año antes; la segunda no se comprende, sin tomar en cuenta los radicales cambios en el orden internacional derivados de la caída del imperio napoleónico en Europa, y la consecuente restauración borbónica en España. En este viaje, Belgrano intenta junto a Rivadavia y Sarratea, encontrar a un príncipe europeo que acepte ser cabeza de un eventual Reino Unido del Río de la Plata. Al no lograrlo, propone entonces ante el Congreso de Tucumán, que sea un descendiente de la Casa del Inca quien asuma como Jefe del próximo Estado a crearse. En

todo su accionar público, Belgrano muestra siempre entrega plena y dedicación a las causas más nobles de la libertad y de la independencia. Y es por ello que Bartolomé Mitre, a la hora de escribir la primera historia argentina, decide elevarlo junto a San Martín a los
altares fundacionales del Estado constitucional.

Para Silvia Toscano Manuel Belgrano fundó las bases para una transformación política y social a partir de una clara observación de la realidad económica y cultural de su país y de una visión estratégica del conocimiento y la enseñanza universal. Durante su estadía en Europa, había sido testigo de los grandes cambios y de las reformas que el pensamiento ilustrado había impulsado en la sociedad como así también en la condición socio económica de la mujer producto de la liberalización propiciada por el Estado que veía como ventaja que pudiesen incorporarse a las artes y oficios además del beneficio que se darían a sí mismas y sus familias. En esos años, a la par que se sucedían los acontecimientos que dieron lugar a la Revolución Francesa, se gestaba un movimiento de reivindicación de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer. Seguidamente nos dice que al regresar a su patria, promueve un vasto programa educacional que incentivaba el amor por el trabajo, las buenas máximas y la enseñanza de las primeras letras, ejes de la transformación social y de inclusión que perseguía. Gran observador de la realidad que lo circundaba, era testigo de la miserable situación de las mujeres especialmente aquellas de las clases más humildes, con escasos medios para subsistir y darle utilidad a su trabajo, o empujadas a mendigar o a prostituirse. Para Belgrano era fundamental el acceso de la mujer a la educación, al trabajo y al ejercicio de la docencia en su pensamiento acerca de la prosperidad de la nación. En su visión de futuro y como precursor de grandes transformaciones sociales, políticas, educativas, económicas, entre otras, reservaba un rol digno para la mujer acorde con su sexo y su fuerza. En términos actuales, diríamos que empoderó a la mujer para desempeñarse no sólo como formadora de valores en su familia sino también en el ejercicio de la docencia hasta ahora reservado a los hombres facilitando su acceso a la educación superior. Legitimó a la mujer en el mundo de la cultura, el trabajo y la educación reservando

para ella un lugar relevante en la profunda transformación social, objetivo principal de su ideario.

Por último**,** Horacio M. Sánchez de Loria nos dice que Manuel Belgrano se destaca como una personalidad singular entre los revolucionarios de 1810; fue un sincero creyente, como lo muestra su actuación tanto civil como militar. Su religiosidad no obstante exhibe las tensiones propias de su formación y del espíritu del siglo. Las nuevas ideas políticas racionalistas asociadas por tanto a una nueva visión teológica, a una nueva visión del mundo, desencadenaron en un alma sensible y apegada a los deberes como la suya tensiones y vacilaciones. Fue influenciado por la ilustración española y en economía en particular por la escuela fisiócrata. Dos intelectuales ejercieron notable influencia en su espíritu Gaspar de Jovellanos y Pedro Rodríguez de Campomanes. Tuvo una interpretación político-jurídica tradicional sobre el estatuto jurídico-político de Indias previa a la independencia, lo que explica en cierta medida su adhesión a la monarquía.

Es nuestra intención en esta obra destacar "distintos aspectos de su vida, su amor por una Patria que había que construir, su honradez a toda prueba, su falta de interés por la acumulación de bienes materiales, su clarividencia para descubrir en la obra de los mejores pensadores de la época, las rutas por las que debiera transcurrir el camino de construcción del futuro de la Nación. Para cumplir con esos objetivos, no dudó en asumir responsabilidades militares cuando el interés de la Patria se lo demandó, como tampoco tuvo dudas de enfrentar a quienes, desde España o desde nuestro suelo pretendían prolongar un domino que agonizaba. Murió en la mayor pobreza. Pudo haber podido tener una vida acomodada si no hubiera optado por ponerla al servicio de la construcción de un País en donde se garantizara la libertad para sus habitantes, y cuya palabra y acción pesara en el concierto de las Naciones.

En suma, decimos que los trabajos aquí expuestos han abordado la figura del General Belgrano desde un punto de vista multifacético de su personalidad, brindando una visión integral de su intachable conducta y compromiso con los intereses patrios en el ámbito del derecho, la economía, la función pública, el periodismo,

la política, el ejército y la diplomacia. De todo lo expuesto se desprende que su legado, testimonio y ejemplo es y debe ser una fuente inagotable y permanente a imitar y seguir por todos los argentinos en estos días tan difíciles de nuestra nacionalidad.

REVALORIZANDO EL BELGRANO MILITAR

ACADÉMICO DR. ROSENDO FRAGA

1. Algo más que una circunstancia en la vida de Belgrano

Al cumplirse el Bicentenario de la muerte de Manuel Belgrano es justicia recordar que fue la figura militar más relevante en la guerra de la Independencia argentina.

En nuestro territorio nacional se libraron sólo dos batallas en esta contienda: la de Tucumán el 24 de septiembre de 1812 y la de Salta el 20 de febrero de 1813.

Tuvieron lugar decenas de combates, entendiendo por tales las acciones militares en las que se enfrentaron centenares de hombres.

Pero las únicas dos batallas en las cuales se enfrentaron dos ejércitos en regla, integrados por miles de hombres, fueron las mencionadas y el General Manuel Belgrano fue quien mandó las fuerzas patriotas en ambas victorias.

Demostró sus capacidades militares indiscutibles en ambas victorias de las armas argentinas. En Tucumán, la obtiene desobedeciendo la orden del primer Triunvirato que, atemorizado por la derrota en Huaqui, la ofensiva de los realistas desde Montevideo y los avances de las fuerzas anglo-españolas en la

Península Ibérica, descreía de un posible triunfo militar y ordenan que el Ejército retroceda a Córdoba para eventualmente proteger Buenos Aires.

Las batallas de Tucumán y Salta definieron las fronteras de la Argentina y permitieron que el único territorio de la América hispana que nunca fue recuperado transitoriamente por las fuerzas realistas fueran las entonces Provincias Unidas del Río de la Plata.

Ambas victorias tuvieron lugar cuando San Martín ya estaba en el país. Cuando tiene lugar la de Tucumán se encontraba abocado a la organización de los Granaderos y al momento de la de Salta, regresaba hacia Buenos Aires desde San Lorenzo, donde había triunfado en el combate que lleva este nombre dos semanas y media antes.

El esfuerzo que a veces se realiza, por mostrar un Belgrano civil frente a un San Martín militar no sólo desconoce la importancia de la faz castrense del primero, sino también la del segundo como hombre de estado.

2. Trayectoria militar sin igual en la Guerra de la Independencia.

Para los inicios de Belgrano como militar tenemos una fuente fidedigna, que son sus propias Memorias.

Son tres fragmentos. El primero -que es el más largo- se refieren a los años hasta la Revolución de Mayo. Lo escribe en 1814, tras las derrotas sufridas en Vilcapugio y Ayohuma.

Belgrano inicia su actuación militar cuando el Virrey Melo lo nombra capitán de milicias de la ciudad de Buenos Aires en 1796. Relata que en la década que siguió hasta la primera invasión inglesa, sólo tuvo el uniforme del grado, dado que nunca se reunió para hacer instrucción, ni conocer a sus compañeros de armas.

Asiste al intento de resistencia del desembarco inglés de 1806. Relata que días antes, el Virrey Sobremonte lo llamó para que

"formase una compañía de jóvenes del comercio, de caballería y que al efecto me daría oficiales veteranos para la instrucción".

Sigue diciendo "los busqué, no los encontré; porque era mucho el odio que había a la milicia en Buenos Aires; con el cual no se había dejado de dar algunos golpes a los que ejercían la autoridad, o tal vez a esta misma que manifestaba demasiado su debilidad".

Cuenta así su primera actividad como hombre de armas, tras conocerse el desembarco inglés: "Se tocó la alarma general, y conducido del honor volé a la Fortaleza punto de reunión: allí no había orden ni concierto en cosa alguna, como debía suceder en grupos de hombres ignorantes de toda disciplina y sin subordinación alguna: allí se formaron las compañías, y yo fui agregado a una de ellas, avergonzado de ignorar hasta los rudimentos más triviales de la milicia, y pendiente de lo que dijera un oficial veterano, que también se agregó de propia voluntad, pues no le daban destino".

Relata la confusión. Su compañía sale a tomar posición para cerrar paso al avance inglés. Las otras compañías discuten con el Virrey, argumentando que su misión es sólo defender la Ciudad y se niegan a salir a enfrentar al enemigo.

La Compañía de Belgrano se dispersa cuando tienen lugar los primeros disparos y dice que iniciarse la retirada oyó decir: "Hacen bien en disponer que nos retiremos, pues nosotros no somos para esto". Sigue diciendo: "Confieso que me indigné, y que nunca sentí más haber ignorado, como ya dije anteriormente, hasta los rudimentos de la milicia; todavia fue mayor mi incomodidad cuando vi entrar las tropas enemigas, y su despreciable número, para una población como la de Buenos Aires: esa idea no se apartó de mi imaginación, y poco faltó para que me hubiese hecho perder la cabeza: me era muy doloroso ver a mi patria bajo otra dominación y sobre todo en el estado de dominación y sobre todo en tal estado de degradación, que hubiera sido subyugada por una empresa aventurera."

Los años siguientes darían a Belgrano sobradas oportunidades para adquirir y mostrar condiciones para la milicia.

Derrotada la primera invasión, es elegido como Sargento Mayor del Regimiento de Patricios, siendo el responsable de su instrucción. Como su Jefe, Cornelio Saavedra, también es elegido por estas funciones militares por el voto de los improvisados soldados y él tiene un rol en reunir los votos para la elección de su Jefe.

Esto ya nos dice que, en ese momento, Belgrano no sólo era una figura de prestigio intelectual, por sus funciones en el Consulado y sus informes y artículos a favor del libre comercio, sino que gozaba también de popularidad.

Dice que contrató un "instructor" para que le enseñara los movimientos, el uso de armas e impartir órdenes.

Por diferencias con oficiales del Regimiento se aleja del mismo y la Segunda Invasión, lo encuentra como integrante de la Plana Mayor del Virrey Santiago de Liniers, en el combate de los Corrales.

3. La primera misión militar: la Expedición al Paraguay

La idea del Belgrano fracasando militarmente, surge de sus derrotas primero en la expedición al Paraguay que le encomienda la Primera Junta y luego en Vilcapugio y Ayohuma en la segunda expedición al Alto Perú.

La Primera Junta, decidida a subordinar a las provincias del Virreinato, envía expedición al Alto Perú de aproximadamente 1.000 hombres. Primero la comando Antonio Ortiz de Ocampo, quien luego es sustituido por Antonio González Balcarce y Juan José Castelli, primo de Belgrano.

La resistencia del Paraguay a la Primera Junta, hace que envíe una segunda expedición militar para subordinarla. Designa a Belgrano como Comandante.

Sale de Buenos Aires con sólo 200 hombres, extraídos de tres cuerpos diferentes. La decisión de la Junta tenía una premisa errónea: al pisar fuerzas patriotas el suelo paraguayo, sus habitantes masivamente abrazarían su causa. Es decir que se necesita sólo una presencia simbólica.

A medida que avanza va engrosando su fuerza. En San Nicolás, suma los efectivos de un Regimiento de Caballería que se estaba organizando.

De Santa Fe recibe un puñado de Blandengues -fuerza permanente que enfrentaba a los indios- y milicianos, los cuales también recluta en Entre Ríos.

En Corrientes, comienza a percibir que la misión no será tan fácil y que puede enfrentar resistencia. Pide refuerzos. De Buenos Airtes le envían 200 Patricios. Con este contingente se siente más seguro.

Mientras avanza, va mostrando sus dotes de hombre de gobierno. Reúne la gente que vive dispersa en poblaciones. Toma medidas para el trabajo del agro, para organizar escuelas de primeras letras.

Pero mantiene la disciplina como un militar veterano. Cita en sus Memorias que “Había principiado la deserción, principalmente en los de caballería de la Patria, y habiendo yo mismo encontrado dos, los hice prender por mi escolta y conducirlos hasta el pueblo de Curucú Cuantía, donde los mandé fusilar con todas las formalidades de estilo, y fue bastante para que ninguno se desertase”.

Este hecho, desmiente cierta imagen de Belgrano como un jefe militar con poco carácter y con dificultad para imponer la disciplina.

El contingente de fuerzas patriotas termina sumando aproximadamente 1000 hombres, reunidos en forma improvisada, parte del cual eran milicianos, como se dijo, enfrenta a fuerzas paraguayas realistas entre ocho y diez veces superiores. El resultado adverso no es consecuencia de la impericia militar de Belgrano, sino

de la falta de conocimiento de la Primera Junta sobre el estado de opinión en sus Intendencias más lejanas.

Si un militar profesional hubiera mandado el contingente patriota, el resultado hubiera sido el mismo o peor, dado que Belgrano logró regresar con parte de su contingente tras un primer encuentro exitoso (Campichuelo) una derrota posterior (Tacuarí) y una tercera acción indecisa (Paragauarí) que le permite negociar un armisticio.

4. Banda Oriental, Buenos Aires y las baterías sobre el Paraná

El resultado de estas acciones no mella el prestigio militar de Belgrano ante las autoridades de Buenos Aires. Lo vemos primero siendo designado por la Junta Grande para comandar la expedición contra los realistas de la Banda Oriental, donde en pocas semanas logra reunir 3.000 hombres, designando a Artigas como su segundo. La Junta Grande no confía en Belgrano. Primero reemplaza a su segundo por José Rondeau, que había nacido en la Banda Oriental. Pero releva a Belgrano temiendo que tenga una fuerza tan importante próxima a Buenos Aires.

Es procesado por su derrota en Paraguay, pero es absuelto rápidamente. Ninguno de sus subordinados declara contra él. Es muy diferente a lo que sucede con los jefes de la expedición al Alto Perú.

El Primer Triunvirato, lo designa para la Jefatura de los Patricios. Se hace cargo justo para enfrentar el dramático y confuso *motín de las trenzas*. No hay claridad si esta sublevación fue motivada por razones políticas -la popularidad de Saavedra que había sido desplazado del gobierno por parte de la tropa del Regimiento- la transformación del Regimiento de voluntario en unidad de “Línea” -tropa militar profesional y permanente- o la orden de cortarse la trenza que caracterizaba a los soldados de la unidad.

Belgrano reprime con energía. Como Jefe de la unidad, ordena fusilar a una decena de sargentos y soldados que han encabezado el Motín. Son ejecutados y sus cadáveres expuestos durante varios días, como era costumbre en la época. Nuevamente, no es un jefe militar "blando" el que manda el Regimiento de Patricios.

Con su Regimiento recibe una nueva misión: marchar a establecer las baterías sobre el Río Paraná, para impedir las incursiones fluviales realistas para abastecer la plaza de Montevideo sitiada por las fuerzas patriotas. Los nombres que pone a las dos baterías que establece lo dicen todo: Libertad e Independencia, en momentos que dichos objetivos eran confusos para no pocos de los que protagonizaban el movimiento emancipador en el Río de la Plata.

Tras la derrota de la Expedición al Alto Perú, en Huaqui en junio de 1811 y su anárquico repliegue -el Triunvirato recibe la información dos meses después- ordena que Belgrano marche al Norte para hacerse cargo del Ejército desmoralizados e indisciplinado, que retrocedía. Las tropas en desbandada se habían sublevado varias veces y Juan Martín de Pueyrredón que había sido designado para comandar esta fuerza, había fracasado en disciplinarla. Belgrano es designado para remplazarlo.

En menos de un año y medio, la Primera Junta ha buscado a Belgrano para comandar la Expedición al Paraguay. La Junta Grande para organizar las fuerzas patriotas en la Banda Oriental, El Primer Triunvirato para ocupar la Jefatura del Regimiento de Patricios en un momento crítico. Luego para organizar las baterías sobre el Río Paraná. Seguidamente para reorganizar el Ejercito derrotado en el Alto Perú.

Los tres primeros gobiernos patrios han recurrido a él para las funciones militares más importantes. Nadie está pensando que Belgrano es un militar fracasado ni mucho menos.

5. Al mando del Ejército de Norte

Se hace cargo del Ejército derrotado en el sur de la actual Bolivia. Es un conjunto indisciplinado, del cual la mitad está enfermo.

Con medidas enérgicas -incluyendo algún fusilamiento- va restableciendo la disciplina. El triunfo de la retaguardia patriota en el combate de las Piedras, le permite tonificar la moral caída de la tropa.

El Éxodo Jujeño, vuelve a mostrar en Belgrano al Comandante enérgico. Dejar al enemigo que avanza, sin recursos para abastecerse es una estrategia lógica y eficaz en este caso, de acuerdo a los conceptos militares de la época. Es lo mismo que ese año 1812, realizan las fuerzas del Zar de Rusia para derrotar a las de Napoleón Bonaparte.

Pero destruir tierras y propiedades que no pudieran llevarse es para la población de Jujuy una situación dramática, como para cualquier pueblo de la tierra.

En este caso, la orden de Belgrano alcanza tanto a civiles como a militares. Serán fusilados sin juicio previo, si traspasan las guardias que circunvalan la columna cívico-militar que se repliega hacia el sur.

La proximidad de las fuerzas realistas impiden a Belgrano realizar un repliegue similar en Salta.

Luego viene su desobediencia a la orden del Primer Triunvirato de bajar hasta Córdoba para intentar allí enfrentar a las fuerzas realistas.

Para esta acción militar está el tercer fragmento inconcluso de las Memorias de Belgrano.

Dos factores inciden en su decisión de esperar al enemigo en Tucumán. Por un lado, el pedido de los tucumanos, encabezados por Bernabé Araos, de que libre batalla en Tucumán. Por otro, la idea de que sería mucho más difícil defenderse en Córdoba dada las

características del terreno y la posibilidad de los realistas de franquear las defensas.

Al relatar los preparativos para la batalla de Tucumán, Belgrano dice: “Es preciso no echar mano jamás de paisanos para la guerra, a menos de no verse en un caso tan apurado como en el que me he visto”, al referirse a los problemas que le generó la organización del “paisanaje” para la acción militar. Para este momento, Belgrano llevaba dos años como Comandante militar.

Sobre la acción militar en concreto dice: “Confieso que fué una gloria para mí ver que el resultado de mis lecciones a los infantes para acostumbrarlos a calar bayoneta al oír aquel toque correspondió a mis deseos”.

Como suele sucede con las acciones, están llenas de imponderables e imprevistos. En aquella época se formaba al estilo impuesto por Napoleón. Un centro, por lo general con más efectivos, dos alas a sus costados, donde solía disponerse caballería, artillería detrás, sobre todo del centro y una reserva detrás del mismo.

Se podía ganar en un ala y perder en otra y se creaban situaciones confusas en cuanto al resultado de las acciones.

Pero el triunfo de Belgrano fue contundente e indiscutible y consecuencia de su capacidad como organizador militar.

Tras ese 24 de setiembre, inicia la persecución de los relistas que retroceden hacia el norte.

En su marcha sobre el río Pasaje, traduce al castellano la despedida de Washington al Pueblo Americano, con la cual renuncia a ser postulado para la Presidencia por tercera vez. En su nota introductoria, dice que realiza su traducción, para enseñar a sus paisanos el sentido de la limitación en el uso del poder. Es un conductor militar que no pierde de vista la política en su sentido profundo y verdadero.

La batalla de Salta, que tiene lugar el 20 de febrero de 1813, es más planificada que la de Tucumán. Tanto Belgrano como su Ejército se sienten tonificados por la victoria.

Los realistas al mando del General Pío Tristán, se han hecho fuertes en la capital provincial. Han tenido tiempo para organizar las defensas.

Los movimientos de Belgrano son precisos y tiene la capacidad necesaria para improvisar cuando es necesario.

En la victoria muestra su grandeza personal, al dejar en libertad a los prisioneros realistas -la mayoría nacidos en el Alto Perú- que jurarán no volver a tomar las armas contra la causa patriota.

Vendrán críticas desde Buenos Aires, donde ya gobierna el Segundo Triunvirato.

6. Expedición al Alto Perú

En abril Belgrano inicia la marcha para recuperar el control del Alto Perú.

Consciente de los errores cometidos por Juan José Castelli como jefe político en la Primera Expedición en cuanto al trato con la población local, por sus posturas “jacobinas”, teje alianzas con jefes locales respetando sus tradiciones y cultura. Da un lugar importante a la presencia de la Religión Católica en el Ejército.

Suma milicias locales a su fuerza militar.

A mediados de 1813, ha establecido su comando militar en Potosí, punto intermedio entre Lima y Buenos Aires. Ha reforzado su Ejército con fuerzas locales, reunidas por caudillos patriotas y jefes indígenas.

Enfrente está el Ejército realista, bajo el mando del General Pezuela, un jefe de reconocida capacidad militar. La mayoría de sus soldados son americanos y parte de su tropa también es indígena.

Ambos ejércitos se enfrentan el 1 de octubre en Vilcapugio. En la fase inicial, la victoria parece favorecer a Belgrano. Pero una de sus alas -con mayoría de fuerzas locales- es derrotada por los realistas y en su desbandada envuelven al resto del Ejército.

Belgrano reúne a los dispersos y reorganizar su Ejército. Convoca una junta de guerra -reunión de todos los jefes- para determinar la estrategia a seguir.

Eustaquio Díaz Vélez, que había estado bajo las órdenes de Belgrano desde la Campaña al Paraguay, propone replegarse a Potosí, para esperar allí desde una posición defensiva, la llegada de refuerzos desde Salta, que traían la artillería necesaria para reemplazar la que se había perdido en Vilcapugio. Los disparos de cañón generaban pánico en las fuerzas indígenas y tenerlos daba una clara ventaja sobre quienes no la tenían, dado el alto porcentaje de indígenas que integraban los ejércitos en el Alto y Bajo Perú.

Ignacio Warnes -otro jefe que había integrado la Expedición al Paraguay -propone en cambio marchar hacia el norte en dirección a Cuzco -la histórica capital de los Incas- donde en la segunda semana de octubre de 1813 se ha iniciado una insurrección patriota, que busca conectarse con Belgrano.

Esta insurrección usará la bandera celeste y blanca, continuará hasta 1815 y llega a estar a 400 kilómetros de Lima.

Pero Belgrano desecha ambas propuestas y decide librar batalla en la pampa de Ayohuma. Pezuela viene buscando el enfrentamiento, antes que el Ejército patriota reciba los refuerzos que vienen de Salta.

La batalla tiene lugar el 15 de noviembre y las fuerzas patriotas son derrotadas nuevamente.

El error de haber desechado las propuestas de sus jefes y de haber librado batalla sin haber recibido los refuerzos fueron hechos

que impactaron mucho en Belgrano, afectando la confianza en sí mismo como conductor militar.

Ahora se repliega a Potosí y antes de dejar la ciudad, ordena volar la Casa en la cual se acuñaba moneda desde el siglo XVI. Para ello hace colocar una gran cantidad de pólvora, aunque la explosión va a afectar las casas contiguas.

Un oficial patriota que se pasa a las fuerzas realistas permite a los pobladores evitar la explosión, cuando Belgrano ya se había alejado del lugar.

Se retira hacia Salta y en la Posta de Yatasto tiene lugar el encuentro con San Martín que viene a relevarlo. Participa junto a él en los esfuerzos destinados a reorganizar el Ejército del Norte.

Belgrano ha sido derrotado así en la segunda expedición al Alto Perú. Pero lo ha sido en el mismo ámbito en el cual Antonio González Balcarce -con experiencia militar desde su juventud- lo fuera en 1811 en la batalla de Huaqui y lo seria dos años más tarde en 1815, José Rondeau -que también había sido militar desde sus primeros años.

Por esta razón, no puede argumentarse que la supuesta impericia militar de Belgrano fue la causa de sus derrotas. Dos militares experimentados también las tuvieron.

7. Nuevamente al frente del Ejército del Norte

En 1816, Belgrano es designado por el Directorio nuevamente Jefe del Ejército del Norte.

Entre este año y 1819, Belgrano parece haber estado inactivo en el mando de esta fuerza, que permanece acantonada en la Ciudad de Tucumán.

Pero en marzo de 1817 -al mes siguiente de la victoria de San Martín en Chacabuco- ordena la incursión de caballería al mando de Gregorio Aráoz de Lamadrid, en el Alto Perú. Es una fuerza reducida

que Belgrano ha podido organizar para intentar abrir un frente que contribuya al plan estratégico del Jefe del Ejército de los Andes.

También desde ese mismo año, debe cumplir sucesivas órdenes del Directorio, para reprimir movimientos federales tanto en el Litoral, también en provincias del norte, como Santiago del Estero, como la encabezada en esta provincia por el Coronel Borges, fusilado por su orden.

Hay testimonio sobre el Belgrano militar de este período -recuperado por el historiador Roberto L. Elizalde- que es del estadounidense Henry M. Bakenridge. Llega a Buenos Aires como Secretario de Cesar Rodney, enviado del Presidente Monroe.

Se trata de una misión para obtener información sobre el movimiento independentista sudamericano. De regreso publica en Baltimore, "Sud América", que recoge en dos tomos, la información recogida durante el viaje por la región.

Aunque no llega a tratar personalmente a Belgrano, recoge una muy buena impresión sobre sus capacidades militares. Dice de él: "Hombre de alta reputación de integridad y talento. Se ha tomado muchas penas en formar sus jóvenes oficiales y en disciplinar sus tropas; bajo su dirección se ha establecido una Academia Militar en Tucumán y presta mucha atención a esta institución, donde hay numerosos cadetes; pues el Ejército patriota, está ahora empezándose a llenar de jóvenes, a quienes se les está enseñando regularmente el arte de la guerra conforme a los sistemas últimos y más aprobados".

Puede ser que el joven diplomático haya recibido información de una fuente próxima a Belgrano, pero también que prestó atención a hechos que parecían cotidianos, pero que él juzgaba importantes. Pero para una observador inteligente e imparcial, la prioridad puesta por el jefe militar patriota en la educación militar, era un hecho destacado.

Pero el joven diplomático estadounidense da fundamentos para su afirmación: "Una excelente obra sobre táctica ha sido publicada últimamente en Buenos Aires, bajo el patrocinio del

gobierno; y Belgrano en Perú (el norte argentino no tenía una definición clara en ese momento y menos para un observador extranjero) se ha tomado penas infinitas para favorecer el estudio de la guerra como ciencia; así como para combinarlo con los sentimientos más honorables, patrióticos y caballerescos; un legajo de periódicos, publicados por él en Tucumán con el fin de formar sus jóvenes oficiales, contiene una serie de artículos sobre sus obligaciones y deberes que hacen gran honor al autor".

En lo político, tiene una visión con la que va a predominar en la historiografía. Afirma al respecto: "En cuanto a los destinos nacionales dependen actualmente de hombres deterninados, aparentemente descansan en tres individuos, Pueyrredón, Belgrano y San Martín, que se entiende perfectamente entre ellos".

Esta visión tan clara sobre la conducción del país en esos momentos, indica que su apreciación sobre el rol militar de Belgrano fue captada adecuadamente.

8. Conclusión

8.1 Más del 80% del tiempo que dedicó a la Patria lo hizo como militar.

Son 10 años de trayectoria pública ininterrumpida a partir del 25 de mayo de 1810, en la cual sólo un año no ejerce una función militar. Es cuando el Directorio le encomienda cumplir una gestión diplomática en Europa en 1815.

Nueve de estos años -es decir casi todos- Belgrano los vivió de uniforme, desde las invasiones inglesas hasta su muerte en 1820.

Las dos derrotas de Belgrano en la segunda expedición al Alto Perú es lo mismo que sucede en ese teatro de operaciones durante la primera expedición en 1811 (mencionada batalla de Huaqui) y en la tercera, que termina en 1815 con la derrota de Sipe-Sipe. En la primera acción las fuerzas patriotas tuvieron el mando de

alguien con experiencia militar profesional (González Balcarce) y en la tercera también (Rondeau).

Cuando San Martín diseña su plan estratégico de pasar a Chile y de ahí libertar Perú, sugiere al Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón elegir a Belgrano como el hombre para ser Jefe del Ejército del Norte que desde Tucumán, el primero le asignaba la misión de realizar una acción ofensiva convergente desde el sur sobre el Perú, convergiendo con su desembarco próximo a Lima.

Si los sucesivos gobiernos patrios entre 1810 y 1820 recurren sistemáticamente a Belgrano para las funciones militares más difíciles, eligiéndolo antes que personalidades con experiencia militar profesional como eran los hermanos González Balcarce, Viamonte, Rondeau, Martín Rodríguez y otros, fue porque era la figura más adecuada para mandar fuerzas militares en un contexto en el cual la capacidad política e intelectual era también un activo importante.

Belgrano fue abogado, político, periodista, economista, estadista, funcionario, promotor de la educación y más recientemente ha sido reconocido como defensor de la igualdad de género, protector del medio ambiente y propagandista de las campañas de vacunación. Pero es en su faz militar, donde terminó haciendo la contribución decisiva para la independencia argentina.

A veces se ha querido dar una imagen de falta de firmeza militar de Belgrano y ello no se corresponde con la realidad. Los vemos fusilando desertores en la marcha hacia el Paraguay a fines de 1810; ordenando fusilar y exponer los cuerpos de los sargentos y soldados que encabezaron el “Motín de las trenzas”; ejecutando con energía el Éxodo Jujeño, imponiendo la quema de cosechas, ranchos y la inutilización de aguadas para que las fuerzas realistas no pudieran abastecerse al entrar al actual territorio argentino, establece la pena de muerte para quienes no cumplan sus órdenes; ordena fusilar sin contemplaciones a soldados del ejército realista altoperuano que, habiendo sido dejados en libertad tras la batalla de Salta tras jurar que no tomarían las armas contra las fuerzas patriotas, han traicionado su juramento, sus cabezas son cortadas y colocadas en los caminos del Alto Perú con el cartel que decía “por perjuros e

ingratos"; en 1817, ordena el fusilamiento del Comandante Borges, sublevado en Santiago del Estero contra el Directorio, la orden de suspender la ejecución llega tarde.

8.2 La opinión del General Paz sobre Belgrano

El General José María Paz es reconocido como el mejor conductor y organizador militar de la primera mitad del siglo XIX después de San Martín.

Como Belgrano, no era lo que se entiende hoy un militar profesional. En 1810, al pasar la Primera Expedición al Alto Perú, por Córdoba -su ciudad natal- se incorpora a las fuerzas patriotas.

Prestará servicios como oficial en el Ejército del Norte entre dicho año y 1820

Esta será su escuela militar y Belgrano de quien recibió más enseñanzas y experiencias, ya que estuvo a sus órdenes más de la mitad del tiempo de la primera década de su vida militar.

En la primera edición del primer Tomo de sus Memorias, Paz incluye la parte de las Memorias de Belgrano referidas a la expedición al Paraguay y la batalla de Tucumán.

El Brigadier Moresi, en su trabajo sobre "Belgrano Militar", editado por el Instituto Belgraniano, cita conceptos de dicho General sobre Belgrano, que vale la pena reproducir:

"Concluiré con una pequeña observación. Como del general Belgrano no era hombre de facción, sino un patriota, un hombre perfectamente honrado, nunca contó con defensores ciegos, en la capital, ni con partidarios en el Gobierno; de aquí provenía, que los oficiales ó jefes, que tenían relaciones en Buenos Aires, ó que estaban ligados a las facciones que allí imperaban, podían hacerle frente al General, seguros de encontrar un apoyo; no así, los jefes y oficiales que no se hallaban en esos casos; estos se le sometían y obedecían sus órdenes".

"Estas consideraciones militares podían extenderse mucho más; por ahora lo dicho basta para dar una idea, sin que deba padecer el mérito eminente del sublime patriota que mandó la expedición de que después dio tantas pruebas"

Paz combatió a órdenes de Belgrano en la Batalla de Tucumán, dejando este breve juicio sobre la actuación de su jefe:

"El puesto del general Belgrano durante toda la retirada, es eminente. Por más críticas que fuesen nuestras circunstancias, jamás se dejó sobrecoger del terror que suele dominar las almas vulgares, y por grande que fuese su responsabilidad, la arrostró con una constancia heroica".

El juicio de Paz -sin duda el mejor militar que tuvo el país en el período de las Guerras Civiles- es por demás expresivo:

"En las situaciones más peligrosas se manifestó digno del puesto que ocupaba, alentando a los débiles e imponiendo a los que suponía pusilánimes, aunque usando a veces de causticidad ofensiva".

"En los contrastes que sufrieron nuestras armas bajo las órdenes del General Belgrano, fue siempre de los últimos que se retiró del campo de batalla, dando el ejemplo y haciendo menos graves nuestras pérdidas. En las retiradas que fueron la consecuencia de estos contrastes, desplegó siempre una energía y un espíritu de orden admirable; de modo que a pesar de nuestros reveses no se relajó la disciplina ni se cometieron desórdenes".

"¡Honor al General Belgrano! Él supo conservar el orden tanto en las victorias como en los reveses. Cuando él mandó en esos días de luto y de desgracia los paisanos y los indios venían pasiblemente a traer las provisiones al pequeño cuerpo que se retiraba; tan lejos de manifestarnos aversión. Sólo se dejaba percibir, en lo general, un sentimiento de simpática tristeza. No hubo entonces, riñas fratricidas ni pueblos sublevados para acabar con los restos del ejército de la independencia; nada de escándalos que deshonran el carácter americano y manchan la más justa de las revoluciones".

BIBLIOGRAFIA

- Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)* Vol. 5, ,El Ateneo, Bs. As., 1941

- Belgrano Manuel, *Autobiografía y Memorias sobre la expedición al Paraguay y Batalla de Tucumán,* Empecé, Bs. As., 1942

- Belgrano Mario, *Historia de Belgrano*, Espasa Calpe, Bs. As. 1944

- Fraga Rosendo, *¿Qué hubiera pasado si…? 2, Historia argentina contrafáctica*, Ediciones B, Bs. As., 2016

  Fraga Rosendo, *La geopolítica de Belgrano*, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Bs. As., 2020

- Fraga Rosendo, *El (casi) olvido de Belgrano*, Clarín, 09/06/2020

- Fraga Rosendo, *Belgrano: ¿General o doctor?*, La Nación, 20/06/2012.

- Mitre Bartolomé, *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina*, El Ateneo, Bs. As. , 2014

- Moresi Alejandro, *Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano El militar,* Instituto Nacional Belgraniano, Bs. As., 2018

- Paz José María, *Memorias Póstumas*, Imprenta la Discusión, La Plata, 1892

- White Richard Alan, *La primera revolución radical de América: La política económica económica del Paraguay*, Vol. 7, Ediciones la República, Asunción, 1984.

LAS IDEAS POLÍTICAS EN LA FORMACIÓN, EL PENSAMIENTO Y LA OBRA DE MANUEL BELGRANO

DR. CARLOS MARIO D´AGOSTINO

Introducción

> *"Las ideas políticas de Manuel Belgrano, como la mayoría de las ideas de los próceres argentinos, son mal conocidas en su exacto desenvolvimiento".*
>
> Enrique De Gandía

Como es conocido la historiografía oficial le asignó a Manuel Belgrano el rol de prócer abogado y militar. Lamentablemente durante casi un siglo se conmemoraron y celebraron cientos de miles de actos oficiales, militares y escolares en los que se destacaron sólo algunos aspectos de su vida y obra, como ser por un lado su protagonismo político y militar en las guerras de la Independencia entre 1810 y 1820, o por el otro, la creación de la bandera nacional.

Nada más contundente que las palabras del periodista e historiador Luis Alberto Murray quien afirmó: "A Belgrano lo tapó

la Bandera". (1981, pág.). En este sentido advertimos que la historiografía clásica o de viejo cuño omitió ahondar sobre la formación intelectual, sus estudios en Europa, y particularmente sobre sus ideas políticas, económicas, sociales, educativas y religiosas. En otras palabras, se omitió abordar a Manuel Belgrano como uno de los grandes intelectuales de su época, como así también, como nuestro primer economista y el precursor del periodismo nacional e impulsor de la educación pública y la industria nacional, entre muchas otras cuestiones.

Recién a partir del surgimiento de la "Nueva Escuela Histórica" y hasta la actualidad, se comenzaron a realizar desde otras perspectivas numerosos abordajes sobre la personalidad, la vida y obra de Manuel Belgrano desde el punto de vista de sus ideas políticas y económicas, de su labor en el Consulado, de su labor periodística ,especialmente en el Correo de Comercio, de su participación en los sucesos de Mayo de 1810 que lo tuvieron como uno de los ideólogos y principales protagonistas, de sus misiones diplomáticas a Europa y de sus ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán. Dentro de los rasgos más interesantes de la personalidad de nuestro prócer podemos mencionar sus proyectos, propuestas y realizaciones en materia educativa, comercial e industrial, en lo vinculado al rol de la mujer, la educación de las niñas, la igualdad para los pueblos originarios etc…

Entre los numerosos trabajos realizados por los historiadores en los últimos cien años, superadores de la visión que redujo a Belgrano a ser considerado un abogado y militar que se impuso como dogma por la historia oficial, decimos que fue recién a partir de la aparición en 1920 de la obra de Emilio Ravignani titulada "La personalidad del General Manuel Belgrano" que se comenzaron a publicar una serie de obras generales que abarcaron la vida, la personalidad y la obra del General Manuel Belgrano, mucho más allá del estereotipo que le atribuyó la historiografía oficial. Entre los principales autores que se ubican dentro esta postura encontramos a: Mario Belgrano (Belgrano: 1927 y Manuel Belgrano: los ideales de la patria: 1944 e Historia de Belgrano": 1944 Y 1996), Bernardo González Arrili (Belgrano. Biografía: 1948), *Aníbal Atilio* Röttjer (El general Manuel Belgrano: 1970), Mario Belgrano (Historia de

Belgrano: 1996), Vicente Mario Pedro Quartaruolo (Belgrano y el Ejército Auxiliar del Perú: 1974), Mario Ernesto Ovidio Giménez (Vida, Época y Obra de Manuel Belgrano: 1993), Mario Ernesto O'Donell (El grito sagrado, Ed. Sudamericana: 1997), Félix Luna (Manuel Belgrano: 2000), Aníbal Jorge Luzuriaga. (Manuel Belgrano Estadista y prócer de la independencia hispanoamericana: 2004), Matías Dib "Manuel Belgrano como jefe del Ejército del Norte: 2008), Ricardo Elorza Villamayor (Manuel Belgrano Líder, Ideólogo y Combatiente de la Revolución: 2012), Miguel Ángel De Marco (Belgrano: Artífice de la Nación, soldado de la libertad: 2012), Hernán Luna Manuel Belgrano, Ideólogo de mayo: 2012), Halperin Donghi (El enigma Belgrano: Un héroe para nuestro tiempo: 2014), Pedro J. Cóccaro (San Martín y Belgrano: 2015), Felipe Pigna (Manuel Belgrano el hombre del Bicentenario: 2016), Cristina Minutolo de Orsi (Manuel Belgrano 1816. Unidad Independencia: 2016), Daniel Balmaceda Daniel (Belgrano El Gran Patriota Argentino: 2019), Felipe Pigna (Belgrano vida y pensamiento de un revolucionario: 2020), Ricardo Elorza Belgrano, héroe de la fe: 2020), entre otros.

Se han publicado a lo largo del tiempo distintas obras sobre las ideas políticas, económicas, educativas, y sobre la religiosidad de nuestro prócer. En ese sentido, y en torno a la formación intelectual y las ideas políticas y económicas del prócer, se destacan los siguientes autores: Enrique de Gandía (Las ideas político-económicas de Manuel Belgrano: 1949 e Historia de las Ideas Políticas en la Argentina. Las ideas políticas de los hombres de mayo, Tomo III: 1965), Jorge H. N. Gulló (El sueño político de Manuel Belgrano: 1976), Vicente Mario Pedro Quartaruolo (Ideología de Belgrano: 1995). Leoncio Gianello (La influencia del pensamiento de Belgrano en la Gesta Revolucionaria de Mayo: 2008), Ricardo Elorza Villamayor (Manuel Belgrano Líder, Ideólogo y Combatiente de la Revolución, Buenos Aires: 2012), Diego Valenzuela y Mercedes Sanguinetti (Belgrano la Revolución de las Ideas: 2013), Matías Dib (Ideario de Belgrano: 2019), Bernardo Lozier Almazán (Belgrano y la opción monárquica: 2004), Rosendo Fraga (El proyecto de la monarquía atemperada inca en el Congreso de Tucumán: 2016) Asimismo, sobre "Belgrano ciudadano" citamos a Raúl S. Martínez Moreno (Belgrano: el

ciudadano ejemplar: 1959),Carlos David. Pogoriles, (La lección civil de Belgrano: 1970), y a Celia Beatriz Codeseira del Castillo (Belgrano y la dignidad Humana: 2006). Con respecto a las ideas económicas de Belgrano nombramos a Luis Roque Gronda (Las ideas económicas de Manuel Belgrano: 1927), Nelio B. Cattáneo (Reflexiones sobre Belgrano y sus ideas

Económicas; 1960), Pedro Navarro Floria (Belgrano y el Consulado de Buenos Aires; 1989), Ovidio Giménez (Las ideas económicas y sociales de Belgrano: 1997), Manuel Fernández López "Manuel Belgrano y las Máximas de Quesnay: 2000). En cuanto a materia educativa citamos a J. Barcón Olesa (Belgrano educador: 1933), Marta Elena Samatán (La obra educacional de Manuel Belgrano: 1951), María Consuelo Barro Gil (Manuel Belgrano, apóstol de la libertad y la educación: 1962), Belgrano (Escuela Argentina Modelo: 1954), Manuel Belgrano (Escritos sobre educación: 2011). Por otra parte, en lo que hace a su labor periodística aludimos Enrique Mayocchi ("La acción periodística de Belgrano": 1993) y a Diego Valenzuela (Belgrano periodista: 2013), y con respecto a su religiosidad, ubicamos los libros de Horacio Juan Cuccorese: (Historia de las ideas: La cuestión religiosa. La Religiosidad de Belgrano y San Martín. Controversia entre católicos, masones y liberales", 1990) y Ricardo Elorza (Belgrano, héroe de la fe, 2020). Finalmente, no podemos soslayar de esta enumeración la labor desarrollada desde 1944 y hasta la fecha por el "Instituto Nacional Belgraniano" y sus filiales en congresos, seminarios, jornadas, y particularmente en la publicación de Anales y de los Documentos para la historia del General Manuel Belgrano.

Coincidiendo con la opinión del Presidente del Instituto Belgraniano de la Provincia de Buenos Aires, el periodista Juan José Terry, quien afirma que "la historia de Belgrano no es sólo la de su vida, sino la del ambiente que envolvió al abogado y general, al economista y escritor, al educador y traductor y al mismo tiempo al geógrafo, botánico, agricultor y minerólogo destacado" (Diario El Día, 29 de Febrero de 2016, edición impresa), sostenemos que la figura de Belgrano excede ampliamente esa mirada subjetiva y parcial que sobre su personalidad nos brindó la historiografía oficial

cuyos máximos panegiristas fueron principalmente Bartolomé Mitre en su conocida obra "Historia de Belgrano y de la independencia argentina", y en menor medida Vicente Fidel López en su "Historia de la República Argentina: su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852".

Sin lugar a dudas, y en aras de la verdad histórica, afirmamos que Belgrano fue mucho más que un abogado y un militar. Belgrano fue un hombre poseedor de una gran formación filosófica y política, que realizó estudios en el ámbito porteño en la Escuela Parroquial de los Dominicos y en el Real Colegio de San Carlos y, en España en las Universidades de Salamanca, Oviedo y Valladolid. En estas Altas Casas de Estudios abrevó las ideas y los pensamientos de los filósofos de la Ilustración y del Enciclopedismo francés, pero también el pensamiento ilustrado español e italiano. Asimismo, aprendió idiomas, realizó traducciones de libros, y participó de tertulias en donde se debatían los temas más actuales de la época. De este modo Belgrano se convirtió en el campo de las ideas en el primer Ilustrado del Río de La Plata, presentándose como un liberal revolucionario, con un bagaje de ideas netamente innovadoras. Como funcionario de la Corona tuvo una destacada labor como el primer y único Secretario del Consulado de Buenos Aires durante el Virreinato del Río de la Plata, durante dieciséis años, es decir desde 1794 hasta abril de 1810. Durante su juventud nada le preocupó más que conocer las ideas en boga de su tiempo y trasmitirlas. Sus amigos más cercanos lo bautizaron como el "Doctor Buñuelos", calificativo que se le impuso porque su cabeza estaba llena de ideas. Luego, participó activamente en política en las filas del Carlotismo, antes y durante los primeros meses de la Revolución de Mayo ocupando el cargo de Vocal de la Primera Junta de Gobierno. También perteneció a las milicias porteñas prestando servicios durante las invasiones inglesas y luego al mando de su propio ejército durante varios años de su vida desde 1810 hasta 1820.

Es dable destacar que en todas las épocas los hombres están atados o ligados a las ideas en boga y los acontecimientos de su tiempo. Y Belgrano no fue la excepción .Fue un hombre comprometido con las ideas y los sucesos de su tiempo, y teniendo

como mira ese objetivo asumió la tarea de razonar o reflexionar sobre la realidad del país a sabiendas que siempre y en todos los casos pensar es una gran responsabilidad. Nuestro ilustre prócer no sólo fue el primer ilustrado del Río de La Plata, sino que fue un intelectual comprometido que pensó la Argentina. Fue un revolucionario que desde los inicios de la nacionalidad combatió por la Independencia de la Patria y por los sagrados intereses de la Nación. En consecuencia, su personalidad, valentía, talento y talante lo convierten en el primer Estadista argentino. En la actualidad nadie desconoce que tanto en el campo específico de las ideas políticas como económicas Belgrano fue una figura descollante. En el presente trabajo abordaremos únicamente la formación intelectual, las ideas políticas de Belgrano y su accionar político, destacando que las ideas económicas, y a efectos de no incurrir en repeticiones, serán desarrolladas en esta obra por el Dr. Martin Cuesta en su trabajo titulado: “El mundo de las ideas económicas de Belgrano

Los estudios primarios y secundarios de Belgrano

Belgrano nos dice en su autobiografía: “La ocupación de mi padre fue la de comerciante, y como no le tocó el tiempo del monopolio, adquirió riquezas para vivir cómodamente y dar a sus hijos la educación mejor de aquella época". El texto prosigue de la siguiente manera: "Me proporcionó la enseñanza de las primeras letras, la gramática latina, filosofía y algo de teología en el mismo Buenos Aires". "Sucesivamente me mandó a España a seguir *Leyes*, y allí estudié en Salamanca. Me gradué en Valladolid, continué en Madrid y me recibí de abogado en la Cancillería de Valladolid"**.**

Según surge de sus “Memorias” por una parte, fue la fortuna de su Padre la que le permitió acceder a la “educación mejor de la época”; y por otra, los beneficios que esta situación favorable le trajo a su formación profesional y cultural como político, economista y estadista, circunstancia ésta que le posibilitó estudiar y tener acceso a distintas disciplinas e idiomas y que el prócer supo aprovechar en grado sumo. Para Mitre “Belgrano creció en sus primeros años bajo el amparo del ala maternal” (Mitre, p.11). En relación a esta

apreciación, existía una costumbre de la época que consistía en que las madres instruyeran a los niños en sus casas durante sus primeros años y recién a la edad de siete u ocho años los hacían concurrir a la escuela primaria. Todo hace suponer que Belgrano cursó sus primeras letras (o letras primarias) en la Escuela Parroquial de los Dominicos, es decir, en la Parroquia de Santo Domingo. Esta tarea docente estuvo a cargo, entre 1771 y 1783, por Fray José Matías Guillermo del Rosario de Zemborain (1741-1804).

A la edad de 14 años Belgrano ingresó para cursar su segundo nivel (secundario) en el Real Colegio Convictorio Carolina o de San Carlos. En esa institución educativa Belgrano estudio Lógica, Física, Metafísica, Ética y Moral, Filosofía, Latín y Literatura, según los pensum de la época, teniendo como profesor al sacerdote y educador de la Orden de Predicadores, el Doctor Luis José de Chorroarín , (1757–1823), denominado por unos como el "padre", y por otros, como el "maestro" de la Generación de Mayo, quien durante la Revolución de Mayo no sólo fue un activo participante de los sucesos de Mayo, sino que también de los primeros gobiernos patrios. Este docente que desde 1783 dictó clases de filosofía y lógica en el Colegio de San Carlos tuvo de alumnos a la mayoría de los jóvenes de la clase alta de Buenos Aires que formaron parte de la generación de Mayo. Posteriormente, en 1786 fue nombrado rector del Colegio, en reemplazo del Canónigo Juan Baltasar Maciel.

Una vez graduado en mayo de 1786, Belgrano obtuvo el diploma de Licenciado en Filosofía. Ochos meses después este certificado fue presentado en la Universidad de Salamanca el 20 de noviembre de 1786 al solicitar nuestro prócer su solicitud de ingreso a esa Alta Casa de Estudios, documento que se encuentra en el archivo de la Universidad de Salamanca.

Por último, cabe destacar que en el Real Colegio de San Carlos de Buenos Aires se educaron y formaron un grupo importante de políticos y militares que participaron en la Revolución de mayo de 1810 y del proceso de la independencia argentina. Entre esos líderes principales mencionamos a: Cornelio Saavedra,

Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Juan José Paso, Juan o Beruti, Vicente López, Pedro José Agrelo, Miguel Estanislao Soler, Gregorio de las Heras y muchísimos otros ilustres de la época. Una vez finalizados sus estudios en Buenos Aires, Belgrano tenía la posibilidad de continuar sus estudios en teología en Córdoba y ordenarse en La Real Universidad de San Felipe en la Capitanía General, o también estudiar Derecho en Europa. Adoptó esta última opción

Belgrano viaje a Europa. Estudios Universitarios

Introducción

Durante el siglo XVIII, y desde el Río de La Plata seis jóvenes fueron a estudiar a España, a saber: Martín José Varnes (1766), Juan José Barón (1773), el Déan Gregorio Funes (1779), Francisco Xavier Xérica (1779), Manuel José de Lavardén (1772) y Manuel Belgrano Pérez. Entre los tres más destacados se encuentran en primer lugar el Déan Gregorio Funes (1749-1829) quien se trasladó a España y se doctoró en Derecho Canónico en 1779 en la Universidad de Alcalá de Henares, tomando contacto con las ideas de la Ilustración que por entonces constituían la norma rectora de las reformas que quería llevar a cabo el rey Carlos III de España. En segundo lugar, el abogado, docente, dramaturgo, periodista rioplatense y uno de los precursores de la Revolución de Mayo, Manuel José de Lavardén (1754-1809) quien estudió Leyes en Granada, Toledo y en Alcalá de Henares, previo paso por la Universidad de Chuquisaca (Arismendi, Real Academia de la Historia de España, biografías, www.rah.es). Por último, citamos a Manuel Belgrano que estudió Leyes en las Universidades de Salamanca, Oviedo y Valladolid.

Por otra parte mencionamos que en América en la Universidad de Chuquisaca o Charcas (fundada el 27 de marzo de 1624) estudiaron muchos de los precursores y partícipes de la Revolución de Mayo de Buenos Aires, quienes fueron educados e instruidos en nuevas ideas y técnicas políticas, entre los que podemos mencionar a: Mariano Moreno y su hermano Manuel, Juan

José Castelli y Bernardo de Monteagudo, Juan José Paso, Manuel Antonio de Castro, Teodoro Sánchez de Bustamante, Agustín Gascón, José Valentín Gómez, Tomás M. de Anchorena, Mariano Boedo, José Darrégueira, José Ignacio Gorriti, Pedro Miguel Aráoz, y Pedro José de Agrelo, entre otros próceres. Al momento en que Belgrano decidió viajar a España a realizar sus estudios en Leyes sólo once Altas Casas de Estudio de ellas poseían Facultad de Leyes. Entre las más importantes en esa área de estudios se ubicaban la Universidad de Salamanca y la Universidad de Valladolid. Por supuesto la primera tenía el mayor prestigio.

Manuel Belgrano tenía apenas dieciséis años de edad cuando se embarcó en compañía de su hermano Francisco rumbo a España, con el propósito de estudiar Derecho en la Universidad de Salamanca. Una vez instalado en la Península, y durante el período 1786- 1793 estudió Derecho en las Universidades españolas de Salamanca, Oviedo, y Valladolid.

Contexto político e ideas:

En todos los tiempos las ideas influyen o dominan al mundo, otorgándole su fundamento, su estructura, su estilo. Mediante ellas, a través de la historia el hombre ha tratado de cambiar o modificar a la sociedad, al poder, apoyándose o sosteniéndose a veces en el pasado, o proyectándose hacia el futuro, con una posición conservadora o revolucionaria en la búsqueda de un inalcanzable deber ser, aunque "en todos los casos, luchando por lograr un mundo que, en más o en menos, le acerque o le devuelva su perdido paraíso. Entre todo este cúmulo de ideas que conforman el pensamiento humano las ideas políticas han ocupado desde siempre un lugar de privilegio en la reflexión del hombre, en su intento de ordenar jurídicamente la vida social, tratando de crear, extinguir o modificar el poder o el ordenamiento de la comunidad" (López Rosas, pág. 95).

El general Manuel Belgrano nacido en el siglo de las Luces difícilmente pudo escapar a su poderosa influencia. Por esos años el liberalismo, una verdadera revolución en lo político, lo

filosófico, lo económico, y lo social, determinó con su impronta todo el pensamiento de la época y todo el obrar del siglo XVIII.

Informan, influyen e impactan en el pensamiento del prócer en primer lugar dos revoluciones, la americana de 1776 y la francesa de 1789, y en menor medida por su distancia en el tiempo la inglesa de 1688. Por otro lado, en segundo lugar, impacta en su pensamiento la época del Absolutismo ilustrado (o Despotismo ilustrado como lo denominaron más tarde los historiadores en el siglo XIX) que surge en Europa en la segunda mitad del siglo XVIII, y que se encuadra dentro de las denominadas monarquías absolutas, que si bien pertenecían a los sistemas de gobierno del Antiguo Régimen europeo fueron incluyendo en sus reinados a las ideas filosóficas de la Ilustración. Entre las figuras más representativas encontramos en España a Carlos III (Casa de Borbón), en Francia y Navarra a Luis XVI (Borbón), en Gran Bretaña e Irlanda a Jorge III (Hannover), en Prusia a Federico Guillermo II o Federico el Grande (Hohenzollern), en Portugal y Algarves a José I (Casa de Braganza), en Austria a María Teresa I y a su hijo José II (Hasburgo), en Rusia a Catalina II (Romanov) y en Suecia a Gustavo III y a Gustavo IV (Casa de Holstein-Gottorp).

La formación del prócer se realiza bajo la influencia de las ideas políticas y económicas del siglo XVIII. Es decir, que Belgrano se forma intelectualmente en las nuevas ideas de la Ilustración influenciado por Jhon Locke Montesquieu y por economistas como Adam Smith, Ricardo y Quesnay, así como también por algunos autores de la Ilustración italiana y española como analizaremos más adelante. También por esos años se destacan personalidades políticas de la talla de Luis XVI o Robespierre en Francia, y la de George Washington en el país del norte.

En ese contexto de desorden o confusión de ideas y doctrinas, teorías y sistemas políticos, económicos y sociales en donde se asiste a la caída de monarquía en Francia y surge la República, nuestro prócer ve tambalear los absolutismos y cómo se proclaman la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Finalmente, afirmamos que es esta Ilustración la misma que informa su pensamiento y que vamos a ver reflejada en sus funciones como secretario del Consulado en sus propuestas en materia de industria y comercio, educación y en el fomento de las actividades culturales.

Las ideas políticas en boga en Europa: La Ilustración y la Enciclopedia

Se denomina "Ilustración" al movimiento heterogéneo de renovación intelectual, cultural, ideológica y política que surgió en Europa durante el Siglo de las Luces o del Siglo XVIII, como resultado del progreso y difusión de las nuevas ideas y de los nuevos conocimientos científicos. El Diccionario de Ciencias Humanas la define como:

> el período histórico distinguido por el avance del conocimiento y de la crítica racional, en el que personalidades rectoras se esfuerzan por hacer de la razón el ordenador de la vida humana en todos los campos, y divulgar el conocimiento en la mente y la conciencia del mayor número de individuos. (1985: 164)

Particularmente, esta corriente de pensamiento se desarrolló en Francia y se basó en los siguientes principios: la razón, la libertad y la igualdad. Los filósofos, escritores, científicos, pensadores, y economistas denominados inicialmente "philosophes", luego, a partir de 1751, "encyclopédistes", y por último, "Lumières" enrolados en la filas de esta corriente, compartieron una serie de principios, valores y conductas estrechamente vinculados y relacionados. Entre ellos se destacaron la fe en la razón, el espíritu crítico, la confianza en la ciencia y el anhelo didáctico, que tuvo como centralidad principalmente la educación; no obstante, el fundamento principal de este movimiento consistió, por una parte, en que el pensamiento racional era el único modo de acceso al conocimiento verdadero, negando en consecuencia todo tipo de conocimiento que no procediera del análisis racional; y por otro,

perseguía como propósito supeditar a la crítica racional a todo el conocimiento anterior. En suma, racionalismo, criticismo, deseo de conocimiento, utopismo, reformismo, progreso y felicidad fueron las características principales de este movimiento que, sin embargo, no constituyó una doctrina o un sistema filosófico.

Los principales filósofos de esa corriente fueron: Voltaire (1694-1778), Rousseau (1712-1778) y Montesquieu (1689-1775), fieles continuadores de la magnífica obra de aquel genial pensador inglés: John Locke (1632-1704). Éste último considerado como el "padre de las nuevas ideas", debido a que fue el primero que negó la doctrina del derecho divino de la autoridad real y que, asimismo, rechazó el sistema absolutista; concedió, en cambio, importancia singular a la opinión de los ciudadanos en la elección de los gobiernos, echando así las bases de la soberanía popular. Así lo expresa Flores Zúñiga:

Entre las ideas políticas que han generado cambios significativos en la historia de la humanidad se encuentran las generadas por el movimiento de la Ilustración, en las cuales se cimentó el gobierno republicano del siglo XIX. Las ideas comunes a este movimiento serán la consideración del Estado como un mal necesario, la base contractual del gobierno, los derechos naturales individuales y la soberanía popular. Pero, a partir de este tronco común se forman dos teorías, la liberal de Locke y Montesquieu y la democrática de Rousseau. (Flores Zúñiga, 2017: p.1). Fueron estas nuevas ideas, entonces, las que sacudieron desde los cimientos el absolutismo europeo, en otras palabras, el Antiguo Régimen.

En suma, y como lo hemos analizado, los Ilustrados anhelaban supeditar a la crítica racional todo el conocimiento anterior. Guiados por el deseo de conocer el mundo donde vivían, trataron de iluminarlo sintiendo desde sus más profundas convicciones la necesidad de dar a conocer lo aprendido, teniendo como mira contribuir a "minar" las bases del derecho divino de los reyes. La situación antes descripta explica el surgimiento de una de las más monumentales obras del Siglo XVIII: "La Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers".

La Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios

"La Enciclopedia" surge de la mano del editor francés André Le Breton, quien se propuso publicar una traducción de la Cyclopaedia Británica, elaborada por Ephraim Chambers en 1728. Después de varias tentativas y fracasos, en 1742, Le Breton decidió encomendar a Diderot y D'Alembert la ciclópea tarea. La incorporación de ambos sería vital para transformar el proyecto original de una mera traducción a una fuente de conocimiento mucho más amplia y destinada a la expansión de conocimientos. Rodeados de importantes colaboradores como Rousseau, Montesquieu y Voltaire fue que, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, en Francia, dieron a la luz la monumental obra de la "Enciclopédie raisonné des sciences, arts et métiers". Participaron en la redacción de la Opera Magna que conocemos bajo el nombre de "La Enciclopedia" cerca de 160 colaboradores, siendo los más destacados: el historiador, filósofo y abogado francés François-Marie Arouet, "Voltaire" (1694-1778); el escritor y filósofo Denis Diderot (1713-1784); el matemático y filósofo Jean le Rond d'Alembert (1717 -1783); el filósofo y jurista Charles Louis de Secondat, señor de la Brède y barón de "Montesquieu" (1689-1755); el escritor, filósofo, botánico, naturalista y músico de la Ilustración Jean-Jacques Rousseau (1712 -1778); el filósofo Claude-Adrien Helvétius (Claudio Adrián Schweitzer (1715-1771); el sacerdote, filósofo y economista francés de la segunda Ilustración Étienne Bonnot de Condillac, abate de Mureau (1714-1780); el escritor franco-alemán, filósofo, enciclopedista y figura prominente de la Ilustración francesa Paul Henri Thiry D'Hollbach, (1723- 1789); el médico, anatomista, mineralogista, y naturalista francés Louis Jean Marie Daubenton (1716-1800); el escritor y dramaturgo francés Jean-François Marmontel (1723-1799); el gramático y filósofo francés César Chesneau Dumarsais o Du Marsais (1676 -1756); el economista francés de la escuela fisiocrática y médico cirujano François Quesnay (1694-1774); el político y economista francés, co-fundador de la escuela de pensamiento económico conocida como fisiocracia, Anne Robert Jacques Turgot, barón de L'Aulne (1727-1781); y el Médico, filósofo y literato francés, miembro de la

Sociedad Real de Londres y de las Academias de Berlín y de Estocolmo Louis de Jaucourt "El Caballero" ; entre otros. La Enciclopedia fue editada desde 1751 hasta 1772 en un total de veintiocho volúmenes de alrededor de sesenta mil artículos escritos elaborados por alrededor de 160 colaboradores. Más tarde, entre 1776 y 1780, se publicaron siete volúmenes más. Sin dejar de mencionar las persecuciones y censuras que sufrieron y padecieron sus autores a lo largo de casi 30 años; dicha obra realizó un gran aporte en el campo de las ideas al difundir un conjunto de nuevas ideas entre las que se destacaron la libertad individual y de pensamiento, la soberanía popular, la libertad de industria y comercio etc. Por otra parte, esta corriente de pensamiento fue una ferviente opositora del absolutismo monárquico y de las ideas religiosas. Sin lugar a dudas, la Enciclopedia fue "el vehículo máximo de las ideas de la Ilustración, por su espíritu crítico y liberal". Más tarde se difundió por el resto de Europa, donde fue completada e imitada. De ese modo la obra se constituyó como la más representativa, significativa y relevante del Siglo de las Luces y como un verdadero faro del conocimiento al abordar y reunir todo los saberes del siglo XVIII. Ese monumento al saber fue el enorme esfuerzo de los hombres más versados de dicho siglo quienes persiguieron como objetivo iluminar con la razón los pasos que la sociedad occidental debía dar para poder avanzar. La Enciclopedia fue una herramienta muy útil para su época: esta ciclópea recopilación de los conocimientos humanos en el campo de la ciencias, artes, letras, política, religión y moral escrita por filósofos, economistas, hombres de ciencia y escritores, todo ellos de un gran talento y talante, se convirtió en un "auténtico diccionario razonado universal". Finalmente, decimos que la Filosofía de la Ilustración desempeñó un papel significativo que se vio reflejado en varios acontecimientos históricos del siglo XVIII. A modo de ejemplo citamos dos: el primero, el impulso que dio a los sucesos ocurridos en las trece colonias norteamericanas que se desencadenaron con la Declaración de la Independencia de ese país en 1776; el segundo, la utilización como plataforma ideológica para dar comienzo a la Revolución Francesa en 1789.

La Ilustración italiana

El gran impulsor de "La Ilustración italiana" fue el literato, filósofo, jurista y economista italiano Cesare Beccaria (1738-1794), quien incorporó la filosofía moral y política del Iluminismo en Italia. El Iluminismo italiano tuvo como principal epicentro a Nápoles y Milán, y entre los principales filósofos, juristas y economistas del movimiento que adhirieron al ideario filosófico-político se destacan: Vittorio Alfieri, Francesco Algarotti, Cosimo Amidei, Sallustio Bandini, Giuseppa Eleonora Barbapiccola, Giuseppe Baretti, Cesare Beccaria, Gian Rinaldo Carli, Melchiorre Cesarotti, Melchiore Delfico, Giacinto Dragonetti, Ferdinando Galliani, Ferrante de Gemmis, Carlo Denina, Gaetano Filangieri, Antonio Genovesi, Pietro Giannone, Domenico Grimaldi, Carlo Goldoni, Gaspare Gozzi, Giuseppe Parini, Pompeo Neri, Mario Pagano, Alberto Radicati, Onofrio Tataranni, Alessandro Verri, Pietro Verri, Antonio Zanon, en otros. Según afirma Matias Dib "las raíces humanistas del Iluminismo italiano del Settecento hicieron febril impresión en el pensamiento del joven Belgrano" (Dib, 2019: p. 291). Entre las numerosas figuras de la ilustración italiana Belgrano fue influenciado especialmente por el jurista y pensador italiano Gaetano Filangieri (1753–1788) y por el escritor italiano filósofo, economista y profesor universitario el Abate Antonio Genovesi1 (1713 -1769). A su vez abrevó fuertemente en el realismo italiano, corriente donde brillaron los ilustres escritores como el Abate Fernando Galiani (1728–1787), el jurista, filósofo, dramaturgo y político, considerado uno de los pensadores más grandes de la Ilustración italiana, Francesco Mario Pagano (1748-1799), quien fuera en vida el iniciador de la escuela histórica napolitana del derecho. Sin embargo, fue el diplomático y economista italiano, el abate Fernando Galiani, "quién ejercería una gran influencia en nuestro prócer" (Dib, 2019: p. 291).

La Ilustración española

La Ilustración en España se ubicó en el contexto general de la Ilustración europea del Siglo XVIII, influenciada por los movimientos surgidos en Alemania e Inglaterra, pero en mayor medida por el francés e italiano. En la Península, el impulso reformista se dio durante el reinado de los Borbones, inicialmente con Fernando VI (1746-1759) y luego alcanzó su máximo esplendor y apogeo con Carlos III (1759-1788). Es de destacar que este movimiento de ideas fue la expresión de elites o de minorías cultas integradas por nobles, funcionarios, clérigos y burgueses que se interesaron por las nuevas visiones políticas liberales, por la reforma y reactivación de la economía y por la preocupación y crítica sobre determinados temas de la realidad social del país. En este sentido, el historiador Carlos Martínez Shaw, afirma:

> Las Luces fueron patrimonio de una elite, de intelectuales, mientras la mayor parte de la población seguía moviéndose en un horizonte caracterizado por el atraso económico, la desigualdad social, el analfabetismo y el imperio de la religión tradicional (Carlos Martínez Shaw, 1996, p. 9).

Desde otra perspectiva se considera que la Ilustración española fue elitista, limitada y restringida a clérigos y nobles debido a que puso sobre la mesa y tuvo como mira que los destinatarios principales de estas nuevas ideas debían ser los pertenecientes a una elite particular: “Siendo responsabilidad de esta elite sus conocimientos y modelos culturales y conocimientos a las clases” (Martínez Shaw, 1996, p. 198). Por ejemplo, uno de los más conspicuos ilustrados españoles, Gaspar Melchor de Jovellanos, explica el crítico antes referido:

> (…) abogó calurosamente por una educación al alcance de todos y por la proliferación de las escuelas públicas, pero al mismo tiempo dejó entrever que el buen orden social prescribe la limitación de la instrucción para muchos a sus niveles elementales y sólo como vía a su capacitación técnica, pues lo contrario provocaría una igualación en los

> saberes que sería perniciosa para el equilibrio de la sociedad". (Martínez Shaw, 1996, p. 197).

Menos original y menos brillante que la Ilustración francesa, la española no produjo una violenta revolución; por el contrario, los deseos o ansias de los ilustrados de la península continuaron inclinados y firmes a los valores tradicionales. Bajo este accionar, el empeño o interés reformista impulsó el crecimiento económico y el progreso mediante la centralización política y la profesionalización de la administración. La libertad económica y la supresión de antiguos privilegios tanto de la nobleza como de la Iglesia motivó enfrentamientos con ésta última, llegando al punto máximo con la expulsión de los Jesuitas en 1767 y, también, con una parte importante de la aristocracia de ese país. Posteriormente, en 1766, a partir del Motín de Esquilache, se impone un modelo de reformismo ilustrado más moderado. Es por ello que se la considera un movimiento menor comparado con la Francia de Montesquieu o Voltaire. Afirma García Carcel:

> “Pero si hacemos la comparación con otros países, como Italia y Alemania, nuestro complejo de inferioridad disminuye”. La Ilustración española no fue para nada despreciable, no pudieron culminar sus expectativas por el contexto europeo. Tras 1789, lo que encontramos es el miedo a la revolución expresado en el pánico de Floridablanca, el terror del gran ministro a unos cambios súbitos y radicales. (García Carcel, 2012).

En España, la Ilustración atravesó por varias etapas: En la primera (1720-1750) se destaca principalmente el religioso benedictino, ensayista y polígrafo Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro (1676- 1764), cuya obra se focalizó en la divulgación de la ciencia de Newton y en la crítica a los prejuicios tradicionales y a las supersticiones. Fue durante este primer período que se crearon en España las Academias con el objeto de difundir las nuevas ideas. Entre ellas mencionamos: la Real Academia de la Lengua, la Medicina, la Real Academia de la Historia y la Real Academia de la Bellas Artes de San Fernando. También, se organizaron el Jardín

Botánico y el Gabinete de Historia Natural. A la segunda, denominada "la plena Ilustración" (1750-1810), la ubicamos en la costa cantábrica donde surgieron dos focos de la Ilustración: El Asturiano y el Guipúzcoano. El primero, que había iniciado Feijó, fue continuado en esta segunda mitad por Pedro Rodríguez de Campomanes, y Gaspar Melchor de Jovellanos; en el segundo, se destacaron las personalidades de Xavier María de Munibe e Idiáquez, Joaquín Eguía, y Manuel Ignacio de Altuna, este último admirador de Rousseau. El otro foco ilustrado de la región cantábrica- en Guipúzco- surgió la primera Sociedad Económica de Amigos del País, que se proyectó como modelo para la creación de todas las demás. En cambio en la costa mediterránea, se ubicaron dos focos de la Ilustración: el más importante, en Valencia, y el otro, en Barcelona. Es pertinente aclarar que, como conocemos, la Ilustración en España permitió el desarrollo de las ciencias experimentales: la Astronomía, la Cartografía y la Medicina, pero también se desarrollaron la literatura, la prensa y las revistas literarias y científicas. Consideramos, entonces, que a los efectos de nuestro trabajo abordaremos brevemente la temática de los economistas y la educación durante ese periodo histórico. Entre los economistas de la Ilustración de España se destacaron el político, jurisconsulto y economista Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1802), quien durante el reinado de Carlos III ocupó varios cargos importantes; y el escritor, jurista y político Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), quien desarrolló su máxima actividad bajo el Reinado de Carlos IV. También, mencionamos al financista de origen francés y naturalizado español Francisco Cabarrús Lalanne, el conde de Cabarrús (1752-1810), que a pesar de su origen francés, en 1776, ingresó a la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid.

Lo relevante de la tarea llevada a cabo por estos tres economistas radica en que ellos lograron la síntesis de las teorías económicas de la fisiocracia y del liberalismo económico. Asimismo, y teniendo en cuenta el interés que despertaron los temas económicos y sociales, se procedió a la creación de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, que se encargaron de difundir las ideas sobre el desarrollo económico. Por último, observamos que uno de los aspectos importantes de la Ilustración

española lo constituyó el interés por la educación. De ese modo se procedió a la creación de instituciones de enseñanza como los Reales Estudios de San Isidro, el Colegio de Cirugía, la Escuela de Mineralogía y la Escuela de Ingenieros de Caminos; la primera se ocupaba de la enseñanza primaria y las tres restantes, de la enseñanza superior. Por otra parte, se llevó a cabo una significativa reforma de los Colegios Mayores y de las Universidades.

Belgrano y sus estudios universitarios en Europa

Introducción

Durante el siglo XVIII, y desde el Río de La Plata, seis jóvenes fueron a estudiar a España, a saber: Martín José Varnes (1766); Juan José Barón (1773); El Déan Gregorio Funes (1779), Francisco Xavier Xérica (1779), Manuel José de Lavardén y Manuel Belgrano Pérez. Entre los tres más destacados se encuentra en primer lugar, el Déan Gregorio Funes (1749 – 1829) quien se trasladó a España y, en la Universidad de Alcalá de Henares, se doctoró en Derecho Canónico en 1779. En ese entorno tomó contacto con las ideas de la Ilustración, que entonces eran la norma rectora de las reformas que quería llevar a cabo el rey Carlos III de España. En segundo lugar, el abogado, docente, dramaturgo y periodista rioplatense y de los precursores de la Revolución de Mayo en Buenos Aires, Manuel José de Lavardén (1754-1809) quien estudio Leyes en Granada, Toledo y en Alcalá de Henares, previo paso por la Universidad de Chuquisaca1 (Arismendi, Real Academia de la Historia de España, biografías: www.rah.es). Por último, encontramos a Manuel Belgrano, quien estudió Leyes en las Universidades de Salamanca, Oviedo y Valladolid. Al momento en que nuestro prócer decidió viajar a España a realizar sus estudios sólo once Altas Casas de Estudio poseían dicha Facultad. Es importante resaltar que en América, en la Universidad de Chuquisaca o Charcas (fundada el 27 de marzo de 1624) estudiaron muchos de los precursores y partícipes de la Revolución de Mayo de Buenos Aires, fueron educados e instruidos en nuevas ideas y técnicas políticas en este lugar: Mariano Moreno y su hermano

Manuel, Juan José Castelli y Bernardo de Monteagudo, Juan José Paso, Manuel Antonio de Castro, Teodoro Sánchez de Bustamante, Agustín Gascón, José Valentín Gómez, Tomás M. de Anchorena, Mariano Boedo, José Darrégueira, José Ignacio Gorriti, Pedro Miguel Aráoz, y Pedro José de Agrelo, entre otros próceres. 2 Entre las más importantes en esa área, se ubicaban la Universidad de Salamanca y la Universidad de Valladolid, por supuesto la primera tenía el mayor prestigio. A mediados de 1786, Manuel Belgrano con apenas dieciséis años de edad, se embarcó en compañía de su hermano Francisco rumbo a España con el propósito de estudiar Derecho en la Universidad de Salamanca. Una vez instalado en la Península, entre 1786 y 1793, estudió, como mencionamos anteriormente, en las Universidades españolas de Salamanca, Oviedo y Valladolid.

Belgrano y sus estudios en la Universidad de Salamanca

La Universidad de Salamanca alcanzó en el siglo XVI su momento de mayor apogeo, esplendor y gloria. Formada por teólogos y juristas de la corriente de la Neoescolástica o Escolástica Española (neoaristotélica) realizaron importantes aportes en la configuración de las modernas ciencias sociales, particularmente en el derecho y la economía debatiendo los problemas jurídico-políticos de la época. Entre las principales temáticas que abordaron esta corriente de pensamiento, se destacan el derecho internacional o de gentes, la teoría del tiranicidio, la polémica de los justos títulos, la protección de los indios. Por otro lado, el campo de la economía constituyó una escala inédita hasta entonces y no se limitó solamente al justo precio o la usura, sino que fue fundadora de la corriente de pensamiento político y económico conocido como “arbitrismo”, corriente que durante la segunda mitad del siglo XVI y el siglo XVII fue desarrollada por la Corona de Castilla y relacionada intelectualmente con la llamada Escuela de Salamanca. La importancia del arbitrismo radicó en que precedió en el tiempo al mercantilismo que posteriormente se desarrolló en naciones como Francia e Inglaterra. Dentro de las principales figuras que enseñaron en las aulas de esa prestigiosa Institución educativa podemos

mencionar a Francisco de Vitoria (1483 -1546), Bartolomé de las Casas (1484-1566), Domingo de Soto (1494 -1560), Martín de Azpilcueta (1492-1586), Melchor Cano (1509-1560), Luis de Molina (1535 - 1600), Juan de Mariana (1536-1624) y Francisco Suárez (1548 -1617). Puntualmente en el campo de la temática económica realizaron importantes aportes personalidades como Francisco Suárez, Domingo de Soto o Juan de Mariana, entre otros. Por otra parte, y en cuanto a la organización de la Universidad de Salamanca, expresamos que incluía Facultades mayores de Teología, Cánones y Leyes; y otras, de Arte, Medicina y Filosofía, contando también con cátedras de Humanidades, Retórica, Música, Griego y Hebreo. En la segunda mitad del Siglo XVIII, la USAL se convirtió en el epicentro y en el faro de la Ilustración española. En sus aulas se destacaron el poeta y jurista Juan Meléndez Valdez (1754-1817), profesor de Griego en la cátedra de Humanidades; el jurista y político Toribio Núñez Sessé (1766 -1834) conocido por sus traducciones al idioma español de las obras de la Ilustración y del Liberalismo, y un gran divulgador del pensamiento del filósofo, economista, pensador y escritor inglés, y padre del utilitarismo, Jeremy Bentham (1748- 1832), y del político, jurista y catedrático de la Universidad Ramón de Salas y Cortés3 (1753 o 1755 -1837). Estudioso del pensamiento de Rousseau, Montesquieu y Jeremías Benthan. Posteriormente, en 1821, publica dos obras sobre estos dos últimos filósofos. También hay que tener presente que Salas Cortés fue profesor de Belgrano en Salamanca y "quien dicta por primera vez Economía Política y preside la Academia de Economía a la que concurre Belgrano" (Zuretti, 1961: p. 5), Sin embargo, quizás uno de los mejores ejemplos de esa pléyade de académicos sea el del sacerdote, catedrático y político liberal Diego Muñoz Torrero y Ramírez Moyano (1761- 1829) quien en 1784 obtuvo la Cátedra de Filosofía en la Universidad de Salamanca. Dos años después, con apenas 26 años de edad, fue designado Rector de esta Alta Casa de Estudios. El joven Rector produjo una serie de reformas y cambios en los planes de estudios, en los métodos de enseñanza, en las prácticas académicas y en los textos de libros (Fundación Muñoz Torrero: biografía). También, una nota característica de su gestión rectoral consistió en que "logró renovar los planes atascados en Aristóteles y en el sistema peripatético con Newton y Descartes"

(Domínguez, El País, 9 de Octubre de 2015) Por esos años, es decir entre 1786 y 1788, Belgrano estudiaba en Salamanca, y después de su paso por la Universidad de Oviedo (1788-1790), regresó en 1790 para hacerse cargo de la cátedra de Economía Política. En este sentido consideramos que tanto por los estudios realizados en esa Universidad como por su desempeño en la catedra de Economía Política, Belgrano mantuvo un estrecho contacto con el Profesor y Rector Muñoz Torrero. Un hecho notable que se produjo durante su gestión rectoral lo constituye que, mediante una presentación ante el Consejo de Castilla, logra la incorporación a la biblioteca de la USAL de obras que figuraban en el Index, entre las que vale la pena mencionar La Ciencia de la Legislación de Cayetano Filangieri y La riqueza de las Naciones de Adam Smith, para que pudiesen ser leídas por los profesores de la Universidad. Años después, Muñoz Terrero sería elegido diputado para la Corte de Cádiz cumpliendo un destacado papel en la elaboración de la Constitución de Cádiz de 1812 ("La Pepa"). Éste presidió la comisión redactora de la Constitución aprobada el 19 de Mayo de 1812. Por su participación y sus aportes es considerado el Padre de la Constitución española de ese año. Por otra parte, como diputado de las Cortes Gaditanas, fue el principal artífice en postular y proponer las ideas liberales, entre ellas, que soberanía Nacional residía en el Pueblo, la división de los poderes, la libertad de imprenta y la abolición de la Inquisición española. En la actualidad, Muñoz Terrero es considerado el Padre del Constitucionalismo español. Por otra parte, afirmamos que por aquellos años "existían en España dieciséis Universidades siendo la Universidad de Salamanca una de la más prestigiosas" (Valenzuela y Sanguinetti, 2016: p.55). Es importante resaltar que las Universidades españolas se dividían en mayores y menores. Entre las primeras se destacaban las Universidades Alcalá, Salamanca y Valladolid que, consideradas como Altas Casas de Estudios de la Corona, funcionaban como centro de excelencia tanto para nativos como para extranjeros. En cambio, con respecto a las segundas, sus estudios se limitaban a cubrir las demandas religiosas y culturales locales. Belgrano realizó sus estudios en dos Universidades de la denominadas mayores: Salamanca y Valladolid; y en una de las menores: Oviedo. Como dijimos la Universidad de Salamanca se transformaría en el centro de la Ilustración española, logrando congregar a un número interesante de personalidades e intelectuales

que, más tarde, cumplirían un rol muy importante en las Cortes de Cádiz. En octubre de 1786, Manuel Belgrano desembarca, con su hermano Francisco José María, en La Coruña (Galicia, España) y se dirige a la ciudad de Salamanca con el propósito de graduare en la Universidad de esa ciudad en el tiempo más breve posible, alojándose seguramente en uno de los Colegios Mayores de esa ciudad. El arribo de Belgrano a la Universidad de Salamanca, foco principal de la Ilustración española, se produce durante el reinado del reformista Carlos III, período en que se realizaron numerosas reformas vinculadas al desarrollo de la Física, las Matemáticas, la Medicina, y las Letras clásicas (Rodríguez, Volin, 1991, p. 18). Su estancia en esa Institución Académica va a durar dos años, es decir; desde su llegada en 1786 hasta 1788. En consecuencia con apenas 16 años, el 20 de noviembre de 1786, Manuel Belgrano solicita su inscripción o matrícula en la Facultad de Leyes, presentando el certificado de estudios extendido por el Colegio Real de San Carlos, que adolecía de fallas en su redacción al no registrarse la aprobación de Filosofía y Moral, según la interpretación del secretario de la Universidad. El documento presentado en esa famosa casa de estudios textualmente decía:

> Don Manuel Belgrano Pérez, natural de la ciudad y obispado de Buenos Aires en el reino del Perú, de edad de 16 años, pelo y ojos negros, pasa hábil a oír ciencia. (Documentos del archivo de Belgrano. Tomo T, pág. 11)

Belgrano cumpliendo el plan de estudios del primer año comienza a cursar “Instituciones civiles” pero no se le informa que los aspirantes de la carrera de leyes al ingresar tenían como requisito tener aprobados los cursos de Filosofía Moral. Esta condición que regía para los aspirantes a los estudios jurídicos desde la Reforma de Estudios de 1770, había motivado en varias oportunidades presentaciones de los postulantes de esta carrera. A fines de noviembre de ese año, durante el período de matrícula, Belgrano es notificado que no constaba en el certificado de estudios realizados en Buenos Aires documentación que afirmara que había aprobado esta asignatura. Ahora bien, ¿qué había sucedido?: Belgrano al momento de llegar a esta casa de estudios había presentado un certificado donde se acreditaba que había cursado tres años de

estudios en el Real Colegio de San Carlos, pero en el documento firmado por el cancelario del colegio Dr. Maciel no se especificaban las materias que había cursado. El documento hacía constar que "Manuel Belgrano Pérez cumplió el trienio público de Filosofía, presentó los trabajos exigidos por las Constituciones, sufrió (aprobó) los exámenes particulares y obtuvo los sufragios de todos los examinadores". Esta fue la razón por la que no le reconocieron el certificado extendido oportunamente en Buenos Aires. Frente a esta situación Belgrano decide presentar ante el Rey el 10 de febrero de 1787, quien inmediatamente dio traslado al Consejo Supremo de Castilla, un escrito donde manifiesta haber cursado Filosofía en el Real Colegio San Carlos de Buenos Aires especificando que había cursado y aprobado Física, Metafísica y Lógica, en el primer y segundo año y Filosofía Moral en el tercero. Circunstancia esta que luego pudo acreditar con un nuevo certificado que solicitó a Buenos Aires, certificado que luego fue innecesario. Finalmente, el escrito presentado ante el Consejo Real, solicitando por una parte, la admisión a las cátedras de Leyes; y por otra, ser evaluado en Filosofía Moral, fue aceptado logrando de ese modo la admisión como alumno y otorgándole la posibilidad de ser examinado en esta materia. "Para resolver esta controvertida situación se decidió llevar cabo un examen o evaluación para lo cual se constituyó un tribunal integrado por fray Pedro Madariaga, Gabriel de la Peña Morales y Antonio Reyrruard. El 18 de junio de 1787, a las 10 de la mañana, se llevó adelante la evaluación obteniendo Aprobado Nemine discrepante". Belgrano aprobó el examen y ese mismo día se inscribió, según consta en el libro de matrícula de 1787, que registra cronológicamente los 182 alumnos que estudiaron leyes. Durante los cursos 1786 y 1787, nuestro prócer asistió como oyente a la Academia de Leyes. Prueba de ello son los certificados que con la rúbrica de Gabriel Peña Morales y Antonio Reyrruard obran en esa Alta Casa de Estudios. De esta forma, logra regularizar su situación. Por otra parte, y según nos dice el Profesor Ricardo Miguel Fessia en la USAL:

> El Plan de estudios de 1771, en los dos primeros años se estudiaba la Instituta de Justiniano. Era costumbre que el profesor exponga su texto apoyado en los comentarios de Arnoldo Vinnio y en las notas de Heineccio. Se utilizaba por

> su ductilidad con las normas españolas las Instituitiones Hispanae. Practico – Theorico – Commentatae de Antonio Torres y Velasco. Los planes de estudio había sido actualizados y el encargado de ello fue Campomanes que pregonaba la idea que en las Universidades se debían enseñar solamente los principios del derecho y como paso previo se debía iniciar por las Institutas que los estudiantes aprendían de memoria. Las cuatro partes de las Institutas estaban segmentadas en dos cursos que ocupaban los dos primeros años de la carrera. El Digesto se estudiaba en tercer año y en el siguiente el Codex. Belgrano solamente cursó los años de Instituta en Salamanca. El 7 de Septiembre de 1787 Belgrano aprobaba el primer año con los profesores Peña y Reirraud. Pasó luego a la Academia, que era obligatoria. Si bien nació para formación de los bachilleres y formadora en argumentación luego se encargaron de los contenidos con el objeto de afianzar los adquiridos en las lecturas dominicales. (Ricardo Fessia, Ricardo Miguel, 2017).

Por ultimo mencionamos, que el 17 de junio de 1789 Manuel Belgrano es elegido "Presidente de la Asociación de Derecho Romano, Práctica Forense y Economía Política de la Universidad de Salamanca". De ese modo, con apenas 19 años, nuestro prócer se convirtió en el primer presidente de la esa institución. Finalmente, decimos que la Alta Casa de Estudios guarda en sus paredes varios recordatorios del paso de Manuel Belgrano por sus aulas. Los Salamantinos afirman que:

> Dos puntos eran y son obligados para los visitantes argentinos: la placa conmemorativa que está en el Claustro Bajo de la Universidad, colocada allí por la Asociación de Estudiantes Argentinos en honor de Manuel Belgrano, el más ilustre de todos ellos, creador de la Bandera Argentina, y la fachada de la Casa de Francisco de Solís, cuyo escudo con el Sol Radiante puede haber sido el origen del colocado en la Enseña Patria ennobleciéndola. (Lira, Crónica de Salamanca.com, 9 de Septiembre de 2018)

Con respecto a la placa colocada por la Asociación Cultural Ibero-Americana, en 1953, en su texto dice:

> En estas aulas estudio derecho (1786-1788) Manuel Belgrano. Uno de los próceres y fundadores de la Patria Argentina y creador de su Bandera. Colocose este recuerdo en MCMLIII por la Asociación Cultural Ibero-Americana (Lira, Crónica de Salamanca. com 09/09/2018)

Posteriormente, la Representación diplomática Argentina en ese país fue colocada una placa de mármol que dice:

> "La Embajada de la República Argentina / al General Manuel Belgrano/ en el sesquicentenario de / la creación de la Bandera Argentina, Salamanca 27-II1962 (Álvarez Villar, 1972: p.70).

Belgrano y la Universidad Literaria de Oviedo

Manuel Belgrano realizó estudios universitarios en la Universidad Literaria de Oviedo, ubicada en la ciudad del mismo nombre, en el Principado Asturias, como consta en algunos documentos o certificaciones de su legajo obrante en la secretaria de dicha Universidad. El 21 de junio de 1788:

> (…) con la firma del Secretario General de la Universidad de Oviedo, Don Francisco Xavier Mere, se le extiende a M. Belgrano el certificado de los seis cursos completos aprobados en dicha universidad (…) los escribanos de numero de la misma ciudad, legalizan la certificación". (Instituto Nacional Belgraniano, Documentos, 1982, Tomo1, p. 79)

En esta alta Casa de estudios nuestro prócer realizó cursos de economía, Derecho Público y de Instituciones Civiles. Según nos dice el periodista escritor Víctor García Costa, Belgrano no sólo "estudió en la Universidad de Oviedo" sino que "residió en esa ciudad capital del Principado de Asturias". También este autor

sostiene que Belgrano "es uno de los pocos próceres argentinos que figura incluido en la Gran Enciclopedia Asturiana". Y agrega:

> Es en Oviedo donde, según sus propias palabras, tras sus lecturas y sus relaciones personales "se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad y sólo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre, fuese donde fuese, no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido, y aún las mismas sociedades habían acordado en su establecimiento directa o indirectamente". (Agora, blogsspot)

En 1973, la Federación de Estudiantes Hispanoamericanos de Oviedo y el entonces Instituto de Cultura Hispánica de Madrid rindieron homenaje a Belgrano en el claustro de la Universidad. Colocando una placa que recuerda su paso por esa esa casa de estudios con fecha de 25 de noviembre de 2013.

Belgrano Bachiller en Leyes y Abogado de Universidad de Valladolid

A la edad de 19 años, el 23 de enero de 1789, según reza un certificado firmado por el rector de la Universidad de Valladolid, Dr. Hugarte, y los examinadores, Dres. Samorano y Guerra; Belgrano solicitó, por un lado, el reconocimiento de los estudios realizados en la Universidad de Oviedo y prestó juramento de obediencia para matricularse en dicha universidad, y además, peticionó que posteriormente se le autorizase a rendir examen de Bachiller en Leyes, lo cual fue concedido. De esa forma, se presentó ante la mesa examinadora, el 28 de enero, que estaba integrada por el decano de la Facultad de Leyes y los Dres. Manuel de Junto, Tomás Moyano y Manuel de León Santos, exponiendo el tema "Quibus Modis reconstritur" (Instituto Nacional Belgraniano 2014, Anales N° 14, pág. 27). Una vez aprobado el examen correspondiente se le otorgó el título de Bachiller en Leyes. De ese modo, Belgrano completaba sus estudios; "graduándose como Bachiller en Leyes, con medalla de oro, dedicando especial atención a la economía política, para luego realizar las pasantías correspondientes". (Mitre 1947: p.138).

Por fin, el 31 de Enero de 1789, recibido el certificado de Bachiller en Leyes, Belgrano desde esa ciudad parte con destino a Madrid a la casa de su hermana María Josefa:

> A esa fecha, le quedaban por cumplir tres importantes cometidos: trabajar por la dilucidación del caso de su padre y demostrar su inocencia, realizar la correspondiente pasantía forense con el objeto de obtener su habilitación para ejercer la abogacía, y lograr un puesto lucrativo dentro de la administración española. (Valenzuela Mercedes Sanguinetti, Pág. 57- Miguel Ángel De Marco, Pág. 29).

Posteriormente, se presentó en la Cancillería de Valladolid, donde rindió y aprobó el examen de abogado ante la Audiencia de esta última ciudad para obtener el título correspondiente el 6 de febrero de 1793. Al momento de su graduación, Belgrano tenía apenas 23 años de edad. También, mencionamos un dato no menor que no podemos soslayar y es que recién en el año 1949 se supo que nuestro prócer no se había recibo en la Universidad Salamanca sino en la Universidad Valladolid. Con respecto a continuar sus estudios de Doctorado en Leyes, que más entusiasmaban a su madre, que al propio Belgrano; éste escribió dos cartas una a su madre y a otra a su padre. En la primera, le hace saber de manera contundente que: “Definitivamente, renuncio a graduarme de doctor. Lo contemplo como una cosa inútil y un gasto superfluo. Además que, para ser abogado, me basta el grado que tengo, y la práctica que llevo adquirida”; en la segunda carta, de diciembre de 1790, en forma irónica y despectiva le dice a su padre, que obtener un título de Doctor es “una patarata”. En otras palabras, una “cosa ridícula” o también “la expresión, demostración afectada de un sentimiento o cuidado, o exceso en cortesías y cumplimientos”. (Diccionario de la RAE).

La Revolución Francesa: Influencia en Belgrano

Manuel Belgrano se encontraba en Europa cuando se produce la Revolución Francesa. Recordemos que en Francia en 1789, surge este movimiento político, social, económico y militar, como

respuesta contra las injusticias y las desigualdades que duró hasta 1799, estableciendo un gobierno republicano, democrático y constitucional; que además propagó, divulgo y difundió urbi et orbi los ideales de libertad, igualdad, fraternidad, y soberanía popular. Dicho proceso revolucionario atravesó diversas etapas: la primera, Monárquica, que va desde junio de 1789 a septiembre de 1792, año en que queda abolida la Monarquía; y la segunda, Republicana, que se desarrolla desde septiembre de 1792 al 19 de noviembre de 1799, en que Napoleón Bonaparte dio el Golpe de Estado del 18 de Brumario y convirtió una Monarquía absoluta en una República. En otras palabras, produjo el derrocamiento de Luis XVI así se obtuvo la abolición de la monarquía absoluta y la proclamación de la I República Francesa. Nuestro ilustre prócer siguió con sumo interés los sucesos que se desarrollaron en Francia por esos años. En su autobiografía, Belgrano hace mención del ambiente que imperaba en Europa a raíz de la mutación o transformación que produjeron los sucesos de la Revolución Francesa de 1789 en el campo de las ideas políticas, económicas y sociales:

> Como en la época de 1789 me hallaba en España y la revolución de Francia hiciese también la variación de ideas y particularmente en los hombres de letras con quienes trataba, se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad, y sólo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre, fuere donde fuese, no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido, y aún las mismas sociedades habían acordado en su establecimiento directa o indirectamente. (Belgrano, Autobiografía)

Para Mitre, este párrafo de las memorias de nuestro prócer precisa en forma contundente el impacto que “la Revolución Francesa produjo en el alma de Belgrano” a la que califica como “otra revolución no menos radical”. (Mitre, T, I, 1947: p.127). Asimismo, Ragendorfer afirma que “debemos decir que “Belgrano se consideraba un Jacobino” (Ragendorfer, 2000: p.76); es decir, que se identificaba con el movimiento y las ideas del grupo político más radical de la Revolución Francesa. La ideología de los Jacobinos era republicana y popular, contraria a las Monarquías Absolutas. Por

otra parte, los Jacobinos se consideraban férreos defensores de la Democracia, la Constitución y las leyes proponiendo un gobierno del pueblo con participación de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas. Durante los sucesos de Mayo de 1810 el grupo político, denominado Jacobinos por la historiografía, estaba integrado por Mariano Moreno, Manuel Belgrano, Juan José Castelli y Juan José Paso quienes propusieron profundas reformas políticas, económicas y sociales con el objeto de poner fin a todo vestigio del pasado colonial. A esta postura se oponía el ala "conservadora" liderada por el comerciante y militar Cornelio Judas Tadeo de Saavedra y Rodríguez.

Las opiniones de Miguel de Unamuno y Enrique de Gandía

El escritor y filósofo español Miguel de Unamuno (1864-1936) en reiteradas oportunidades en sus escritos menciona la vinculación existente entre el General Belgrano y los ideales de la Enciclopedia, el Liberalismo y la Revolución Francesa. En ese sentido el ilustre pensador español reflexionaba "el Enciclopedismo francés llegó a Salamanca, a finales del siglo XVIII, y encontró cabezas permeables a su sugerencia". En ese sentido, afirma que "por los años que Belgrano estudio aquí, desde 1786 1788, era esta Universidad foco del liberalismo" (Obras Completas, IV, 893-896: agosto 1902). Más adelante acota: "aquí, y desde hace más de un siglo y algo más, de aquel tiempo del afrancesamiento de nuestros intelectuales, desde aquellos tiempos que Belgrano estudio en esta Universidad de Salamanca, foco entonces de enciclopedismo y afrancesado" (Obras completas, IX, abril, 1932). En otro de sus escritos explica: "No hay lugar a dudas que entre esas "cabezas permeables" dispuestas a abrevar en el liberalismo se encontraba la de Manuel Belgrano". Dos años después, el escritor y filósofo español perteneciente a la generación del 98 completa esta cita, exhibiendo el pasado liberal de esta Universidad manifiesta:

> La repercusión en España de la Revolución Francesa y de la doctrina de la Enciclopedia, que tanto eco hallaron en esta

> Universidad de Salamanca, focos de enciclopedistas y afrancesados, cuando en ella se formaban nuestro gran maestro Quintana y vuestro noble General Belgrano, que aquí cursaba Derecho. (Obras Completas III: marzo 1911)

En 1914, Unamuno vuelve a la carga en su artículo "Salamanca" a enfatizar sobre "los signos liberales del pasado salamantino", expresando que: "A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, cuando se educó aquí el General Belgrano, esta Universidad era un foco de enciclopedistas y afrancesados" (Obras Completas, I., 424: abril 1914, citado en Egido, 1983: p.67). Por otra parte, Gandia (Gandía, 1949: p. 24) se refiere al ya mencionado párrafo en el que nuestro prócer detalla su acercamiento a estas ideas y afirma que Belgrano, por una parte, no sólo "oyó hablar de Rousseau y leyó sus escritos" sino que "lo sedujeron algunas de sus teorías e imaginó que esas teorías pertenecían a la revolución"; y por otra, que era "un ferviente liberal en materia política y creyente ciego en los derechos naturales del hombre. La alusión a la influencia de las sociedades muestra la importancia que tuvo en él la lectura del Contrato Social" (Gandía, 1949: pp. 25, 26). En 1794, Belgrano, con todo este bagaje de ideas y políticas adquiridas, regresa a Buenos Aires para hacerse cargo de la Secretaría del Consulado:

> Belgrano bebió en España su cultura y las ideas que posteriormente desenvolvió en Argentina, traía un bagaje espiritual de economía con ideas liberales superior al de cualquier otro habitante de estas regiones. (Gandía, 1949, Tomo III, p. 162).

Las lecturas de Belgrano: la autorización del Papa PIO V

Como se conoce, en España desde 1551 existía el Index Librorum Prohibitorum et Derogatorum, es decir, el "Índice de libros prohibidos de la Inquisición española" editado en 1551 y que fue corregido, ampliado y reeditado en 1559, 1583-1584, 1612, 1632, 1640, 1667, 1707, 1747 y 1790, fechas en donde también se le practicaron sucesivas reactualizaciones. Años después de la

promulgación española, en 1564, el Papa Pío IV, a petición del Concilio de Trento, promulgó el Index librorum prohibitorum ("Índice de libros prohibidos") que abarcó todo el ámbito de la Cristiandad católica. Belgrano, durante su estancia en Madrid (1790), solicitó licencia del Papa Pio VI para leerlos. Sobre esta solicitud nos dice el historiador uruguayo José Rodó:

> Deseando ampliar sus conocimientos y penetrar más a fondo los misterios del pensamiento humano, ensanchando también el círculo de sus ideas, solicitó Belgrano licencia para poder entregarse libremente, a la lectura de libros prohibidos. (Rodo y Salgado, 1936, p. 13).

En su presentación, el creador de nuestra bandera decía que: "Para tranquilidad de su conciencia y aumento de la erudición, a V.S. suplico le conceda permiso para leer y retener libros prohibidos en la regla más amplio". El 14 de septiembre de 1790, el Papa Pio VI le otorgó la licencia solicitada. El Documento Pontificio en su texto decía lo siguiente:

> Nuestro Santísimo Padre Pio VI.- En la audiencia del día 14 de septiembre de 1790, Su Santidad por gracia, y no obstante prohibiciones hechas, ha concedido al suplicante la licencia pedida, y la facultad de leer y conservar durante su vida todos y cualesquiera libros de autores condenados aunque sean heréticos, tal que los guarde para que ni pasen a otras manos, exceptuando los de los astrólogos judiciales o que de materias obscenas. (Mitre, 1947; p. 121; Caillet Bois, 1961, Vol. V. p.18).

Como se observa de su lectura la concesión dada por S.S. el Papa Pio VI la otorgó "en la forma más amplia". Con esta autorización Belgrano podía leer todo género de libros condenados aunque fuesen heréticos:con la única excepción de las obras obscenas, astrológicas y supersticiosas. La autorización que Belgrano solicitó al Papa para leer algunos de estos textos prohibidos se fundamentó en acceder a su lectura con el simple propósito de "conocerlos para luego rebatirlos". La realidad era diametralmente opuesta y estas obras terminaron siendo el alimento o el oxígeno vital para los estudiantes inquietos y ávidos de lecturas que pretendían

modificar el mundo mediante las nuevas ideas. De esta manera Belgrano tuvo acceso a los libros de Montesquieu, JeanJacques Rousseau (Contrato social) y Gaetano Filangieri (Ciencias de la legislación); y por supuesto a los enciclopedistas, como Diderot, D'Alembert Voltaire, D'Holbach, Quesnay y, asimismo, pudo imbuirse de las tesis de los fisiócratas François Quesnay y Anne Robert Jacques Turgot. Por otra parte, el creador de la Bandera Argentina, en una carta fechada el 11 de agosto de 1790, le comenta a su madre sobre las lecturas que viene realizando sobre estas obras prohibidas. En uno de sus párrafos dice:

> Nunca me he atenido a los autores de nada, pues para leer un libro, como siempre pienso sacar alguna substancia y no quiero perder el tiempo en sandeces, pregunto a los hombres sabios que conozco para que me den su sentir y así no creo tener ninguna máxima libertina, sino muy fundadas en la razón; sobre libertinaje mal entendido podía decir a Dm mucho, baste decir que las preocupaciones nos hacen creer muchas veces que una proposición de un sabio Filósofo sacada desde el fundamento es una herejía, pero mi venerado Padre sabe mucho de esto y podrá a Dm instruir más a fondo de lo que digo no obstante todo esto he comprado al Valcárcel, y al oráculo de los Filósofos, los que leeré; después que acabe con el Inmortal Montesquieu Esprit des Loas, que actualmente tengo entre manos.

En lo que se refiere a la lectura de De esprit des loas de Charles-Louis de Esconda, barón de La Verde y de Montesquieu (1689-1755), publicado en 1748, que Belgrano “tenía en sus manos”, decimos que seguramente debe haber leído en forma detallada y pormenorizada el modelo de la monarquía constitucional inglesa que propone el filósofo y jurista francés en el capítulo VI del libro XI, denominado “Sobre la Constitución inglesa”. En dicho capítulo, se enuncia su célebre teoría llamada de la separación de poderes en los siguientes términos:

> En todos los Estados (…) hay tres clases de poder: el poder legislativo, el poder ejecutivo de los asuntos que dependen del derecho de gentes y el poder ejecutivo de aquellas cosas

> que dependen del derecho civil. (...) Este último será denominado poder judicial, y el anterior sencillamente poder ejecutivo del Estado.

Este modelo acompañaría a Belgrano en su activismo dentro de las filas del carlismo y después de realizar su misión diplomática a Europa como propuesta al Congreso de Tucumán en la sesión secreta del 6 de Julio de 1816. Otra de las obras que menciona la carta es El Valcárcel del Oráculo de los Filósofos (1786) que se refería a temas vinculados a la agricultura y al gobierno rural. Sobre esta obra afirmamos que también habrá influenciado al creador de la Bandera en sus propuestas políticas si tenemos en cuenta que Belgrano fue un impulsor y uno de los pioneros de la agricultura en nuestro país y, por ello, considerado el padre de la agricultura. También, nuestro prócer pudo leer a los escritores españoles a Gaspar Melchor de Jovellanos, a Pedro Rodríguez de Campo Manes y a Francisco Cabarés Allane (Conde de Cabarés). Como dato ilustrativo mencionamos que entre 1776 y 1790 sólo lograron autorización para leer libros prohibidos 600 personas (Valenzuela y Sanguinetti, 2013: p. 60). En un mismo sentido Mitre sostiene en su Historia de Belgrano que:

> Una vez obtenida la licencia papal y poseedor del conocimiento de varios idiomas, Belgrano pudo acceder sin dificultad a leer a Monstequieu, Rousseau y Filangieri. En las páginas de aquellos dos grandes pensadores y de este ilustrado filántropo, debió beber sus ideas teóricas sobre el mejor gobierno de las sociedades (Mitre, 1947: p.321)

Afirmamos, entonces, que por una parte, Belgrano durante su estadía en España logró un destacado prestigio personal que le permitió obtener la autorización para leer del papa Pío VI toda clase de literatura prohibida. Para el historiador Enrique de Gandía “esta licencia puede revelar su curiosidad por conocer las obras entonces en boga y demuestra, también, su fe y su disciplina de buen católico. Un liberal despreocupado, en efecto, no habría perdido el tiempo en pedir permiso al Papa para leer lo que le viniese en gana” (Gandía, 1949, p. 24). Asimismo, no podemos dejar de destacar que apenas dos años antes el escritor, jurista, político y traductor español Pablo

de Olavide (1725- 1803) había sido procesado y condenado por la Inquisición por el delito de tener en su biblioteca la Enciclopedia y las obras de Montesquieu, Rousseau, Voltaire y Bayle. Por último y con respecto a las ideas económicas de Belgrano, que son abordadas en forma detallada en esta obra por el Profesor Martín Cuesta, considero oportuno y necesario simplemente manifestar que a juicio del economista rumano Oreste Popescu (1913-2003) Belgrano:

> Traía en su espíritu no sólo el recuerdo de las ideas de los más ilustres economistas españoles de la época, Pedro Rodríguez de Campomanes, Melchor Gaspar de Jovellanos y José Alonso Ortiz, sino también el conocimiento fresco de las ideas dominantes en la época de los 'economistas' de la escuela de François Quesnay y de los escritos de Genovesi y Galliani a quienes leyó en original (…) como asimismo de la Riqueza de las naciones de Adam Smith, que conocía a través del Compendio de ideas smithianas hecho por Condorcet y vertido al castellano por Carlos Martínez de Irujo en 1792. (Popescu, 1965, p. 22).

Belgrano: tertulias y pasantías Por esos años, Belgrano mantuvo contacto y alternó con una parte importante de la élite intelectual de la época, que por entonces discutía sobre modo la reciente Revolución Francesa. Según los relatos que éste narra en sus memorias no fue en el ámbito universitario donde adquirió sus mayores conocimientos, sino que fue en el trato cotidiano con pensadores y escritores que conoció en reuniones sociales y tertulias en donde se debatían los sucesos que conmovían al Viejo Continente y a los Estados Unidos de Norte de América por esos años, en otra palabras, la Revolución Francesa y la independencia de Estados Unidos. De ese modo, el joven estudiante y, más tarde, el hombre de leyes fue partícipe activo de las numerosas tertulias y veladas en las que, por una parte, se discutía, cuestionaba y criticaba el derecho divino de los reyes de las monarquías absolutas, y por otra, se coincidía de manera casi unánime en la puesta en vigencia de los principios de libertad, igualdad y seguridad. Asimismo, se reflexionaba sobre la aplicación urbi et orbi de la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano", sancionada en 1789 en Francia que, por esos tiempos, estaba muy difundida y en boca de

todos en la Península ibérica. Según el historiador César Díaz, Belgrano, a partir de la cuatro o cinco de la tarde, "recorría por día no menos de tres tertulias" (Díaz, 2020: p.49). En esos corrillos, grupos o círculos se consideraba como oportuno y conveniente refundar la nación bajo los principios que la Revolución Francesa había instalado como imperativo de la hora que se vivía. Haciendo la expresa salvedad que quienes no estaban de acuerdo o no participaban o comulgaban de las ideas y principios en boga eran tildados de partidarios de las antiguas, anacrónicas y desprestigiadas, y eran desacreditados y vilipendiados en público con el calificativo de "tiranos". Belgrano participó en Madrid de cenáculos y encuentros motorizados en las ideas, iniciativas y escritos de Feijoó, Campomanes y Jovellanos, los pensadores más importantes del siglo XVIII español. En todos ellos y en el propio Belgrano, "el pueblo constituirá el objeto central de la política pero como sujeto pasivo, receptor de las reformaseconómicas y educativas" (Gagliano, 2011, p.10). También, por esos días, Belgrano realizó varias pasantías en bufetes de profesionales y prácticas tribunalicias vinculadas al ejercicio de la abogacía. Si bien es cierto destacar que fueron los idiomas, la economía política, el derecho público y las lecturas de Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Jovellanos, Campomanes y Quesnay las que atrajeron a Belgrano mucho más que el ejercicio de su profesión. Idiomas, traducciones y viajes. Por último, y con respecto a su biblioteca particular, decimos que el historiador Matías Dibb en su trabajo "Ideario de Belgrano, publicado por Instituto Nacional Belgraniano, en 2019, destaca que "la biblioteca privada de Belgrano era una de las más numerosas e importantes del Buenos Aires de entonces por su riqueza bibliográfica y por la vastedad de su temática" (Dib, 2020:pp17 y 18) A continuación, agrega:

> "El universo de lecturas de Manuel Belgrano puede recrearse también a partir del relevamiento de las obras que aquel, como vocal de la Junta, donara de su colección privada a la flamante "Biblioteca Pública de Buenos Aires". De acuerdo con el Libro de Donaciones de la Biblioteca Nacional 1810-1850, se consignan un total de 87 títulos atribuidos a la donación de Manuel Belgrano, en tres entregas sucesivas: la primera, de 37 títulos, en 1810; la segunda, compuesta por 10 títulos, en 1811 y la tercera, por 40, del

> mismo año. De ese total se registra que hay 25 títulos aún no recuperados. …..“La Colección Belgrano de la actual Biblioteca Nacional Mariano Moreno reúne autores clásicos, medievales, renacentistas e ilustrados, con un total de 37 obras en español, 36 en francés, 7 en latín, 3 en inglés, 2 en italiano, 1 en portugués y una última, de las extraviadas, de la cual figura solo el autor y el título. Tales donaciones son reveladoras de la cultura humanística e ilustrada de Belgrano, puesto que la integraban libros de contenido interdisciplinar: ejemplares sobre la economía en general y la agricultura en particular, así como la historia natural, la arquitectura, las matemáticas y la náutica. No faltan tratados políticos, militares y figuran, a su vez, títulos de literatura y de historia contemporánea a la estadía universitaria de Belgrano en la península”.

Idiomas, traducciones y viajes

El estudio y la práctica de varios idiomas fueron un hecho más que “evidente y lógico” que le permitió a Belgrano tener una fuerte influencia del ambiente intelectual predominante en España durante su estancia entre 1786-1794. Nuestro prócer hablaba el italiano y el francés perfectamente, el inglés lo entendía y, con menor rigor, comprendía el alemán. Con respecto al primero parecía un natural de Italia, esta circunstancia “le permitió acceder directamente a las obras en la lengua de origen”. Por otra parte, el francés “lo hablaba con fluidez y si bien no hablaba inglés lo entendía” (Arzuaga, 2014). Sobre la importancia de los idiomas Belgrano es su autobiografía nos dice

> Confieso que mi aplicación no la contraje tanto a la carrera que había ido a emprender, como al estudio de los idiomas vivos, de la economía política y el derecho público. Encontrar hombres amantes del bien público que manifestaban sus útiles ideas, así se apoderó de mí el deseo de propender cuanto pudiese al provecho general y adquirir conocimientos, dirigiéndolos a favor de la patria. (Belgrano, Autobiografía op. cit., p. 24 et. al.)

En cuanto a las varias traducciones realizadas por Belgrano, debe mencionarse que en 1794 efectuó la traducción del idioma francés de las Máximas Generales del Gobierno Económico de un Reyno Agricultor de Francois Quesnay que fueron publicadas en Madrid ese mismo año. Dos años después, tradujo Los Principios de la Ciencia Económica Política (1796), en cuya portada dice ser una traducción también del francés. La obra contiene dos trabajos: por un lado, el de Margrave de Baden, Carlos Federico; y por otro, el del Conde Cabarrús. Haciendo la expresa salvedad que con respecto a esta última su autoría original no está debidamente acreditada. Del idioma italiano, y particularmente de las ideas económicas del Iluminismo italiano, tradujo el libro Lecciones de Comercio de Antonio Genovesi (1712-1769), también, los Diálogos sobre el Comercio de Granos de Ferdinando Galiani (1728-1787), La Filosofía del Derecho y Teoría de la Jurisprudencia de Gaetano Filangieri (1753- 1788). Por otra parte, del idioma ingles en 1810, publicó un artículo en el Correo de Comercio, que tradujo y resumió del libro 4º de La riqueza de las Naciones del economista y filósofo escocés Adam Smith (1723 –1790). Por último, cabe mencionar que en dos oportunidades tradujo la Carta de despedida de Washington. La Primera, en el campamento de Tacuarí, que tuvo que destruir con otros papeles importantes ante el avance de las tropas realistas; y la segunda y definitiva fue terminada en las vísperas de la batalla de Salta (1813) como analizaremos más adelante. En esta última contó con la ayuda de su médico personal, el Dr. Joseph Rodead, y su traducción fue publicada en Buenos Aires el mismo año. A manera de cierre de este capítulo sobre los estudios de Belgrano en el viejo continente, coincidimos en afirmar con José Enrique Rodo:

> Los años de residencia de Belgrano en España prepararon eficazmente su espíritu para la acción regeneradora que debía ejercer en la patria de su nacimiento. Era una época de renacimiento moral e intelectual para la metrópoli; y en presencia de los progresos de que era testigo; de los ecos cercano de la revolución Francesa a cuyo desarrollo asistió con grande interés y de la que recibieron un decisivo impulso sus' ideas en el sentido de la libertad, operase en su espíritu

> una revolución moral que lo encausó por ideales intensamente anhelados, el amor a la gloria y la regeneración de los hombres por el goce de los derechos que "Dios y la naturaleza les habían concedido". (José Enrique Rodo y Salgado, 1936, p, 12 y 13)

Belgrano de regreso en Buenos Aires

"Que las luces se difundan entre todos
y que todos se instruyan y adquieran ideas".

Manuel Belgrano (Memoria del Consulado 15 de junio de 1794)

Durante los ocho años de estudios en Europa, Belgrano recibió la influencia de las ideas de la Ilustración española, francesa e italiana; y también, de los ideales de la Revolución Francesa y de la Revolución de los EE.UU. Si bien, como dijimos, el Santo de la Patria realizó sus estudios universitarios en tres casas españolas (Salamanca, Oviedo y Valladolid), sin lugar a dudas, por esos años, la Universidad salamantina era la más avanzada de España y ocupaba el lugar de un auténtico foco y faro de las nuevas ideas en boga. Enrique de Gandía sostiene que:

> En 1794, con 24 años de Belgrano, con todo este bagaje de ideas y políticas adquiridas, regresa a Buenos Aires para hacerse cargo de la Secretaría del Consulado. (…) Belgrano bebió en España su cultura y las ideas que posteriormente desenvolvió en Argentina, traía un bagaje espiritual de economía con ideas liberales superior al de cualquier otro habitante de estas regiones". (Gandía, Tomo III, ob.cit., p. 162).

Por otra parte, coincidimos con Carlos Salvadores de Arzuaga que Manuel Belgrano al emprender su regreso a Buenos Aires no viene "con la idea preconcebida de independencia", sino que trae "el vivo interés de mejorar las costumbres y promover la educación y el libre comercio. Para ello se sirve del liberalismo y pretende difundirlo" en el ámbito del Virreinato (Salvadores de Arzuaga, 2014: Vol. 8, Núm. 21). Por fin, y para decirlo en pocas

palabras, el Belgrano que arriba a Buenos Aires en 1794, es un Belgrano Liberal y Fisiócrata. Una vez llegado al país, y hasta producirse los sucesos de mayo de 1810, Belgrano va a ocupar su cargo en la Secretaría del Consulado e ingresar en la milicia que lo tendrán como protagonista en la Invasiones Inglesas. Luego, integrará el grupo político del Carlotismo y tendrá actividad en su labor periodística. En este trabajo nos ocuparemos de éstas dos últimas actividades. Con respecto a las ideas económicas de Belgrano y a su labor como secretario del Consulado de Comercio, expresamos que serán temas abordados en esta en esta publicación por el Dr. Martín Cuesta; y por otra parte;l capítulo referente a Belgrano Militar estará a cargo del académico Dr. Rosendo Fraga..

Belgrano y la monarquía (I): Carlotismo vs. Juntismo

En cuanto a la adopción de la forma de gobierno, Belgrano, como es conocido por todos, se inclinó por la "monarquía constitucional". Para ubicarnos con respecto a esta forma política en el pensamiento y la acción política del creador de la Bandera, debemos situarnos en dos momentos o contextos totalmente diferentes y distintos: El primero, durante el período colonial, cuando Belgrano adhiere al proyecto del "Carlotismo"; y el segundo, durante el periodo post colonial, en 1814, cuando Belgrano y Rivadavia parten en misión diplomática a Europa. El segundo tiene lugar a su regreso cuando propone al Congreso de Tucumán, por un lado, adoptar como forma de gobierno una monarquía constitucional temperada, y por otro, sugiere la coronación de un descendiente de un Inca del Tahuantinsuyo (Imperio Inca). Nos ocuparemos de ambos momentos como fueron nombrados anteriormente. El Carlotismo fue el proyecto político que surgió a raíz de la invasión napoleónica en Europa y que persiguió como propósito adoptar como forma de gobierno en el ámbito del Virreinato del Río de la Plata una "monarquía independiente", a cuyo cargo estaría la infanta Carlota Joaquina Teresa Cayetana de Borbón (1775- 1830), esposa del príncipe regente Juan VI de Portugal (1767-1826), y hermana del rey Fernando VII de España. En otras palabras, la idea central del grupo de los carlotistas rioplatenses consistía en establecer una

monarquía constitucional moderada – Belgrano más tarde dirá atemperada - en donde los criollos prevalecerían sobre los españoles europeos. Integraban el grupo "carlotista" en el Rio de la Plata: Juan José Castelli, Saturnino y Nicolás Rodríguez Peña, Hipólito Vieytes, Manuel Belgrano, Antonio Luis Beruti y Miguel Mariano de Villegas. También debemos decir que si bien existían en otros lugares del interior del país algunos partidarios de la Infanta Carlota, entre los que se destacaron el Deán Gregorio Funes, Ambrosio Funes y Juan Andrés de Pueyrredón, dejamos sentado que sólo en Buenos Aires logaron ser un grupo (o partido para algunos) con objetivos claros y con alguna posibilidad de influir políticamente. Alentado por el apoyo que recibiera desde Río de Janeiro donde se había radicado, Rodríguez Peña viajó a Buenos Aires y después de consultas con sus amigos se dirigió directamente a la infanta en los términos siguientes:

> Los Americanos en la forma más solemne que por aora (sic) les es posible, se dirigen à S.A.R. la Señora Doña Carlota Joaquina, Princesa de Portugal é Infanta de España, y la suplican les dispense la mayor gracia, y prueba de su generosidad dignandose trasladarse al Rio de la Plata, donde la aclamaran por su Regenta en los términos que sean compatibles con la dignidad de la una, y livertad (sic) de los otros. (…) Aunque debemos afianzarnos y sostener como indudable principio, que toda la autoridad es del Pueblo, y que este solo puede delegarla, sin embargo la creación de una nueva familia Real: nos conduciria á mil desordenes y riesgos. Al contrario la dignidad ya creada, y adornada al presente de tan divinas qualidades (sic), y que separandose absolutamente de la Dominacion Portuguesa se establecerá en esos territorios nos ofrece una eterna felicidad y quantas (sic) satisfacciones puede prometerse una nacion establecida afirmada y sostenida con las más extraordinarias ventajas; añadiendo que sin duda alguna debemos contar con la protección y auxilios de la Inglaterra. (Carta de Saturnino Rodríguez Peña a la infanta 04/10/1808).

Frente al grupo de los carlotistas, se ubicaron en el escenario político de ese momento el grupo de los "Juntistas, quienes

opositores al proyecto de instalar una "monarquía independiente" en el ámbito rioplatense, postulaban reemplazar en estos territorios a la corona española. Recordemos aquí que después de ser España invadida por Napoleón, debido a que Fernando VII no podía gobernar porque estaba prisionero del invasor, las cortes decidieron formar Juntas para encargarse del gobierno. Las Juntas, también llegaron a América. En algunas ciudades se crearon Juntas presididas por españoles locales, leales a Fernando VII y a España, como fue el caso de México, Bogotá y Montevideo. En Buenos Aires, también se instalaron las Juntas y, como sus pares de otros lugares, juraron fidelidad al depuesto rey de España. Al aparecer en escena política la Infanta Carlota, éstos actuaron en decidida oposición a los "carlotistas", identificándose como "juntistas". El grupo se integró por españoles radicados en el Río de la Plata y por Criollos interesados en mantener el "status quo". Principalmente eran comerciantes, quienes por haber jurado fidelidad a Fernando VII, rechazaban el proyecto carlotista y en cambio, aceptaban seguir siendo dependientes de la Junta de Sevilla. De esta manera, decimos que en las filas del juntismo se enrolaron numerosos miembros destacados de la sociedad porteña y obviamente algunos españoles, que afincados desde hacía largo tiempo en Buenos Aires, seguían manteniendo sus vínculos y lealtades con su madre Patria. Por fin esta lucha entre dos proyectos opuestos, por un lado, el "carlotismo"; y por otro, el "juntismo", quedó cerrado cuando el grupo juntista logró volcar a su favor a la opinión pública. Entre las principales causas del rechazo, a pesar de esfuerzo de Belgrano y otros notables de Buenos Aires, se argumentaron varias las razones: La primera, el temor a que con Carlota se afianzara en América la dominación española; que sacando partido de la situación, Portugal insistiera en la unión de las dos coronas, como lo venía haciendo sin éxito desde tiempo atrás, junto a la presión que ejercían los "juntistas", decididos a no permitir la instalación de un monarca residente en Brasil, renunciando así a sus pretensiones de conformar un gobierno ellos mismos. La segunda, el rechazo a la idea que proponía que solo significaba un simple cambio de amo y no la libertad. La vida del proyecto de los "carlotistas" porteños fue breve, a pesar de que Carlota logró en la Constitución española, sancionada por las Cortes reunidas entre 1810 y 1812, que se le reconocieran sus derechos sucesorios a la Corona. Sim embargo, el movimiento que la

promoviera fue perdiendo fuerza y quedó reducido a un simple sueño de quienes, buscando un camino que los llevara a la libertad, aunque equivocado, pero sana y racionalmente inspirado, se vieron presos de las intrigas palaciegas y los intereses mezquinos de poderosas fuerzas de la política.

Manuel Belgrano periodista

En la obra Belgrano: La revolución de las ideas, el historiador, periodista y político Diego Valenzuela afirma:

> El paso de Manuel Belgrano por Europa fue sin dudas formativo en cuanto a su faceta de periodista. Desde mediados del siglo 17, la prensa era un espacio de divulgación de novedades en el Viejo Continente. En 1758, nació el primer periódico español, bajo la dinastía borbónica, de origen francés: fue el Diario de Madrid, el primero en habla hispana. El hecho de haber estado en Europa en momentos de la Revolución Francesa seguramente lo marcó, al observar el dramático desarrollo que tuvo la prensa desde entonces. Belgrano frecuentó este desarrollo del periodismo y estaba en España cuando Carlos IV prohibió la salida de nuevos periódicos –salvo el Diario de Madrid – en febrero de 1791, debido a los temores que despertaban los ecos de la Revolución Francesa”(Valenzuela, 2013, pp.60-62)

En sus primeros pasos por el periodismo, Belgrano fue, inicialmente, colaborador y más tarde editor del Correo Mercantil de España y sus Indias, medio donde se publicaban noticias de las colonias. También debe mencionarse, que como ferviente lector e intelectual informado, fue suscritor de varias publicaciones del viejo continente como el Correo Mercantil de Madrid, del Semanario de Agricultura de España y del Almanak Mercantil o guía de comerciantes (1795-1808). Este último fue un anuario de información económica que apareció en el complejo contexto de crisis económica e intentos reformistas borbónicos de finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Fernández Pérez así lo describe:

> Este anuario es interesante como fuente para la historia económica y, en general, del Despotismo Ilustrado en España y América por tres motivos: el tipo y cantidad de datos que aparecieron en sus hojas periódicas, la amplia geografía y cronología que cubrió, y la conexión que tuvo con el poder político, con las corrientes ilustradas que propugnaban cambios económicos sin transformaciones estructurales, y con las necesidades informativas de la burguesía mercantil. (Fernández Pérez, Reseñas, p-189).

Por otra parte, señalamos que entre 1800 y 1810 existieron en Buenos Aires distintos emprendimientos periodísticos. En 1801 se estableció El Telégrafo Mercantil ("Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata") a cargo del abogado, escritor y Coronel español Francisco Cabello y Mesa. Fundado en Buenos Aires el 1º de abril de 1801, a instancias de Manuel Belgrano, como secretario del Consulado de Comercio, y del virrey Avilés. En él, escribió nuestro prócer junto a Juan José Castelli, el deán Gregorio Funes y Luis José Chorroarín, entre otros. El Telégrafo fue el primer periódico porteño y su impresión se realizaba en la Real Imprenta de los Niños Expósitos. Su extinción se dio en octubre de 1802, a raíz de la publicación de algunos artículos polémicos, cuando el Virrey Del Pino lo retiró de circulación y abrió la puerta a una nueva publicación: a fines de 1802 con la aparición del Semanario de Agricultura, Industria y Comercio de Juan Hipólito Vieytes. Periódico que se lanzó el 1º de septiembre de ese año con la intención de que se difundiera en el virreinato del Río de la Plata, la capitanía de Chile, Charcas y el virreinato del Perú. Su director escribió en el prospecto de su hoja de prensa: "órgano por donde se transmitan al Pueblo las útiles ideas de los compatriotas ilustrados, no son mis hombros sólo suficientes para sostener el peso de este colosal edificio". Por fin, en 1810, Belgrano fundó el Correo de Comercio, que fue el cuarto periódico de la época colonial y el primer impreso que afirma los preparativos de la Revolución de Mayo que se mantiene durante ese período y sobrevive a ella. Juan María Gutiérrez dijo del Correo: "Puede recorrerse todo entero sin que el lector se aperciba que durante su marcha tranquila, pasaban en Buenos Aires los sucesos de la Revolución de Mayo. En esta tranquilidad había algo de la confianza en la fuerza y la fe en el

resultado de los grandes medios con que cuenta la razón en los hechos sociales". En los primeros días de Enero de 1810, Belgrano fijó su postura con respecto al papel que deben jugar los periódicos en el proceso político rioplatense. En ese sentido dice: "No entraremos a manifestar la necesidad y utilidad de los periódicos, porque éstos son puntos demasiado ventilados y en que no hay persona que tenga sentido común que no esté de acuerdo, de resultas de lo que la experiencia ha demostrado en todas las naciones que han sabido aprovecharse del feliz descubrimiento de la imprenta para semejante objeto". Por esos días, Belgrano, astuto y hábil, le acercó al Virrey Cisneros la iniciativa de fundar un periódico. En su Autobiografía narra acerca del apoyo recibido de parte de Cisneros diciendo: "Nos dispensó toda protección e hice el prospecto del Diario de Comercio que se publicaba en 1810, antes de nuestra revolución". De esta manera, El Correo de Comercio nació el 3 de marzo de 1810, ubicándose como "el cuarto medio periodístico de Buenos Aires". Este semanario, cuyo control y redacción estuvo a cargo de Manuel Belgrano y de Hipólito Vieytes, que contó en su memento con la protección del Virrey Cisneros, se publicó hasta el 23 de febrero de 1811. El Correo fue básicamente un semanario económico, cuyo "foco principal fue traer al Río de la Plata las nuevas doctrinas que se debatían en Europa, pero pensadas desde la realidad local" (Valenzuela, 16/09/2013, Perfil edición impresa). Su principal objetivo fue desafiar de manera cautelosa las políticas económicas puestas en práctica por españoles en el ámbito Rioplatense, que Belgrano sutilmente venía criticando en voz baja durante su paso por el Consulado. En el primer ejemplar se instaló una primera crítica a las teorías mercantilistas en boga. En el número del 11 de agosto de 1810, cuatro de las cinco páginas están dedicadas a un texto titulado "La libertad de prensa es la principal base de la ilustración pública". Según leemos allí, la libertad de prensa "es necesaria para evitar la tiranía, para moderar la arbitrariedad y los abusos, para garantizar la libertad civil, las instituciones públicas y para mejorar el gobierno de la Nación" (Valenzuela, Perfil: 16/09/2013, edición impresa). Cabe agregar que en el Correo del Comercio Belgrano escribió artículos sobre las Causas de la destrucción o de la conservación y engrandecimiento de las naciones (19 de mayo de 1810); tres referidos a la educación (17 de marzo de 1810, 14 de abril y 21 de julio de 1810); dieciocho en materia de

Comercio, Agricultura y Industria: Comercio: (3 de Marzo, 25 de agosto de 1810 y 1º de septiembre de 1810), Modo de sostener la buena fe del comercio el (15 de septiembre de 1810, Navegación(5 de mayo de 1810 y 24 de noviembre de 1810) De los seguros (15 de diciembre de 1810). Agricultura: (10 de Marzo y 6 de octubre de 1810), Labranza (4 de agosto de 1810), Cría de ganados (4 de agosto de 1810), Campaña (28 de julio de 1810 y 4 de agosto de 1810), Carta de un Labrador a los editores (14 de abril de 1810) Plantíos (28 de Abril de 1810). Industria: (10 de Marzo y 21 de Abril de 1810) De las manufacturas (27 de octubre de 1810) y una Dedicatoria a los labradores, artistas y comerciantes. También, dos artículos vinculados a la economía: uno, titulado "Economía política" (25 de agosto de 1810 y 1º de septiembre de 1810) y otro sobre; "De la concurrencia" (29 de septiembre de 1810). De ese modo, Belgrano ejerció la tarea de periodista por aquellos años en Buenos Aires en tres emprendimientos en la prensa, convirtiéndose en uno de los primeros periodistas del país. Finalmente, concluimos afirmando que para Belgrano, que había apreciado el rol y el valor de la prensa en el Viejo continente, ésta constituía el medio idóneo para exponer sus ideas reformistas. De esa forma pudo difundirlas con el propósito objetivo de esclarecer las mentes y generar, por un lado, reuniones a favor de la emancipación; y por otro, lograr enfrentar al poder español. De allí que Belgrano fue en los inicios de nuestra nacionalidad uno de los más férreos defensores de la libertad de prensa.

Belgrano y la Revolución de Mayo

Manuel Belgrano, al iniciarse la Revolución de Mayo, era ya una personalidad de relieves propios en el escenario político y social del Río de la Plata. Para el historiador José Luis Romero:

> La Revolución debió improvisar políticos y militares. Abogados, sacerdotes y comerciantes formaron la primera camada de políticos patriotas, y entre ellos estaba Belgrano, hombre de ideas y veterano funcionario virreinal. (Romero, 2020).

Durante los sucesos de Mayo 1810 formó parte de los patriotas que aspiraban a la emancipación del dominio español y se convirtió en miembro de la Junta de Gobierno revolucionaria. De las principales figuras que participaron en la Revolución, Belgrano no sólo fue uno de los actores principales, sino que fue la personalidad más culta e ilustrada de esa generación. Como conocemos, en abril de 1810, nuestro prócer renuncia a su cargo en el Consulado y se traslada a la Banda Oriental, donde poseía algunos campos que explotaba. A principios del mes de Mayo recibe una carta en la que se le requería su presencia en Buenos Aires: "Véngase que lo necesitamos: es llegado el momento de trabajar para adquirir la libertad y la independencia deseadas". El día sábado 19 de mayo, recién llegados a Buenos Aires, Belgrano y Castelli proponen la idea de convocar a un "Cabildo Abierto" o "Congreso General" con el objeto de deponer al Virrey, "sin intervención de las milicias populares" (Rosa, 1972: 177). De ese modo, el domingo 20, Belgrano y Saavedra, que regresaba de su quinta en San Isidro, se presentaron ante el Alcalde de primer voto Juan José Lezica para solicitarle la convocatoria a un Cabildo Abierto. Simultáneamente, y con el mismo propósito, su primo Juan José Castelli lo hacía con el Síndico y Procurador del Cabildo Dr. Juan Leiva. Seguidamente Lezica, por una parte, comunicaba a Cisneros la solicitud recibida, y a su vez le efectuaba una consulta a Leyva, quien vio con beneplácito la realización de un cabildo abierto. No obstante, el Virrey citó a los jefes militares para que se presentasen por la tarde en el fuerte. En sus Memorias, Cisneros recuerda los hechos vividos por esas horas:

> (...) las reiteradas protestas y juramentos de fidelidad con que me habían ofrecido defender la autoridad y sostener el orden público y les exhorté a poner en ejercicio su fidelidad al servicio de S.M. y de la patria. (Cisneros, Memorias)

Convocado el Cabildo Abierto para el martes 22 de mayo, Belgrano va a participar activamente en la histórica sesión del ayuntamiento porteño de ese día. Iniciada la reunión, hicieron uso de la palabra como oradores principales el Obispo Benito Lué y Riega, a quien respondió la voz cantante del grupo del que formaba parte Belgrano (la sociedad de los siete) y su primo Juan José Castelli, quien a su vez fue replicado por Lué y por el Fiscal Villota. A

continuación, hablaron Juan José Paso y el General Ruiz de Huidobro. Si bien nuestro prócer no hizo uso de la palabra en el debate de ese día, al igual que French y Berruti que agitaban la barra, se encontraba en la sala. Por otra parte, se ubicaban en un largo escaño y cerca de la puerta de entrada Castelli y Paso y, más lejos, puesto de pie, apoyado en el respaldo, el doctor Mariano Moreno en cuyo semblante no se traslucía ninguna agitación. Por su parte, Belgrano y el joven teniente de infantería don Nicolás de Vedia ocupaban el extremo del escaño, siendo nuestro prócer el encargado de hacer la señal con un pañuelo blanco en el caso de que se tratase de violentar la asamblea. Asimismo, una porción de patriotas armados estaban pendientes del movimiento de su brazo y prontos a trasmitir la señal a los que ocupaban la plaza, las calles y las escaleras de la casa consistorial1 . Finalizado el debate se procedió a la votación por la continuidad o no del Virrey, decidiéndose por amplia mayoría destituirlo por la cantidad de ciento cincuenta y cinco votos y por sesenta y nueve en contra. Belgrano fue uno de los votantes de la destitución o del reemplazo del Virrey por una Junta de gobierno que, al fin y al cabo, fue la propuesta ganadora de ese día. Por fin, el 25 de mayo, al constituirse la Primera Junta de Gobierno, Belgrano ocupó el cargo de vocal junto con otros dos carlotistas: Castelli y Paso. Según nos dice la proclama del 26 de mayo de 1810 la denominada “Junta provisional gubernativa de la capital del Río de la Plata” (La Junta o la Primera Junta de Gobierno), compuesta de nueve miembros, se integró por las siguiente personalidades: Presidente: Cornelio Saavedra; Vocales: Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel de Azcuénaga, Dr. Manuel Alberti, Domingo Matheu, Juan Larrea; Secretarios: Juan José Paso y Mariano Moreno. Este cuerpo plural estaba representado por tres miembros, las distintas facciones políticas: por los carlotitas, Belgrano, Castelli y Paso; por los juntistas o alzaguistas, Moreno, Matheu y Larrea y Moreno; y, por los militares, Saavedra, Azcuénaga y un eclesiástico Alberti. Siete de ellos eran americanos o criollos y dos españoles (Matheu y Larrea). Por otra parte, y desde el punto de vista social, la integraban cuatro abogados (Belgrano, Castelli, Moreno y Paso); dos militares (Saavedra y Azcuénaga); dos comerciantes (Larrea y Matheu); y un sacerdote (Alberti). En sus Memorias sobre la Junta Belgrano dice:

> Se vencieron al fin todas las dificultades, que más presentaba el estado de mis paisanos que otra cosa, y aunque no siguió las cosas por el rumbo que me había propuesto, apareció una junta. (Belgrano, Memorias)

Como se observa, durante la semana de Mayo, Manuel Belgrano por su activa participación se convierte en un actor político relevante y en uno de los principales protagonistas que apoyaron e impulsaron la Revolución. A partir de ese momento la Junta comienza a funcionar tomando una serie de medidas entre las cuales mencionamos la redacción de su propio Reglamento administrativo para el ejercicio de la autoridad. El documento presentado el día 28 de Mayo contaba con diez artículos y en él se establecía la distribución de las tareas de gobierno en dos Departamentos: uno de Hacienda y otro de Gobierno y Guerra, fijando también los horarios de trabajo, las normas de protocolo a seguir en la firma de decretos, los derechos de Patronato y los honores que se debían observar con respecto a los integrantes del Gobierno Provisional. Para el historiador revisionista José María Rosa:

> Debió ser Belgrano, que conocía el lado débil de Saavedra, el redactor de la reglamentación del 28 de Mayo que redujo a Saavedra a un papel decorativo e ineficiente (Rosa, 1972: p. 200).

Si bien la Junta de Grande que se integraba por distintos grupos heterogéneos (juntistas, carlotistas, French y Berrutti, etc.) tuvo en sus comienzos un accionar armónico sin grandes discrepancias ni enfrentamientos:

> Entre sus miembros había cuatro hombres que por su formación, carácter o ideología tenían capacidad de dirigentes, y por lo tanto, eran políticamente importantes: Saavedra, Castelli Moreno y Belgrano (Floria, 1992: p.336)

Posteriormente, con la desaparición de Castelli y Belgrano de la escena política, la Junta fue perdiendo la armonía de los primeros meses polarizándose entre dos figuras principales: por un lado, Saavedra, y por otro, Moreno. A este último lo apoyaban Paso, Larrea, Azcuenaga y Matheu. Desde Mayo de 1810 en adelante,

Belgrano no sólo tuvo una actuación destacada como vocal de la Primera Junta, sino también como militar y figura pública a lo largo de toda la década. Es a partir de allí que nuestro Prócer inicia el comienzo de una carrera militar -para la que no estaba preparado siendo designado, por un lado, para dirigir la expedición al Paraguay y, por otro, se le encomendó hacerse cargo de las operaciones en la Banda Oriental cuya campaña se había levantado contra las autoridades realistas de Montevideo, y más tarde en Tucumán, Jujuy y Salta. Sobre todos estos sucesos que tienen como uno de sus protagonistas a Manuel Belgrano el Historiador Enrique de Gandia afirma:

> La llamada Revolución de Mayo, según Belgrano, nació del estado deplorable de nuestra situación, es decir, de la situación en que se hallaba el imperio hispanoamericano invadido por Napoleón en la Península y de los ecos que ese hecho producía en América. (Gandía, Tomo III, ob.cit.: p. 182)

Más adelante el primer Presidente del Instituto Belgraniano y fundador de nuestra Academia dice:

> Belgrano no comprendió en todo el año 1810, la trascendencia de la elección del 25 de mayo de 1810. Empezó a llamar revolución a este acontecimiento unos años después, cuando otros escritores quisieron darle ese valor histórico. El 23 de junio de 1810, en el Correo de Comercio, escribía ‘por patricios entendemos a cuantos han tenido la gloria de nacer en los dominios españoles, sean de Europa o sean de América, pues que formamos todos una misma nación y una misma monarquía, sin distinción alguna en nuestros derechos y obligaciones. (Gandía, Tomo III, ob.cit.: p. 193).

En definitiva, Belgrano no regresa a Buenos Aires con la idea preconcebida de independencia. Viene, sí, con el vivo interés de mejorar las costumbres y promover la educación y el libre comercio. Para ello se sirve del liberalismo y pretende difundirlo. Por otra parte, no podemos soslayar en el desarrollo que venimos realizando que el Carlotismo tuvo un papel muy relevante en Mayo de 1810. Varios de sus miembros, como dijimos, integraron la Primera Junta

de Gobierno pero al fin y al cabo todos cedieron al liderazgo a Mariano Moreno. No obstante, podemos afirmar que, por un lado, este grupo político integrado por Belgrano, Castelli, Paso, French, Beruti y Vieytes realizó un gran aporte ideológico y militante al proceso revolucionario; y por otro, tres de ellos integraron la Primera Junta de Gobierno Patrio, constituyéndose de ese modo en un importante bloque político que duró en funciones un tiempo breve. A fines de 1810, la Princesa Carlota y sus diplomáticos enviaron una nueva andanada de mensajes y manifiestos al Río de la Plata pero fueron prácticamente desechados. Desplazado de la Junta Grande el grupo morenista, la oposición hizo circular panfletos en los que se afirmaba que Saavedra era carlotista y que pensaba entregar la revolución a manos del Brasil. De este modo, dicho proyecto político, si es que alguna vez tuvo posibilidades de lograr el éxito, rápidamente había devenido en una quimera y no volvería a figurar en la vida política del país con la fuerza que tuvo entre 1808 y 1810. Durante los años siguientes, el Carlotismo parecía estar definitivamente abandonado, debido a que la tendencia dominante en el Río de la Plata se volcaba hacia algún tipo de república, en cambio, la monárquica parecía un sistema de gobierno detestado por todos. A pesar de los vaivenes políticos, tendrá una aparición fugaz a partir de las tentativas monárquicas que se llevaron a cabo entre 1814-1819, en una forma más atenuada pero sin ninguna relevancia. En 1816, con la vuelta de la restauración monárquica del absolutismo en Europa, resucitaron los proyectos monárquicos y fue el propio Belgrano quien, nuevamente, ocupo un lugar importante dentro de las filas de dicha tendencia. A su regreso de Europa de una misión diplomática se apersonó en el Congreso de Tucumán, en julio de 1816, para defender la postura monárquica, como analizaremos más adelante.

Belgrano y Moreno: ideas y acciones políticas

El abogado, periodista y político rioplatense, Mariano Moreno (1778 – 1811) “políticamente hablando estaba identificado con el sistema inglés fundado en equilibrio de poderes, y doctrinariamente muy cerca de Jovellanos” (Chávez, 1967: p.103).

Además, fiel al pensamiento roussoniano, que había abrevado durante su paso por la Universidad de Chuquisaca, en 1810, tradujo el Contrato Social o principios de Derecho Político de Juan Jacobo Rousseau, obra publicada ese año por la Real Imprenta de niños expósitos. Se considera que esta traducción fue trascendente por múltiples razones, pero quizás la principal sea que permitió dotar de contenido ideológico al movimiento de Mayo de 1810. Esta obra básica del liberalismo fue reeditada en español con el objeto de servir de texto de enseñanza para la juventud. Su intencionalidad era transformar a los vasallos o súbditos en "ciudadanos" "capaces de acceder a los cargos antes detentados por ínfimas minorías españolas europeas" (Ortega, 1975: 108). Como puede observarse en Moreno, y como lo hemos analizado precedentemente en Belgrano, ambos coincidían con las ideas políticas y económicas de la Ilustración francesa y española. Esta comunión también se trasladaría al campo de la acción política concreta durante los meses de gestión que le tocó a Moreno, como Secretario, y a Belgrano, como Vocal de la Primera Junta de Gobierno. A partir de los acontecimientos de Mayo de 1810; Moreno, Saavedra, Belgrano y Castelli se ubicaron como los principales protagonistas de la Revolución. Como sabemos los sucesos de Mayo no contaron con un jefe, de allí que el historiador Fermín Chávez sostiene que "Mayo fue una Revolución sin jefe, aunque admite que los más que se parece a un jefe es Moreno" (1967: p.104). En cambio, José María Rosa afirma:

> Saavedra era el jefe del 25 de Mayo, y debió seguir siéndolo el 26, pero le faltó conciencia de su posición. Por supuesto sin prescindir de la energía y capacidad intelectual de Moreno; pero tampoco éste debió desprenderse del sentido común y sobre todo de la por popularidad de Saavedra. Ni Saavedra atinó a ser Jefe, ni Moreno a quedarse en Secretario. (Rosa, 1972: 199)

En lo que respecta, entonces, a Moreno y a Belgrano, afirmamos que por medio de la empatía que estos dos Padres Fundadores lograron se convirtieron, por un lado, en los ideólogos locales de la Revolución de Mayo; y por otro, en dos actores políticos relevantes del proceso revolucionario. Sin lugar a dudas, no podemos desconocer o soslayar la figura de Saavedra quien fue el

soporte militar de los sucesos de mayo de 1810. Asimismo, debemos subrayar que, para la mayoría de los historiadores, Moreno fue el numen y el ideólogo de la revolución y que a medida que iba promediando el año de 1810 el Secretario de la Junta se fue convirtiendo en la figura política más importante del proceso revolucionario. En otras palabras, en la cabeza política de la Primera Junta de Gobierno si bien Moreno fue muy importante desde el punto de vista ideológico; desde nuestro punto de vista, entendemos que Belgrano también lo fue. Lo que equivale a decir, reiteramos, que ambos fueron los ideólogos locales de la revolución de Mayo. Moreno fue la inspiración y Belgrano sin dudar un instante se puso a su servicio. Belgrano fue el yunque de la Junta y Moreno el martillo, y ambos forjaron la espada de la revolución. Como es conocido, la Primera Junta realizó una obra gubernamental importante donde estos dos próceres dejaron su importa y sello personal. En ese sentido mencionamos que Mariano Moreno redactó la Proclama de la Revolución que a juicio del historiador platense Ezequiel Ortega:

> Mucho significó la Proclama redactada por Moreno que de inmediato distribuyo la Junta. Afirmo que nada se presentaba tan hermoso al "hombre filósofo", que elegía pacíficamente a sus gobernantes. Así la Junta adoptaba un carácter especial, entre un pueblo que deliberaba y representativo, democrático y armónico, siempre aludido en artículos de la Gaceta, prólogo a la reedición de "El Contrato Social", decreto sobre Caspe y reflexiones sobre la libertad de escribir. (Ortega, 1975: p.101).

Por otra parte, la Primera Junta de Gobierno fundó La Gazeta de Buenos Aires por decreto del 2 de junio de 1810 que, en sus considerandos, establecía que "el pueblo tiene derecho a saber la conducta de sus representantes". El principal objetivo de este periódico fue publicitar los actos de gobierno de la Junta, tarea que estuvo a cargo de "Mariano Moreno con la ayuda del sacerdote Manuel Alberti más colaboraciones de Manuel Belgrano y Juan José Castelli". (Sánchez Zinny, La Nación 19 de enero de 2004). También, la Primera Junta fundó la Biblioteca Pública de Buenos Aires por Decreto del 13 de septiembre de 1810, nombrándose

protector a Mariano Moreno. Tanto Belgrano como Moreno coincidieron no sólo en el plano de las ideas sino en las políticas de gobierno a poner en práctica con respecto al fomento de la educación primaria, a la atención de la salud de la población y a la de solucionar las necesidades de los aborígenes. En materia de educación, Belgrano se preocupó porque fuera popular, gratuita y particularmente que tenga acceso a ésta la mujer, los indigentes, los huérfanos y los aborígenes, situación que se describe en los tres artículos que Belgrano publicó en el Correo de Comercio con fecha del 17 de marzo, el 14 de abril y el 21 de julio de 1810. Por otra parte, fue uno de los primeros en plantear la igualdad entre el hombre y la mujer, y principalmente el rol cultural que debía cumplir ésta en la sociedad de su tiempo. También, fue uno de los pocos que propuso, al igual que Moreno, integrar a los indígenas en un pie de igualdad con criollos y españoles. Posteriormente en recompensa por sus triunfos en Tucumán y Salta, la Asamblea del Año XIII le otorgó 40.000 pesos oro, que él destinará a la construcción de cuatro escuelas públicas ubicadas en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero. Asimismo, redactó un moderno reglamento para estas escuelas que decía, por ejemplo, que el maestro debe ser bien remunerado por ser su tarea de las más importantes de las que se puedan ejercer. Lamentablemente el dinero donado por Belgrano fue destinado por el Triunvirato y los gobiernos sucesivos a otras cosas y las escuelas nunca se construyeron. La creación del Departamento de Comercio y Guerra, la primera escuadrilla naval y el Ejército, la Escuela Militar de Matemática fueron otras realizaciones para la conformación de una estructura del gobierno. También se habilitaron nuevos puertos para dinamizar la exportación de productos locales. La Primera Junta durante su gestión promovió la venta de tierras en las zonas de frontera, para incentivar mediante esa forma el poblamiento de todo el territorio y aprovechar las riquezas naturales. Estas medidas implementadas por la Revolución, pero más amplias, Belgrano las volcarían en el texto del Reglamento para el Régimen Político y Administrativo y Reforma de los 30 Pueblos de las Misiones, como analizaremos más adelante.

El Plan o Plano de Operaciones

En Julio de 1810, por propuesta de Manuel Belgrano, la Primera Junta decidió confeccionar un proyecto político y económico con el objeto de fijar un plan de acción política a seguir por la Revolución. Aprobada esta moción el día 15 de julio de 1810, se comisionó a Belgrano para pergeñar los presupuestos mínimos del mencionado plan. En cumplimiento de su mandato el Vocal de la Junta redactó un temario de nueve puntos:

1.Qué conducta debía asumir el gobierno para contar con el beneplácito de la opinión pública, punto de partida para cualquier operación. 2. Necesidad de sublevar la Banda Oriental y apoderarse de Montevideo en breve plazo. 3. Relaciones con España. 4. Conducta a adoptar respecto de Portugal e Inglaterra. 5. Consolidación del sistema en el Interior. 6. Medidas financieras y económicas para solventar la guerra y conformar una infraestructura que posibilite el desarrollo nacional. 7. Servicios secretos de información. 8. Sublevación del Brasil. 9. Previsiones para la completa conquista del Brasil y su integración en la Nación, una vez que ésta haya sido reconocida por las grandes potencias. (Pérez Amuchastegui, 1973: p. 54.)

Teniendo en cuenta los lineamientos fijados por Belgrano, Mariano Moreno se puso a elaborar el plan revolucionario, culminando su redacción el 30 de agosto de ese año. Días después el documento fue tratado y aprobado por unanimidad en sesión secreta de la Junta. El plan elaborado por el Secretario llevaba el título de "Plano que manifiesta el método de las operaciones que el nuevo gobierno provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata debe poner en práctica hasta consolidar el grande sistema de la obra de nuestra libertad e independencia". Cabe destacar que generalmente este documento se lo conoce bajo el nombre de "Plano o Plan de Operaciones", documento que nació a la luz por el trabajo combinado que realizaron Belgrano y de Moreno. El primero fue el autor de la idea e iniciativa y, autorizado por la Junta, trazó los lineamientos o presupuestos básicos; en cambio, el segundo procedió a redactarlo y darle contenido. Sucintamente, y con relación al contenido del "Plan de operaciones", decimos que su

texto contaba con un exordio y 9 artículos. En el primer capítulo se aconsejaba adoptar "la conducta más cruel y sanguinaria con los enemigos de la causa" y para quienes incurrieran en esa proponiendo castigarlos con la pena de muerte. Tal como ocurrió con los fusilamientos de Cabeza de Tigre, a finales de agosto de 1810, con Santiago de Liniers, Juan María Gutiérrez de la Victoriano Rodríguez, Santiago de Allende y Joaquín Moreno. Además, proponía "crear una red de espionaje en la Banda Oriental integrada por seis u ocho personas de nuestra entera satisfacción que escriban cartas anónimas, fingiendo o suplantando nombres con el objeto de sembrar la discordia y el desconcierto". Muchos interpretan en ésta el carácter Jacobino y radical de Mariano Moreno que pretendía instalar un régimen de terror. Por otra parte, establecía difundir en la Gaceta noticias favorables al proceso revolucionario, determinando que la base de esa comunicación propagandística lo determinaba el triste y celebre "misterio de Fernando" (capítulo segundo). Otro de los aspectos que planteaba era promover una insurrección popular en la campaña oriental indicando que dos personas de prestigio en la zona rural podían hacerse cargo de esa tarea: el capitán de dragones José Rondeau y el capitán de milicias José Artigas (capítulo tercero). A continuación el Plan afirmaba que:

> Hay hombres de bien, si cabe en los ambiciosos el serlo, que quisieran sin derramamiento de sangre sancionar las verdaderas libertades de la patria… como tienen talento, algunas virtudes políticas y buen crédito, son de temer; y a éstos sin agraviarlos, debe separárselos; porque unos por medrar, otros por mantenerse, cuales por inclinación a las tramas, cuales por ambición de los honores, y el menor número por el deseo de la gloria, o para hablar con más propiedad, por la vanidad de la nombradía, no son propios por su carácter para realizar la grande obra de la libertad americana en los primeros pasos de la infancia.

También establecía un plan de acción en materia de Política Exterior, puntalmente, por un lado, sobre las relaciones a seguir con España; y por otro, la conducta a adoptar respecto de Portugal e Inglaterra. Asimismo, indicaba cómo lograr el reconocimiento de las grandes potencias. A continuación fijaba una organización del

Estado y el dictado de una Constitución. Con respecto a esta última el documento rezaba:

> La Constitución debe afianzar a todos el goce legítimo de los derechos de la verdadera libertad, en práctica y quieta posesión, sin consentir abusos: entonces resolverá el Estado americano el verdadero y grande problema del contrato social.

Los dos capítulos siguientes versaban, por una parte, sobre el Plan económico destinado al fomento agrícola e industrial con la creación de industrias e ingenios para acabar con los privilegios de los sectores mineros del Alto Perú; y por otro, sobre cómo incrementar los fondos públicos de la revolución para cumplir con ese propósito prohibiendo la explotación de las minas de oro y plata, bajo pena de confiscar los bienes en el supuesto de violar la prohibición. Finalmente, expresamos que el "Plan de operaciones", fruto de la iniciativa de Manuel Belgrano y de la redacción de Mariano Moreno es uno de los documentos más polémicos de nuestra historia, si tenemos en cuenta que aun hoy no existe consenso unánime en torno a la autenticidad del mismo y a su autoría Sostenemos, entonces, que la fluida relación entre Moreno y Belgrano se vio interrumpida a raíz de la puja de poder que se fue desarrollando en la Junta en el trascurso del año de 1810. Como consecuencia de ella, ambos corrieron la misma suerte al ser desplazados de sus cargos. A Manuel Belgrano lo enviaron en campaña militar a Paraguay y a Mariano Moreno en misión diplomática a Gran Bretaña, quien embarcado en la fragata inglesa "Fame" con destino a ese país murió en alta mar en la madrugada del 4 de marzo de 1811:

> La Revolución perdía así a uno de los más entusiastas defensores de la libertad, gran impulsor de las ideas modernas de su tiempo, infatigable luchador por los derechos indígenas, promotor de la biblioteca pública y fundador del periódico La Gazeta de Buenos Aires. (Pigna, el Historiador, https://www.elhistoriador.com.ar/mariano-moreno-y-el-contrato-social/)

En cambio, Belgrano continuaría su tarea en el campo de la milicia. Es a partir de allí que nuestro Prócer inicia el comienzo de una carrera militar -para la que no estaba preparado- siendo designado, como dijimos anteriormente, para dirigir la expedición al Paraguay y luego se le encomendaría hacerse cargo de las operaciones en la Banda Oriental. Más tarde, lo haría en Bolivia, Salta y Jujuy, demostrando, a pesar de sus limitados conocimiento y experiencia en el terreno de las armas, su capacidad para afrontar la gestión militar tanto en los triunfos como en las derrotas.

La Proclama y Reglamento para el régimen político y administrativo y reforma de los 30 pueblos de Misiones

Durante la campaña al Paraguay, el General Manuel Belgrano, redactó en el Campamento de Tacuarí El "Reglamento para el régimen político y administrativo y reforma de los 30 pueblos de Misiones", que fue firmado en ese paraje el 30 de diciembre de 1810. Este documento, anterior al Decreto de la Junta Grande del 10 de febrero de 1811, que crea las Juntas Provinciales, y al Reglamento orgánico del Deán Funes del 22 de octubre de 1811, es considerado como el primer ensayo constitucional argentino. Según nos dice la Magistrada María Gabriela Ábalos, en su artículo "Belgrano y el primer ensayo constitucionalista", el Reglamento constituye un importantísimo antecedente no solo de norma constitucional sino de programa de gobierno. Además es el primer documento pensado y redactado fuera de Buenos Aires, antecedente de un incipiente derecho público provincial".(Abalos, La Nación, 24 de junio de 1820).

En este sentido no dudamos en afirmar que el Reglamento confeccionado por nuestro prócer constituye un original esbozo de constitución, si tenemos en cuenta que su estructura contiene:

> En primer lugar, varios artículos que constituyen un verdadero capítulo de Declaraciones, Derechos y Garantías; en segundo lugar, porque en él se propone una sistema de organización del gobierno y de la justicia; y por último, porque reafirma a lo largo de su texto los valores y principios

de la Revolución de Mayo y del Republicanismo (Salvadores de Arzuaga, 2014).

También, decimos que el Reglamento instituye un "Programa de Gobierno" atento que define, "por una parte, una organización territorial y urbana: la distribución de la tierra, la agricultura y el trabajo; y por otra, establece normas de ecología y medio ambiente" (Salvadores de Arzuaga, 2014). Asimismo, contiene normas sobre salubridad pública, educación y sobre la protección y defensa de los aborígenes. Un aspecto novedoso del documento constitucional consiste que el texto establece que así como las personas tienes derechos, se les exige el cumplimiento de deberes. Para el historiador Felipe Pigna este documento "sentó las bases del primer proyecto constitucional del Río de la Plata". Su influencia ha sido de capital importancia en la vida político-institucional argentina. Por ejemplo, este Reglamento es citado por Juan Bautista Alberdi y será incorporado en 1853, como una de las bases de la Constitución Nacional, y además, no podemos omitir afirmar que varias disposiciones de su artículo son mencionadas por la Asamblea del año XIII, por el Congreso de las Provincias Unidas de 1816 y por la Constitución Nacional de 1853. Por último, mencionamos que no se puede dejar de reconocer que Belgrano, siguiendo los principios de la revolución de Mayo, realizó con esta contribución un aporte original que por su relevancia e importancia tiene como característica principal un profundo sentido republicano y humanista que fluye por doquier en sus disposiciones. Concluimos que El "Reglamento" constituyó un proyecto de Constitución y un proyecto de gobierno, que se ubica en nuestra historia constitucional como "el primer instrumento Constitucional escrito de la Revolución de Mayo".

La idea de Belgrano de crear un Escudo y una Bandera

En general "los símbolos son presentaciones icónicas que representan ideas o conceptos. Muchas de las veces los símbolos resultan ser abstractos y es necesaria la elaboración de un pensamiento". Esta situación motiva que todo símbolo, "para ser comprendido, precisa de un contexto determinado. Es decir, un

símbolo será representativo de algo para una cultura determinada en un contexto dado" (Uriarte, 2020). Los símbolos pueden clasificarse de varias maneras por ejemplo en políticos, religiosos, comerciales etc. En el caso específico de los símbolos Patrios (o culturales) son considerados como tales: el himno, el escudo, la escarapela o la bandera. Con respecto a la Bandera, en todos los casos, representa, convoca o se identifica con la idea de nación y con la pertenencia al suelo donde uno ha nacido, es decir, con la Patria. En los inicios de nuestra nacionalidad, el general Manuel Belgrano, un estadista revolucionario e innovador, fue el primer en preocuparse y ocuparse de dos de los símbolos que hacen al acervo esencial de nuestra identidad como nación. En este sentido nuestro prócer no escatimó esfuerzos y dedicación para llevar adelante esa sagrada tarea. En consecuencia, primero propuso la creación del escudo nacional, y luego la de la creación de la bandera. Por nota dirigida al Primer Triunvirato, de fecha 13 de febrero de 1812, Manuel Belgrano solicitó que se estableciera el uso de la Escarapela Nacional bicolor: azul-celeste y blanco. De esa forma, el 18 de Febrero de 1812, por Decreto el Triunvirato instituyó la escarapela nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Manuel Belgrano pensó que además de la escarapela que portaban sus tropas, era necesario contar con un símbolo de identificación que sirviera para dar unidad a su ejército y para poder diferenciarse de las tropas realistas enemigas. De ese modo surgió la idea de mandar a confeccionar una. En consecuencia, el 27 de Febrero de 1812, acampando en las orillas del Paraná, en ocasión de instalar las baterías Independencia y Libertad, en la barrancas del rio del mismo nombre, a la altura de la ciudad de Rosario, frente a sus tropas enarboló la "Bandera conforme a los mismos colores de la escarapela". A continuación, y dirigiéndose a sus tropas sostuvo: "Soldados de la Patria: En este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional que ha designado nuestro Excelentísimo Gobierno. Esta será la divisa con que marcharán al combate los defensores de la patria". Luego procedió a tomar juramento de fidelidad y lealtad a la bandera creada: "Juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores y la América del Sur será el templo de la Independencia, y de la Libertad. En fe de que así lo juráis, decid conmigo. ¡Viva la Patria!" Belgrano en su informe al Triunvirato narra lo sucedido ese día en los siguientes términos:

> Excelentísimo Señor: En este momento que son las seis y media de la tarde se ha hecho la salva en la batería de la Independencia, y queda con la dotación competente para los tres cañones que se han colocado, las municiones y la guarnición. He dispuesto para entusiasmar las tropas y estos habitantes, que se formasen todas aquéllas, y les hablé en los términos de la nota que acompaño. "siendo preciso enarbolar bandera, y no teniéndola, la mande hacer blanca y celeste, conforme a los colores de la escarapela nacional, espero que sea de la aprobación de Vuestra excelencia. Dios guarde a V.E. muchos años. Rosario, 27 de febrero de 1812.

El gobierno porteño el 3 de marzo de 1812 mediante una circular le respondía:

> Ha dispuesto el Triunvirato que Vuestra Señoría, Manuel Belgrano, sujete sus acciones a las decisiones de este gobierno y haga pasar por un rasgo de entusiasmo el suceso de la bandera blanca y celeste, que la oculte disimuladamente y la reemplace con la que se le envía, que es la roja y amarilla que hasta ahora se usa en la Fortaleza, [...], y procure en adelante no anticiparse a las decisiones del gobierno en materia de tanta importancia.

Un año después, a orillas del Rio Juramento en Salta, en el lugar denominado el Pasaje, el General Manuel Belgrano hizo jurar a su Ejército fidelidad a la bandera celeste y blanca el 26 de febrero de 1813. Posteriormente, por Decreto del 25 de julio de 1816 el Congreso de Tucumán declaró oficial la Bandera celeste y blanca: Las Provincias Unidas, después de la declaración solemne de su independencia, tomarán como peculiar distintivo la bandera celeste y blanca.

Finalmente, por ley del 25 de febrero de 1818 se le agregó a la Bandera creada el "Sol de Mayo". Y en 1983, por ley 23.208, el Sol de Mayo se incorporó definitivamente a todas las banderas. La importancia que tiene la creación de la Bandera por Belgrano radica en que es uno de los símbolos más relevantes de la Nación conjuntamente con la Escarapela, el Himno y el Escudo. La Bandera, como dijimos, indica y representa a la Nación, y además, simboliza

los ideales de libertad e independencia; diferenciándonos de ese modo de las demás naciones de la tierra. No escapa a nadie que diversos habrán sido los motivos que llevaron en su momento a Belgrano a proceder su la creación. En este sentido consideramos fundamentalmente que, por una parte, fue la imperiosa necesidad de darle unidad al ejército patrio con el objeto de diferenciarlo en el campo de batalla de las fuerzas realistas; y por otro, que este símbolo conjuntamente con los otros emblemas patrios constituyera la expresión más auténtica y genuina de la identidad nacional.

Belgrano y la Carta de despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos

Diez semanas antes de finalizar su segundo mandato presidencial, George Washington redactó una carta de despedida para el Pueblo de los EE.UU. con el título "The Address of General Washington To The People of The United States on his declining of the Presidency of the United Statefue", que fue publicada el 19 de septiembre de 1796 en el periódico de Filadelfia Claypoole´s American Daily Advertiser. Este documento que se conoce como el "Discurso de Despedida ante el Pueblo de los Estados Unidos de Norteamérica" ("George Washington's Farewell") o también, como el "Discurso de despedida de George Washington" ha sido y es considerado como el testamento Político del primer Presidente de los EE.UU. En éste, Washington, por un lado, explica las razones de su renuncia a la postulación de un tercer mandato presidencial; y por otro, realiza una serie de advertencias y sugerencias para tener en cuenta de parte de sus conciudadanos y amigos. Este verdadero legado y mensaje para el pueblo estadounidense, que tiene como fundamentos principales la Vida, la Libertad y la Propiedad, gira en torno a cuatro ejes principales: primero: "El sumo imperio de la ley"; segundo: "no suplantar los intereses de la nación, por los de un partido o facción"; tercero: "resistir los cambios constitucionales frecuentes" y cuarto: "Resistir el despotismo". Por otra parte, mencionamos que su texto abarcó diversos temas como la forma de gobierno y la estructura de poder basados en la igualdad y el equilibrio, los derechos civiles y políticos, los partidos políticos, la

constitución, el progreso y la ilustración. “Todas estas temáticas estuvieron en discusión en el Río de la Plata durante el período independista que le tocó vivir a Belgrano” (Micale: 2020). En 1805, llega a manos de Manuel Belgrano la “Carta de despedida de George Washington”. En el prólogo de su segunda y última traducción, Belgrano nos relata lo siguiente: “Su despedida vino a mis manos por los años de 1805, que me ha hecho el honor de remitirme el ciudadano don David C. de Forest, me apresuré a emprender su traducción”. De ese modo queda demostrado que fue el comerciante norteamericano David C. de Forest, quien ejercía la actividad comercial en el ámbito del Río de la Plata desde 1802, la persona que le obsequio a Belgrano un ejemplar de la extensa carta de despedida de George Washington. Con respecto al contenido de la misma Belgrano reflexiona:

> Confieso con verdad, que sin embargo de mi corta penetración, vi en sus máximas la expresión de sabiduría apoyada en la experiencia y constante observación de un hombre, que se había dedicado de todo corazón a la libertad y felicidad de su patria.

En 1811, nuestro prócer, admirador del Primer Presidente de los EE.UU e identificado con el mensaje y las lecciones que dejo para la posteridad el célebre discurso de despedida, comenzó a traducirla con la única intención de divulgar o difundir entre sus compatriotas el relevante y trascendente documento. Sobre el impacto que le ha causado la personalidad del mandatario estadounidense Belgrano afirma:

> Washington, ese héroe digno de la admiración de nuestra edad y de las generaciones venideras, ejemplo de moderación, y de verdadero patriotismo, se despidió de sus conciudadanos, al dejar el mando dándoles lecciones las más importantes y saludables, y hablando con ellos, habló con cuantos tenemos, y con cuantos puedan tener la gloria de llamarse americanos, ahora, y mientras el globo no tuviese ninguna variación.

A mediados de febrero de ese año, hallándose acampando en el Rio Tacuarí, en Paraguay, cuando se encontraba en plena tarea de

traducción del texto se produce la Batalla de Tacuarí (9 de marzo de 1811) y debido a la apremiante situación que atravesaba procedió a quemar varios documentos y papeles importantes, entre ellos, la traducción que venía realizando de la carta de Despedida de Washington. Circunstancias que él mismo narra diciendo que "entregué a las llamas -la traducción de la carta- con todos mis papeles en mi peligrosa y apurada acción del 9 de marzo de 1811 en el Tacuarí." Posteriormente, realizó una segunda traducción en el Campamento de Alurralde, en la provincia de Tucumán, que fue terminada días previos a la batalla de Salta. En esta tarea, como el mismo lo reconoce, va a contar con la ayuda de su amigo el médico estadounidense Joseph James Thomas Redhead. (1767-1847). En parte final del prólogo de su traducción termina con la siguiente exhortación:

> Suplico al gobierno, a mis conciudadanos y a cuantos piensen en la felicidad de América, que no se separen de su bolsillo este librito, que lo lean, lo estudien, lo mediten, y aspiramos, de constituirnos en nación libre e independiente.

Finalmente, esta versión última de la traducción realizada por Belgrano, con prólogo del General Bartolomé Mitre, fue publicada en 1902. Es más que evidente que Belgrano sentía una gran admiración por el General George Washington. Seguramente que lo que más le sedujo o le interesó de la personalidad del Primer Presidente de los EE.UU. fue su condición de estadista formado en el combate, que no sólo se había negado a ser un rey, sino que, elegido presidente, no aceptó un tercer mandato ni tampoco a perpetrase en el poder. Para Washington ejercer la más alta magistratura tenía como misión la de servir a la Nación y a los intereses de su Pueblo, tarea que no sólo constituía un privilegio sino un gran honor. Quizás esto haya sido el motivo principal que condujo a Belgrano a traducir la Carta de Despedida para trasmitir este modelo y ejemplo de republicanismo y ciudanía a los connacionales de su tiempo. En otras palabras, Belgrano, comprometido y preocupado por la construcción y el destino de la nación y por los sagrados intereses de la Patria encontró en la personalidad de Washington un arquetipo o modelo político y un ejemplo de civilidad a seguir.

El Congreso de Tucumán: la propuesta monárquica de Belgrano

Entre 1814 y 1819, el Triunvirato envió varias misiones diplomáticas a Gran Bretaña, Francia y España teniendo como mira lograr el reconocimiento de parte de estas potencias extranjeras. El director supremo Gervasio Posadas, el 13 de septiembre de 1814, propuso el nombramiento de Manuel Belgrano y de Pedro Medrano –quien no aceptó la misión y fue reemplazado por Bernardino Rivadavia- como comisionados de la Provincia Unidas ante el gobierno español. Con instrucciones públicas y privadas ambos partieron a Europa en Diciembre de 1814. Arribaron primero a Río de Janeiro a mediados de enero de 1815, donde mantuvieron varias entrevistas con Lord Strangford, quien les aseguró que su gobierno no permitiría al de Brasil la intervención en el Río de la Plata, dato que resultaba importante para los enviados porteños, pues alejaba el miedo de que las fuerzas expedicionarias españolas encontrasen un respaldo en Brasil. Al encargado de negocios de España Andrés Villalba los comisionados le advirtieron sobre los perjuicios para América y la monarquía que sobrevendrían de la expedición del general Morillo Villalba. Éste les aconsejó dirigirse lo antes posible a Madrid para prevenir la partida de la expedición y evitar la intervención de una potencia extranjera en la cuestión. Belgrano y Rivadavia no fueron recibidos ni por el Príncipe Regente ni por la Infanta Carlota, y tampoco consiguieron eco en sus reclamos respecto de incidentes producidos en la frontera con la Banda Oriental. (Belgrano, 1947: pp. 421-422). De allí los comisionados porteños partieron rumbo a Europa y arribaron en Mayo de 1815. A su llegada se anoticiaron del retorno de Napoleón, desde la Isla de Elba, al trono imperial en la ciudad de París. A este período de la historia europea, que abarca desde el 20 de Marzo de 1815 hasta el 28 de Junio de ese año, se lo conoce como “Los Cien Días de Napoleón”. Al llegar a Londres, los comisionados se encontraron con Manuel de Sarratea, que los puso al tanto de que Napoleón estaba nuevamente al frente de Francia. Éste les aconsejó desconocer a Fernando VII y tratar directamente con el ex rey Carlos IV, que residía en Roma. Después de una estancia de seis meses en el viejo continente, Belgrano abandona Europa (15/11/1815), y emprende su regreso a Buenos Aires. En 1816, con la vuelta de la restauración

monárquica del absolutismo en Europa, resucitaron los proyectos monárquicos. La situación europea convenció a Belgrano que lo mejor para la causa americana era la formación de una monarquía parlamentaria, de esa forma nuevamente, como en 1809, junto a la Infanta Carlota, el creador de la Bandera va ocupar un rol importante dentro de las filas del monarquismo. El General Belgrano, en febrero de 1816, es designado Jefe del Ejército de Observación de Mar y Tierra en el Litoral, dándole el Director órdenes precisas de dirigirse hacia la provincia de Santa Fe, adonde se encontraban sus tropas concentradas en la ciudad de Rosario. Éste era uno de los puntos neurálgicos de los conflictos internos que atravesaba el país en esas circunstancias, particularmente, con caudillos federales de esa área geográfica. A mediados de mes de Mayo, Pueyrredón solicita a Belgrano que se traslade a la ciudad de Tucumán. Una vez arribado a esta ciudad, en los primeros días de julio, gracias a un pacto hecho en Santo Tomé por uno de sus subordinados y los caudillos Federales del Litoral, será depuesto y arrestado hasta que se marcha a Buenos Aires. Convocado el Congreso de Tucumán por el Estatuto Provisional de 1815 (Sección III, Cap. I, Art. XXX) que establecía que los diputados al congreso general debían reunirse en esa ciudad y, al llegar los Congresistas el 24 y 25 de marzo, se celebraron con una fastuosidad propia de la época virreinal la apertura de las sesiones. Con respecto a la forma de gobierno, existían en el seno del Congreso de Tucumán tres tendencias en pugna: la monárquica, la centralista y la federal. Esta situación generó varias controversias y debates en torno a su adopción. Los partidarios de la tendencia monárquica, mayoritaria en el Congreso, diferían nominalmente en la dinastía que debía ceñir la corona. Unos abogaban por un inca, propuesto que sugirió Manuel Belgrano a su regreso de Europa en la sesión secreta del 6 de Julio de 1816. En cambio, otros bregaban por coronar a un príncipe español. También, y por propuesta del Diputado por Tucumán, Fray Justo Santa María de Oro, se propiciaba adoptar una monarquía constitucional. Por otra parte, algunos propiciaban llevar el Gobierno a Cuzco, Perú, principalmente el Diputado Manuel Antonio Acevedo. La tendencia "centralista" pretendía conservar el poder en manos del centralismo porteño y trataba, por un lado, de volver al sistema de unidad de régimen, y por otro, establecer la hegemonía de Buenos Aires sobre el resto de las provincias. Finalmente, éste sería el sistema que se

adoptaría al momento de dictarse la Constitución de 1819 en Buenos Aires. En la sesión secreta del 6 de julio de 1816 quedó más que claro que el Congreso se inclinaba por el único sistema posible por esos tiempos: el monárquico constitucional. Esta decisión se ajustaba a la política que llevaba adelante desde 1815 la Santa Alianza en el contexto europeo. La consigna a seguir era "monarquizarlo todo" frente a la imperiosa necesidad de unir a los pueblos sudamericanos a través de la figura de un rey. Las distintas misiones diplomáticas que se llevaron cabo desde 1814 a 1819 en Gran Bretaña, Francia y España probaban esa línea de acción.

La sesión secreta del 6 de Julio de 1816: El informe de Belgrano

Cabe destacar que los debates sobre la forma de gobierno abarcaron varias jornadas. Por una parte, se realizó una sesión secreta el día 6 de Julio; y por otra fue tratada en seis sesiones públicas de Julio y en dos de Agosto. Las primeras se llevaron a cabo los días 12, 15, 19, 20, 25 y 31 de Julio; y las testantes el 5 y 6 de agosto de 1816. Por último, cabe destacar que los debates sobre la forma de gobierno abarcaron varias jornadas. Por una parte, se realizó una sesión secreta el día 6 de Julio; y por otra fue tratada en seis sesiones públicas de Julio y en dos de Agosto. Las primeras se llevaron a cabo los días 12, 15, 19, 20, 25 y 31 de Julio; y las restantes el 5 y 6 de Agosto de 1816. Como dijimos, a su regreso de Europa de una misión diplomática se apersonó en el Congreso de Tucumán en los primeros días de Julio de ese año para defender la postura monárquica y va a explicar la situación que se vive en Europa: el fortalecimiento de los absolutismos y el retroceso de las ideas liberales. De ese modo previa citación se hizo presente y fue escuchado por el Congreso en la sesión secreta del 6 día de Julio 1816. Esa mañana Belgrano expone y traza un panorama de la situación política europea y propicia la instauración de una monarquía. Conocedor de la situación internacional (Derrota de Napoleón, Santa Alianza, etc.), concretó sus ideas sobre la situación europea y sobre la forma de gobierno a adoptar en los siguientes términos:

Primero, que aunque la revolución de América, en sus principios, por la marcha majestuosa con que empezó, había merecido un alto concepto entre los poderes de Europa; su declinación, el desorden y anarquía continuada en tan dilatado tiempo, había servido de obstáculo á la protección, que sin ella se habría logrado de dicho poderes, diciéndonos en el día estar reducidos a nuestras propias fuerzas. Segundo, que había acaecido una mutación completa de ideas en Europa, en lo respectico a la forma de Gobierno; Que como el espíritu general de las naciones, años anteriores, era republicano todo, en el día se trataba de monarquizarlo todo: Que la Nación inglesa, con el grandor y majestad a que se ha llevado, no por su armas y riquezas, sino por una constitución de Monarquía temperada, había estimulado las demás a seguir su ejemplo: Que la Francia la había adoptado: Que el rey de Prusia, por sí mismo, y estado en el goce de un poder despótico, había hecho una revolución en su reinado, y sujetándose a bases constitucionales iguales a las de la nación inglesa, y que esto mismo habían practicado otra naciones. Tercer, que conforme a estos principios, en su concepto, la forma más conveniente de Gobierno para estas Provincias, sería la de una monarquía temperada; llamando la dinastía de los Incas, por la justicia que en si envuelve la restitución de esta casa, tan inicuamente despojada del trono por una revolución sangrienta que se evitaría, para en lo sucesivo, con esta declaración, y el entusiasmo general de que poseerían los habitantes del interior, con solo la noticia de un paso para ellos tan lisonjero, y otras varias razones que expuso. Cuarto, que el poder de España, en la actualidad, era demasiado débil e impotente, por la ruina general a que la habían reducido las armas francesas, discordias que la devoraban, y poca probabilidad de que el gabinete ingles la auxiliase para subyugarnos, siempre que por nuestra parte cesasen los desórdenes que hasta el presente nos han devorad: pero que al fin siempre tenía más poder que nosotros, y debíamos poner todo conato en robustecer nuestro ejercicios. Quinto, que la venida de tropas al Brasil, no era efecto de combinación de aquel Gabinete con la España, pues que la casa de Braganza jamás podría olvidar la cooperación de la España a la entrada de los Franceses en Lisboa, y desgracias que ha sentido por ella. Que enviado Salazar por el mismo gabinete español cerca de su M.F., para pedir temporalmente, y mientras se subyugaban estas Provincias, la posesión de la Isla de

Santa Catalina, había recibió una terminante negativa, y solo se le habían ofrecido los auxilios que el derecho de gentes exigiere: Que el verdadero motivo de la venida de esas tropas era precaver la infección del territorio del Brasil: Que el carácter del Rey D. Juan era sumamente pacífico y enemigo de conquista, y que estas Provincias no debían temer movimiento de aquellas fuerzas con ella. Que a él se le había prometido en aquella Corte, observar exactamente el Armisticio, mientras el Gobierno de las Provincias Unidas no faltase por su parte, y que así se había permitido, a pesas de reclamaciones del enviado español, la libre entrada y salida de aquel reino a los hijos de estas Provincias. (Documentos escritos. Fondo Congreso General Constituyente. Legajo 1, Doc. 7)

De ese modo, como ya mencionamos, en la sesión secreta del 6 de Julio de 1816 se pudo ver que el Congreso se inclinaba por el sistema monárquico constitucional. Era más que evidente que en Europa se estaba suscitando una mutación de las ideas y de las formas de gobierno, y así como en un momento había que republicanizarlo todo, ahora había llegado la hora de monarquizarlo todo, frente a la imperiosa necesidad de unir a los pueblos sudamericanos a través de la figura de un rey. Por lo tanto la postura por el grupo mayoritario adoptada se ajustaba a la política que llevaba adelante desde 1815 la Santa Alianza en el contexto europeo. Las distintas misiones diplomáticas que se llevaron cabo desde 1814 a 1819 en Gran Bretaña, Francia y España se enrolaban en esa línea de acción. En ese sentido, reiteramos, el creador de nuestra bandera propuso por un lado, adoptar una “monarquía constitucional atemperada”; y por otro, “no buscar príncipes en Europa, sino elegir la coronación de un descendiente Inca”. La propuesta de Belgrano causó estupor entre varios representantes porteños, pero en aquel momento su proposición contó con el apoyo y el beneplácito del General José de San Martín, del General Martín Miguel de Güemes y del General Juan Martín de Pueyrredón. El proyecto de monarquía “atemperada” Inca de Belgrano no fue una iniciativa personal o extemporánea, sino que tenía raíces en el movimiento independentista iberoamericano. (Fraga, 2017: p.28). Iniciadas días después las sesiones públicas el día 12 de Julio, Acevedo adhirió a la postura de Belgrano y a la moción del tratamiento de la forma de gobierno en los siguientes términos: “que ésta fuese la monarquía

temperada en la dinastía de los Incas y sus legítimas sucesores". Pero a renglón seguido, agregó: "y cuando la realidad política lo permitiese se procedería designar a Cuzco como capital y sede del gobierno" (El Redactor del Congreso, 1816). El debate sobre la cuestión de la forma de gobierno continuaría en la Sesión del día 15 de Julio. Ese día el Diputado por San Juan, Fray Justo Santa María de Oro y Albarracín, levantó su voz y advirtió al Congreso:

> Para proceder a declarar la forma de gobierno era preciso consultar a los pueblos, limitándose por el momento a dar un reglamento provisional, y que en caso de procederse aquel requisito, adoptar el sistema monárquico constitucional al que veía inclinados los votos de los representantes, pedía permiso para retirarse del Congreso. (El Redactor del Congreso, 1816).

A la postura que había adoptado Fray Oro, se le unieron los diputados José María Serrano y Anchorena, el día 19 de Julio. También, en la Sesión del 20 de Julio, Francisco Narciso de Laprida adhirió al sistema de la monarquía constitucional. Asimismo, el doctor Pedro Ignacio de Castro Barros, Diputado por la Provincia de La Rioja, en la sesión del día 31 de Julio, apoyó la tesis monárquica. Por otra parte, se sumarían a la postura mayoritaria, los Diputados Thames, Godoy Cruz, Aráoz, Serrano, Sánchez de Lorca y Malabia en la sesión realizada el 5 de Agosto de ese año. Por último, la postura del Diputado Anchorena que planteó las diferencias existentes entre los habitantes de la llanura y la montaña en el vasto virreinato, concluyó que ellas sólo podían ser conciliadas "por el único medio de la Federación de las Provincias". Según Dardo Pérez Guilhou, en su obra Las Ideas Monárquicas en el Congreso de Tucumán, el diputado porteño Antonio Sáenz le confesaba a la Junta Electoral de Buenos Aires el 1 de febrero de 1817 lo siguiente:

> No fue difícil reunir, en Tucumán la generalidad de dictámenes a favor de la monarquía constitucional como la más adecuada a la naturaleza y necesidad del país, y la más propia para acabar con la anarquía.

Casi todas las miradas y las preferencias decantaban naturalmente hacia el mantenimiento del vínculo monárquico que,

despojado de sus consonantes españolas, nada tenía de estrambótico o de imitativo. No se trataba de copiar experimentos foráneos, aún no conocidos en el Río de La Plata, sino de continuar una tradición de siglos. (Pérez Guilhou, 1966: p. 94). Finalmente, fue la tendencia "centralista", que pretendía conservar el poder en manos del centralismo porteño y trataba de volver al sistema de unidad de régimen y establecer la hegemonía de Buenos Aires sobre el resto de las provincias, la que prevaleció entre los congresales, aclarando que el debate sobre la forma de gobierno cayó en saco roto debido a que en ningún momento el Congreso resolvió tomar alguna forma política determinada, sin embargo, más tarde adoptaría un sistema centralista, monárquico y aristocratizante al momento de sancionarse la Constitución de 1819 en Buenos Aires.

Conclusión

El General Manuel Belgrano poseedor de una sólida formación intelectual se ubicó en el campo de las ideas políticas y económicas de su época como un pensador de avanzada y moderno. Consecuente con su pensamiento lo puso en práctica en las acciones políticas concretas que le tocó emprender y llevar por su paso por la vida pública. En otras palabras, nuestro prócer supo conjugar pensamiento con acción, convirtiéndose de ese modo en un auténtico faro revolucionario. Es por estas razones, que uno de los aspectos más relevantes de su personalidad lo constituye el haber sido el hombre que pensó la Argentina. Durante los veintiséis años de su trayectoria como funcionario, político, economista, periodista y militar Belgrano nunca huyo ni esquivó la realidad, sino que con decisión y firmeza supo afrontarla en todos los casos hasta las últimas consecuencias. De allí que uno de sus méritos principales en el campo de las ideas y de las acciones políticas haya sido el haber pensado la realidad situado en el mundo que lo circundaba. En otras palabras, teniendo en cuenta al abordar o analizar la realidad el contexto mundial y local. Para Belgrano la política fue una larga reflexión y una responsabilidad que asumió en los hechos con abnegación, compromiso, altruismo, esfuerzo y solidaridad cumpliendo con todas esas premisas en todos los acontecimientos

que lo tuvieron como principal protagonista. Es por ello, que no podemos dejar de mencionar que Manuel Belgrano tuvo participación en todos los asuntos que se dirimieron en el país no sólo difundiendo sus ideas sino también instalando los grandes debates sobre la soberanía, la independencia, la educación, el rol social de la mujer, la religión, la industria, el comercio, la agricultura, los pueblos originarios y el medio ambiente. En síntesis, afirmamos, por una parte, que Belgrano en el campo del pensamiento fue uno de los ideólogos del proceso revolucionario iniciado en 1810 y uno de los más fervientes defensores y promotores de los ideales de la emancipación y de la Independencia americana; y por otra, que su desempeño en el ejercicio de la función pública en el Consulado, su labor periodística, su activismo en el grupo político de los carlotistas, su tarea como Vocal de la Primera Junta de Gobierno demuestran fehacientemente su capacidad, talento y talante.

Asimismo, decimos que en el campo militar demostró, en todos los desafíos que asumió y enfrentó, un compromiso patriótico, acompañado de una férrea voluntad de poder que puso al servicio del bien común y de los intereses de las Provincias Unidas. Sin formación militar, cumplió un rol importante en Paraguay, la Banda Oriental, Tucumán, Jujuy y Salta. En los campos de batalla nuestro prócer conoció las luces de la gloria que otorgan las victorias como ocurrió en Tucumán y Salta o en el éxito estratégico del Éxodo Jujeño; pero también las sombras y el sabor amargo que dejan las derrotas como sucedió en Vilcapujio y Ayohuma. En todos estos casos la conducta y la coherencia observada tanto en el campo de las ideas como en el de las acciones hacen que Belgrano se sitúe como el cuadro político más lúcido de la Revolución. En otra palabras, en el primer Estadista argentino. Por último, concluimos afirmando que todos los países cuentan en su historia con Padres Fundadores. En ese sentido no cabe ninguna duda que Belgrano y San Martin constituyen el patrón ético-político de nuestra nacionalidad, debido a que ambos se ubican como los Padres Fundadores de la Nación. El testimonio de vida y la obra que Manuel Belgrano nos dejó como legado han servido y sirven como modelo y ejemplo para las generaciones de argentinos de todos los tiempos. Creador de la Bandera Argentina, el símbolo más sublime de nuestra identidad nacional, con humildad y con el más alto sentido patrio dejó escritas

para la posteridad estas ejemplificadoras palabras: “Mucho me falta para ser un verdadero padre de la patria, me contentaría con ser un buen hijo de ella”. Murió pobre e ignorado, aquel trágico día del 20 Junio de 1820, sus últimas palabras que aún resuenan en nuestros oídos fueron: “¡Desgraciada Patria mía,…ay Patria mía!”. De esa Patria que lo acompañó durante toda su vida en sus luchas, en sus logros y en sus derrotas como un dolor que aún no tenía bautismo ni aún sabía su nombre o quizás como un dolor que se lleva en lo más profundo del alma y del corazón sin palabra ni grito.

Bibliografía

ÁBALOS, María Gabriela (2020): Belgrano y el primer ensayo constitucionalista, Diario la Nación 24 de junio de 1820, edición digital

ÁLVAREZ VILLAR, Julián (1972): Universidad de Salamanca. Artes y tradiciones, Ediciones Universidad de Salamanca, España.

ALONSO PIÑEIRO, Armando (1973): Manuel Belgrano. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

ANALES DEL INSTITUTO BELGRANIANO CENTRAL . Buenos Aires: Instituto Belgraniano Central de la República Argentina, 1979-1983 Argentina. Comisión Nacional de Homenaje al General

Belgrano. Biografía del General Manuel Belgrano. Buenos Aires:1920.

ARAGÓN, Raúl (1962): Belgrano y la educación, LA Plata, Ministerio de Educación.

ARISMENDI, Andrea L.(2020): Manuel José Lavardén. Real Academia de la Historia. Madrid (www.rah.es).

BALMACEDA, Daniel, (2020): Belgrano, El gran Patriota Argentino, Buenos Aires, Sudamericana. BELGRANO, Mario (1961): “La política externa con los estados de Europa”, Academia Nacional de la Historia: “Historia de la Nación Argentina”, 3ª edición, Ed. El Ateneo, Bs. As., Vol. VI. y

BELGRANO, Mario Belgrano (1947) "La política externa con los Estados de Europa (1813-1816)", Academia Nacional de la Historia, Ricardo Levene (comp.), Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862), vol. VI, 1ª secc., Buenos Aires, El Ateneo, BELGRANO, Mario(1996). Historia de Belgrano. 2.ª ed. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano. BELGRANO, Manuel (2001). Epistolario Belgraniano. Buenos Aires: Taurus. ----------Autobiografía y memorias sobre la expedición al

Paraguay y la batalla de Tucumán. Buenos Aires: Emecé Editores, 1942. ----------
Escritos económicos. Buenos Aires: Hyspamérica, 1985. -
----------(1946): Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos. Traducida de su original, Buenos Aires, Imprenta de Niños Expósitos, 1946, págs. 1 a 39.

BELGRANO, Manuel (1966): "Autobiografía y otras páginas", Buenos Aires, Eudeba.

BELGRANO, Manuel (2011): "Escritos sobre educación. Selección de textos", presentación Rafael Gagliano, 1a ed., Ed. Editorial Universitaria, UNIPE, La Plata, 2011.

BLOM, Philip (2007): Encyclopédie.: El triunfo de la razón en tiempos irracionales, Barcelona, Anagrama.

BIBLIOGRAFIA BELGRANIANA (1998). Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano.

BIDONDO, Emilio (1979). La guerra de la independencia en el Alto Perú. Buenos Aires (Argentina): Editorial Círculo Militar.

CAILLET BOIS, Ricardo (1960): Historia de la Nación Argentina, "Las corrientes ideológicas europeas del siglo XVIII y el Virreinato del Rio de la Plata", Academia Nacional de la Historia, , 3ª edición, Ed. El Ateneo, Bs. As., Vol. V.

CATTÁNEO , Nelio B. (1960). Reflexiones sobre Belgrano y sus ideas económicas, con motivo del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Buenos Aires: Asociación Argentina de Compañías de Seguros.

CÓCCARO, Pedro J.(2015): San Martín y Belgrano. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación,

CODESEIRA del CASTILLLO, Celia Beatriz. Belgrano y la dignidad humana. Buenos Aires: Armerías, 2006

CROLLALANZA di, G. B. Il (1874): Generale d. Emanuele Belgrano y la sua origine italiana.Con apunti geneealogici, Fermo.

CUCCORESE, Horacio Juan. (1990) "Historia de las ideas: La cuestión religiosa. La Religiosidad de Belgrano y San Martín. Controversia entre católicos, masones y liberales". Investigaciones y ensayos, n.º 40, ene.-dic. pp. 115-144.

DE MARCO, Miguel Ángel (2012): Belgrano. Artífice de la Nación, soldado de la libertad, Ed. Bs. As. Emecé.

DIAZ MOLANA, Elías (1984): Manuel Belgrano en España, Buenos aires Ed. Plus Ultra.

DIB, Matías (2019): Ideario de Belgrano. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano, 2019. [Colección Ideales Argentinos, 4]

DIB, Matías. (2008): "Manuel Belgrano como jefe del Ejército del Norteevocado por militares-escritores contemporáneos". Anales del Instituto Belgraniano Central, n.º 12.

DICCIONARIO de CIENCIAS HUMANAS, (1985): Barcelona; Grijalbo, DOMINGUEZ, Iñigo (2015): El País, 9 de Octubre Fundación MuñozTorrero/biografia/http://fundacionmunoztorrero.org/biografia/).

ECHEVERRÍA, Lamberto (1980): Los estudios de Belgrano en Salamanca, en Academia Nacional de Historia Investigaciones y ensayos, julio-diciembre de 1980,

EGIDO, Luciano G. (1983): Universidad de Salamanca. Metáfora de Unamuno, Ediciones Universidad de Salamanca, España. ELORZA VILLAMAYOR, Ricardo (2012) Manuel Belgrano Líder, Ideólogo y Combatiente de la Revolución, Buenos Aires, Fabro.

FRAGA, Rosendo (2016) El proyecto de la monarquía atemperada inca en el Congreso de Tucumán, Buenos Aires, ANCMyP.

FESSIA, Ricardo Miguel (2017): Belgrano Abogado, Blog, Spot de la Catedra de Historia del Derecho Cátedra de la FCJS y dela UNL (https://historiadelderechounl.wordpress.com/2017/06/17/belgrano-abogado/).

FLORES ZUNIGA, Diego (2017): Rosseau y la Democracia (https://www.pgr.go.cr/wp-content/uploads/2017/07/Rousseau y la democracia.pdf).

GANDÍA, Enrique (1949): Las ideas político-económicas de Manuel Belgrano Páginas: 23-88 URI: Biblioteca virtual de la Universidad del Litoral (rhttp://hdl.handle.net/11185/3547).

GANDÍA, Enrique (1965): "Historia de las Ideas Políticas en la Argentina. Las ideas políticas de los hombres de mayo", Ed. Depalma, Buenos Aires, Tomo III.

GIANELLO, Leoncio (1966): Historia del Congreso de Tucumán, Bs. As. Troqel . y (2008) "La influencia del pensamiento de Belgrano en la Gesta Revolucionaria de Mayo". Anales del Instituto Belgraniano Central, n.º 12, , pp. 71-87 Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1997 GIMENEZ, Ovidio (1993). Vida, Época y Obra de Manuel Belgrano. El Ateneo.

GONZÁLEZ R. C., OP (1960): "El General Belgrano y la Orden de Santo Domingo", en Historia, ps. 35 y 67.

GONZALES ARRILI, Bernardo (1948): Belgrano: Biografía. Buenos Aires: Editorial Kapeluz.

GRONDA, Luis Roque (1927-1933): Las ideas económicas de Belgrano, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad. HALPERIN DONGHI, Luis (2014): El enigma Belgrano: Un héroe para nuestro tiempo, Buenos Aires, Siglo XXI.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO (1982): Documentos para la Historia del General Don Manuel-Belgrano, Buenos Aires, Tomo1, http. Manuel Belgrano.gov.ar).

IÑIGO CABRERA, Héctor J. (2002): Belgrano y su época, Lo mejor de todo en Historia, Vol,2. Buneos Aires, Taurus.

IRIARTE, Tomas De (1944): Memorias La Independencia. Y La Anarquía, Buenos Aires Colección de grandes obras Americanas Arcadio Fascetti y enrique de Gandía.

LEVENE, Ricardo (1961): "Significación histórica de la obra económica de Manuel Belgrano y Mariano Moreno", Academia Nacional de la Historia, Historia de la Nación Argentina, 3ª edición, Ed. El Ateneo, Bs. As., Vol. V. LOPEZ, Vicente Fidel (1939). Historia de la República Argentina: su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852. Volumen 2. Buenos Aires Editorial Sopena.

LÓPEZ, Manuel Fernández (2005): Manuel Belgrano, en grandes economistas argentinos, Buenos Aires, El Economista.

LÓPEZ ROSAS, José Rafael (1981): Entre la Monarquía y la Republica, Buenos Aires, Ed, La Bastilla

LOZIER AlMAZAN, Bernardo (2004): "Belgrano y la opción monárquica". Anales del Instituto Belgraniano Central, n.º 11.

LUCAS, Carlos A (2011) El Discurso de Despedida de George Washington, https://carloslucasblog.wordpress.com/2011/02/28/el-discurso-de-despedida-de-george-washington

LUNA, Félix (2000): Manuel Belgrano, Planeta Buenos Aires

LUNA, Hernán (2012): Manuel Belgrano, Ideólogo de mayo, Anales Nº 42 Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. U.N.L.P.

LUZURIAGA, Aníbal Jorge (2004): Manuel Belgrano Estadista y prócer de la independencia hispanoamericana. Edición: Universidad de Morón

LUZURAIGA, Aníbal Jorge (2008): "La Revolución de Mayo y la proclamación de la Independencia". Anales del Instituto Belgraniano Central,

MARFANY, Roberto (1973): Vísperas de Mayo, Bs. As. 1960. Idem. Los orígenes de la bandera argentina, Bs. As.,

MARTÍNEZ MORENO, Raúl S. (1959): Belgrano: el ciudadano ejemplar. Tucumán: Derecho e Historia.

MICALE, Adriana (2020): George Washington en el pensamiento político de Belgrano https://www.ciencias.org.ar/user/

MINUTOLO de ORSI, Cristina (2016) Manuel Belgrano 1816 Unidad Independencia,

MITRE, Bartolomé (1887): Belgrano y de la independencia argentina, Buenos Aires. 4 tomos Ed. Lajouane,

MOLINA R. A. (1961): "Don Domingo Belgrano Pérez", en Genealogía, Buenos Aires, pág. 70.

MOYA, Armengol R. (1955) Belgrano, Resistencia. Editorial, Moro Hnos..

NAVARRO FLORIA, Pedro (1989): Manuel Belgrano y el Consulado de Buenos Aires, cuna de la Revolución. Buenos Aires: Instituto Belgraniano Central de la República Argentina

O'DONELL, Pacho, El grito sagrado, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1997.

PAZ, José María (2000), Memorias póstumas. Ed. Emecé, Bs. As.

PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio Jorge (1973): La sociedad argentina, Buenos Aires, Ed. La Ley, 1973, p. 60.

PEREZ GUILHOU, Dardo (1966) Las ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán, Bs. As., Depalma.

PIGNA, Felipe (2017): San Martín y Belgrano, amigos del alma, Diario Clarín 2 de Marzo.

PIGNA, Felipe (2020): Manuel Belgrano, vida y pensamiento de un revolucionario, Buenos Aires Editorial Planeta.

--------(2010). Libertadores de América, aquellos gloriosos sudacas. Madrid (España): Fundación José Manuel Lara y (2016).

Manuel Belgrano. El hombre del Bicentenario, Buenos Aires. Planeta.

POPESCU, Oreste (1965): “Ensayos de Doctrinas Económicas Argentinas”, Ed. Depalma, segunda edición, Bs. As.

PROUST, Jacques (1982): Diderot et l'Encyclopédie. Genève, Slatkine.

ROMERO, José Luis (20202) Belgrano y San Martín, nuestros padres fundadores, Mendoza, Diario, Los Andes, 24 de Mayo 2020)

QUARTARUOLO, Vicente Mario Pedro (1974) “Belgrano y el Ejército Auxiliar del Perú”. Todo es Historia, n.º 87.

RAGENDORFER, Ricardo (2000): La Inquisición de la inquisición, Caras y Caratas, Buenos Aires.

SÁNCHEZ ZINNY, Fernando (2004). El Telégrafo Mercantil redivivo. La Nación. Consultado el 3 de enero de 2018.

RAVIGNANI, Emilio (1920): La personalidad de Manuel Belgrano. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Historia.

ROBLEDO, Ricardo (2005). «La difusión del pensamiento moderno en la Universidad de Salamanca a fines del siglo XVIII». Revista electrónica de historia constitucional (6). ISSN 1576-4729. Archivado desde el original el 31 de marzo de 2010

RODRIGUEZ, San Pedro-Bézares, Luis Enrique (2009). Universidad de Salamanca, ed. Historia de la Universidad de Salamanca Vol .IV, vestigios y entramados.

RÓTTJER, Aníbal Atilio, S.S (1970): El general Manuel Belgrano. Buenos Aires: Don Bosco

SALVADORES de ARZUAGA, Carlos I (2014): Belgrano: El varón más justo y más virtuoso de la República Argentina, Aequitas-Virtual, Publicación de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la USAL, Vol. 8, Núm. 21) (usal.edu ar/index.php!aequitasvirtual/article/view/2385/2965).

SARMIENTO, Domingo Faustino (1899): Obras Completas de. Ed. imp. "Mariano Moreno", Bs. As. 1899, t XXI, pp 340 a 349. SERGI, R. (1940): Historia de los italianos en la Argentina, Buenos Aires, Italo-Argentina, pág. 59; M.

SEGRETI,Carlos S. A. (1980): La aurora de la Independencia. Memorial de la Patria, tomo II, Ed. La Bastilla, Bs. As.

SCENNA, Miguel Ángel (1984): Las brevas maduras. Memorial de la Patria, tomo I, Ed. La Bastilla, Bs. As.

SIERRA, Vicente D.(1973), Historia de la Argentina, Ed. Garriga, Bs. As.

TERRY Juan José (2010). Belgrano: el prócer de las libertades y el desarrollo, El día, La Plata, edición impresa, 25 de Mayo de 2010. (www.eldia.com) ----------(2016) El legado de Belgrano y una deuda de La Plata, El día, La Plata edición impresa 29 de Febrero de 2016. (www.eldia.com) ----------(2017): El legado de Belgrano aún nos inculpa, El día, La Plata edición impresa 20 de Junio de 2017. (www.eldia.com)

URIARTE, Julia Máxima (2020): Símbolos: Características. Disponible en: https://www.caracteristicas.co/simbolos/. Consultado: 15 de agosto de 2020.

VALENZUELA, Diego. y SANGUINETTI (2013): Belgrano, La revolución de las ideas, Buenos Aires, Sudamericana,

VEDIA y MITRE de, Mariano (1946): Historia General de las Ideas políticas. La Ideas Políticas en la Argentina, T XII, Cap. V Belgrano Buenos Aires, Ed. Guillermo Kraft.

WHASHINGTON, George (1796): The Washington Farewell http://avalon.law.yale.edu/18th century/washing.asp. YABEN Jacinto (1945).El origen de los colores y la creación de la bandera nacional. Buenos Aires: Contreras-

ZURETTI, Juan Carlos (1961): “Belgrano y la Cultura”, Separata de la Revista Historia, s/ed., Buenos Aires

Documentos

Documentos del Archivo de Belgrano, Publicación del Museo Mitre. Buenos Aires, 1914.

Documentos para la historia del General Don Manuel Belgrano. Buenos Aires, Instituto Belgraniano, 2003.

/

EL MUNDO DE LAS IDEAS ECONÓMICAS DE MANUEL BLEGRANO

DR. MARTIN CUESTA

Introducción

Manuel Belgrano es reconocido, en su tiempo y en la actualidad, como un pensador de la economía o economista. De hecho, se lo recuerda como el primer economista argentino. Abordar a un personaje de tamaña envergadura es un desafío que implica una gran complejidad. Teniendo en cuenta ello, y las limitaciones propias de esta presentación, en este breve trabajo se abordará un aspecto que se entiende central para entender y comprender las ideas económicas de Manuel Belgrano: el mundo de las ideas económicas de su contemporaneidad.

El pensamiento económico Belgrano, y sus ideas acerca de la economía (y en particular sobre la economía política) han sido trabajados en profundidad por prestigiosos académicos. De ellos, cabe destacar a Emilio Ravignani, Luis Gondra, Manuel Fernández López, Luis Coria, Ovidio Giménez, así como a nivel biográfico el trabajo más reciente de Miguel De Marco[1]. Esta breve muestra de una profusa bibliografía nos permite referenciarla, y acotar el objetivo de este trabajo, que es presentar el arco de ideas en

[1] Tanto el pensamiento económico de Manuel Belgrano, así como sus escritos económicos han sido analizados "in extenso", tanto por investigadores argentinos como del exterior. Por ello, aquí se harán referencias a esos trabajos, centrándonos en el clima de ideas de la época.

economía de la época de Belgrano, y en base a ello, entender a partir de una selección de sus escritos algunas de sus principales reflexiones sobre política económica.

Esto implica entender que Manuel Belgrano, como economista, aunque no sólo en esa esfera, era un pensador que abrevaba en los principales intelectuales de su tiempo, y a partir de allí reflexionaba y desarrollaba sus ideas en el plano de la teoría, sin desvincularse de su realidad contemporánea.

A esta cualidad de intelectual, se le adiciona que fue un protagonista destacado y central de su tiempo. En este sentido, su accionar y la impronta que dejó en las etapas formativas de la República Argentina, generan la existencia de "muchos Belgrano", según la intención y orientación de quien o quienes lo rescaten a la memoria histórica.

Hay que tener en cuenta que Manuel Belgrano fue un personaje complejo e interesante, relevante y destacado en su tiempo, por lo que tuvo gran impacto en su época y dejó profunda huella a la posteridad. Esa complejidad, con todo lo que ello implica, también explica sus múltiples facetas: político, intelectual, militar, revolucionario. Estas categorías no son excluyentes, sino que se yuxtaponen.

Esta multiplicidad, ha permitido que la memoria histórica rescate al personaje desde diferentes perspectivas. Sin lugar a dudas, la primera interpretación relevante de Belgrano es la de Bartolomé Mitre, en su conocida "Historia de Belgrano y la Independencia Argentina" (1876). El texto de Mitre es posiblemente un parte aguas con respecto a la visión nacional sobre el prócer[2]. Había un Belgrano previo a Mitre, popular, que este aprovecha, resignifica y cristaliza a nivel nacional. De debe mencionar que Mitre escribe la biografía de Belgrano, en una ciudad donde todavía estaban con vida personas que habían conocido al prócer.

[2] Acerca de cómo Mitre trabaja la figura de Belgrano, remitimos al excelente trabajo de Elias Palti (2001).

Ahora bien, resulta interesante destacar algunos elementos de la biografía de Belgrano que resultaron útiles a Mitre. De este Belgrano rescatamos algunas pinceladas para una semblanza impresionista de bajo relieve, que nos permitan entender el porqué del rescate que realizó Mitre, así como comprender a Manuel Belgrano en su tiempo y contexto. Por su nacimiento y educación básica social, era un "porteño", hijo de un inmigrante (Domingo Belgrano Peri), que había logrado alcanzar una fortuna importante a mediados del siglo XVIII. Es decir, por nacimiento y posición económica, formaba parte de la elite local. En consonancia con ello, estudió en el Colegio de San Carlos, en Buenos Aires, y después viajó a Europa a completar su formación. En el Viejo mundo fue un joven criollo, inteligente y con recursos, que participó exitosamente en cortes y tertulias, y finalizó sus estudios graduándose en leyes.

De esa experiencia familiar y de formación europea, manejaba varios idiomas y tenía relación (y relaciones) en tertulias y cortes del Viejo Mundo. Regresó a Buenos Aires, su ciudad, con 24 años (había pasado un tercio de su vida en Europa) y un cargo otorgado a perpetuidad por el rey. Durante la etapa virreinal ocupó su cargo y participó activamente en la vida de la ciudad. Luego, fue parte fundamental de la revolución. Y falleció cuando terminaba la misma, en el comienzo del período de las guerras civiles.

A los fines de este trabajo, se hará un abordaje de la faceta de intelectual y economista. Esta no es menor. El peso específico de Belgrano en la disciplina explica la apropiación que de él hiciera la memoria histórica argentina, que se plasma, entre otros aspectos, en las efemérides. Por ejemplo, el día 2 de junio se celebra el día del Graduado en Ciencias Económicas, en recuerdo de la primera sesión del Consulado de Comercio de Buenos Aires[3] (en el Cabildo de Buenos Aires), del cual Belgrano fue su primer y único secretario. El 3 de junio se celebraba el día del economista, en homenaje al día de nacimiento de Belgrano. Cabe mencionar que desde 1980 el día del economista se celebra el 21 de septiembre, en recuerdo del día

[3] El consulado de comercio de Buenos Aires nace el 30/1/1794 por Real Cédula, firmada en Aranjuez. En esta Real Cédula se lo nombra Secretario Perpetuo a Belgrano.

que Manuel Belgrano tomó posesión del cargo de Secretario del Consulado.

Por su calidad intelectual, se lo reconoce como el principal representante de las ideas de la fisiocracia en el Río de la Plata (Fernández López, 1971), así como uno de los difusores de la Ilustración en la región (Chiaramonte, 1989).

En consecuencia, teniendo en cuenta lo expuesto, así como las posibilidades y limitaciones de esta exposición, se desarrollarán a continuación algunos de los numerosos elementos de la complejidad del pensamiento económico de Belgrano y de su época.

Para ello, tendremos como ideas que conducirán el texto preguntas acerca de las características del prócer a nivel social y académico. Esto implica presentar su origen, así como el contexto en que formó su capital intelectual. Por ello, es importante conocer cuál era el mundo de las ideas económicas de su tiempo, cuales eran hegemónicas, a cuáles adhirió, cuáles eran los debates de política económica y que textos leyó.

Con ello, podremos efectuar un breve acercamiento a sus escritos económicos, y entender qué marcos teóricos y/o paradigmas tenía en mente, y de que manera los entendía en su contexto, en el Río de la Plata entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Se trabajará en dos ejes: la formación de su capital intelectual (estudios en Europa y lecturas), y su producción intelectual (traducciones, memorias, artículos y cartas).

Ahora bien, en su época, economista no era una categoría. Se la podría encuadrar dentro de la figura de intelectual, o con más precisión de filósofo. Esta rama es donde nació la economía política, que es donde navegaba el pensamiento económico de Belgrano.

Entonces, se trata de política económica y no de economía, *extricto sensu*. Cabe destacar que la norma general era que la economía política era además de pensamiento, también praxis. Allí

también se denota a Belgrano pensando y actuando según los criterios de su contemporaneidad.

De allí que la propuesta de esta disertación sea ofrecer un esbozo impresionista del mundo de las ideas económicas de su tiempo, en las que el personaje se formó y actuó, y cuáles eran sus posiciones al respecto. Esto nos obliga a introducir el devenir de su formación académica. Por ello, se avanzará en este ensayo en tres partes. La primera, su formación académica. La segunda, sus escritos económicos. Finalmente se ofrecerán unas breves consideraciones.

La formación académica de Belgrano

Manuel Belgrano se embarcó hacia el Viejo Continente en 1786, con 16 años, para continuar su formación intelectual, según los criterios de la época que señalamos antes. Pasará 8 años en Europa, hasta 1794, en que regresará con un título de abogado y el cargo de secretario perpetuo del Consulado de Comercio de Buenos Aires.

En el transcurso de esos 8 años, cursará estudios formales en Salamanca y Valladolid, y visitará diferentes países, así como cortes reales y tertulias. Manejaba varios idiomas[4], y obtuvo el permiso de la Santa Sede para acceder a la lectura de los libros incluidos en el famoso “INDEX”. Claramente son los años formativos del capital intelectual del futuro prócer argentino.

De ese exitoso tránsito vamos a recuperar sus estudios y relaciones en la Universidad de Salamanca, donde una placa recuerda su paso por sus aulas, así como un busto en el Instituto de Íbero América. El motivo radica en que es altamente probable que allí, como se menciona en numerosos trabajos que analizan el pensamiento de Belgrano, se produjeran los acercamientos más potentes a las corrientes de la economía política, y los debates de su tiempo.

[4] Por lo menos, italiano, francés e inglés.

Belgrano llegó a Salamanca en un momento único para dicha Universidad. En el último tercio del siglo XVIII una serie de disputas internas, con apelación a la corona española incluida, generaron un espacio para que el profesor Ramón de Salas[5], rector entre 1777 y 1779, lograra una reforma parcial de los "Studii salmantini". Este profesor, a cargo de la cátedra de filosofía, incorporó la economía política a la enseñanza de la materia.

Por este, y otros motivos, la década de 1780 fue excepcional a nivel académico e intelectual en la Universidad de Salamanca. Además de la presencia de Belgrano, se reconoce la influencia que ejerció esta casa de estudios sobre los primeros liberales españoles (Robledo, 2005b).

Belgrano participó activamente en la "reforma" de la Universidad de Salamanca del último tercio del siglo XVIII, que tuvo inmenso impacto en el liberalismo español, aunque formalmente sólo estuvo en Salamanca desde 1786 a 1788.[6]

Entre algunos de los puntos que nos interesa remarcar, están las reformas en lo que refieren a la enseñanza de la economía. Por ejemplo, el Profesor Salas en 1784 puso en marcha la Cátedra de Economía civil y comercio. Un par de años más tarde, en 1786, Salas presentó los planes para una Academia de Derecho Español y Practica Forense que incluía el estudio de la economía "civil" o "política". Esto fue en parte una propuesta del Consejo de Castilla. Plan que se aprobó en 1787, con el nombre de "Real Academia de Leyes y Economía Política" de la Universidad de Salamanca. Por ello, también era conocida como la "Academia de Salamanca", y fue cambiando su nombre a lo largo del tiempo; fue también denominada "Academia de derecho romano, forense y economía política". Finalmente, las últimas dos palabras fueron eliminadas, por motivos de relaciones y política con la corte real, cuando se cerraron las

[5] Que será encarcelado y sometido a proceso por la inquisición, entre otros cargos, por enseñar la "economía civil".

[6] Robledo (2010).

posibilidades de la enseñanza de la economía en Salamanca, en 1792.

En el programa de la academia, incluido como parte de un ciclo de lecturas a cargo de Ramón de Salas, eran centrales las conocidas "Lecciones de Comercio" de Antonio Genovessi[7]. Como no podía ser de otra manera, la orientación era de un mercantilismo liberal, que estaba en el marco u horizonte intelectual posible en la España de fines del siglo XVIII.

En paralelo, Ramón Salas inició la "Escuela de Filosofía y Economía Política"[8], que más tarde se incorporó como asignatura curricular en 1789.

Las "academias" eran foros formales de discusión, mientras las "escuelas" eran agrupaciones de docentes y estudiantes, con reconocimiento de la Universidad. Zuretti (1961: 5) menciona que Belgrano fue elegido presidente de la "Academia de práctica forense y economía política" de Salamanca[9].

En esta etapa de grandes reformas, apoyada por Campomanes desde la corte, Belgrano participó activamente, y con una estrecha relación con Salas. En particular, por su participación en las "tertulias". Estas eran reuniones informales, por invitación, en lugares públicos y privados. Las más importantes, obviamente, eran las que se realizaban en la casa del mencionado Profesor Ramón de Salas, donde se leía a Rousseau, Constant, y otros pensadores de la Ilustración, y que tuvieron lugar desde 1783 a 1793. En las mismas Belgrano era invitado permanente. Además, también se discutía acerca de la política de la universidad, y se tejían alianzas y amistades.

[7] Robledo (2005a).

[8] Este cambio en las políticas de la universidad también impactó en la biblioteca. En los años 1777-1794 se compraron más libros que en todo el resto del siglo XVIII.

[9] También en Gandía (1965: 162).

En ese clima de renovación y de ideas, además del gran impulso que recibió la biblioteca de la Universidad, en la ciudad de Salamanca había tres librerías importantes. Estas brindaban las últimas novedades, a pesar de las prohibiciones. Una de ellas, la librería "Alegría", tenía de cliente habitual a Jovellanos.

La experiencia salmantina pudo haber sido el inicio de los contactos de Belgrano con personalidades importantes, a nivel intelectual y político. El prócer recorrerá el Viejo Continente, así como cortes y tertulias de España, después de 1788. Posiblemente haya estado al tanto de las discusiones sobre la autorización (o no) de la impresión de la traducción de Alonso Ortiz de la obra de Adam Smith ("And Inquiry into the Nature and Causes…") entre 1793 y 1794. Esta traducción finalmente salió de imprenta en Valladolid. Se debe tener en cuenta que la obra traducida al francés estaba prohibida.

Es que el clima de ideas con respecto a la economía política en la segunda mitad del siglo XVIII estaba en ebullición. Las ideas de la ilustración habían permeado en el pensamiento económico, que se entendía como parte de la filosofía. Además de la existencia de diferentes corrientes, según países: escocesa, inglesa, francesa, italiana, española, etc. En gran parte, las diferencias y sutilezas estaban ancladas en los límites de los gobiernos del "despotismo ilustrado", así como, también en relación con lo anterior, en las posibilidades de circulación y debate de las ideas al interior de cada espacio nacional.

Entonces, una primera cuestión a resolver es cuáles eran las ideas con respecto a la economía que circulaban por los círculos académicos e intelectuales europeos en ese período.

La respuesta al respecto es unánime: existía una clara hegemonía de las ideas de la fisiocracia, cuyo origen es la obra de Francois Quesnay. La obra de Adam Smith, publicada originalmente en 1776, recién tomaría impulso fuerte en los últimos años del siglo XVIII, para tener hegemonía en el siglo XIX. De hecho, se leía a

Smith en clave de tributo a Quesnay[10], y como caso especial de ideas de la fisiocracia. Las discusiones de la época tenían lugar acerca de la teoría del valor, el rol de la circulación y el libre comercio, etc.

En lo que respecta a la Ilustración Española, de los cuales los grandes exponentes fueron Campomanes y Jovellanos, además de las restricciones a la circulación de algunas obras, se habían adaptado algunos de los debates generales a la situación particular, y en base al contacto con pensadores italianos.

Por ello no resulta extraño que en la escuela de Salamanca el texto principal sea de Antonio Genovessi. En las tertulias se leía a Quesnay en idioma original, y se hicieron traducciones, como la que realizó Belgrano en 1794. Sin embargo, los autores que más circulaban eran Genovessi y Fernando Galliani, por varios motivos. Entre ellos, es importante señalar que los debates en los círculos intelectuales y políticos (incluso de la corte imperial) abordaban temas complejos en ese contexto, como por ejemplo el rol de la educación, el fomento a la agricultura y la manufactura, el libre comercio, los precios, entre otros.

En conjunción con las ideas políticas de la Ilustración, que también circulaban en la península ibérica (aunque estuvieran prohibidos), las ideas económicas cobraban otra dimensión y potencia. Es posible sugerir que, para la generación de pensadores formados en España en el último cuarto del siglo XVIII, y que tendrá relevancia ya entrado el siglo XIX, existía la posibilidad (y el deseo) de entender que la sociedad era "plástica", y debía ser transformada en aras de la "prosperidad general" y el "bienestar general" (o "público" y/o "común", según las acepciones que se entendieran al respecto).

En ese marco, los estudios de economía política tenían un rol fundamental, como herramienta de transformación. Y en el marco social y político de la España de fines del siglo XVIII, estas ideas eran de avanzada. A grandes rasgos, siguiendo a los principales exponentes de la época, había un consenso con respecto a la

[10] Al respecto, se remite a la introducción de la obra de Smith.

adopción del pensamiento de la fisiocracia (con cierto disimulo), de fuerte apoyo a la agricultura como creadora de valor, así como algunos elementos mercantilistas (fuertemente debatidos) como el problema de la libertad de comercio y el proteccionismo a las manufacturas. Más abiertamente se proponía el rol de la educación como fundamento del crecimiento.

Es en este clima de ideas donde Manuel Belgrano formó su capital intelectual. Entre sus lecturas, se destacan Fernando Galliani y Antonio Genovessi. También Montesquiu, Rousseau y Filangeri, así como Campomanes y Jovellanos. Así como tradujo a Quesnay, es seguro que leyó las versiones inglesa y francesa de Smith. Este cúmulo de lecturas explica su interés en el bienestar y la prosperidad general, así como en el rol del estado en la educación, que propone gratuita.

El ciclo formativo europeo de Manuel Belgrano cierra entre 1793 y 1794. En esos años presentó en la Universidad de Valladolid un certificado con fecha del 21 de junio de 1788 en el que se afirmaba que se había matriculado en la Universidad de Oviedo en 1782, y cursado dos años de Filosofía y cuatro de Instituciones Civiles. Se debe recordar que Belgrano llegó a España en 1786. Este certificado no daba cuenta de los estudios en Salamanca[11]. Con la documentación presentada pudo rendir y concluir su carrera[12].

Era un hijo de la élite de una ciudad de la periferia del Imperio Español, que se educó en Europa. No era un caso común, pero no era algo extraordinario; la circulación de las élites desde la periferia al centro era habitual. Se puede afirmar que los ocho años de educación y relaciones en Europa fueron, además de formativos, exitosos. En parte por su vinculación el ministro Gardoqui, obtuvo el cargo de Secretario Perpetuo del Consulado de Comercio de Buenos Aires, que firmó el Rey en Real Cédula en enero de 1794. Consulado que se crea en el mismo acto, y que no es un tema menor.

[11] Cabe mencionar que para 1792 la experiencia de renovación de estudios salmantina estaba en retroceso, y que incluso el Profesor Salas debió retirarse de la casa de estudios.

[12] De Marco (2012: 28).

Este era una entidad de suma relevancia en el esquema burocrático y corporativo imperial. Cabe mencionar la importancia de los consulados de comercio de México y Lima, para tomar cierta dimensión al respecto. La creación de un Consulado de Comercio en la reciente capital virreinal no era extraña, así como otorgaba a su secretario un lugar clave en la estructura de poder local, con vínculos con la corte imperial.

Actuación y obra en pensamiento económico

Desde su regreso al Río de la Plata, Belgrano se hará cargo del Consulado de Comercio. En las Memorias (anuales) de este organismo llevará adelante una tribuna desde la cual expondrá sus ideas y propuestas de políticas destinadas a mejorar las condiciones económicas y la vida de la población[13]. Además de las "Memorias", también escribió en periódicos locales, como el "Telégrafo Mercantil" y el "Correo de Comercio". Su primera obra reconocida es una traducción de los "Principios…" de Quesnay, publicada en Madrid en 1794[14]. Desde allí en adelante, se nota una evolución en su producción muy notable[15].

Cabe reiterar que Belgrano fue clave en la difusión de la Ilustración en el Río de la Plata (Chiaramonte, 1989). Formaba parte de un grupo de intelectuales, que luego impulsó y participó del proceso revolucionario en las primeras décadas del siglo XIX[16].

[13] En la Memoria de 1796 se publica una traducción de "Principios de la Ciencia Económica Política". La portada dice ser una traducción del francés, y contiene dos trabajos: uno del Margrave de Baden, Carlos Federico, y el otro de autor desconocido.

[14] "Máximas Generales del Gobierno Económico de un Reyno Agricultor".

[15] En una nota para un periódico en 1810, hace una traducción - resumen del Libro 4 de la obra de Adam Smith.

[16] Fue uno de los padres de la revolución, desde el grupo de intelectuales que formó parte de ella: Castelli, Vieytes, Monteagudo, Moreno, etc. Se puede afirmar que fue una generación intelectual revolucionaria porteña, quizá el antecedente de la generación del 37. Parte de su posición rupturista proviene de la influencia de la Ilustración y la Revolución Francesa.

En este sentido, fue un hombre de época, así como excepcional a la misma, en los tiempos de último esplendor del Imperio Español y de las nacientes repúblicas sudamericanas. Por ello, no extraña que por su formación en las ideas de la fisiocracia, desde los textos Genovesi y Galliani, junto con la ilustración española de la mando de los textos de Campomanes y Jovellanos. La incorporación tardía de Adam Smith es perfectamente comprensible en este contexto.

Los debates de época abordaban los problemas de la teoría del valor, el rol de la libertad de comercio, la importancia de la educación, y un poco más tardíamente se incorpora el problema de la moneda.

En este marco de ideas, Belgrano toma de Campomanes la idea de la centralidad de la educación. Así como de Quesnay la noción de valor y la centralidad de la agricultura. Por ello, su concepción de laa promoción del libre comercio tiene un origen marcado en la teoría de la fisiocracia que en Adam Smith. Con Jovellanos y Campomanes aporta al debate sobre el rol del estado, y su intervención en la dinámica económica. La concepción de "fomento", en este sentido, es fundamental en ese contexto. Así como la experiencia de la Revolución Francesa llamó la atención a nivel político, con respecto a la política económica puso de relieve los aciertos y errores de los revolucionarios franceses en esa esfera.

Presentado el contexto general de ideas de su tiempo, las principales influencias en sus escritos, a continuación se realiza una selección de diferentes temas, que entendemos estaban en el eje de los debates de la época, en los cuales Belgrano presentó y defendió sus ideas centrales al respecto.[17]

Un primer acercamiento, de tipo cuantitativo e impresionista, nos permite observar cuantas veces menciona Belgrano en sus textos algunos términos, significativos en política económica, y que dan presunción de los intereses que expresaba. Este recuento de repeticiones de palabras nos indica que el término "comercio" es

[17] Selección realizada de Belgrano (1954).

mencionado 388 veces. En segundo lugar está "precio", con 184 ocasiones. En tercero "educación" (128). Luego siguen "agricultura" (123), "industria" (98), "valor" (95) y "libertad" (31). La impresión general indica que, dadas las características de la economía de Buenos Aires a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, el problema del comercio no era extraño. En cambio, el lugar preferente del término "educación", es revelador del pensamiento de Belgrano, que ha sido rescatado por numerosos trabajos. Asimismo, no extraña la mención continua a "agricultura", en el marco conceptual de la fisiocracia. Así como tampoco la mención a "industria", que se analizará más adelante.

Justamente, con referencia a estos conceptos, resulta de interés comenzar por la primera Memoria del Consulado (1794). En la misma, Belgrano expresa la necesidad de "Fomentar la agricultura, animar la industria y proteger al comercio". Esto posiblemente derive de la lectura de Campomanes (1774) "... Los ramos de agricultura, industria y comercio... son las tres fuentes universales de la riqueza...". Ahora bien, en los textos clásicos de la fisiocracia, este tridente de conceptos tenía otro orden: agricultura-comercio-industria[18]. Más tarde, en escritos de 1810, Belgrano avanzará en la misma idea, haciendo una mixtura con el texto de Adam Smith, en tanto el concepto evolutivo de "estado rudo y primitivo… hacia el comercio". Vale la pena recordar que el filósofo escocés dedico unas cuantas páginas a analizar el Río de la Plata.

La riqueza y el valor

Esto conduce directamente al problema de la creación de "riqueza" y/o de "valor". También en la primera Memoria Belgrano

[18] Se debe alertar que la definición de industria en el siglo XVIII no es la actual. Según la Real Academia Española, en su edición de autoridades de 1780, el vocablo "industria" se define como: s.f. destreza ó habilidad en cualquier arte. Industria. Ingenio y sutileza, maña o artificio. Industria, gnavitas, solertia.. Recién en la edición de 1925 se incorpora la definición más "actual": **2.** f. Conjunto de operaciones materiales ejecutadas para la obtención, transformación o transporte de uno o varios productos naturales

expresa: “La agricultura es la madre fecunda que proporciona todas las materias primeras que dan movimiento a las artes y al comercio”. A lo cual líneas más adelante agrega un enfoque desde el punto de vista ético. Ambos son indicios de cierta influencia “roussoniana” a través de la fisiocracia, como el siguiente párrafo: “La agricultura es el verdadero destino del hombre. En el principio de todos los pueblos del mundo, cada individuo cultivaba una porción de tierra, y aquellos han sido poderosos, sanos, ricos sabios y felices, mientras conservaron la noble simplicidad de costumbre que procede de una vida siempre ocupada, que en verdad preserva de todos los vicios y males”. Más adelante: “... es sin contradicción el primer arte, el más útil, más extensivo y más esencial de todas las artes”. “... si la riqueza de todos los hombres tiene origen en la de los hombres del campo, y si el aumento general de los bienes de la tierra hace a todos más ricos, es de interés del que quiere proporcionar la felicidad del país, que los misterios que lo facilitan se manifiesten a todas las gentes ocupadas en el cultivo de las tierras y que el defecto de la ignorancia tan fácil de corregir, no impida el adelantamiento de la riqueza”.

Las líneas precedentes, claramente de marco fisiócrata, son más claros cuando afirma que la tierra es la “madre fecunda”, mientras que la agricultura “es la única fuente absoluta e independiente de las riquezas”.

Ahora bien, esta última afirmación debe ser reinterpretada con la oración de Belgrano en el mismo texto sobre la tríada “agricultura, industria y comercio” como las “tres fuentes universales de la riqueza”. Aquí, posiblemente, además de la influencia de Campomanes también esté en juego la discusión acerca de riqueza y valor.

Al respecto, en la Memoria del Consulado de 1794, Belgrano afirma: “la agricultura es la madre fecunda que proporciona todas las materias primeras que dan movimiento a las artes y al comercio”…“La agricultura es el verdadero destino del hombre. En el principio de todos los pueblos del mundo, cada individuo cultivaba una porción de tierra, y aquellos han sido poderosos, sanos, ricos sabios y felices, mientras conservaron la noble simplicidad de

costumbre que procede de una vida siempre ocupada, que en verdad preserva de todos los vicios y males".

Pero ya en la Memoria del Consulado de 1797 afirma: "... apenas el hombre se dedica a cultivar la tierra, cuando ésta le presenta abundantes cosechas, pero si tuviesen valor, recompensarían su trabajo con exorbitantes ganancias; pero este valor no es posible lo tengan mientras no haya consumidores, o se supla su falta". Esto muestra que, en su concepción, esta creación de valor es interdependiente del comercio.

Lo cual nos introduce en un tema muy complejo, como la relación entre valor y precio. Esta era una discusión central en su época. Algunos historiadores han afirmado que la concepción de Belgrano al respecto sería un "adelanto" de la teoría subjetiva del valor[19]. Esto quizá sea exagerado, pero es mejor que Belgrano lo exprese en sus escritos: "Ninguna cosa tiene su valor real, ni efectivo en sí mismo, sólo tiene el que nosotros le queremos dar; y éste se liga precisamente a la necesidad que tengamos de ella; a los medios de satisfacer esta inclinación; a los deseos de lograrla y a su escasez y abundancia; ..." [20].

Es posible que esta concepción del valor esté anclada en las ideas de Genovessi y Galliani, quienes postulaban que el precio de un producto no está determinado por el costo sino por la utilidad. Por ello, no era el gobierno el que fija los precios, sino la población la que decide qué es lo que quiere y cuánto está dispuesta a pagar (un ejemplo de ello son los artículos de lujo)[21]. En parte, esta noción acerca de los precios tiene relación con la libertad (económica), en cuanto a elección, preferencias y decisiones.

[19] Ver Vario y Coria (1998).

[20] "Correo de Comercio", número 27, del 1/9/1810.

[21] También hay referencias en Belgrano acerca de la moneda, y su relación con los precios. En particular, en el contexto complejo de 1810.

La libertad de comercio

Sobre el tema de la libertad, en el aspecto económico, Belgrano también propuso seguir los consejos de la teoría de la fisiocracia. La libertad de comercio que impulsaba en sus escritos, son parte de los desarrollos teóricos de Quesnay, y de Genovessi, más que de Smith. Así, en la Memoria del Consulado de 1797, expresa: "La agricultura sólo florece con el gran consumo, y éste, ¿cómo lo habrá en un país aislado y sin comercio, aun cuando se pudiese encontrar en el mundo como el que yo he propuesto? Así es, que los economistas claman por el comercio, que se atraigan a los extranjeros a los puertos de la nación agricultora, pues la prosperidad de aquellos deba contribuir a la de ésta; con ella se multiplican los hombres y, por consiguiente, los consumidores; éstas dan más valor a las tierras, y aumentan el número de los hombres que trabajan ...". Así, la libertad de comercio es más que una necesidad, así como la interdependencia entre la agricultura y comercio.

Esta es una idea central de Quesnay, que toman tanto Campomanes como Jovellanos. Para este último el comercio resultaba de importancia vital para la agricultura. Sostuvo que el valor de la producción agrícola crece cuando se han removido los obstáculos al comercio. Esos obstáculos consistían en: a) la ignorancia del pueblo; de ahí su insistencia en crear escuelas públicas donde se enseñara matemáticas, castellano, latín, dibujo y las cuestiones prácticas inherentes a la actividad agrícola, mercantil y a la navegación, b) la falta de comunicaciones adecuadas, tanto internas como externas, bregando permanentemente por la construcción de caminos, puentes, muelles, canales, etc.; c) la falta de libertad para comerciar. Por ello, lo único que tiene que hacer la ley respecto a los intercambios es evitar las medidas que los impidan o dificulten.

Pero se debe tener en cuenta que en el Río de la Plata, en el marco del sistema de comercio imperial español (monopólico), la idea de la libertad de comercio era en sí misma revolucionaria.

Resulta también muy interesante el rescate que hace Belgrano, de parte de la Ilustración española, de la necesidad de

educación e infraestructura para el desarrollo económico, o en términos de la época "el bienestar general" o el "bien común" (también la "felicidad general").

Las etapas económicas

También es posible observar en los textos de Belgrano una perspectiva "evolutiva" o "consecutiva" de la actividad económica. En la obra de Adam Smith las "etapas" serían, para el caso del Río de la Plata, ganadería, agricultura, y finalmente comercio. Obviamente que "comercio" entendido como algo más complejo, que implicaba también lo que su época se denominaba "manufactura".

Para Belgrano, "…ya no queda duda alguna, después que los hombres han vagado de opinión en opinión, que la agricultura debe ser preferentemente favorecida, y que hasta que la tierra no se haya poblado completamente de vegetales útiles, y hasta que los hombres no hayan establecido un método de agricultura y de labor, sostenido y firme no debe pensarse en darse exclusiva protección a otro ramo alguno..."… "Alguna vez se presenta la naturaleza tan escasa en sus mejores producciones, por la mala disposición de los terrenos para convertirlos a la útil agricultura, que se hace indispensable el preferir las artes y el comercio, para no tener en la inacción a sus habitadores, y para crear un fondo permanente al sostén de la sociedad, pero en este caso, en este sólo caso, es cuando debe preferirse la industria o el comercio al arte primario de la agricultura".[22]

[22] "Correo de Comercio", número 2, del 10/3/1810.

Consideraciones finales

A modo de cierre, se debe destacar que sin lugar a dudas Manuel Belgrano, como intelectual y economista, estuvo en las discusiones de época acerca de política económica, tanto en Europa como en el Río de la Plata. Fue un personaje singular, miembro de la elite porteña, se formó académica e intelectualmente en España, en una coyuntura particular de la Universidad de Salamanca.

Regresó a su tierra con un cargo muy importante, desde el cual llevó adelante un programa de reformas en busca de mejorar el bienestar de la región. Desde el punto de vista teórico, en consonancia con su formación y las ideas de su tiempo, y dada la hegemonía de la fisiocracia, adhirió a este marco conceptual, así como incorporó más tarde ideas de Adam Smith y otros pensadores.

En sus escritos, en particular los económicos, dejó muestras de su pensamiento y perspectivas acerca de su tiempo y las perspectivas a futuro. Hombre de su época, y con fuerte compromiso con su tiempo y su tierra, sus acciones e ideas trascendieron. Con respecto a sus ideas económicas, en sus escritos están presentes las bases de las ideas económicas que serán hegemónicas en el siglo XIX[23]: libertad de comercio, agricultura, infraestructura y educación.

[23] Cortes Conde (2009).

Bibliografía

- Belgrano, Manuel (1876): "Memorias", en Mitre, Bartolomé: *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Buenos Aires: Lajouane.

- Belgrano, Manuel (1954): *Escritos económicos*. Buenos Aires: Raigal.

- Chiaramonte, Jose Carlos (1989): *La Ilustración en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Cortes Conde, Roberto (2009): "El pensamiento económico de Manuel Belgrano". En *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, BCR, pp. 46-48.

- De Marco, Miguel Angel (2012): *Belgrano*. Buenos Aires: Emecé.

- Fernández López, Manuel y Orellana, D. (1984): "Manuel Belgrano y la difusión de la Fisiocracia en América del Sur". En *XIX Reunión Anual AAEP*. Misiones.

- Fernández López, Manuel y Orellana, D. (2013): "Manuel Belgrano y las máximas de Quesnay". En *Revista De Economía Y Estadística*, 83-126. Recuperado a partir de https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3950

- Fernández López, Manuel (1971): "Una faz desconocida del primer pensamiento económico argentino". En *Revista de Ciencias Económicas-Temas de Economía*. Buenos Aires, oct.-dic., año LIX, Serie VI, Nº 4: 49-76.

- Fernández López, Manuel (2004) "Manuel Belgrano y la España Ilustrada". Exposición en la *Academia Nacional de Ciencias Económicas*.

- Fernández López, Manuel (2007): *Economía y economistas argentinos*, Buenos Aires: EDICON.

- Gandía, Enrique de (1965): *Historia de las Ideas Políticas en la Argentina. Las ideas políticas de los hombres de mayo*. Buenos Aires: Desalma.

- Giménez, Ovidio (1997) "Las ideas económicas y sociales de Belgrano", en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*. Vol. 42. Buenos Aires, pp. 401-439.

- Gondra, Luis (1923) *Las ideas económicas de Manuel Belgrano*, Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.

- Halperin Donghi, Tulio (2014) *El enigma de Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo*., Buenos Aires: Siglo XXI.

- Palti, Elías José (2000) "La Historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional". En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, no. 21. Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. [consultado: 6/7/2020] Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: http://ravignanidigital.com.ar/_bol_ravig/n21/n21a03.pdf

- Robledo Hernández, Ricardo (2005a) "Economía política en la Universidad de Salamanca: entre la intolerancia y la inteligencia (1786–1936)", en Sánchez Macías, José et al (coord.): *Economía, derecho y tributación: estudios en homenaje a la profesora Gloria Bequé Cantón*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 383-410.

- Robledo Hernández, Ricardo (2005b) "La difusión del pensamiento moderno en la Universidad de Salamanca a fines del siglo XVIII". En *Historia constitucional*, nº 6.

- Robledo Hernández, Ricardo (2010) "Tradición e Ilustración en la Universidad de Salamanca: sobre los orígenes intelectuales de los primeros liberales". En Robledo Hernández, Ricardo et al (coord.) *Orígenes del liberalismo: universidad, política, economía*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 49-80.

- Varo, Roberto y Luis Coria (1998) "Conceptos económicos en los escritos de Manuel Belgrano". En *XXXIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*. Mendoza.

- Zuretti, Juan Carlos (1961) "Belgrano y la Cultura". En *Revista Historia*.

EL ROL SOCIAL DE LA MUJER Y LA EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS EN LA OBRA DE MANUEL BELGRANO

DRA. SILVIA SUSANA TOSCANO

Hemos dicho que uno de los objetos de la política es formar las buenas costumbres en el Estado; y en efecto son esencialísimas para la felicidad moral y física de una nación (...) Pero ¿cómo formar las buenas costumbres, y generalizarlas con uniformidad? ¡Qué pronto hallaríamos la contestación si la enseñanza de ambos sexos estuviera en el pie debido! Más por desgracia el sexo que principalmente debe estar dedicado a sembrar las primeras semillas lo tenemos condenado al imperio de las bagatelas y de la ignorancia". Manuel Belgrano Educación. Correo del Comercio 21 y 28 de julio de 1810

Con estas frases, podemos resumir el pensamiento de Belgrano acerca del rol social y la educación de la mujer, pero nos surgen las primeras preguntas ¿Cómo llegó Belgrano a forjarse esta visión, este ideario? ¿Quiénes influyeron en su concepción de la mujer y del rol que debía representar y qué espacios ocupar? ¿Cómo fue gestando y poniendo en práctica estas ideas?

Para ello, los invito a adentrarnos en esta faceta tan interesante y poco revelada de nuestro protagonista.

1.- CON LA EDUCACION DESDE LA CUNA.

Un 3 de junio hace 250 nacía Manuel Belgrano. Sería el octavo hijo de una familia acaudalada y numerosa fundada por Domingo Belgrano Peri, oriundo de Liguria (Italia) y María Josefa Gonzalez Casero, de raíces santiagueñas. Ocho hermanos más le sucedieron constituyendo un grupo familiar muy unido que fue creciendo en la casa de la actual Avenida Belgrano Nro. 430 (ex Calle de Santo Domingo) lamentablemente demolida.

En una época donde la educación era un privilegio, Belgrano cursó en su niñez y adolescencia estudios en el Convento de Santo Domingo primero y luego en el Real Colegio San Carlos (hoy Nacional Buenos Aires). Diría Belgrano en su Autobiografía ¨*...la ocupación de mi padre fue la de comerciante y como le tocó el tiempo del monopolio, adquirió riquezas para vivir cómodamente y dar a sus hijos la educación mejor de aquella época…*¨[24]

Su madre, cuya familia había sido fundadora y sostenedora del Colegio para Niños Huérfanos de San Miguel, soñaba para él con un Doctorado en Leyes. En pos de cumplir el deseo de sus padres y, en particular, de su madre, partió en 1786 a España para continuar los estudios en sus universidades.

En 1788, su padre se vio involucrado en un fraude de un empleado de la Aduana a la Real Hacienda y sus bienes fueron embargados provocando una gran crisis familiar económica y social. Durante la misma, se destaca el rol de Belgrano quien asume la defensa de los intereses familiares en España y su madre lo hace desde Buenos Aires impartiéndole instrucciones e incluso intercediendo por su marido ante las autoridades, conducta que reitera luego de la muerte de su esposo en la carta que dirige al Rey Carlos IV.

Es admirable la conducta de esta mujer, de escasa instrucción, que con lucidez y decisión asume la conducción de la

[24] Mitre, Bartolomé Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina. Tomo IV, pag 53, Librería La Facultad, Bs As 1928 ebook https://books.google.com.ar/books?id=G3v6hqK2kO0C&pg=PA53&dq

familia para sacarla adelante sin recurrir a la caridad. Unos años después, se comprobaría la inocencia de su esposo y los bienes le serían restituidos. Ese accionar de su madre tiene gran influencia en Belgrano vislumbrando el rol y el espacio de la mujer que sería una de sus preocupaciones y que trataré de plasmar en estas líneas.

2.-BELGRANO Y LOS `USOS ¨ EUROPEOS.

Durante su estadía en España, estudia leyes en los claustros de las universidades de Salamanca, Oviedo y finalmente, concluye sus estudios en Valladolid en 1789. Se menciona en el sitio oficial de la historia de la Universidad de Salamanca. ¨…. se graduó como Bachiller en Leyes, con medalla de oro. a los 18 años en la Cancillería de Valladolid, dedicando especial atención a la economía política. Por tal motivo, en Salamanca fue el primer presidente de la Academia de Práctica Forense y Economía Política…¨[25]

El 11 de agosto de 1790 en Madrid, escribe una carta a su madre en la cual le informa que no continuaría con sus estudios de doctorado. ¨… *Desisto de graduarme de doctor, lo contemplo una cosa muy inútil y un gasto superfluo; si he de ser abogado, me basta el grado que tengo y la práctica que voy adquiriendo…*¨ [26]

Belgrano entiende que una formación basada en un pensamiento muy tradicional no es acorde con su pensamiento moderno, ese que va vislumbrando a través de sus lecturas sobre las nuevas corrientes en Europa provenientes del pensamiento ilustrado y, en especial, de la versión hispana de la Ilustración, promotora de reformas sociales y educativas. Fueron sus experiencias y su

[25] http://campus.usal.es/~facultad_virtual/?q=facultad/historia/personajes-ilustres/manuel-belgrano

[26] Dib, Matias. Ideario de Belgrano, dirigido por Pedro Luis Barcia - 1a ed . - Museo Histórico Provincial de Rosario (Santa Fe). Archivo Histórico, documento 513.. Paraná : Fundación Nuevo Banco de Entre Ríos ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Academia Nacional de Educación ; Rosario : Fundación Nuevo Banco de Santa Fe ; Río Gallegos : Fundación Banco Santa Cruz ; San Juan : Fundación Banco de San Juan, 2019. 408 p. ; 27 x 20 cm. - (Idearios argentinos / Barcia, Pedro Luis; 4) ISBN 978-987-46995-1-0

contacto con el mundo su mayor fuente de inspiración y así va incrementando su frondoso capital intelectual.

¨*… Confieso que mi aplicación no la contraje tanto de la carrera que había ido a emprender, como al estudio de los idiomas vivos, de la economía política y al derecho público, y que en los primeros momentos en que tuve la suerte de encontrar hombres amantes al bien público que me manifestaron sus útiles ideas, se apoderó de mí el deseo de propender cuanto pudiese al provecho general, y adquirir renombre con mis trabajos hacia tan importante objeto, dirigiéndolos particularmente a favor de la patria…*·[27]

Abreva en el orden económico en las ideas de Adam Smith, entre otros, con las nociones ejes de la modernidad basadas en el desarrollo y el progreso integral de la humanidad. De allí sus convicciones acerca de que la riqueza de una nación se genera por el trabajo de los individuos y su bienestar impactando en la sociedad y en la prosperidad del Estado. Se reflejará en su accionar cómo suma al liberalismo de Smith, teorías como el mercantilismo de Genovesa y la fisiocracia de Quesnay adaptándolas a su propósito de lograr el bienestar de su pueblo.

En otro orden, se nutre de las ideas de algunos de los exponentes más representativos del pensamiento ilustrado en España durante el reinado de Carlos III, como Jovellanos, Campomanes y otros sin dejar de lado la fuerte influencia de las tertulias especialmente la de Ramón de Salas y Cortés en Salamanca, a las cuales acudía con frecuencia y no pasaba desapercibido primero, como participante brillante y destacado, y luego por su don de la palabra y su distinción.

Su estadía en España le permitió imbuirse de la cultura europea, estudiar las lenguas vivas, conocer otros países y sus ideas filosóficas, económicas y políticas además de ser protagonista de la gestación de los movimientos de defensa de la libertad del hombre y

[27] Autobiografía del Gral. Belgrano", 1.ª parte, en A.G.N ., Archivos y Colecciones particulares. Sala VII. Sección Documentación donada o adquirida, Archivo Andrés Lamas, legajo N.° 2656, folios 1, 1 vuelta y 2 Cit. en Dib, Matías Ideario de Belgrano . ob. citada

de sus derechos como ciudadano consagrados en la Revolución Francesa y cuyos principios de igualdad, fraternidad y libertad eran discutidos profundamente entre la élite intelectual sembrando en Belgrano la visión de fundar una nación bajo esos ideales.

¨*… Como en la época de 1789 me hallaba en España y la revolución de Francia hiciese también la variación de ideas y particularmente en los hombres de letras con quienes trataba, se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad, y sólo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre fuere donde fuese, no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido, y aún las mismas sociedades habían acordado en su establecimiento directa o indirectamente…*¨[28]

Los ¨usos¨ europeos de Belgrano contribuyeron a profundizar su visión humanista construyendo su pensamiento filosófico que inspiró los años siguientes de su vida ya de regreso a su patria, y que guiaron las acciones que emprendió para lograr las mejoras en educación, comercio y economía difundiendo las ideas de progreso y modernidad en una región sumida en la pobreza y la ignorancia. Ese cúmulo de sabiduría y de experiencia también constituyeron el aporte intelectual a la Independencia y a la creación de una Patria americana.

3.-UN INSPIRADOR: JOSE RODRIGUEZ DE CAMPOMANES

Sin dudas, uno de los pensadores más influyentes en Belgrano fue Jose Rodriguez de Campomanes, de quien fuera uno de sus discípulos más brillantes. Su obra titulada “Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento” (1775) es considerada de relevante importancia para la implementación de los cambios en la educación española del siglo XVIII promovida por los ilustrados durante el período borbónico.

[28] https://www.cultura.gob.ar/las-ideas-de-manuel-belgrano-9083/

¿Cuál era el propósito de Campomanes a través de dicha obra? La enseñanza y el aprendizaje particular de las artes y los oficios para su mejora con el objetivo de ser competitivas respecto de las producidas en otras naciones. En consonancia con el pensamiento ilustrado europeo, anhelaba la prosperidad de la sociedad de la época con artesanos altamente capacitados en los menesteres de cada arte y oficio siendo necesario para ello, una formación gradual y metódica y buenos maestros. Además, los aprendices debían tener conocimientos de escritura, dibujo y aritmética siendo muy importante la instrucción en ideas morales necesarias para la formación de la juventud en virtudes cristianas y civiles.[29]

Estas ideas de Campomanes no sólo tuvieron influencia en la península ibérica, sino que fueron trasplantadas a los territorios coloniales siendo uno de sus máximos representantes Belgrano quien se inspiró en su maestro para proponer algunas de ellas en su tierra como fueron la creación de la escuela de dibujo y náutica, comercio, matemática, hilanzas de lana, entre otras.

Pero una de las más destacadas manifestaciones del pensamiento de Campomanes y que Belgrano adopta, se refleja en el Capítulo XVII de los diecinueve que conforman el discurso titulado ´De las ocupaciones mujeriles a beneficio de las artes¨. En este apartado, Campomanes promueve la educación de las mujeres especialmente las que habitaban ámbitos rurales con la finalidad de incorporarlas al mundo del trabajo y así alejarlas de la ociosidad beneficiando a sus familias y al progreso económico de la sociedad. ¨*… Si la educación no les es común, las mujeres e hijas de los artesanos perseverarían ociosas; y no podrían inspirar a sus hijos y maridos una conducta laboriosa, de que ellas mismas vivirían distantes y tediosas.”*

Es interesante analizar cómo se proyectan en Belgrano estas ideas progresistas europeas y, en especial, las de Campomanes respecto de la educación de las mujeres y su incorporación al mundo

[29]Martínez-Otero Pérez. Valentín. ¨ La educación popular en el Discurso de Campomanes Revista Iberoamericana de Educación, vol. 68, núm. ISSN: 1022-6508 / ISSNe: 1681-5653 Organización de Estados Iberoamericanos (OEI/CAEU) ¨ https://rieoei.org/historico/deloslectores/6974.pdf

del trabajo compatible con su sexo y sus fuerzas como solía mencionarse en la ideología del siglo XVIII.

4.- EL IMPETU EDUCADOR DE BELGRANO

¨ *Que las luces se difundan entre todos y que todos se instruyan y adquieran ideas*¨. [30]

Esta frase pronunciada en sus Memorias del Consulado resume el pensamiento de Belgrano con relación a la educación. Imbuido del pensamiento reformista que había incorporado durante su estadía en Europa, sostenía que una buena educación era la llave de ingreso al progreso y la grandeza de una nación.

Conmovido por la miseria y la ociosidad que observó a su regreso de España bregó, desde su posición como secretario del Consulado, por la educación pública, gratuita y obligatoria entendiendo que era el único camino para sostener una economía sólida, obtener un trabajo digno y una posición respetable alejándose así de la ociosidad que tan perjudicial era especialmente para los jóvenes.

El vasto programa educacional de Belgrano incentivaba el amor por el trabajo, las buenas máximas y la enseñanza de las primeras letras, ejes de la transformación social y de inclusión que perseguía. Por eso propuso la creación de escuelas de náutica, de dibujo, agricultura, hilazas de lana, de comercio, algunas de las cuales no pudo ver concretadas y otras, fueron consideradas por el Virreinato innecesarias y fueron cerradas.

Al igual que su maestro Campomanes, Belgrano concebía el trabajo como un motor del desarrollo y, conjuntamente con los conocimientos morales y útiles, el instrumento para combatir la ociosidad, ¨… origen de la disolución de costumbres…¨

[30] Memoria del Consulado 15/06/1794

¨Cómo se quiere que los hombres tengan amor al trabajo, que las costumbres sean arregladas, que haya copia de ciudadanos honrados que las virtudes ahuyenten los vicios y que el gobierno reciba el fruto de sus cuidados si no hay enseñanza, y si la ignorancia va pasando de generación en generación con mayores y más grandes aumentos?" [31]

Belgrano fue un verdadero propulsor de la educación y agudo observador de la realidad que lo circundaba y con una clara visión de futuro. Este rasgo se manifiesta profundamente con la fundación de las 4 escuelas en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero, con el premio otorgado por la victoria en la batalla de Salta y el reglamento que elabora para regir la enseñanza en las mismas.

Resalta la importancia de que los hombres y mujeres al cuidado de las escuelas, debían ser nombrados por sus habilidades y mantener una honorable conducta pública. Los jueces obligarían a los padres a enviar sus hijos a la escuela por todos los medios que la prudencia fuera capaz de dictar para ¨*…recibir las buenas máximas e inspirarle amor al trabajo, pues en un pueblo donde no reine este, decae el comercio y toma su lugar la miseria…*¨

¨…El Maestro procurará con su conducta y en todas sus expresiones y modos inspirar a sus alumnos, amor al orden, respeto a la Religión, moderación y dulzura en el trato, sentimientos de honor, amor a la verdad y a las ciencias, horror al vicio, inclinación al trabajo, despego del interés, desprecio de todo lo que diga a profusión, y lujo en el comer, vestir y demás necesidades de la vida, y un espíritu nacional, que les haga preferir el bien público al privado, y estimar en más la calidad de Americano, que la de Extranjero…·[32]

Asimismo, Belgrano había sido protagonista, durante su estadía en Europa, de los cambios de la condición socio económica de la mujer producto de la liberalización propiciada por el Estado que veía como ventaja que pudiesen incorporarse a las artes y oficios

[31] Educación. Correo de Comercio 1810.

[32] Reglamento para las 4 escuelas, Art. 18 (1813) cit. en Dib, Matías, Ideario de Belgrano, ob.cit.

además del beneficio que se darían a sí mismas y sus familias. En esos años, a la par que se sucedían los acontecimientos que dieron lugar a la Revolución Francesa, se gestaba un movimiento de reivindicación de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer consagrados en la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, en respuesta a la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 cuya abanderada fue Olympe du Gouges quien luego fuera juzgada y sentenciada a muerte.

Acorde con estos cambios en la condición de la mujer e influenciado por las ideas de su maestro Campomanes respecto ¨*…de las ocupaciones mujeriles a beneficio de las artes…*¨, Belgrano, en su vasto plan educador, legitima a la mujer en el mundo de la cultura, el trabajo y la educación reservando para ella un lugar relevante en la profunda transformación social, objetivo principal de dicho programa.

5.-EL IDEARIO BELGRANIANO SOBRE LA EDUCACION DE LAS MUJERES Y NIÑAS.

¨*…Igualmente se deben poner escuelas gratuitas para las niñas, donde se les enseñe la doctrina cristiana, a leer, escribir, coser, bordar, etc. y, principalmente, inspirándoles el amor al trabajo para separarlas de la ociosidad, tan perjudicial o más en las mujeres que en los hombres, entonces las jóvenes aplicadas, usando de sus habilidades en sus casas o puestas a servicio, no vagarían ociosas: ayudarían a sus padres o los descargarían del cuidado de su sustento, lejos de ser onerosas en sus casas, la multitud de hijas haría felices las familias; con el trabajo de sus manos se irían formando [aquellas], peculio para encontrar pretendiente a su consorcio; criadas en esta forma, serían madres de familia útil y aplicadas en trabajos que les serían lucrosos, tendrían retiro, rubor y honestidad…*¨[33]

[33] Memoria 3 del Consulado, 15/06/ 1796. Dib, Matias, Ideario de Belgrano, ob. Cit.

De esta frase, se desprenden las ideas de Belgrano acerca de la incorporación de la mujer en el mundo del trabajo a través de la educación y del nuevo rol que debía representar.

- Amor al trabajo para alejarlas de la ociosidad y así ser útiles en su hogar y ganarse la vida de una manera decorosa y provechosa.

- El bello sexo debía mantenerse alejado de la ignorancia para atender a la familia y participar de la vida pública.

- Criadas más allá de las labores estrictamente femeninas, serían madres de una familia útil y aplicada.

- De su bienestar dependería la reforma de las costumbres y se difundiría al resto de la sociedad.

- Para que las buenas costumbres fueran generales y uniformes, las mujeres debían ser enseñadas en las virtudes de la justicia, la verdad, la decencia y la beneficencia al igual que los hombres.

- Con su trabajo podría formar su propia dote y elegir con quien casarse restringiendo el poder del padre en la elección del consorte.

Nuevamente, se vislumbra en nuestro protagonista esa incansable y profunda visión de la realidad de la cual no sólo es observador sino ejecutor de las acciones destinadas a transformarla. Era testigo de la miserable situación de las mujeres especialmente aquellas de las clases más humildes, con escasos medios para subsistir y darle utilidad a su trabajo, o empujada a mendigar o a prostituirse.

Si de educación hablamos, la única escuela pública para niñas era el de huérfanas de allí su propósito de crear más escuelas básicas para niñas y no universidades con muchos doctores.

… "*Hemos dicho que uno de los objetos de la política es formar las buenas costumbres en el Estado; y en efecto son esencialísimas para la felicidad moral y física de una nación (...) Pero ¿cómo formar las buenas costumbres, y generalizarlas con uniformidad? ¡Qué pronto hallaríamos la contestación si la enseñanza de ambos sexos estuviera en el pie debido! Más por desgracia el sexo que principalmente debe estar dedicado a sembrar las primeras semillas lo tenemos condenado al imperio de las bagatelas y de la ignorancia"*. [34]

Para Belgrano era fundamental el acceso de la mujer a la educación, al trabajo y al ejercicio de la docencia en su pensamiento acerca de la prosperidad de la nación. En su visión de futuro y como precursor de grandes transformaciones sociales, políticas, educativas, económicas, entre otras, reservaba un rol digno para la mujer acorde con su sexo y su fuerza.

En términos actuales, diríamos que empoderó a la mujer para desempeñarse no sólo como formadora de valores en su familia sino también en el ejercicio de la docencia hasta ahora reservado a los hombres facilitando su acceso a la educación superior.

6.- BELGRANO Y LAS MUJERES EN SU VIDA

No sería justo en el presente trabajo, no dedicarle un espacio a las mujeres que influyeron y rodearon a Belgrano durante toda su vida. En concordancia con sus ideas acerca de las mujeres y los espacios que éstas debían ocupar, las mujeres vinculadas a Belgrano se caracterizaron por ser valientes, decididas y aguerridas, capaces de vencer obstáculos y enfrentar desafíos extraños para la sociedad de la época ocupando ámbitos incluso, reservados a los hombres.

En primer lugar, debemos señalar a su madre, Maria Josefa Gonzalez Casero quien como vimos anteriormente, se erigió como tutora y curadora de sus hijos menores salvaguardando el honor y la economía de la familia ante la depresión de su esposo por el

[34] Educación. Correo del Comercio 21 y 28 de julio de 1810

infortunado evento de malversación de fondos en el que se vio involucrado por un empleado de la Aduana y posterior fallecimiento. En ese rol activo que asumió esta mujer, de instrucción básica y madre de 13 hijos, tomó la decisión de escribir una carta al rey Carlos IV el 22 de marzo de 1796 la que se encuentra en el Archivo General de Indias de Sevilla. …¨El objetivo de la carta elevada a la corona por esta digna mujer que enfrentó sus tribulaciones con entereza, fue solicitar la continuidad en la Testamentaria del juez de Bienes de Difuntos, Oidor Rafael Viderique hasta su fenecimiento, para acelerarla "en beneficio de una viuda y trece hijos que imploran el remedio de tantos males y perjuicios experimentados por la suerte de Belgrano.¨.[35]. Esta muestra de entereza de su madre frente a un hecho que sumió a la familia en una profunda crisis proyectó en Belgrano una imagen de la mujer más acorde con los cambios coyunturales que se estaban desarrollando en Europa que con la vida propia de la colonia en el siglo XVIII.

Un ejemplo del reconocimiento de las mujeres a Belgrano, lo hallamos en el homenaje brindado en Potosí (actual territorio de Bolivia) en 1813 al nombrarlo ¨Protector de los pueblos del continente americano¨ y en el cual las damas potosinas le obsequiaron la magnífica ¨Tarja de Potosí¨, joya de plata y oro en reconocimiento por la libertad obtenida en esas tierras a propósito de la Batalla de Salta.

Muchas mujeres abrazaron la causa de la indenpendencia, algunas donando sus joyas y pertenencias, otras destinando sus labores cotidianas a coser uniformes, bordar estandartes y hasta cocinar para las tropas y algunas de ellas tomaron las armas desafiando las normas sociales. Tal era el rol que Belgrano impulsaba para la mujer que , a pesar de su resistencia a incoporarlas al ejército, no sólo les dio cabida sino que las reconoció con grados militares hasta ese momento reservados para los hombres.

[35] Belgrano/ Dos siglos de legado 1820-2020 / I. Homenajes Frutos de Prieto , Marta ¨JUNTA DE HISTORIA DE ROSARIO Reveladora carta de la madre de Manuel Belgrano¨. Pag. 77 http://manuelbelgrano.gov.ar/wp-content/uploads/BELGRANO-TOMO1-4.pdf 2019 Instituto Belgraniano

Un ejemplo de ello fue Juana Azurduy quien acompañó a su marido, Manuel Padilla, en la lucha contra los realistas. Esta mujer, quien perdió a sus 4 hijos y soportó las persecuciones a su marido, fue reconocida por Belgrano por su valentía , templanza y destreza en el campo de batalla. Debido a estas virtudes, Belgrano solicitó a las autoridades su designación en el grado militar de ¨teniente coronel¨

Otra mujer destacada por Belgrano por su invalorable desempeño en el Ejérciito del Norte fue María Remedios del Valle, ex esclava, de origen afroamericano y analfabeta conocida también como la "niña de Ayohuma" quien, no sólo assitió a las tropas en esta derrota, sino que combatió con bravura en las campañas del Alta Perú . Por esa razón, Belgrano decidió darle el grado de capitana.

Otra mujer que, si bien no luchó junto a Belgrano, es señalada como una figura destacada en su vida , es Martina Silva de Gurruchaga, de la sociedad salteña quien colaboró con dinero al triunfo en la batalla de Salta.

Va con la mención a estas mujeres el homenaje a todas aquellas que permanecen en el anonimato pero que contribuyeron a la independencia de nuestro país.

También aparecen las mujeres en la intimidad de Belgrano y como no podía ser de otra manera, se vinculó con aquellas capaces de vencer prejuicios y sumisiones propias de la época. Una de ellas, María Josefa Ezcurra, casada sin su consentimiento y por oden paterna con un primo suyo, se enamoró de Belgrano y abandonó la comodidad de su vida porteña de clase acomodada para seguirlo en sus campañas al norte hasta que su embarazo la hizo retornar. Ese niño, no reconocido por Belgrano, fue criado por su hermana Encarnación Ezcurra y por Juan Manuel de Rosas.

Ya a sus 46 años y estando en Tucumán, conoce a María Dolores Helguera Liendo, hija de una familia de la alta sociedad y que, a pesar de la oposición paterna, decide seguirlo y parte junto a Belgrano. De esa unión, nace Manuela Mónica a quien Belgrano

apenas conoció ya que su frágil salud lo hace regresar a Buenos Aires en un viaje sin retorno. En su testamento, le lega una parcela de terreno y solicita a su hermano sacerdote velar por su bienestar y educación.

Es interesante destacar el rol de la mujer en esta etapa de disolución del orden virreinal hacia la libertad. Estos nuevos aires dieron les dieron fuerza para combatir prejuicios y las impulsaron a conductas desafiantes para la sociedad de la época. Belgrano contribuyó con su visión educadora de las mujeres a estos cambios .

7.-LEGADO FUNDACIONAL DEL BELGRANO, EL VISIONARIO.

Sin lugar a dudas, Belgrano fundó las bases para una transformación política y social a partir de una clara observación de la realidad económica y cultural de su país y de una visión estratégica del conocimiento y la enseñanza universal. Así lo plasma en su vasto programa educacional que se manifiesta en las Memorias del Consulado Nro. 3 (15/06/1796) y otros documentos como el Reglamento para las cuatro escuelas públicas que dicta en 1813.

En el mencionado programa y como se ha expresado en apartados anteriores, la educación, el trabajo y el acceso a la cultura de la mujer era primordial en el plan belgraniano. (Memorias del Consulado Nro. 4 (9/06/1797) y otros documentos). Para ellas, Belgrano reservó un rol activo, valorizó su condición de formadoras de las futuras generaciones tanto en el hogar como en la escuela y fue un impulsor de su emancipación económica.

Asimismo, es preciso resaltar su legado al constitucionalismo argentino al redactar, entre otros, el “Reglamento para el régimen político y administrativo y reforma de los 30 pueblos de las Misiones” (30/12/1810) el que fuera incorporado por Alberdi como una de las bases de la Constitución de 1853. En este documento, Belgrano refleja sus valores acerca de la dignidad humana y del respeto por la justicia y los derechos por los cuales luchó para que

su sueño de nación y patria americana formara parte de un sueño colectivo.

Este hombre de derecho influenciado por los ideales de la Revolución Francesa inspirados en los principios de igualdad, fraternidad y libertad, comprobó en la campaña al Paraguay la miseria en la que vivían y la explotación a la que eran sometidos los pueblos originarios de la región. Expresa en el mencionado reglamento ¨… *Vengo a restituir vuestros derechos de libertad, propiedad y seguridad de que habéis estado privados por tantas generaciones, sirviendo como esclavos a los que han tratado únicamente de enriquecerse a costa de vuestros sudores, y aun de vuestra propia sangre…*¨

Que su legado sea el nuestro y que su visión y grandeza se difundan para acrecentar aún mas la figura de ese grande que fue Manuel Belgrano y quien sólo quiso ser llamado ¨hijo de la Patria¨

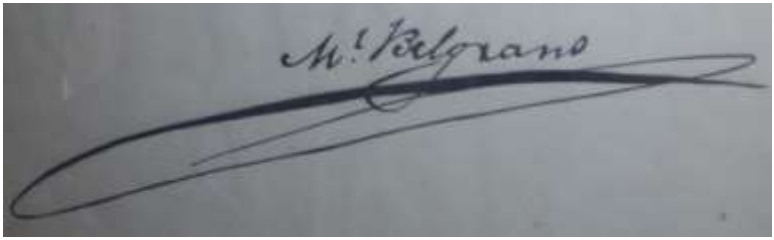
Es nuestro deber como habitantes de este país pensar en el pasado y en las ideas que nos dejara para que, en nuestro presente , nos comprometamos a difundirlas y ponerlas en acciones siendo éste nuestro mejor homenaje. Que las frases de Belgrano sobre la educación sean transmitidas con las nuevas formas de comunicación para que lleguen a todas las generaciones, las hagan suyas y luchen por el pensamiento que ellas encierran.

¨@ManuelBelgrano ¨*Fundar escuelas es sembrar almas*¨

¨@ManuelBelgrano *¨La enseñanza es una de las primeras obligaciones para prevenir la miseria y la ociosidad¨(…) ¨Un pueblo donde reine la ociosidad, decae el comercio y toma su lugar la miseria*¨

Y que su última frase pronunciada cuando sentía que la vida se alejaba en la vieja casa familiar de la calle Santo Domingo, sea rectora en nuestras vidas como ciudadanos. Que la generosidad y nobleza de Manuel Belgrano sean guías para pensar sin individualismos poniendo lo mejor de nosotros para el bienestar colectivo.

¨Pensaba en la eternidad a la que voy y en la tierra querida que dejo. Yo espero que los buenos ciudadanos trabajarán para remediar sus desgracias. Ay Patria mia! ¨ 20 de Junio 1820



BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

BALMACEDA, Daniel, (2020): Belgrano, El gran Patriota Argentino, Buenos Aires, Sudamericana.

BELGRANO, Manuel ¨Memorias del Consulado¨, ¨Reglamento para las 4 escuelas públicas¨. Instituto Nacional Belgraniano http://www.manuelbelgrano.gov.ar

BELGRANO, Manuel (2011): "Escritos sobre educación. Selección de textos", presentación Rafael Gagliano, 1a ed., Ed. Editorial Universitaria, UNIPE, La Plata, 2011. 2011..ISBN 978-987-26468-5-1 http://biblioteca.clacso.edu.ar

BELGRANO, Manuel (2001) Epistolario Belgraniano. Bs.As., Ed. Taurus

DIB, Matías (2019): Ideario de Belgrano. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano, 2019. [Colección Ideales Argentinos, 4] GIMENEZ, Ovidio (1993). Vida, Época y Obra de Manuel Belgrano. El Ateneo. ISBN 978-987-46995-1-0 Instituto Nacional Belgraniano htpp://www.manuelbelgrano.gov.ar

FRUTOS de PRIETO, Marta ¨Belgrano (2019) Dos siglos de legado 1820-2020I. Homenajes Junta de Historisade Rosario Reveladora carta de la madre de Manuel Belgrano. Instituto Nacional Belgraniano http://manuelbelgrano.gov.ar

PIGNA, Felipe (2020): Manuel Belgrano, vida y pensamiento de un revolucionario, Buenos Aires Editorial Planeta

MARTINEZ-OTERO PEREZ. Valentín. ¨ La educación popular en el Discurso de Campomanes Revista Iberoamericana de Educación, vol. 68, núm. ISSN: 1022-6508 / ISSNe: 1681-5653 Organización de Estados Iberoamericanos (OEI/CAEU) ¨ https://rieoei.org/historico/deloslectores/6974.pdf

MITRE, Bartolomé Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina. Tomo IV, pag 53, Librería La Facultad, Bs As 1928 ebook https://books.google.com.ar/books

https://www.cultura.gob.ar ¨Manuel Belgrano: su visión sobre el rol de la mujer y los pueblos originarios¨

http://campus.usal.es/~facultad_virtual ¨ Historia. Manuel Belgrano¨

LAS MISIONES DIPLOMÁTICAS DE MANUEL BELGRANO

DR. PATRICIO DEGIORGIS[36]

La historiografía marca dos grandes misiones diplomáticas en la vida de Belgrano. Una al Paraguay, en agosto de 1811, a pedido del Primer Triunvirato integrado por Chiclana, Paso y Sarratea; y otra a Europa, a fines de 1814, encargada por el Director Supremo, Posadas, y a quien suplantaría luego Alvear, Viamonte, Rondeau y Álvarez Thomas, en los pocos meses en los que Belgrano estaría fuera de su patria.

Podría además extenderme en este contexto, y recurriendo a una concepción más amplia del término "diplomático", demostrar cómo prácticamente durante toda su vida, Belgrano lo fue, aún sin serlo, como en tantas otras cosas que realizara durante su vida. Constituye un ejemplo de ello, su costumbre de escribir interesantes misivas a personajes con los que se iba a entrevistar -o a enfrentar-, a fin de mostrar siempre su tendencia al diálogo -un espacio en el que se sentía cómodo y preparado. Más allá de que no siempre

[36] Director de las Carreras de Relaciones Internacionales y de Ciencia Política, Gobierno y Administración de la Universidad de Belgrano. Director de la Cátedra Unión Europea de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Miembro del Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Política y del del Instituto de Política Internacional de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

alcanzara los objetivos propuestos a través de dicha metodología, pero demostrando, una vez más talento diplomático.

Ahora bien, dejando de lado esta licencia, la primera misión diplomática que se le encarga a Belgrano a mediados de 1811 no puede ser entendida sin la campaña militar de la que fue él mismo también protagonista un año antes, así como del cambio político que se registró en el Paraguay entre un hecho y el otro.

A Belgrano, la Primera Junta lo había puesto al frente en agosto de 1810, de una expediciónón auxiliadora de carácter militar a esa provincia del noreste, ante los fracasos diplomáticos de José de Espínola y Peña, quien no había logrado que el Paraguay se sumase a la causa de la Revolución, ni impedido que el Gobernador Bernardo de Velazco jurase fidelidad al Supremo Consejo de Regencia.

Sin embargo, Belgrano no logra cumplir con éxito esta misión castrense, debiendo retirarse rendido -si bien con un enorme respeto por parte de las tropas "enemigas" en virtud de la audacia y el coraje demostrado-, luego de las derrotas de Paraguarí y Tacuarí a inicios de 1811.

Así, ante estos sucesos, la Junta de Buenos Aires, le indica que siguiera camino hacia la Banda Oriental, a fin de apoyar a Artigas en su intento por tomar Montevideo. Pero por motivos esta vez más políticos que militares, Belgrano tampoco logra su objetivo, y es llamado a la capital virreinal, para ser juzgado por su desempeño militar en el Paraguay, debiendo dejar el comando de sus tropas en manos de Rondeau.

En Bueno Aires, ya instalada la Junta Grande, Belgrano es visto como un hombre a desplazar, dado que además de ser considerado un morenista, contaba con el respaldo de un ejército de aproximadamente 3.000 hombres. Es por ello que esta nueva Junta -saavedrista y con Campana y Matheu sucesivamente al frente- nombra en junio de 1811 como Juez-Fiscal -para evaluar el desempeño militar de Belgrano en el Paraguay- a Marcos González Balcarce, quien comienza ese mismo mes con las testimoniales, frena el proceso durante julio, jamás llama a declarar al propio

imputado, y a inicios de agosto, sorpresivamente, se le informa que ante el "valor, celo y constancia demostrados en la campaña "dignos por cierto de reconocimiento por la Patria", queda repuesto en los grados y honores que se le habían quitados exactamente 4 meses antes.

Pero no sólo eso, sino que se le encomienda también, regresar al Paraguay, pero ahora en misión diplomática urgente, ante la nueva situación política que se vivía allí, y ante el incipiente avance portugués hacia esa provincia.

Así pues, en septiembre de 1811 Belgrano se encuentra nuevamente en un Paraguay en el que meses atrás había sido derrocado el gobernador de Velazco y en el que un Congreso había establecido una Junta Superior Gobernativa en la que comenzaba a destacarse el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia, antiguo amigo de Castelli y del propio Belgrano.

Aquel Congreso había establecido que hasta tanto no se celebrase una nueva Asamblea Constituyente, el territorio paraguayo se gobernaría con autonomía y sin la intervención de la Junta de Buenos Aires, mas siendo idea del mismo alcanzar una Confederación aliada a las Provincias Unidas del Río de la Plata, pero con amplísima independencia en cuanto gestión local. Y para ello, había designado a Rodríguez de Francia como representante de esa provincia ante la Junta Grande de Buenos Aires, mas sin llegar nunca éste a poder viajar.

Es con ese nuevo panorama entonces, que la Junta Grande envía a Belgrano nuevamente a Asunción, y el 12 de octubre de 1811 logra que la Junta Superior Gubernativa local firme un Tratado de Paz y Límites, formalmente denominado *Convención de Amistad, Auxilio y Comercio, entre las Excelentísimas Juntas Gubernativas de Buenos Aires y del Paraguay.* Sin embargo, Buenos Aires objetará algunos puntos del mismo, y en la práctica el Tratado no llegará nunca a tener aplicación real.

A partir de ese momento, el Paraguay reafirmará su alejamiento fáctico de las Provincias Unidas, y progresivamente también, se irá aislando del exterior. Rodríguez de Francia se retirará

dos veces de la Junta de Asunción, regresando a la misma por aclamación popular bajo la condición de separar de ella a los partidarios de permanecer unidos en confederación a Buenos Aires. En 1813 un Segundo Congreso sancionará un Reglamento que establecerá como forma de gobierno un Consulado con dos cónsules -de los cuales uno será Rodríguez de Francia- y que adoptará como nombre del territorio el de República del Paraguay, aunque sin sustituir completamente el de Provincia del Paraguay. Al año siguiente, otro Congreso declarará a Rodríguez de Francia “dictador temporal" por 5 años, pero en 1815 lo nombrará “dictador perpetuo,” muriendo en el poder en 1840.

La independencia formal del Paraguay se proclamará el 25 de noviembre de 1842 y la Confederación Argentina la reconocerá recién 10 años después.

Ahora bien, concentrándonos ya en la gran misión diplomática de Belgrano -o, mejor dicho, a la que la historia le reconoce como tal-, deberíamos dejar atrás su paso por el Ejército del Norte, y corriendo el año 1814, ubicarnos frente a una situación interna e internacional totalmente diversa a las de los recientes años precedentes.

Por un lado, a las victorias de Las Piedras, Salta y Tucumán, le siguieron las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, con la consiguiente entrega por parte de Belgrano del mando del Ejército del Norte a San Martín en la Posta de Yatasto. Por el otro, al todopoderoso Imperio Napoleónico, le siguieron la entrada de las tropas de Austria, Rusia y Prusia a París, y un Fernando VII regresando a España con la férrea voluntad de echar por tierra cualquier idea de monarquía constitucional y de autonomía para sus colonias.

Así, y ante la posibilidad cierta que, acabada la guerra en Europa, la Metrópoli organizara una gran expedición para reconquistar sus colonias, el nuevo Director Supremo Gervasio de Posadas, decide enviar algunas misiones diplomáticas al exterior.

Una de ellas la encabeza Manuel García hacia la Corte lusitana asentada en Río de Janeiro, y las otras habrían de partir hacía

Londres y Madrid. Una a cargo de Manuel de Sarratea, y la otra a cargo de Manuel Belgrano y de Pedro Medrano. Sin embargo, dado que este último rechaza el ofrecimiento, su lugar es ocupado por Bernardino Rivadavia.

Ante esta decisión del Director Supremo, es el Consejo de Estado quien aprueba formalmente en septiembre del 1814 las misiones, y para ello se dictan, a inicios de diciembre, instrucciones oficiales para los dos emisarios que partían hacia la Metrópoli.

El viaje tenía por objeto felicitar a Fernando VII por la recuperación del Trono español; frenar el eventual envío de un gran ejército a América -ya que se hablaba de una posible expedición de reconquista de más de 15.000 soldados; intentar que Madrid apaciguara la férrea ofensiva del Virrey Abascal sobre las tierras del sur americano; y por último, calmar los recelos del Brasil ante la situación que se vivía en el Plata.

Ahora bien, en cuanto al primer objetivo, más allá de que se le juraría a Fernando VII la fidelidad de estas tierras y de sus gentes, se lo debía también poner al tanto de los abusos cometidos en su nombre y durante su cautiverio, por parte las autoridades españolas aquí asentadas, proponiéndosele una pacificación de estos territorios a través de un nuevo pacto basado en una importante autonomía de las colonias, y en la preaprobación de las medidas que tomase la Corona en relación a ellas por parte de una Asamblea local con representación popular.

Igualmente, quedaba de manifiesto en las instrucciones oficiales, la voluntad de seguir combatiendo en América, si no había aceptación por parte del monarca de estos reclamos autonómicos que se le efectuaban pacíficamente.

El viaje de Belgrano y Rivadavia tendría 2 escalas previas antes de llegar a Madrid. Una en Río de Janeiro y otra en Londres, en donde ambos plenipotenciarios se encontrarían con Sarratea -quien ya se encontraba allí- a fin de definir en forma conjunta, la mejor manera de acceder a la Corte de Fernando VII.

Pero más allá de las instrucciones oficiales, a Rivadavia se le entregaron, además, otras secretas -que Belgrano desconocía- y que consistían en acordar con Gran Bretaña, la corona un futuro Reino del Río de la Plata, para un príncipe español o a uno inglés. Y ya ya en Londres, mientras Rivadavía debía continuar viaje hacia Madid -seguramente con Sarratea- Belgrano debería permanecer en esa capital para seguir desde allí las negociaciones con Fernando VII y actuar en cosecuencia ante Corte inglesa -o cualquier otra dispuesta a colaborar con la causa rioplatense- en caso que las tratativas con España no prosperasen de la forma prevista

Así también, en dichas instrucciones secretras se establecía que, si al llegar a Londres, Sarratea tenía ya acordado con la corte inglesa -u otra aliada- el envío de un príncipe que aceptase las reglas de la monarquía constitucional para las Provincias Unidas, la contininuidad del viaje a Madrid quedaba suspendida, rompiéndose definitivamnete con la Metrópoli.

¿Y cómo se entiende esto? A raíz del nuevo panorama internacional.

El mismo había conducido a que el ideal republicano francés de finales del siglo XVIII que había inspirado a la Revolución de Mayo, quedase de lado por gran parte de la clase ilustrada local, convencida ahora de que la monarquía parlamentaria era la forma de gobierno más adecuada -al menos por un tiempo- para la independencia de estos territorios.

Y así, parten Belgrano y Rivadavia de Buenos Aires con estas ideas e instrucciones -oficiales y secretas- el 28 de diciembre de 1814, como delegados de la Asamblea Constituyente que sesionaba en esa ciudad desde 1813.

Llegando a Río el 12 de enero del 1815, su objetivo allí era reunirse con el Príncipe Regente Juan de Portugal y con su esposa, la Princesa Carlota Joaquina -Infante de España, y a quien Belgrano, junto a Castelli, Beruti y Vieytes, entre otros- le habían expresado en 1808 su adhesión y fidelidad, invitándola a que asumiera la titularidad de los dominios españoles en América, ante la ausencia de su hermano el Rey Fernando, y ante el rechazo de estos ilustrados

a aceptar la legitimidad de la Junta de Sevilla, para el gobierno de los territorios españoles de ultramar.

Sin embargo, la misión en Río de Janeiro fracasa, y los enviados no son recibidos más que por funcionarios de menor rango. Sí se encuentran con los Embajadores de España y de Inglaterra, quiénes los instan a apurar su partida hacia Europa, y siendo este último, Lord Strangford, quien pone a disposición de Belgrano y Rivadavia la fragata con la que en mayo llegarán a Londres.

Ya en Europa, y para sopresa de ambos, tampoco podrán ejercer como imaginaban y con total libertad de acción, la misión encomendada por Buenos Aires, ya que Napoleón había escapado de Elba e inciado en marzo el período conocido como "los 100 días", obligando a que toda la atención, energía y accionar de las cortes europeas se concentraran en ese asunto.

Así que, reunidos en Londres con Sarratea, son informado por éste, que ante la turbulenta situación que volvía a vivirse en Europa, le había encomendado al Conde de Cabarrús -financista francés naturalizado español- la terea de negociar con Carlos IV -al momento exiliado en Roma- el envío al Plata de su hijo menor, el infante Don Francisco de Padua, para ser corondo allí cabeza de lo que ya comenzaban a delinearse como el "Reino Unido del Río de la Plata" y que incluiría las tierras del anterior Virreinato, más la Presidencia de Chile, y las Provincias de Puno, Arequipa y Cuzco.

Belgrano y Rivadavia adhieren a la idea, tanto que el primero comienza a redactar una constitución para esta nueva monarquía americana, y delínea un escudo y una bandera para la misma. Sin embargo, Carlos IV, ante la definitiva caída de Napoleon el 18 de junio de 1815 en Waterloo, se niega a traicionar a su hijo mayor Fernando, y el plan denominado "el negocio de Italia" fracasa.

Comienzan allí las desavencias entre Belgrano y Rivadavia por un lado, y de Sarratea -y Cabarrús- por el otro. Y es que Sarratea, ante el temor que Belgrano y Rivadavia terminasen negociando con el repuesto rey Fernando una paz consensuada y poco favorable en cuanto automomía para las tierras del Plata, pretendía llegar a través de Cabarrús a la corte de Madrid, aunque sin lograr doblegar la intransigencia restauradora del monarca, quien le expresa a través

del Ministro Pedro de Cevallos -ya que no le recibe en persona- su rechazo a cualquier idea de monarquía constitucional o autonomía en sus colonias americanas.

Mientras tanto, en esos pocos meses, cuatro Directores Supremos se suceden en Buenos Aires, con lo que también comineza a ponerse en duda la validez de los poderes e instrucciones de los enviados. En esa línea además, y enterado del fracaso de las gestiones que se les habían encomendado, Alvarez Thomas -nuevo Director Supremo desde abril de 1815- pide a los tres que regresen al Plata.

Pero como el mandato había sido aprobado por la Asamblea que seguía secionando, los tres hombres de mayo deciden que sólo regresaría Belgrano, permenciendo Rivadavia y Sarratea un tiempo más, a la espera de la apertura de eventuales contactos y vías de concomunicación directa con la corte madrileña, algo que finalmente nunca sucederá.

Belgrano entonces retorna a Buenos Aires, no sin antes enfrentarse a Sarratea -llegando incluso a estar a punto de batirse a duelo- por la falta de claridad y transparecia en el uso de los fondos públicos utilizados como víaticos por este último, durante su misión en el Viejo Continente.

Dicho esto, y habiendo percibido la hostilidad de las naciones europea a los ideales republicanos, Belgrano arriba a Buenos Aires más convencido aún de que lo mejor para la supervivencia de la causa libertadora para su tierra era el establecimiento de una "monarquía temperada." Pero ante la dificultad de encontrar a un príncipe europeo que estuviera a la cabeza de ella, comienza a delinear la idea de elegir a un monarca con linaje local -hallándolo en la Casa del Inca- esperando además con esto, el apoyo de las poblaciones del Perú y el Altiplano en la lucha por la emancipación americana.

Es en las sesiones del Congreso de Tucumán, al que es invitado a exponer en julio de 1816, en donde plantea esta tesis -apoyadas en principio también por San Martín y por Güemes- proponiendo, además, que la capital del nuevo Estado se fijase en la

ciudad de Cuzco. Lo plantea tres días antes de la Declaración de la Independencia, con un discurso emotivo y profundo, pero la idea, si bien es del agradado a algunos congresistas del noroeste, es rechazada de plano por el frente porteño, que, con desprecio, la consideran directamente de "ridícula y extravagante."

Concluyen así, las misiones eminentemente diplomáticas del General Don Manuel Belgrano.

Más antes de concluir resultaría válido agregar algunos puntos generales, y a modo de reflexión, sobre la figura de este Padre de la Patria.

Al morir tan joven -o mejor dicho, tan cercano en el tiempo a los sucesos de mayo de 1810- Belgrano pasa a convertirse en el primer prócer de la Revolución; esto es, de la historia emancipadora de estas tierras del Plata. Y si bien es sabido que muere pobre y prácticamente olvidado, en la misma casa paterna en la que naciera 50 años antes, ya al año siguiente, la sociedad porteña con Martín Rodríguez como nuevo y estable gobernador provincial, decide rendirle tributo con un gran funeral cívico y un importante homenaje en la Catedral.

Pero no será sino hasta la consolidación del Estado constitucional varias décadas después -y en especial ante la necesidad del mismo de dotarse de una historia propia, común, mítica y aglutinante, con vistas a superar las fragmentaciones propiciadas, por un lado, por los tan recientes y fuertes caudillajes locales, así como por el otro, por la nueva masa inmigratoria que iniciaba a hacerse realidad y a la que había de algún modo que nacionalizar culturalmente- que Belgrano comienza a alzarse y a ser reconocido ya como uno de los Padres cofundadores de la Patria.

Y es Bartolomé Mitre el principal encargado de esa misión, elevándolo junto a San Martín a los altares fundacionales de un Estado, que se legitima en una nación que para Mitre era preexistente a este último.

Ahora bien, convertidos ambos en los dos principales próceres de la libertad y de la independencia argentina, Mitre no los

diviniza ni eleva al bronce absoluto -cosa que sí harán luego sucesivas corrientes ideológicas y facciones políticas a fin de usarlos desde ese bronce en pos de sus propios intereses- sino que los presenta como hombres heroicos.

Ya el mismo Belgrano en sus Memorias había sostenido que mucho le falta a él para ser un verdadero Padre de la Patria, y que sólo se contentaría con ser simplemente un buen hijo de ella. Y en esa línea, Mitre, lo define como "el tipo ideal de héroe modesto de la democracia que no deslumbra"

Porque si uno analiza una historia desacralizada de Manuel Belgrano, resultará difícil encontrar en ella a ese héroe o a ese genio que la historia del siglo XX intentó inculcar en sucesivas generaciones.

Belgrano es un hombre que señala un camino, que antes que político, es moral. Es un hombre simple pero ilustrado, moderno -esto es, de su época y siempre a la vanguardia del pensamiento de la misma-, pero a la vez moderado y respetuoso de la autoridad, y que justamente por estas particularidades de su temple, de su personalidad, de su ser, no brilla en todo lo que realiza, porque quizás, no realiza todo lo que desea -o todo para lo que se fue preparando en su vida-.

Por el contrario, Belgrano sortea como puede las más diversas situaciones que la vida -y en especial la vida pública y la zigzagueante gesta patriótica- le van poniendo en su camino, sin renegar de ellas sino aceptándolas y enfrentándolas con enorme responsabilidad y valentía. Y salvo en contadas excepciones, no logra en ellas brillar, reconociéndolo clara y sinceramente a lo largo de toda su vida.

Belgrano se reconoce muchas veces como un hombre frustrado, que antepone lo que debe hacer a lo que quiere o sabe hacer; un ser que vive en pos del ideal de libertad e independencia que a partir de 1808 vislumbra para su tierra, y en pos del mismo va acatando los más diversos retos que ese proyecto le impone, con una entrega y con una devoción en las que muchas veces no toma en cuenta su grado de preparación o su capacidad para enfrentarlos.

Y es ahí en dónde aparece el modelo que los constructores del Estado constitucional rescatan como héroe nacional y como Padre cofundador de la Patria; y que luego la historia posterior desdibujará.

Belgrano es puro ser moral; es ejemplo de entrega a las causas más nobles de la libertad y de la independencia. No es triunfo como hecho fáctico; no es un Padre fundador basado en hechos concretos -como podría serlo en más San Martín- sino en sus generosos "recorridos".

Así, en el devenir de su vida pública, Belgrano deja estela más que hechos. Piensa, propone, acepta, actúa, cumple. Da el máximo de sí. Es entrega plena y dedicación. Y ese es el "Belgrano modelo" o mejor dicho, "el modelo Belgrano" que toma Mitre para alzarlo como Padre cofundador de esa Nación preexistente al Estado que acaba de crearse.

Ese es el Belgrano a redescubrir. Un Belgrano que al que habría que quitarle tanta Bandera, tanta Aurora y tanta sacralidad tan propia de los fanatismos del siglo XX, y rescatar al hombre cívico, culto, honorable, entregado al deber y que tan poco conocemos.

Biografía:

- Balmaceda, D.; *Belgrano. El gran patriota argentino*; Buenos Aires, Sudamericana, 2019
- Boneo, M; *Las banderas de Belgrano*; Buenos Aires, Letemendia; 2012
- De Marco, M. A.; *Belgrano. Artífice de la Nación, soldado de la Independencia*; Buenos Aires, Emecé; 2012
- Halperin Donghi, T.; El enigma Belgrano; Buenos Aires, Siglo Veintiuno; 2014
- Lazzari, E.; (2002, mayo 30) *Manuel Belgrano: el padre de la Patria;* El Litoral Recuperado de *https://www.elliberal.com.ar/noticia/531295/manuel-belgrano-padre-patria-segunda-parte-estadista*
- Mitre, B.; *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*; Buenos Aires, El Ateneo; 2014
- Pigna, F.; *Manuel Belgrano. Vida y pensamiento de un revolucionario*; Buenos Aires, Planeta, 2020
- Romero, J.L; (2020, mayo 24) *San Martín y Belgrano. Nuestros padres fundadores*; Los Andes; Recuperado de https://www.losandes.com.ar/belgrano-y-san-martin-nuestros-padres-fundadores-por-luis-alberto-romero/
- Romero, J.L. (2020, junio 20) *Belgrano. Un ideal del héroe modesto de las democracias*; La Nación Recuperado de https://www.lanacion.com.ar/opinion/belgrano-un-ideal-del-heroe-modesto-de-las-democraciasnota-de-tapael-escritor-que-cambio-el-arte-de-la-novela-nid2381894
- Valenzuela, D. y Sanguinetti, M; *Belgrano. La revolución de las ideas*; Buenos Aires, Sudamericana; 2013

APROXIMACIÓN A LA ESPIRITUALIDAD DE MANUEL BELGRANO

DR. HORACIO M. SÁNCHEZ DE LORIA

I. Introducción

Manuel Belgrano destaca como una personalidad singular entre los revolucionarios de 1810; fue un sincero creyente, como lo muestra su actuación tanto civil como militar.

Para Blas Pico, oficial del ejército del norte, Belgrano era un hombre "piadoso y devoto".

José María Paz decía que

(…) exigía de los oficiales una especie de disciplina monástica y castigaba con severidad las menores transgresiones[37].

Su religiosidad no obstante exhibe las tensiones propias de su formación y del espíritu del siglo. Las nuevas ideas políticas racionalistas asociadas por tanto a una nueva visión teológica, a una

[37] Todos los días se rezaba el rosario y se leía el catecismo a los soldados. Cayetano BRUNO, *Historia de la Iglesia en Argentina*, tomo VIII, Don Bosco, Buenos Aires, p. 158.

nueva visión del mundo, desencadenaron en un alma sensible y apegada a los deberes como la suya[38] tensiones y vacilaciones.

Criado en un hogar cristiano Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770 en una casona familiar ubicada en la calle Santo Domingo (actual avenida Belgrano a la altura del 430 en donde se colocó una placa en 1920) a pocos metros del convento de Santo Domingo, en la misma vivienda donde también falleció, octavo de dieciséis hermanos, tres muertos en la infancia, dos de ellos sacerdotes, fue bautizado al día siguiente por el padre Juan Baltasar Maciel en la Iglesia Catedral.

Su madre María, Josefa González Caseros, era criolla, hija de Juan Manuel González de Islas y de María Inés Casero Ramírez, nacida en Santiago del Estero y su padre, Domingo Belgrano y Peri o Pérez como firmara hacia el final de su vida, fue comerciante nacido en Oneglia, región de la Liguria emigrado a Cádiz y luego a América, a donde arribó hacia 1753. Ellos se casaron en Buenos Aires el 4 de noviembre de 1757[39].

La relación de la familia Belgrano con los dominicos de Santo Domingo fue estrecha y permanente. Manuel está enterrado en el atrio del convento por su propia voluntad expresada en su testamento[40], pero es interesante destacar que ya que su madre había celebrado un convenio el 7 de diciembre de 1795 con la comunidad dominica representada por el prior fray Andrés Rodríguez que contemplaba el derecho para que ella y sus hijos pudiesen ser enterrados en el convento[41].

---

[38] Miguel Ángel DE MARCO, *Belgrano, Artífice de la nación. Soldado de la libertad*, Emecé, Buenos Aires, 2012.

[39] Rubén GONZALEZ, *El general Belgrano y la Orden de Santo Domingo*, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Tucumán, 2000, p. 3.

[40] Bartolomé MITRE, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, tomo 3, Félix Lajoune editor, Buenos Aires, 1887, p. 462; Rubén GONZALEZ O.P., *El general Belgrano*…p.2.

[41] Ella murió el 19 de agosto de 1799 y todos sus hijos fallecidos antes de 1822 cuando se secularizaron los cementerios de Buenos Aires están enterrados allí. Rubén GONZALEZ, El general…, p. 2.

Belgrano no está enterrado con el uniforme militar sino con el hábito de la tercera orden dominica a la que pertenecía, como sus padres y la mayor parte de sus hermanos.

Precisamente poco más de dos meses antes de aquél convenio, el 24 de septiembre había muerto Domingo Belgrano, y el sepelio se realizó allí en la nave de Nuestra Señora del Rosario muy cerca de donde estaba entonces el altar de la Virgen[42].

II. Formación

Lo que hoy sería la escuela primaria la realizó en el convento dominico; allí recibió sin duda las enseñanzas del célebre fray José de Zemborain dedicado a la educación infantil durante muchos años.

El colegio secundario lo realizó en el entonces Real Colegio Convictorio Carolino o Real Colegio de San Carlos. Las primeras autoridades fueron los presbíteros Vicente Anastasio Jaunzarás, Marcos Salcedo, Pantaleón Rivarola, Luis José de Chorroarín.

El hoy Colegio Nacional de Buenos Aires el más prestigioso de la ciudad en aquél entonces, había sido inaugurado por el último gobernador de Buenos Aires y futuro Virrey (nacido en el actual México) Juan José de Vértiz el 10 de febrero de 1773. Al año siguiente fue nombrado regente de los estudios el padre Juan Bautista Maziel, el mismo que bautizó a don Manuel, quien también redactó lo reglamentos de estudios y dirigió al colegio durante catorce años.

Ya desde la época en que cursaba sus estudios Belgrano los estudiantes del Real Colegio de San Carlos estaban en condiciones de ingresar a la Universidad de Córdoba sin previa examen, del mismo modo que los estudiantes del Colegio Monserrat.

El régimen del colegio era de internado y muy estricto, vestían uniforme; para ingresar se requería ser cristiano viejo, saber

[42] La lápida tiene una fecha errónea, 8 de octubre. Rubén GONZALEZ, *El general*…, p. 1.

leer y escribir y haber cumplido diez años. El año escolar comenzaba el miércoles de ceniza y se extendía hasta el 6 de noviembre.

Como era un colegio de estudios preparatorios se cursaba teología dogmática, escolástica, sagradas escrituras, gramática, filosofía, latín, Los alumnos se ejercitaban en defensa de tesis; los jueves, viernes y domingos eran los días indicados para los debates.

Por sus aulas pasaron varios hombres de Mayo, entre otros, Cornelio Saavedra, Mariano Moreno, Juan José Paso, Bernardino Rivadavia, Tomás Manuel de Anchorena, Antonio Sáez, Manuel Dorrego[43].

Pero antes de cumplir l6 años, los padres de Belgrano decidieron que completase sus estudios universitarios en la España, peninsular a donde viajó junto a su hermano menor Francisco. Hay constancias de que antes de viajar ambos oraron ante el altar del Cristo del Buen Viaje y la imagen de Nuestra Señora del Rosario, seguramente con sus padres.

Llegaron a La Coruña en octubre de 1786 y luego se fueron a Madrid a casa de su hermana María Josefa casada con don José Manuel Calderón de la Barca; allá estudió en la Universidad de Salamanca desde noviembre de 1786 y luego en Valladolid.

Alcanzó a obtener los títulos de Bachiller en Leyes y posteriormente de abogado. Juró “vivir y morir en nuestra santa religión y defender el misterio de la Inmaculada Concepción, patrona universal de la España peninsular e Indias.

En ese momento existían en España 16 universidades 11 de las cuales tenían facultad de leyes. Salamanca, Valladolid y Alcalá de Henares estaban entre las más prestigiosas, pero la de Alcalá no tenía estudios de leyes.

Tanto la Universidad de Salamanca en donde habían enseñado célebres dominicos como Francisco de Vitoria, el fundador del derecho de gentes, Melchor Cano, Domingo de Soto, y su convento de San Esteban, como la de Valladolid y el convento de

[43]Jorge María RAMALLO, *Etapas históricas de la educación argentina*, argentinahistóroca.com.ar

San Pablo, famoso por los misioneros que dio, entre otros el protomártir de China Francisco Fernández de Capillas muerto en 1648, estaban íntimamente ligados a los dominicos y es seguro, como dice Luis Roque Gondra que Belgrano recorrió y contempló extasiado los arcos, los pórticos y los ventanales de aquéllos claustros de los predicadores[44]..

En aquéllas aulas universitarias recibió la influencia de la denominada Ilustración Española, diferente del iluminismo clásico, en cuanto que no era estrictamente antirreligiosa ni antimonárquica, pero estaba informada por un aire de familia liberal y un espíritu regalista y positivista, alejado de la mejor tradición hispánica.

Ese pensamiento cristalizo en el despotismo ilustrado y por lo tanto en conductas absolutistas ya que como decía Vicente Palacio siguiendo a Luis Sánchez Agesta, fueron aquéllos hombres Floridablanca, el conde Aranda entre tantos otros, primeros antepasados del progresismo español de tono liberal, quienes más exaltaron el poder regio.

Como ellos estaban instalados en cómodos asientos en las entrañas del régimen, disponían de mando, disfrutaban de cargos representativos y de confianza, les permitió practicar una especie de dictadura revolucionaria, que explica en cierta medida el proceso independentista americano[45].

Belgrano reconoce en su Autobiografía que cuando ocurrió la Revolución Francesa

(…) se apoderaron de mi las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad y sólo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre fuese donde fuese no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido y aun las mismas sociedades habían acordado en sus establecimientos directa o indirectamente[46].

---

[44] Luis Roque. GONDRA, *Manuel Belgrano, una vida ejemplar*, Buenos Aires, 1938, p. 19

[45] Vicente PALACIO AYARD, *Sociedad estamental y monarquía absolutista*, Madrid, Ateneo, 1961, p.

[46] Manuel BELGRANO, *Autobiografía*, Biblioteca de Mayo, Buenos Aires, 1960, pp. 22-23..

En España la elaboración del pensamiento de tono absolutista, fue lento y progresivo, subsidiario especialmente de las reflexiones francesas e inglesas.

Pero mientras los teóricos del absolutismo francés por caso lo ensalzaban sin rubor, en España se hacía pretendiendo dejar incólume los principios políticos y del derecho cristiano tradicional.

En 1609 André Duchesne presentaba a los reyes de Francia como vivas imágenes de Dios "porque han sido seleccionados y elegidos", en cambio en España setenta años después Carlos II sancionaba la Recopilación de las Leyes de Indias, imbuidas del espíritu del derecho consuetudinario castellano y del derecho público cristiano, sobre las limitaciones del poder[47].

Con el intento de asimilar los adelantos materiales del siglo se produjo una mudanza en la dirección espiritual con un sentido secularista del gobierno y de la vida, las ideas enciclopedistas, antiespañolas, se produjo una especie, afrancesamiento espiritual[48] y por otro lado una fiebre economicista[49].

Las coplas de Diego de Torres Villarroel reflejaban ese ardor que en la península española era objeto todo lo que provenía de Francia. Hasta la misma herejía. Se era de París era acepta[50].

Dos políticos e intelectuales ilustrados entre tantos otros ejercieron sin duda gran influencia en el espíritu de Belgrano: Gaspar de Jovellanos y Pedro Rodríguez de Campomanes, ambos colaboradores en las reformas emprendidas por Carlos III. Precisamente Belgrano quiso implantar en América muchas de los proyectos de estos ilustrados, especialmente los vinculados a las mejoras materiales de la sociedad.

---

[47] José Antonio ULLATE FABO, *Españoles que no pudieron serlo. La verdadera historia de la independencia de América*, Libroslibres, Madrid, 2009, p. 49.

[48] Ramiro de MAEZTU, *Defensa de la hispanidad*, Huemul, Buenos Aires, p. 84 y ss.

[49] Marcelino MENENDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1950, tomo VI.

[50] Horacio J. NOBOA ZUMARRAGA, *Las sociedades porteñas y su acción revolucionaria, (1800-1837)*, Buenos Aires, 1939, p. 30.

Recibió la influencia del pensamiento fisiocrático- de allí su aliento al fomento del estudio de la agricultura, el comercio y las industrias conexas-del cual fue promotor en estas tierras. Leyó a Antonio Genovesi (1713- 1769), Adam, Smith (1723-1790) y tradujo de Francois Quesnay (1694-1774*Máximas generales del gobierno económico de un reyno agriculto.*[51].

Los ilustrados españoles propiciaron las *Sociedades económicas Amigos del país*-la primera fue la sociedad vascongada, cuyo objetivo era el fomento de la industria, el comercio, las ciencias positivas, los talleres artesanales, la enseñanza rural y de artes y oficios para todos los habitantes; pero a través de ellas comenzaron a cundir también las ideas enciclopedistas[52].

En 1798 en Buenos Aires Belgrano subrayaba la importancia que tenían en la península.

Nuestra península… está llena de sociedades económicas y el estudio de la economía política no les es desconocido, antes bien merece mucha predilección en el día. Bien constante es la ampliación a las materias económicas con que se han distinguido estos cuerpos; sus memorias lo manifiestan y las de la academia de Santa Bárbara en Madrid, como asimismo, de la que se estableció con el título de economía política en la Universidad de Salamanca, en el año 1789, de la que tengo honor de ser miembro.

Belgrano destacaba que ellas se esmeraban en estudiar

(…) las distintas calidades de las tierras. Nos enseñan el modo más ventajoso de criar los ganados (…) sin su enseñanza nada podríamos adelantar[53].

[51] Manuel FERNANDEZ LOPEZ, Danaide Rosa del VALLEe ORELLANA, *Manuel Belgrano y la difusión de la fisiocracia en América del Sur*, aaep.org.ar/anales/Works.

[52] Pero allí también se promovía el pensamiento ilustrado, la fomentaba la formación de iglesias nacionales desvinculadas de Roma, como la de los países protestantes

[53] Manuel BELGRANO, *Escritos económicos*, Buenos Aires, Dunken, 2008, pp. 88-90.

En 1793 Jovellanos fundó el Real Instituto Asturiano, que incluía una escuela superior de Náutica y Mineralogía, en donde se enseñaba matemáticas, náutica, dibujo e inglés.

También Jovellanos se interesó mucho por fomentar el estudio de la economía política y como presidente de la Sociedad Económica recomendaba la lectura de Condillac, el marqués de Mirabeua y el conde de Campomanes, al que consideraba el mejor economista del país.

La economía política en ese entonces no significaba lo mismo que hoy, era la rama de gobierno que se ocupaba del enriquecimiento de la población, tal como aparece en los pensadores iluministas de la época.

A propósito de estos temas decía Belgrano en 1814

Al concluir mi carrera por los años de 1793 las ideas de economía política cundían en España con furor y creo que a esto debí que me colocaran en la secretaria del Consulado de Buenos Aires erigido en el tiempo del ministro Gardoqui[54] sin que hubiese hecho la más mínima gestión para ello y el oficial de secretaría que manejaba estos asuntos aun me pidió que indicase individuos que tuviesen estos conocimientos para emplearlos en las demás corporaciones de esta clase que se erigían en diferentes plazas de comercio de América[55].

Jovellanos redactó además un informe sobre la ley agraria, en donde criticaba el latifundio, proponía el reparto de tierras públicas a quienes las trabajasen, la construcción de caminos, canales de riego, disecación de pantanos y, criticaba la mala explotación de las tierras andaluzas por su falta de cultivo, ideas todas que Belgrano trató de implementar aquí en América, especialmente desde su cargo de secretario perpetuo del Consulado

[54] Diego María de Gardoqui fue el primer embajador de España en los Estados Unidos, Secretario del Consejo de Estado y Superintendente de la Real Hacienda en tiempos de Carlos IV, Caballero Gran Cruz de la Orden de Carlos III.

[55] Manuel BELGRANO, *Autobiografía*…, p. 6.

de Comercio de Buenos Aires, nombrado por real orden el 7 de diciembre de 1793 que ejerció desde junio de 1794[56].

Precisamente el 25 de noviembre de 1799 inauguró la Escuela de Náutica, colocándola bajo la protección de san Pedro González Telmo, el santo dominico que también era el patrono del convento de Buenos Aires[57].

El 13 de septiembre de 1810 la primera junta funda la academia de matemáticas y nombra protector al vocal Manuel Belgrano, quien pocos días después partió a la expedición al Paraguay.

III. Su interpretación de la situación previa a mayo de 1810.

Como fruto de su formación espiritual inicial Belgrano adhirió a una posición tradicional en su interpretación política-jurídica sobre la situación previa a mayo de 1810, que explica su voto en aquéllos días.

Estaba fundada en los títulos históricos de la corona de Castilla sobre América de los siglos XV y XVI, base del derecho indiano.

Entendía correctamente el sentido de las bulas de Alejandro VI, en tanto que ellas no podían dar a los reyes de Castilla el dominio de estas tierras y la jurisdicción sobre sus habitantes-Santo Tomás sostenía que la infidelidad no repugna al dominio que deriva del derecho de gentes, derecho humano, la fidelidad o infidelidad, en cambio, deriva del derecho divino- sino la preminencia de la

[56] El Consulado de Comercio funcionaba como tribunal de comercio y como institución para el fomento económico. Dependía directamente de la corona y se regía por las normas de la Casa de Contratación de Indias ubicada en Cádiz.

[57] Ocho años después el coronel César Balbiani, le dará el encargo actuar de en las calles aledañas de su querido convento en la segunda invasión inglesa y estará presente en la rendición del general escocés Robert Craufurd en la sede histórica de la comunidad.

predicación sobre las tierras descubiertas y a descubrir con los beneficios políticos y económicos que se siguieran de la protección y defensa de la fe en el nuevo mundo.

A diferencia de otros revolucionarios marcadamente racionalistas que cuestionaban los títulos de la monarquía hispánica *ab origine* y consideraban por lo tanto abusiva su presencia desde siempre, Belgrano entendía que el reino de Indias estaba legítimamente incorporado a la corona de Castilla como los demás reinos españoles esparcidos a lo largo del mundo. De allí la igualdad en deberes y derechos de los criollos con los demás miembros de los distintos reinos.

Por lo tanto América, sostenía, no tenía ningún vínculo constitucional con la España peninsular, como se pretenderá a posteriori de Bayona, culminando en la Constitución de Cádiz de 1812[58], su lazo de unión era únicamente con la corona.

En la *Reverente súplica* al rey Carlos IV, a la sazón exiliado en Roma, dirigida con el propósito de pedirle viniese al río de la Plata para su coronación su otro hijo Francisco de Paula de Borbón, Belgrano (y Rivadavia) decía

Los pueblos de la península europea no tienen contrato o derecho alguno sobre los de América, ni hay una fundación o ley que indique lo contrario. El monarca es pues el único con quien han contratado los establecimientos de América, de él es de quien únicamente dependen y el que solo los une a la España[59],

De allí que considerase legítimo que los criollos, dada la vacancia debido al cautiverio del rey, pudiesen asumir a través de una Junta gubernativa provisoria-como había ocurrido en otros

[58] Con los regentes posteriores al cautiverio de Fernando VII comenzó la deriva política racionalista. Roberto H. MARFANY, *Vísperas de Mayo*, Theoría, Buenos Aires, 1960; Enrique DIAZ ARAUJO, *Mayo revisado*, Santiago Apóstol, Buenos Aires, 2015, p. 383.

[59]La súplica contenía un proyecto de constitución monárquica para el Río de la Plata, Perú y Chile, redactado por Belgrano. Mariano de ECHAZU LEZICA, "El pensamiento jurídico-político de Manuel Belgrano", *Revista de Historia del Derecho*, nª31, (1995), p. 35; Bernardo LOZIER ALMAZAN, Mayo de 1810.La *Argentina improvisada 1810-1860. Medio de siglo de desencuentros*, Sanmartino ediciones, Buenos Aires, 2019, p. 81.

reinos-la gestión política, resguardando los derechos de Fernando VII y sus legítimos sucesores. Ese cautiverio, esa grave crisis de la monarquía hispánica, consideraba que disolvía el pacto entre el rey y los pueblos, entre el que manda y los que obedecen[60].

Es decir, Belgrano entendía que la instalación del gobierno de 1810 se había realizado dentro de los cauces del derecho indiano, conforme la antigua ley de Partidas y la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680 sobre la acefalía, con la debida intervención de las instituciones contempladas en él.

Hacía hincapié, como decíamos, en la crisis de la monarquía que se remontaba a la derrota de Trafalgar ante los ingleses en 1805, que provoca el corte de la comunicación naval entre la península y las Indias. Se acrecentó con la invasión francesa del norte de la península a raíz del tratado de Fontainebleau y culminó con el motín de Aranjuez, la abdicación de Bayona, el traslado a Francia del infante don Antonio y Francisco de Paula y el comienzo el 2 de mayo de 1808 de la guerra de la independencia, guerra popular que se desencadenó no sólo contra el invasor material, sino también como decía Suárez Verdaguer contra las ideas que el invasor traía consigo[61].

Belgrano destacaba el impacto que le causó

(…) la noticia de la entrada de los franceses en Andalucía y la disolución de la Junta Central (…) Muchas y vivas fueron entonces nuestras diligencias para reunir los ánimos y proceder a quitar a las autoridades, que no sólo habían caducado con los sucesos de Bayona, sino que ahora caducaban, puesto que aun nuestro reconocimiento a la Junta Central cesaba con su disolución[62].

---

[60] Incluso existía un antecedente de gobierno propio, en 1806 a raíz de la primera invasión inglesa un cabildo abierto culmina con el virrey Sobremonte delegando sus funciones de gobierno en la Real Audiencia y la militar en el Santiago de Liniers, quien luego es nombrado virrey. Tras los problemas que suscitó la invasión francesa y la condición de Liniers, fue la Junta Central de Sevilla la que nombró al nuevo Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros.

[61] Federico SUAREZ VERDAGUER, *La crisis política del Antiguo Régimen en España*, Rialp, Madrid, 1950, p. 57.

[62] Manuel BELGRANO, *Autobiografía*…, p. 17.

Estas convicciones explican su en gran medida su opción por la monarquía hasta sus últimos días y su adhesión explícita a la Infanta de España Carlota Joaquina de Borbón[63], hermana de Fernando VII y consorte de Juan VI de Portugal residente en Brasil.

Ya en julio de 1809 le decía que ella era la

(…) única representante legítima que en el día conozco de mi nación (…). Todos mis conatos señora son dirigidos a lograr que su Alteza Real ocupe el sitio de sus augustos progenitores, dando tranquilidad a éstos sus dominios que de otro modo los veo precipitarse en la anarquía y males que le son consiguientes"[64].

Y un mes después Belgrano consideraba que no existía

(…) un hombre de bien que no mire en su real persona el sostén de la soberanía española, el apoyo de los derechos de la nación y de los vasallos y el único refugio que le queda a este continente para gozar de tranquilidad y llegar al grado ventajoso del que es capaz.

IV. La marcha de la revolución

El curso que fueron tomando los acontecimientos tras la independencia, los enfrentamientos sectarios, la situación que se desmoronaba como decía Mitre[65], hicieron mella en el espíritu de Belgrano.

El 10 de octubre de 1816 desde Tucumán le expresaba al catedrático de la antigua Universidad Real y Pontificia de San Francisco Javier de Chuquisaca, Javier Manuel de Ulloa

[63] Marcela TERNAVASIO, *Candidata a la corona. La infanta Carlota Joaquina en el laberinto de las revoluciones hispanoamericanas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2015. Más tarde pidió la coronación del otro hermano de Fernando VIII, Francisco de Paula y cuando las circunstancias ya lo hacían imposible adhirió a la coronación de un monarca de la casa de los Incas.

[64] Mariano de ECHAZU LEZICA, *El pensamiento*…, p. 37.

[65] Bartolomé MITRE, *Historia*…, tomo 3, p. 343.

Siempre he clamado por la educación (…). Leeré el catecismo en los momentos que me sea dable y diré francamente mi opinión: sin educación en balde es cansarse nunca seremos más que lo que desgraciadamente somos[66].

Antes había dicho

(…) sólo me consuela el convencimiento en que estoy de que siendo nuestra revolución obra de Dios, él es quien la ha de llevar hasta su fin, manifestándonos que toda nuestra gratitud la debemos convertir a SMD y de ningún modo a hombre alguno[67].

Halperín Donghi dice que esta manifestación de piedad tradicional expresada por Belgrano en esa frase, esa fe en la Providencia que reconoce nunca había perdido, era la contracara de la pérdida de la fe en la creación de un orden nuevo por una comunidad electiva de hombres ilustrados y virtuosos, cuya acción, iluminada por el conocimiento racional de las necesidades colectivas se oriente hacia el bien público[68].

Sin duda Belgrano estaba decepcionado con la marcha general de los acontecimientos y la viabilidad del modelo elegido, pero más en profundidad porque tenía plena conciencia de que todo orden político se debe sustentar sobre un cimiento de piedra y no de arena.

Alguna vez había dicho antes de 1810 en el Consulado de Buenos Aires que existe analogía entre el cuerpo político

(…) y el cuerpo físico, uno y otro tienen un principio, medio y fin, cuando pierde la unión de las partes que lo componen, del mismo

[66] *Epistolario belgraniano*, Taurus, Buenos Aires, 2001, p. 298.

[67] Manuel BELGRANO, *Autobiografía*…, p. 18.

[68] Tulio HALPERIN DONGHI, "Nacimiento del intelectual revolucionario, el general Belgrano a través de su Autobiografía" en *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, 1984, p. 454

modo sucede con el primero cuando por la división de las opiniones, por el choque de los intereses, por el mal orden resulta la desunión[69].

En 1864 Juan Bautista Alberdi dirá

Del error de los que no coincidieron con Belgrano nos da ejemplo Brasil que gracias a que tuvo Belgrano más felices por legisladores hoy causa miedo a todas las repúblicas de su contacto territorial, por el poder amenazante de absorción que debe a su paz de 40 años y al tipo de gobierno que Belgrano deseaba para el Plata[70].

En 1883 en un discurso en el Colegio Nacional de Buenos Aires con motivo de otro 25 de Mayo, José Manuel Estrada recordó a Belgrano como uno de los hombres con mayor prudencia política[71].

Y en 1920 Ricardo Rojas señalaba que demoledores nos han sobrado, lo que nos ha faltado para la nueva morada son arquitectos como Belgrano[72].

V. Epílogo

A las 7 de la mañana del 20 de junio de 1820, en medio de la anarquía (se disputaban el mando en la provincia de Buenos Aires Ildefonso Ramos Mejía, Estanislao Soler y el Cabildo), afectado de hidropesía, pobre, acompañado por sus hermanos, algunos parientes lejanos y pocos amigos, entre ellos sacerdotes de la comunidad dominica, moría Manuel Belgrano, al decir de Mitre, uno de los hombres más buenos y grandes de la historia argentina[73].

---

[69] Manuel BELGRANO, *Escritos*…, p 135.

[70] Juan Bautista ALBERDI, *Grandes y pequeños hombre del Plata*, Garnier Hermanos, París, 1957, p. 47.

[71] José Manuel ESTRADA, *Discursos*, Buenos Aires, 1905, p. 303 y ss.

[72] Ricardo R. CALLEIT BOIS, "Prólogo" en *Epistolario*…, 37.

[73] Bartolomé MITRE, *Historia*…, tomo 3, p. 462.

Manuel Antonio Castro quien lo acompañó desde Córdoba a Buenos Aires y estuvo en él en el momento de su muerte nos dice:

> Se le presentó por fin la muerte (…). La divisó sin emoción y la esperó sin turbación. Sus serenas reflexiones eran la admiración de los circunstantes (…). Yo tocaba sus manos desfallecientes con respeto y el lecho fúnebre en que esperaba su muerte me parecía un santuario[74].

[74] José Luis TRENTI ROCAMORA, Las convicciones religiosas de los próceres argentinos, Buenos Aires, 1944, p. 107.

BELGRANO: EJEMPLO DE ÉTICA Y COMPROMISO PATRIÓTICO

Homenaje al General Manuel Belgrano en el 250 aniversario de su nacimiento y en el 200 de su muerte.

Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas
Instituto de Filosofía Política e Historia de las ideas Políticas

Las ideas que se exponen en los ANALES son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de dicha publicación, ni la de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas
Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049 (1014)
Buenos Aires - República Argentina
www.ancmyp.org.ar
ancmyp@ancmyp.org.ar

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2019 / 2020

Presidente.....Académica Lic. Marita CARBALLO
Vicepresidente ..Académico Dr. Horacio JAUNARENA
Secretario..... Académico Dr. Santiago KOVADLOFF
Tesorero ..... Académico Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI
Prosecretario ... Académico Ing. Manuel A. SOLANET
Protesorero.... Académico Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE.....	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA.....	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA.....	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI.....	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Leonardo MC LEAN.....	22-04-87	Juan B. Justo
Dr. Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ.....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO.....	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. René BALESTRA.....	14-09-05	Esteban Echeverría

Dr. Alberto DALLA VÍA.....	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET.....	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO.....	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ.....	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF.....	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT.....	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE.....	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. Marita CARBALLO.....……..	26-10-11	Roque Sáenz
Peña Dr. Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA.....….	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI.	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO	12-12-12	José de San Martín
Monseñor Héctor AGUER.....…...	10-09-14	Ángel Gallardo
Dr. Horacio JAUNARENA.....	10-09-14	Mariano Moreno
Dr. Luis Alberto ROMERO	10-09-14	Nicolás Avellaneda
Dr. Marcos AGUINIS	24-08-16	Benjamín Gorostiaga
Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY	24-08-16	Miguel de Andrea
Dr. Norberto PADILLA……	24-08-18	José Manuel de Estrada
Dr. Carlos ROSENKRANTZ……	09-10-19	Manuel Belgrano
Lic. María SAÉNZ QUESADA……	09-10-19	Justo José de Urquiza
Dr. Julián A. DE DIEGO……	09-10-19	José María Paz

ÍNDICE

Prólogo – El recuerdo de Manuel Belgrano

Horacio Jaunarena *7*

Revalorizando el Belgrano Militar

Rosendo Fraga *15*

Las ideas políticas en la formación, el pensamiento y la obra de Manuel Belgrano

Carlos Mario D´Agostino *35*

El mundo de las ideas económicas de Manuel Belgrano

Martín Cuesta *117*

El rol social de la mujer y la educación de las niñas en la obra de Manuel Belgrano

Silvia Susana Toscano *139*

Las misiones diplomáticas de Manuel Belgrano

Patricio Degiorgis *157*

Aproximación a la espiritualidad de Manuel Belgrano

Horacio M. Sánchez de Loria *159*

Prologo

El recuerdo de Manuel Belgrano

ACADÉMICO DIRECTOR HORACIO JAUNARENA

Al cumplirse doscientos cincuenta años de su nacimiento y doscientos años de su muerte el recuerdo de Manuel Belgrano se hace más que necesario.

Como conocemos el General Manuel Belgrano fue el hombre más culto del Río de La Plata. Rebelde y revolucionario desde los inicios de la argentinidad, fue el hombre que pensó la Argentina. Fue el abogado, economista, periodista y militar que puso en ejecución sus ideas en todas actividades y en todos ámbitos que lo tuvieron como protagonista.

Sin lugar a dudas Belgrano fue uno de los patriotas más lúcidos de la Revolución de Mayo, y un actor político relevante de los sucesos de 1810 y de la Primera Junta de Gobierno, convirtiéndose de ese modo en un estadista y en un paradigma del funcionario público.

Precursor y pionero de la educación popular, promotor de la igualdad del hombre y la mujer, y el fundador de las Academias de Náutica, Dibujo y Matemáticas. No debemos omitir que durante el ejercicio de la función pública y del periodismo fue un ferviente impulsor de la agricultura, la industria y el comercio, y se convirtió en el protector de los Pueblos originarios, en el primer constitucionalista argentino, y en el creador del Escudo y de la Bandera Nacional. Como economista no sólo fue el primer economista argentino, sino uno de los más notables de nuestra historia. Si bien Belgrano no fue un Militar de carrera, supo desempeñarse en el campo de las armas, con valentía, coraje, y con un alto sentido del honor, lo cual enaltece aún más sus virtudes como militar, agigantándose su figura ante el reconocimiento de la

historiografía y la posteridad en torno a las victorias de Salta y Tucumán, que fueron decisivas para la emancipación del actual territorio nacional. Todos estos méritos logros hacen que el General Manuel Belgrano sea considerado como uno de los Padres Fundadores de la Patria.

La presente obra titulada "Belgrano: ejemplo de ética y compromiso patriótico" es el resultado del homenaje realizado al General Manuel Belgrano por el Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas durante los días 22 y 26 de Junio, y el 6 de julio del corriente año, con la participación del Académico de Número Rosendo Fraga y de los integrantes de nuestro Instituto: Carlos Mario D´Agostino, Martin Cuesta, Patricio Degiorgis, Silvia Toscano y Horacio Sánchez Loria.

La atención que suscitaron las mismas, el interés con que fueron seguidas, ha hecho que juzgáramos necesario que sean difundidas a través de esta publicación. Si la misma contribuye, aunque sea en una mínima parte, a que el recuerdo y la figura de Manuel Belgrano sirvan de inspiración para que entre todos trabajemos para la construcción de la Argentina que él soñó, nuestro objetivo estará ampliamente logrado.

Con relaciona los trabajos que componen este libro decimos que el Dr. Rosendo Fraga en su trabajo destaca a Manuel Belgrano como la figura militar más relevante durante la Guerra de la Independencia Argentina, señalando que en las dos únicas batallas que se dieron en nuestro territorio teniendo como protagonistas a dos ejércitos en regla (Tucumán 24/09/12 y Salta 20/02/13), las tropas nacionales estuvieron a cargo de Manuel Belgrano Al mando del Ejército, decide enfrentar a los realistas en Tucumán desobedeciendo órdenes del Triunvirato de replegar el ejército a Córdoba, por juzgar, correctamente, que las condiciones del terreno en Tucumán le eran más favorables. El triunfo le dio la razón. El Dr. Fraga recuerda la trayectoria militar de Manuel Belgrano desde sus inicios cuando en 1796 es designado por el Virrey Melo Jefe de Milicias de la Ciudad, detallando también lo que fue su primera misión militar enviado por la Primera Junta al Paraguay. Más tarde, la Junta Grande lo designa

para comandar la expedición contra los realistas en la Banda Oriental. Por orden del Primer Triunvirato asume como Jefe del Regimiento de Patricios y debe de enfrentar una sublevación conocida como "El Motín de las Trenzas" a la que reprime con energía restableciendo la disciplina. Designado Jefe del Ejército que había sido derrotado en el Alto Perú en Huaqui, lo reorganiza y dirige el Éxodo Jujeño para dejar sin abastecimientos al Ejército enemigo. Luego de vencer a los realistas en la Batalla de Salta, demuestra su grandeza moral al liberar a los soldados del ejército derrotado nacidos en el Alto Perú después de que ellos juraran no enfrentar más a un Ejército Nacional. Es el general San Martín quien sugiere al Director Supremo Pueyrredón que lo designe Jefe del Ejército del Norte por sus capacidades militares, cuando él se hace cargo de la misión estratégica de pasar a Chile y liberar a Perú. Señala el Dr. Fraga que Manuel Belgrano, más del ochenta por ciento del tiempo que le dedicó a la Patria, lo hizo como militar. En sus memorias el general José María Paz, el mejor conductor y organizador militar del que se tenga memoria luego de San Martín, lo recuerda como un gran militar y un hombre cabal "que en las situaciones más peligrosas se manifestó digno del puesto que ocupaba, alentando a los débiles e imponiendo a los que suponía pusilánimes".

Para Carlos D´Agostino Belgrano fue un hombre poseedor de una gran formación filosófica y política, que realizó estudios en el ámbito porteño en la Escuela Parroquial de los Dominicos y en el Real Colegio de San Carlos y, en España en las Universidades de Salamanca, Oviedo y Valladolid. En estas Altas Casas de Estudios abrevó las ideas y los pensamientos de los filósofos de la Ilustración y del Enciclopedismo francés, pero también el pensamiento ilustrado español e italiano. Asimismo, aprendió idiomas, realizó traducciones de libros, y participó de tertulias en donde se debatían los temas más actuales de la época. De este modo Belgrano se convirtió en el campo de las ideas en el primer Ilustrado del Río de La Plata, presentándose como un liberal revolucionario, con un bagaje de ideas netamente innovadoras.
Más adelante, D´Agostino afirma que a su vuelta a Buenos Aires Belgrano tuvo una destacada labor como Secretario del Consulado, asimismo, como periodista y activista político dentro de las filas del Carlotismo. Finalmente, D´ Agostino analiza la

participación de Belgrano en los sucesos de mayo, su desempeño el cargo de Vocal de la Primera Junta de Gobierno y su relación con Mariano Moreno. También, la redacción de la Proclama y Reglamento a los pueblos de las Misiones, la traducción de la carta de despedida de Whashington y su informe en el Congreso de Tucumán.

Martin Cuesta presenta, para entender a Belgrano en su faceta de economista, el contexto o "mundo" de las ideas económicas en que se formó y desarrolló Manuel Belgrano. Para ello, comienza reseñando brevemente la amplia complejidad del personaje histórico y sus abordajes historiográficos, así como los motivos de su rescate en la memoria histórica e institucional desde las ciencias económicas. Luego traza una biografía del prócer, con acento en su formación académica. Esto lleva el trabajo a describir la situación excepcional de los estudios en la Universidad de Salamanca donde estudió Belgrano. En particular, con respecto a los estudios de economía política, así como sobre la relaciones académicas y políticas que se tejieron en la misma entre 1786 y 1794. En ese marco, el prócer recibió una excelente formación, así como participó en tertulias y reuniones de gran vuelo intelectual. Conociendo el marco de su educación, y las principales ideas sobre economía política de su tiempo, el trabajo presenta algunos fragmentos de sus obras. Estos ofrecen una perspectiva del pensamiento económico de Belgrano, en el marco de su formación y las ideas de la época.

Por su parte, Patricio Degiorgis analiza el desempeño del General Manuel Belgrano como diplomático en las dos misione que le tocó emprender. Una al Paraguay, a mediados de 1811; y otra a Inglaterra, a finales de 1814. La primera no puede ser entendida sin la campaña militar de la que fuera él mismo protagonista un año antes; la segunda no se comprende, sin tomar en cuenta los radicales cambios en el orden internacional derivados de la caída del imperio napoleónico en Europa, y la consecuente restauración borbónica en España. En este viaje, Belgrano intenta junto a Rivadavia y Sarratea, encontrar a un príncipe europeo que acepte ser cabeza de un eventual Reino Unido del Río de la Plata. Al no lograrlo, propone entonces ante el Congreso de Tucumán, que sea un descendiente de la Casa del Inca quien asuma como Jefe del próximo Estado a crearse. En

todo su accionar público, Belgrano muestra siempre entrega plena y dedicación a las causas más nobles de la libertad y de la independencia. Y es por ello que Bartolomé Mitre, a la hora de escribir la primera historia argentina, decide elevarlo junto a San Martín a los
altares fundacionales del Estado constitucional.

Para Silvia Toscano Manuel Belgrano fundó las bases para una transformación política y social a partir de una clara observación de la realidad económica y cultural de su país y de una visión estratégica del conocimiento y la enseñanza universal. Durante su estadía en Europa, había sido testigo de los grandes cambios y de las reformas que el pensamiento ilustrado había impulsado en la sociedad como así también en la condición socio económica de la mujer producto de la liberalización propiciada por el Estado que veía como ventaja que pudiesen incorporarse a las artes y oficios además del beneficio que se darían a sí mismas y sus familias. En esos años, a la par que se sucedían los acontecimientos que dieron lugar a la Revolución Francesa, se gestaba un movimiento de reivindicación de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer. Seguidamente nos dice que al regresar a su patria, promueve un vasto programa educacional que incentivaba el amor por el trabajo, las buenas máximas y la enseñanza de las primeras letras, ejes de la transformación social y de inclusión que perseguía. Gran observador de la realidad que lo circundaba, era testigo de la miserable situación de las mujeres especialmente aquellas de las clases más humildes, con escasos medios para subsistir y darle utilidad a su trabajo, o empujadas a mendigar o a prostituirse. Para Belgrano era fundamental el acceso de la mujer a la educación, al trabajo y al ejercicio de la docencia en su pensamiento acerca de la prosperidad de la nación. En su visión de futuro y como precursor de grandes transformaciones sociales, políticas, educativas, económicas, entre otras, reservaba un rol digno para la mujer acorde con su sexo y su fuerza. En términos actuales, diríamos que empoderó a la mujer para desempeñarse no sólo como formadora de valores en su familia sino también en el ejercicio de la docencia hasta ahora reservado a los hombres facilitando su acceso a la educación superior. Legitimó a la mujer en el mundo de la cultura, el trabajo y la educación reservando

para ella un lugar relevante en la profunda transformación social, objetivo principal de su ideario.

Por último**,** Horacio M. Sánchez de Loria nos dice que Manuel Belgrano se destaca como una personalidad singular entre los revolucionarios de 1810; fue un sincero creyente, como lo muestra su actuación tanto civil como militar. Su religiosidad no obstante exhibe las tensiones propias de su formación y del espíritu del siglo. Las nuevas ideas políticas racionalistas asociadas por tanto a una nueva visión teológica, a una nueva visión del mundo, desencadenaron en un alma sensible y apegada a los deberes como la suya tensiones y vacilaciones. Fue influenciado por la ilustración española y en economía en particular por la escuela fisiócrata. Dos intelectuales ejercieron notable influencia en su espíritu Gaspar de Jovellanos y Pedro Rodríguez de Campomanes. Tuvo una interpretación político-jurídica tradicional sobre el estatuto jurídico-político de Indias previa a la independencia, lo que explica en cierta medida su adhesión a la monarquía.

Es nuestra intención en esta obra destacar "distintos aspectos de su vida, su amor por una Patria que había que construir, su honradez a toda prueba, su falta de interés por la acumulación de bienes materiales, su clarividencia para descubrir en la obra de los mejores pensadores de la época, las rutas por las que debiera transcurrir el camino de construcción del futuro de la Nación. Para cumplir con esos objetivos, no dudó en asumir responsabilidades militares cuando el interés de la Patria se lo demandó, como tampoco tuvo dudas de enfrentar a quienes, desde España o desde nuestro suelo pretendían prolongar un domino que agonizaba. Murió en la mayor pobreza. Pudo haber podido tener una vida acomodada si no hubiera optado por ponerla al servicio de la construcción de un País en donde se garantizara la libertad para sus habitantes, y cuya palabra y acción pesara en el concierto de las Naciones.

En suma, decimos que los trabajos aquí expuestos han abordado la figura del General Belgrano desde un punto de vista multifacético de su personalidad, brindando una visión integral de su intachable conducta y compromiso con los intereses patrios en el ámbito del derecho, la economía, la función pública, el periodismo,

la política, el ejército y la diplomacia. De todo lo expuesto se desprende que su legado, testimonio y ejemplo es y debe ser una fuente inagotable y permanente a imitar y seguir por todos los argentinos en estos días tan difíciles de nuestra nacionalidad.

REVALORIZANDO EL BELGRANO MILITAR

ACADÉMICO DR. ROSENDO FRAGA

1. Algo más que una circunstancia en la vida de Belgrano

Al cumplirse el Bicentenario de la muerte de Manuel Belgrano es justicia recordar que fue la figura militar más relevante en la guerra de la Independencia argentina.

En nuestro territorio nacional se libraron sólo dos batallas en esta contienda: la de Tucumán el 24 de septiembre de 1812 y la de Salta el 20 de febrero de 1813.

Tuvieron lugar decenas de combates, entendiendo por tales las acciones militares en las que se enfrentaron centenares de hombres.

Pero las únicas dos batallas en las cuales se enfrentaron dos ejércitos en regla, integrados por miles de hombres, fueron las mencionadas y el General Manuel Belgrano fue quien mandó las fuerzas patriotas en ambas victorias.

Demostró sus capacidades militares indiscutibles en ambas victorias de las armas argentinas. En Tucumán, la obtiene desobedeciendo la orden del primer Triunvirato que, atemorizado por la derrota en Huaqui, la ofensiva de los realistas desde Montevideo y los avances de las fuerzas anglo-españolas en la

Península Ibérica, descreía de un posible triunfo militar y ordenan que el Ejército retroceda a Córdoba para eventualmente proteger Buenos Aires.

Las batallas de Tucumán y Salta definieron las fronteras de la Argentina y permitieron que el único territorio de la América hispana que nunca fue recuperado transitoriamente por las fuerzas realistas fueran las entonces Provincias Unidas del Río de la Plata.

Ambas victorias tuvieron lugar cuando San Martín ya estaba en el país. Cuando tiene lugar la de Tucumán se encontraba abocado a la organización de los Granaderos y al momento de la de Salta, regresaba hacia Buenos Aires desde San Lorenzo, donde había triunfado en el combate que lleva este nombre dos semanas y media antes.

El esfuerzo que a veces se realiza, por mostrar un Belgrano civil frente a un San Martín militar no sólo desconoce la importancia de la faz castrense del primero, sino también la del segundo como hombre de estado.

2. Trayectoria militar sin igual en la Guerra de la Independencia.

Para los inicios de Belgrano como militar tenemos una fuente fidedigna, que son sus propias Memorias.

Son tres fragmentos. El primero -que es el más largo- se refieren a los años hasta la Revolución de Mayo. Lo escribe en 1814, tras las derrotas sufridas en Vilcapugio y Ayohuma.

Belgrano inicia su actuación militar cuando el Virrey Melo lo nombra capitán de milicias de la ciudad de Buenos Aires en 1796. Relata que en la década que siguió hasta la primera invasión inglesa, sólo tuvo el uniforme del grado, dado que nunca se reunió para hacer instrucción, ni conocer a sus compañeros de armas.

Asiste al intento de resistencia del desembarco inglés de 1806. Relata que días antes, el Virrey Sobremonte lo llamó para que

"formase una compañía de jóvenes del comercio, de caballería y que al efecto me daría oficiales veteranos para la instrucción".

Sigue diciendo "los busqué, no los encontré; porque era mucho el odio que había a la milicia en Buenos Aires; con el cual no se había dejado de dar algunos golpes a los que ejercían la autoridad, o tal vez a esta misma que manifestaba demasiado su debilidad".

Cuenta así su primera actividad como hombre de armas, tras conocerse el desembarco inglés: "Se tocó la alarma general, y conducido del honor volé a la Fortaleza punto de reunión: allí no había orden ni concierto en cosa alguna, como debía suceder en grupos de hombres ignorantes de toda disciplina y sin subordinación alguna: allí se formaron las compañías, y yo fui agregado a una de ellas, avergonzado de ignorar hasta los rudimentos más triviales de la milicia, y pendiente de lo que dijera un oficial veterano, que también se agregó de propia voluntad, pues no le daban destino".

Relata la confusión. Su compañía sale a tomar posición para cerrar paso al avance inglés. Las otras compañías discuten con el Virrey, argumentando que su misión es sólo defender la Ciudad y se niegan a salir a enfrentar al enemigo.

La Compañía de Belgrano se dispersa cuando tienen lugar los primeros disparos y dice que iniciarse la retirada oyó decir: "Hacen bien en disponer que nos retiremos, pues nosotros no somos para esto". Sigue diciendo: "Confieso que me indigné, y que nunca sentí más haber ignorado, como ya dije anteriormente, hasta los rudimentos de la milicia; todavia fue mayor mi incomodidad cuando vi entrar las tropas enemigas, y su despreciable número, para una población como la de Buenos Aires: esa idea no se apartó de mi imaginación, y poco faltó para que me hubiese hecho perder la cabeza: me era muy doloroso ver a mi patria bajo otra dominación y sobre todo en el estado de dominación y sobre todo en tal estado de degradación, que hubiera sido subyugada por una empresa aventurera."

Los años siguientes darían a Belgrano sobradas oportunidades para adquirir y mostrar condiciones para la milicia.

Derrotada la primera invasión, es elegido como Sargento Mayor del Regimiento de Patricios, siendo el responsable de su instrucción. Como su Jefe, Cornelio Saavedra, también es elegido por estas funciones militares por el voto de los improvisados soldados y él tiene un rol en reunir los votos para la elección de su Jefe.

Esto ya nos dice que, en ese momento, Belgrano no sólo era una figura de prestigio intelectual, por sus funciones en el Consulado y sus informes y artículos a favor del libre comercio, sino que gozaba también de popularidad.

Dice que contrató un "instructor" para que le enseñara los movimientos, el uso de armas e impartir órdenes.

Por diferencias con oficiales del Regimiento se aleja del mismo y la Segunda Invasión, lo encuentra como integrante de la Plana Mayor del Virrey Santiago de Liniers, en el combate de los Corrales.

3. La primera misión militar: la Expedición al Paraguay

La idea del Belgrano fracasando militarmente, surge de sus derrotas primero en la expedición al Paraguay que le encomienda la Primera Junta y luego en Vilcapugio y Ayohuma en la segunda expedición al Alto Perú.

La Primera Junta, decidida a subordinar a las provincias del Virreinato, envía expedición al Alto Perú de aproximadamente 1.000 hombres. Primero la comando Antonio Ortiz de Ocampo, quien luego es sustituido por Antonio González Balcarce y Juan José Castelli, primo de Belgrano.

La resistencia del Paraguay a la Primera Junta, hace que envíe una segunda expedición militar para subordinarla. Designa a Belgrano como Comandante.

Sale de Buenos Aires con sólo 200 hombres, extraídos de tres cuerpos diferentes. La decisión de la Junta tenía una premisa errónea: al pisar fuerzas patriotas el suelo paraguayo, sus habitantes masivamente abrazarían su causa. Es decir que se necesita sólo una presencia simbólica.

A medida que avanza va engrosando su fuerza. En San Nicolás, suma los efectivos de un Regimiento de Caballería que se estaba organizando.

De Santa Fe recibe un puñado de Blandengues -fuerza permanente que enfrentaba a los indios- y milicianos, los cuales también recluta en Entre Ríos.

En Corrientes, comienza a percibir que la misión no será tan fácil y que puede enfrentar resistencia. Pide refuerzos. De Buenos Airtes le envían 200 Patricios. Con este contingente se siente más seguro.

Mientras avanza, va mostrando sus dotes de hombre de gobierno. Reúne la gente que vive dispersa en poblaciones. Toma medidas para el trabajo del agro, para organizar escuelas de primeras letras.

Pero mantiene la disciplina como un militar veterano. Cita en sus Memorias que “Había principiado la deserción, principalmente en los de caballería de la Patria, y habiendo yo mismo encontrado dos, los hice prender por mi escolta y conducirlos hasta el pueblo de Curucú Cuantía, donde los mandé fusilar con todas las formalidades de estilo, y fue bastante para que ninguno se desertase”.

Este hecho, desmiente cierta imagen de Belgrano como un jefe militar con poco carácter y con dificultad para imponer la disciplina.

El contingente de fuerzas patriotas termina sumando aproximadamente 1000 hombres, reunidos en forma improvisada, parte del cual eran milicianos, como se dijo, enfrenta a fuerzas paraguayas realistas entre ocho y diez veces superiores. El resultado adverso no es consecuencia de la impericia militar de Belgrano, sino

de la falta de conocimiento de la Primera Junta sobre el estado de opinión en sus Intendencias más lejanas.

Si un militar profesional hubiera mandado el contingente patriota, el resultado hubiera sido el mismo o peor, dado que Belgrano logró regresar con parte de su contingente tras un primer encuentro exitoso (Campichuelo) una derrota posterior (Tacuarí) y una tercera acción indecisa (Paragauarí) que le permite negociar un armisticio.

4. Banda Oriental, Buenos Aires y las baterías sobre el Paraná

El resultado de estas acciones no mella el prestigio militar de Belgrano ante las autoridades de Buenos Aires. Lo vemos primero siendo designado por la Junta Grande para comandar la expedición contra los realistas de la Banda Oriental, donde en pocas semanas logra reunir 3.000 hombres, designando a Artigas como su segundo. La Junta Grande no confía en Belgrano. Primero reemplaza a su segundo por José Rondeau, que había nacido en la Banda Oriental. Pero releva a Belgrano temiendo que tenga una fuerza tan importante próxima a Buenos Aires.

Es procesado por su derrota en Paraguay, pero es absuelto rápidamente. Ninguno de sus subordinados declara contra él. Es muy diferente a lo que sucede con los jefes de la expedición al Alto Perú.

El Primer Triunvirato, lo designa para la Jefatura de los Patricios. Se hace cargo justo para enfrentar el dramático y confuso *motín de las trenzas*. No hay claridad si esta sublevación fue motivada por razones políticas -la popularidad de Saavedra que había sido desplazado del gobierno por parte de la tropa del Regimiento- la transformación del Regimiento de voluntario en unidad de “Línea” -tropa militar profesional y permanente- o la orden de cortarse la trenza que caracterizaba a los soldados de la unidad.

Belgrano reprime con energía. Como Jefe de la unidad, ordena fusilar a una decena de sargentos y soldados que han encabezado el Motín. Son ejecutados y sus cadáveres expuestos durante varios días, como era costumbre en la época. Nuevamente, no es un jefe militar "blando" el que manda el Regimiento de Patricios.

Con su Regimiento recibe una nueva misión: marchar a establecer las baterías sobre el Río Paraná, para impedir las incursiones fluviales realistas para abastecer la plaza de Montevideo sitiada por las fuerzas patriotas. Los nombres que pone a las dos baterías que establece lo dicen todo: Libertad e Independencia, en momentos que dichos objetivos eran confusos para no pocos de los que protagonizaban el movimiento emancipador en el Río de la Plata.

Tras la derrota de la Expedición al Alto Perú, en Huaqui en junio de 1811 y su anárquico repliegue -el Triunvirato recibe la información dos meses después- ordena que Belgrano marche al Norte para hacerse cargo del Ejército desmoralizados e indisciplinado, que retrocedía. Las tropas en desbandada se habían sublevado varias veces y Juan Martín de Pueyrredón que había sido designado para comandar esta fuerza, había fracasado en disciplinarla. Belgrano es designado para remplazarlo.

En menos de un año y medio, la Primera Junta ha buscado a Belgrano para comandar la Expedición al Paraguay. La Junta Grande para organizar las fuerzas patriotas en la Banda Oriental, El Primer Triunvirato para ocupar la Jefatura del Regimiento de Patricios en un momento crítico. Luego para organizar las baterías sobre el Río Paraná. Seguidamente para reorganizar el Ejercito derrotado en el Alto Perú.

Los tres primeros gobiernos patrios han recurrido a él para las funciones militares más importantes. Nadie está pensando que Belgrano es un militar fracasado ni mucho menos.

5. Al mando del Ejército de Norte

Se hace cargo del Ejército derrotado en el sur de la actual Bolivia. Es un conjunto indisciplinado, del cual la mitad está enfermo.

Con medidas enérgicas -incluyendo algún fusilamiento- va restableciendo la disciplina. El triunfo de la retaguardia patriota en el combate de las Piedras, le permite tonificar la moral caída de la tropa.

El Éxodo Jujeño, vuelve a mostrar en Belgrano al Comandante enérgico. Dejar al enemigo que avanza, sin recursos para abastecerse es una estrategia lógica y eficaz en este caso, de acuerdo a los conceptos militares de la época. Es lo mismo que ese año 1812, realizan las fuerzas del Zar de Rusia para derrotar a las de Napoleón Bonaparte.

Pero destruir tierras y propiedades que no pudieran llevarse es para la población de Jujuy una situación dramática, como para cualquier pueblo de la tierra.

En este caso, la orden de Belgrano alcanza tanto a civiles como a militares. Serán fusilados sin juicio previo, si traspasan las guardias que circunvalan la columna cívico-militar que se repliega hacia el sur.

La proximidad de las fuerzas realistas impiden a Belgrano realizar un repliegue similar en Salta.

Luego viene su desobediencia a la orden del Primer Triunvirato de bajar hasta Córdoba para intentar allí enfrentar a las fuerzas realistas.

Para esta acción militar está el tercer fragmento inconcluso de las Memorias de Belgrano.

Dos factores inciden en su decisión de esperar al enemigo en Tucumán. Por un lado, el pedido de los tucumanos, encabezados por Bernabé Araos, de que libre batalla en Tucumán. Por otro, la idea de que sería mucho más difícil defenderse en Córdoba dada las

características del terreno y la posibilidad de los realistas de franquear las defensas.

Al relatar los preparativos para la batalla de Tucumán, Belgrano dice: “Es preciso no echar mano jamás de paisanos para la guerra, a menos de no verse en un caso tan apurado como en el que me he visto”, al referirse a los problemas que le generó la organización del “paisanaje” para la acción militar. Para este momento, Belgrano llevaba dos años como Comandante militar.

Sobre la acción militar en concreto dice: “Confieso que fué una gloria para mí ver que el resultado de mis lecciones a los infantes para acostumbrarlos a calar bayoneta al oír aquel toque correspondió a mis deseos”.

Como suele sucede con las acciones, están llenas de imponderables e imprevistos. En aquella época se formaba al estilo impuesto por Napoleón. Un centro, por lo general con más efectivos, dos alas a sus costados, donde solía disponerse caballería, artillería detrás, sobre todo del centro y una reserva detrás del mismo.

Se podía ganar en un ala y perder en otra y se creaban situaciones confusas en cuanto al resultado de las acciones.

Pero el triunfo de Belgrano fue contundente e indiscutible y consecuencia de su capacidad como organizador militar.

Tras ese 24 de setiembre, inicia la persecución de los relistas que retroceden hacia el norte.

En su marcha sobre el río Pasaje, traduce al castellano la despedida de Washington al Pueblo Americano, con la cual renuncia a ser postulado para la Presidencia por tercera vez. En su nota introductoria, dice que realiza su traducción, para enseñar a sus paisanos el sentido de la limitación en el uso del poder. Es un conductor militar que no pierde de vista la política en su sentido profundo y verdadero.

La batalla de Salta, que tiene lugar el 20 de febrero de 1813, es más planificada que la de Tucumán. Tanto Belgrano como su Ejército se sienten tonificados por la victoria.

Los realistas al mando del General Pío Tristán, se han hecho fuertes en la capital provincial. Han tenido tiempo para organizar las defensas.

Los movimientos de Belgrano son precisos y tiene la capacidad necesaria para improvisar cuando es necesario.

En la victoria muestra su grandeza personal, al dejar en libertad a los prisioneros realistas -la mayoría nacidos en el Alto Perú- que jurarán no volver a tomar las armas contra la causa patriota.

Vendrán críticas desde Buenos Aires, donde ya gobierna el Segundo Triunvirato.

6. Expedición al Alto Perú

En abril Belgrano inicia la marcha para recuperar el control del Alto Perú.

Consciente de los errores cometidos por Juan José Castelli como jefe político en la Primera Expedición en cuanto al trato con la población local, por sus posturas “jacobinas”, teje alianzas con jefes locales respetando sus tradiciones y cultura. Da un lugar importante a la presencia de la Religión Católica en el Ejército.

Suma milicias locales a su fuerza militar.

A mediados de 1813, ha establecido su comando militar en Potosí, punto intermedio entre Lima y Buenos Aires. Ha reforzado su Ejército con fuerzas locales, reunidas por caudillos patriotas y jefes indígenas.

Enfrente está el Ejército realista, bajo el mando del General Pezuela, un jefe de reconocida capacidad militar. La mayoría de sus soldados son americanos y parte de su tropa también es indígena.

Ambos ejércitos se enfrentan el 1 de octubre en Vilcapugio. En la fase inicial, la victoria parece favorecer a Belgrano. Pero una de sus alas -con mayoría de fuerzas locales- es derrotada por los realistas y en su desbandada envuelven al resto del Ejército.

Belgrano reúne a los dispersos y reorganizar su Ejército. Convoca una junta de guerra -reunión de todos los jefes- para determinar la estrategia a seguir.

Eustaquio Díaz Vélez, que había estado bajo las órdenes de Belgrano desde la Campaña al Paraguay, propone replegarse a Potosí, para esperar allí desde una posición defensiva, la llegada de refuerzos desde Salta, que traían la artillería necesaria para reemplazar la que se había perdido en Vilcapugio. Los disparos de cañón generaban pánico en las fuerzas indígenas y tenerlos daba una clara ventaja sobre quienes no la tenían, dado el alto porcentaje de indígenas que integraban los ejércitos en el Alto y Bajo Perú.

Ignacio Warnes -otro jefe que había integrado la Expedición al Paraguay -propone en cambio marchar hacia el norte en dirección a Cuzco -la histórica capital de los Incas- donde en la segunda semana de octubre de 1813 se ha iniciado una insurrección patriota, que busca conectarse con Belgrano.

Esta insurrección usará la bandera celeste y blanca, continuará hasta 1815 y llega a estar a 400 kilómetros de Lima.

Pero Belgrano desecha ambas propuestas y decide librar batalla en la pampa de Ayohuma. Pezuela viene buscando el enfrentamiento, antes que el Ejército patriota reciba los refuerzos que vienen de Salta.

La batalla tiene lugar el 15 de noviembre y las fuerzas patriotas son derrotadas nuevamente.

El error de haber desechado las propuestas de sus jefes y de haber librado batalla sin haber recibido los refuerzos fueron hechos

que impactaron mucho en Belgrano, afectando la confianza en sí mismo como conductor militar.

Ahora se repliega a Potosí y antes de dejar la ciudad, ordena volar la Casa en la cual se acuñaba moneda desde el siglo XVI. Para ello hace colocar una gran cantidad de pólvora, aunque la explosión va a afectar las casas contiguas.

Un oficial patriota que se pasa a las fuerzas realistas permite a los pobladores evitar la explosión, cuando Belgrano ya se había alejado del lugar.

Se retira hacia Salta y en la Posta de Yatasto tiene lugar el encuentro con San Martín que viene a relevarlo. Participa junto a él en los esfuerzos destinados a reorganizar el Ejército del Norte.

Belgrano ha sido derrotado así en la segunda expedición al Alto Perú. Pero lo ha sido en el mismo ámbito en el cual Antonio González Balcarce -con experiencia militar desde su juventud- lo fuera en 1811 en la batalla de Huaqui y lo seria dos años más tarde en 1815, José Rondeau -que también había sido militar desde sus primeros años.

Por esta razón, no puede argumentarse que la supuesta impericia militar de Belgrano fue la causa de sus derrotas. Dos militares experimentados también las tuvieron.

7. Nuevamente al frente del Ejército del Norte

En 1816, Belgrano es designado por el Directorio nuevamente Jefe del Ejército del Norte.

Entre este año y 1819, Belgrano parece haber estado inactivo en el mando de esta fuerza, que permanece acantonada en la Ciudad de Tucumán.

Pero en marzo de 1817 -al mes siguiente de la victoria de San Martín en Chacabuco- ordena la incursión de caballería al mando de Gregorio Aráoz de Lamadrid, en el Alto Perú. Es una fuerza reducida

que Belgrano ha podido organizar para intentar abrir un frente que contribuya al plan estratégico del Jefe del Ejército de los Andes.

También desde ese mismo año, debe cumplir sucesivas órdenes del Directorio, para reprimir movimientos federales tanto en el Litoral, también en provincias del norte, como Santiago del Estero, como la encabezada en esta provincia por el Coronel Borges, fusilado por su orden.

Hay testimonio sobre el Belgrano militar de este período -recuperado por el historiador Roberto L. Elizalde- que es del estadounidense Henry M. Bakenridge. Llega a Buenos Aires como Secretario de Cesar Rodney, enviado del Presidente Monroe.

Se trata de una misión para obtener información sobre el movimiento independentista sudamericano. De regreso publica en Baltimore, "Sud América", que recoge en dos tomos, la información recogida durante el viaje por la región.

Aunque no llega a tratar personalmente a Belgrano, recoge una muy buena impresión sobre sus capacidades militares. Dice de él: "Hombre de alta reputación de integridad y talento. Se ha tomado muchas penas en formar sus jóvenes oficiales y en disciplinar sus tropas; bajo su dirección se ha establecido una Academia Militar en Tucumán y presta mucha atención a esta institución, donde hay numerosos cadetes; pues el Ejército patriota, está ahora empezándose a llenar de jóvenes, a quienes se les está enseñando regularmente el arte de la guerra conforme a los sistemas últimos y más aprobados".

Puede ser que el joven diplomático haya recibido información de una fuente próxima a Belgrano, pero también que prestó atención a hechos que parecían cotidianos, pero que él juzgaba importantes. Pero para una observador inteligente e imparcial, la prioridad puesta por el jefe militar patriota en la educación militar, era un hecho destacado.

Pero el joven diplomático estadounidense da fundamentos para su afirmación: "Una excelente obra sobre táctica ha sido publicada últimamente en Buenos Aires, bajo el patrocinio del

gobierno; y Belgrano en Perú (el norte argentino no tenía una definición clara en ese momento y menos para un observador extranjero) se ha tomado penas infinitas para favorecer el estudio de la guerra como ciencia; así como para combinarlo con los sentimientos más honorables, patrióticos y caballerescos; un legajo de periódicos, publicados por él en Tucumán con el fin de formar sus jóvenes oficiales, contiene una serie de artículos sobre sus obligaciones y deberes que hacen gran honor al autor".

En lo político, tiene una visión con la que va a predominar en la historiografía. Afirma al respecto: "En cuanto a los destinos nacionales dependen actualmente de hombres deterninados, aparentemente descansan en tres individuos, Pueyrredón, Belgrano y San Martín, que se entiende perfectamente entre ellos".

Esta visión tan clara sobre la conducción del país en esos momentos, indica que su apreciación sobre el rol militar de Belgrano fue captada adecuadamente.

8. Conclusión

8.1 Más del 80% del tiempo que dedicó a la Patria lo hizo como militar.

Son 10 años de trayectoria pública ininterrumpida a partir del 25 de mayo de 1810, en la cual sólo un año no ejerce una función militar. Es cuando el Directorio le encomienda cumplir una gestión diplomática en Europa en 1815.

Nueve de estos años -es decir casi todos- Belgrano los vivió de uniforme, desde las invasiones inglesas hasta su muerte en 1820.

Las dos derrotas de Belgrano en la segunda expedición al Alto Perú es lo mismo que sucede en ese teatro de operaciones durante la primera expedición en 1811 (mencionada batalla de Huaqui) y en la tercera, que termina en 1815 con la derrota de Sipe-Sipe. En la primera acción las fuerzas patriotas tuvieron el mando de

alguien con experiencia militar profesional (González Balcarce) y en la tercera también (Rondeau).

Cuando San Martín diseña su plan estratégico de pasar a Chile y de ahí libertar Perú, sugiere al Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón elegir a Belgrano como el hombre para ser Jefe del Ejército del Norte que desde Tucumán, el primero le asignaba la misión de realizar una acción ofensiva convergente desde el sur sobre el Perú, convergiendo con su desembarco próximo a Lima.

Si los sucesivos gobiernos patrios entre 1810 y 1820 recurren sistemáticamente a Belgrano para las funciones militares más difíciles, eligiéndolo antes que personalidades con experiencia militar profesional como eran los hermanos González Balcarce, Viamonte, Rondeau, Martín Rodríguez y otros, fue porque era la figura más adecuada para mandar fuerzas militares en un contexto en el cual la capacidad política e intelectual era también un activo importante.

Belgrano fue abogado, político, periodista, economista, estadista, funcionario, promotor de la educación y más recientemente ha sido reconocido como defensor de la igualdad de género, protector del medio ambiente y propagandista de las campañas de vacunación. Pero es en su faz militar, donde terminó haciendo la contribución decisiva para la independencia argentina.

A veces se ha querido dar una imagen de falta de firmeza militar de Belgrano y ello no se corresponde con la realidad. Los vemos fusilando desertores en la marcha hacia el Paraguay a fines de 1810; ordenando fusilar y exponer los cuerpos de los sargentos y soldados que encabezaron el “Motín de las trenzas”; ejecutando con energía el Éxodo Jujeño, imponiendo la quema de cosechas, ranchos y la inutilización de aguadas para que las fuerzas realistas no pudieran abastecerse al entrar al actual territorio argentino, establece la pena de muerte para quienes no cumplan sus órdenes; ordena fusilar sin contemplaciones a soldados del ejército realista altoperuano que, habiendo sido dejados en libertad tras la batalla de Salta tras jurar que no tomarían las armas contra las fuerzas patriotas, han traicionado su juramento, sus cabezas son cortadas y colocadas en los caminos del Alto Perú con el cartel que decía “por perjuros e

ingratos"; en 1817, ordena el fusilamiento del Comandante Borges, sublevado en Santiago del Estero contra el Directorio, la orden de suspender la ejecución llega tarde.

8.2 La opinión del General Paz sobre Belgrano

El General José María Paz es reconocido como el mejor conductor y organizador militar de la primera mitad del siglo XIX después de San Martín.

Como Belgrano, no era lo que se entiende hoy un militar profesional. En 1810, al pasar la Primera Expedición al Alto Perú, por Córdoba -su ciudad natal- se incorpora a las fuerzas patriotas.

Prestará servicios como oficial en el Ejército del Norte entre dicho año y 1820

Esta será su escuela militar y Belgrano de quien recibió más enseñanzas y experiencias, ya que estuvo a sus órdenes más de la mitad del tiempo de la primera década de su vida militar.

En la primera edición del primer Tomo de sus Memorias, Paz incluye la parte de las Memorias de Belgrano referidas a la expedición al Paraguay y la batalla de Tucumán.

El Brigadier Moresi, en su trabajo sobre "Belgrano Militar", editado por el Instituto Belgraniano, cita conceptos de dicho General sobre Belgrano, que vale la pena reproducir:

"Concluiré con una pequeña observación. Como del general Belgrano no era hombre de facción, sino un patriota, un hombre perfectamente honrado, nunca contó con defensores ciegos, en la capital, ni con partidarios en el Gobierno; de aquí provenía, que los oficiales ó jefes, que tenían relaciones en Buenos Aires, ó que estaban ligados a las facciones que allí imperaban, podían hacerle frente al General, seguros de encontrar un apoyo; no así, los jefes y oficiales que no se hallaban en esos casos; estos se le sometían y obedecían sus órdenes".

"Estas consideraciones militares podían extenderse mucho más; por ahora lo dicho basta para dar una idea, sin que deba padecer el mérito eminente del sublime patriota que mandó la expedición de que después dio tantas pruebas"

Paz combatió a órdenes de Belgrano en la Batalla de Tucumán, dejando este breve juicio sobre la actuación de su jefe:

"El puesto del general Belgrano durante toda la retirada, es eminente. Por más críticas que fuesen nuestras circunstancias, jamás se dejó sobrecoger del terror que suele dominar las almas vulgares, y por grande que fuese su responsabilidad, la arrostró con una constancia heroica".

El juicio de Paz -sin duda el mejor militar que tuvo el país en el período de las Guerras Civiles- es por demás expresivo:

"En las situaciones más peligrosas se manifestó digno del puesto que ocupaba, alentando a los débiles e imponiendo a los que suponía pusilánimes, aunque usando a veces de causticidad ofensiva".

"En los contrastes que sufrieron nuestras armas bajo las órdenes del General Belgrano, fue siempre de los últimos que se retiró del campo de batalla, dando el ejemplo y haciendo menos graves nuestras pérdidas. En las retiradas que fueron la consecuencia de estos contrastes, desplegó siempre una energía y un espíritu de orden admirable; de modo que a pesar de nuestros reveses no se relajó la disciplina ni se cometieron desórdenes".

"¡Honor al General Belgrano! Él supo conservar el orden tanto en las victorias como en los reveses. Cuando él mandó en esos días de luto y de desgracia los paisanos y los indios venían pasiblemente a traer las provisiones al pequeño cuerpo que se retiraba; tan lejos de manifestarnos aversión. Sólo se dejaba percibir, en lo general, un sentimiento de simpática tristeza. No hubo entonces, riñas fratricidas ni pueblos sublevados para acabar con los restos del ejército de la independencia; nada de escándalos que deshonran el carácter americano y manchan la más justa de las revoluciones".

BIBLIOGRAFIA

- Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)* Vol. 5, ,El Ateneo, Bs. As., 1941

- Belgrano Manuel, *Autobiografía y Memorias sobre la expedición al Paraguay y Batalla de Tucumán,* Empecé, Bs. As., 1942

- Belgrano Mario, *Historia de Belgrano*, Espasa Calpe, Bs. As. 1944

- Fraga Rosendo, *¿Qué hubiera pasado si…? 2, Historia argentina contrafáctica*, Ediciones B, Bs. As., 2016

  Fraga Rosendo, *La geopolítica de Belgrano*, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Bs. As., 2020

- Fraga Rosendo, *El (casi) olvido de Belgrano*, Clarín, 09/06/2020

- Fraga Rosendo, *Belgrano: ¿General o doctor?,* La Nación, 20/06/2012.

- Mitre Bartolomé, *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina*, El Ateneo, Bs. As. , 2014

- Moresi Alejandro, *Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano El militar,* Instituto Nacional Belgraniano, Bs. As., 2018

- Paz José María, *Memorias Póstumas*, Imprenta la Discusión, La Plata, 1892

- White Richard Alan, *La primera revolución radical de América: La política económica económica del Paraguay*, Vol. 7, Ediciones la República, Asunción, 1984.

LAS IDEAS POLÍTICAS EN LA FORMACIÓN, EL PENSAMIENTO Y LA OBRA DE MANUEL BELGRANO

DR. CARLOS MARIO D´AGOSTINO

Introducción

> *"Las ideas políticas de Manuel Belgrano, como la mayoría de las ideas de los próceres argentinos, son mal conocidas en su exacto desenvolvimiento".*
>
> Enrique De Gandía

Como es conocido la historiografía oficial le asignó a Manuel Belgrano el rol de prócer abogado y militar. Lamentablemente durante casi un siglo se conmemoraron y celebraron cientos de miles de actos oficiales, militares y escolares en los que se destacaron sólo algunos aspectos de su vida y obra, como ser por un lado su protagonismo político y militar en las guerras de la Independencia entre 1810 y 1820, o por el otro, la creación de la bandera nacional.

Nada más contundente que las palabras del periodista e historiador Luis Alberto Murray quien afirmó: "A Belgrano lo tapó

la Bandera". (1981, pág.). En este sentido advertimos que la historiografía clásica o de viejo cuño omitió ahondar sobre la formación intelectual, sus estudios en Europa, y particularmente sobre sus ideas políticas, económicas, sociales, educativas y religiosas. En otras palabras, se omitió abordar a Manuel Belgrano como uno de los grandes intelectuales de su época, como así también, como nuestro primer economista y el precursor del periodismo nacional e impulsor de la educación pública y la industria nacional, entre muchas otras cuestiones.

Recién a partir del surgimiento de la "Nueva Escuela Histórica" y hasta la actualidad, se comenzaron a realizar desde otras perspectivas numerosos abordajes sobre la personalidad, la vida y obra de Manuel Belgrano desde el punto de vista de sus ideas políticas y económicas, de su labor en el Consulado, de su labor periodística ,especialmente en el Correo de Comercio, de su participación en los sucesos de Mayo de 1810 que lo tuvieron como uno de los ideólogos y principales protagonistas, de sus misiones diplomáticas a Europa y de sus ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán. Dentro de los rasgos más interesantes de la personalidad de nuestro prócer podemos mencionar sus proyectos, propuestas y realizaciones en materia educativa, comercial e industrial, en lo vinculado al rol de la mujer, la educación de las niñas, la igualdad para los pueblos originarios etc…

Entre los numerosos trabajos realizados por los historiadores en los últimos cien años, superadores de la visión que redujo a Belgrano a ser considerado un abogado y militar que se impuso como dogma por la historia oficial, decimos que fue recién a partir de la aparición en 1920 de la obra de Emilio Ravignani titulada "La personalidad del General Manuel Belgrano" que se comenzaron a publicar una serie de obras generales que abarcaron la vida, la personalidad y la obra del General Manuel Belgrano, mucho más allá del estereotipo que le atribuyó la historiografía oficial. Entre los principales autores que se ubican dentro esta postura encontramos a: Mario Belgrano (Belgrano: 1927 y Manuel Belgrano: los ideales de la patria: 1944 e Historia de Belgrano": 1944 Y 1996), Bernardo González Arrili (Belgrano. Biografía: 1948), *Aníbal Atilio* Röttjer (El general Manuel Belgrano: 1970), Mario Belgrano (Historia de

Belgrano: 1996), Vicente Mario Pedro Quartaruolo (Belgrano y el Ejército Auxiliar del Perú: 1974), Mario Ernesto Ovidio Giménez (Vida, Época y Obra de Manuel Belgrano: 1993), Mario Ernesto O'Donell (El grito sagrado, Ed. Sudamericana: 1997), Félix Luna (Manuel Belgrano: 2000), Aníbal Jorge Luzuriaga. (Manuel Belgrano Estadista y prócer de la independencia hispanoamericana: 2004), Matías Dib "Manuel Belgrano como jefe del Ejército del Norte: 2008), Ricardo Elorza Villamayor (Manuel Belgrano Líder, Ideólogo y Combatiente de la Revolución: 2012), Miguel Ángel De Marco (Belgrano: Artífice de la Nación, soldado de la libertad: 2012), Hernán Luna Manuel Belgrano, Ideólogo de mayo: 2012), Halperin Donghi (El enigma Belgrano: Un héroe para nuestro tiempo: 2014), Pedro J. Cóccaro (San Martín y Belgrano: 2015), Felipe Pigna (Manuel Belgrano el hombre del Bicentenario: 2016), Cristina Minutolo de Orsi (Manuel Belgrano 1816. Unidad Independencia: 2016), Daniel Balmaceda Daniel (Belgrano El Gran Patriota Argentino: 2019), Felipe Pigna (Belgrano vida y pensamiento de un revolucionario: 2020), Ricardo Elorza Belgrano, héroe de la fe: 2020), entre otros.

Se han publicado a lo largo del tiempo distintas obras sobre las ideas políticas, económicas, educativas, y sobre la religiosidad de nuestro prócer. En ese sentido, y en torno a la formación intelectual y las ideas políticas y económicas del prócer, se destacan los siguientes autores: Enrique de Gandía (Las ideas político-económicas de Manuel Belgrano: 1949 e Historia de las Ideas Políticas en la Argentina. Las ideas políticas de los hombres de mayo, Tomo III: 1965), Jorge H. N. Gulló (El sueño político de Manuel Belgrano: 1976), Vicente Mario Pedro Quartaruolo (Ideología de Belgrano: 1995). Leoncio Gianello (La influencia del pensamiento de Belgrano en la Gesta Revolucionaria de Mayo: 2008), Ricardo Elorza Villamayor (Manuel Belgrano Líder, Ideólogo y Combatiente de la Revolución, Buenos Aires: 2012), Diego Valenzuela y Mercedes Sanguinetti (Belgrano la Revolución de las Ideas: 2013), Matías Dib (Ideario de Belgrano: 2019), Bernardo Lozier Almazán (Belgrano y la opción monárquica: 2004), Rosendo Fraga (El proyecto de la monarquía atemperada inca en el Congreso de Tucumán: 2016) Asimismo, sobre "Belgrano ciudadano" citamos a Raúl S. Martínez Moreno (Belgrano: el

ciudadano ejemplar: 1959),Carlos David. Pogoriles, (La lección civil de Belgrano: 1970), y a Celia Beatriz Codeseira del Castillo (Belgrano y la dignidad Humana: 2006). Con respecto a las ideas económicas de Belgrano nombramos a Luis Roque Gronda (Las ideas económicas de Manuel Belgrano: 1927), Nelio B. Cattáneo (Reflexiones sobre Belgrano y sus ideas

Económicas; 1960), Pedro Navarro Floria (Belgrano y el Consulado de Buenos Aires; 1989), Ovidio Giménez (Las ideas económicas y sociales de Belgrano: 1997), Manuel Fernández López "Manuel Belgrano y las Máximas de Quesnay: 2000). En cuanto a materia educativa citamos a J. Barcón Olesa (Belgrano educador: 1933), Marta Elena Samatán (La obra educacional de Manuel Belgrano: 1951), María Consuelo Barro Gil (Manuel Belgrano, apóstol de la libertad y la educación: 1962), Belgrano (Escuela Argentina Modelo: 1954), Manuel Belgrano (Escritos sobre educación: 2011). Por otra parte, en lo que hace a su labor periodística aludimos Enrique Mayocchi ("La acción periodística de Belgrano": 1993) y a Diego Valenzuela (Belgrano periodista: 2013), y con respecto a su religiosidad, ubicamos los libros de Horacio Juan Cuccorese: (Historia de las ideas: La cuestión religiosa. La Religiosidad de Belgrano y San Martín. Controversia entre católicos, masones y liberales", 1990) y Ricardo Elorza (Belgrano, héroe de la fe, 2020). Finalmente, no podemos soslayar de esta enumeración la labor desarrollada desde 1944 y hasta la fecha por el "Instituto Nacional Belgraniano" y sus filiales en congresos, seminarios, jornadas, y particularmente en la publicación de Anales y de los Documentos para la historia del General Manuel Belgrano.

Coincidiendo con la opinión del Presidente del Instituto Belgraniano de la Provincia de Buenos Aires, el periodista Juan José Terry, quien afirma que "la historia de Belgrano no es sólo la de su vida, sino la del ambiente que envolvió al abogado y general, al economista y escritor, al educador y traductor y al mismo tiempo al geógrafo, botánico, agricultor y minerólogo destacado" (Diario El Día, 29 de Febrero de 2016, edición impresa), sostenemos que la figura de Belgrano excede ampliamente esa mirada subjetiva y parcial que sobre su personalidad nos brindó la historiografía oficial

cuyos máximos panegiristas fueron principalmente Bartolomé Mitre en su conocida obra "Historia de Belgrano y de la independencia argentina", y en menor medida Vicente Fidel López en su "Historia de la República Argentina: su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852".

Sin lugar a dudas, y en aras de la verdad histórica, afirmamos que Belgrano fue mucho más que un abogado y un militar. Belgrano fue un hombre poseedor de una gran formación filosófica y política, que realizó estudios en el ámbito porteño en la Escuela Parroquial de los Dominicos y en el Real Colegio de San Carlos y, en España en las Universidades de Salamanca, Oviedo y Valladolid. En estas Altas Casas de Estudios abrevó las ideas y los pensamientos de los filósofos de la Ilustración y del Enciclopedismo francés, pero también el pensamiento ilustrado español e italiano. Asimismo, aprendió idiomas, realizó traducciones de libros, y participó de tertulias en donde se debatían los temas más actuales de la época. De este modo Belgrano se convirtió en el campo de las ideas en el primer Ilustrado del Río de La Plata, presentándose como un liberal revolucionario, con un bagaje de ideas netamente innovadoras. Como funcionario de la Corona tuvo una destacada labor como el primer y único Secretario del Consulado de Buenos Aires durante el Virreinato del Río de la Plata, durante dieciséis años, es decir desde 1794 hasta abril de 1810. Durante su juventud nada le preocupó más que conocer las ideas en boga de su tiempo y trasmitirlas. Sus amigos más cercanos lo bautizaron como el "Doctor Buñuelos", calificativo que se le impuso porque su cabeza estaba llena de ideas. Luego, participó activamente en política en las filas del Carlotismo, antes y durante los primeros meses de la Revolución de Mayo ocupando el cargo de Vocal de la Primera Junta de Gobierno. También perteneció a las milicias porteñas prestando servicios durante las invasiones inglesas y luego al mando de su propio ejército durante varios años de su vida desde 1810 hasta 1820.

Es dable destacar que en todas las épocas los hombres están atados o ligados a las ideas en boga y los acontecimientos de su tiempo. Y Belgrano no fue la excepción .Fue un hombre comprometido con las ideas y los sucesos de su tiempo, y teniendo

como mira ese objetivo asumió la tarea de razonar o reflexionar sobre la realidad del país a sabiendas que siempre y en todos los casos pensar es una gran responsabilidad. Nuestro ilustre prócer no sólo fue el primer ilustrado del Río de La Plata, sino que fue un intelectual comprometido que pensó la Argentina. Fue un revolucionario que desde los inicios de la nacionalidad combatió por la Independencia de la Patria y por los sagrados intereses de la Nación. En consecuencia, su personalidad, valentía, talento y talante lo convierten en el primer Estadista argentino. En la actualidad nadie desconoce que tanto en el campo específico de las ideas políticas como económicas Belgrano fue una figura descollante. En el presente trabajo abordaremos únicamente la formación intelectual, las ideas políticas de Belgrano y su accionar político, destacando que las ideas económicas, y a efectos de no incurrir en repeticiones, serán desarrolladas en esta obra por el Dr. Martin Cuesta en su trabajo titulado: “El mundo de las ideas económicas de Belgrano

Los estudios primarios y secundarios de Belgrano

Belgrano nos dice en su autobiografía: “La ocupación de mi padre fue la de comerciante, y como no le tocó el tiempo del monopolio, adquirió riquezas para vivir cómodamente y dar a sus hijos la educación mejor de aquella época". El texto prosigue de la siguiente manera: "Me proporcionó la enseñanza de las primeras letras, la gramática latina, filosofía y algo de teología en el mismo Buenos Aires". "Sucesivamente me mandó a España a seguir *Leyes*, y allí estudié en Salamanca. Me gradué en Valladolid, continué en Madrid y me recibí de abogado en la Cancillería de Valladolid"**.**

Según surge de sus “Memorias” por una parte, fue la fortuna de su Padre la que le permitió acceder a la “educación mejor de la época”; y por otra, los beneficios que esta situación favorable le trajo a su formación profesional y cultural como político, economista y estadista, circunstancia ésta que le posibilitó estudiar y tener acceso a distintas disciplinas e idiomas y que el prócer supo aprovechar en grado sumo. Para Mitre “Belgrano creció en sus primeros años bajo el amparo del ala maternal” (Mitre, p.11). En relación a esta

apreciación, existía una costumbre de la época que consistía en que las madres instruyeran a los niños en sus casas durante sus primeros años y recién a la edad de siete u ocho años los hacían concurrir a la escuela primaria. Todo hace suponer que Belgrano cursó sus primeras letras (o letras primarias) en la Escuela Parroquial de los Dominicos, es decir, en la Parroquia de Santo Domingo. Esta tarea docente estuvo a cargo, entre 1771 y 1783, por Fray José Matías Guillermo del Rosario de Zemborain (1741-1804).

A la edad de 14 años Belgrano ingresó para cursar su segundo nivel (secundario) en el Real Colegio Convictorio Carolina o de San Carlos. En esa institución educativa Belgrano estudio Lógica, Física, Metafísica, Ética y Moral, Filosofía, Latín y Literatura, según los pensum de la época, teniendo como profesor al sacerdote y educador de la Orden de Predicadores, el Doctor Luis José de Chorroarín , (1757–1823), denominado por unos como el "padre", y por otros, como el "maestro" de la Generación de Mayo, quien durante la Revolución de Mayo no sólo fue un activo participante de los sucesos de Mayo, sino que también de los primeros gobiernos patrios. Este docente que desde 1783 dictó clases de filosofía y lógica en el Colegio de San Carlos tuvo de alumnos a la mayoría de los jóvenes de la clase alta de Buenos Aires que formaron parte de la generación de Mayo. Posteriormente, en 1786 fue nombrado rector del Colegio, en reemplazo del Canónigo Juan Baltasar Maciel.

Una vez graduado en mayo de 1786, Belgrano obtuvo el diploma de Licenciado en Filosofía. Ochos meses después este certificado fue presentado en la Universidad de Salamanca el 20 de noviembre de 1786 al solicitar nuestro prócer su solicitud de ingreso a esa Alta Casa de Estudios, documento que se encuentra en el archivo de la Universidad de Salamanca.

Por último, cabe destacar que en el Real Colegio de San Carlos de Buenos Aires se educaron y formaron un grupo importante de políticos y militares que participaron en la Revolución de mayo de 1810 y del proceso de la independencia argentina. Entre esos líderes principales mencionamos a: Cornelio Saavedra,

Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Juan José Paso, Juan o Beruti, Vicente López, Pedro José Agrelo, Miguel Estanislao Soler, Gregorio de las Heras y muchísimos otros ilustres de la época. Una vez finalizados sus estudios en Buenos Aires, Belgrano tenía la posibilidad de continuar sus estudios en teología en Córdoba y ordenarse en La Real Universidad de San Felipe en la Capitanía General, o también estudiar Derecho en Europa. Adoptó esta última opción

Belgrano viaje a Europa. Estudios Universitarios

Introducción

Durante el siglo XVIII, y desde el Río de La Plata seis jóvenes fueron a estudiar a España, a saber: Martín José Varnes (1766), Juan José Barón (1773), el Déan Gregorio Funes (1779), Francisco Xavier Xérica (1779), Manuel José de Lavardén (1772) y Manuel Belgrano Pérez. Entre los tres más destacados se encuentran en primer lugar el Déan Gregorio Funes (1749-1829) quien se trasladó a España y se doctoró en Derecho Canónico en 1779 en la Universidad de Alcalá de Henares, tomando contacto con las ideas de la Ilustración que por entonces constituían la norma rectora de las reformas que quería llevar a cabo el rey Carlos III de España. En segundo lugar, el abogado, docente, dramaturgo, periodista rioplatense y uno de los precursores de la Revolución de Mayo, Manuel José de Lavardén (1754-1809) quien estudió Leyes en Granada, Toledo y en Alcalá de Henares, previo paso por la Universidad de Chuquisaca (Arismendi, Real Academia de la Historia de España, biografías, www.rah.es). Por último, citamos a Manuel Belgrano que estudió Leyes en las Universidades de Salamanca, Oviedo y Valladolid.

Por otra parte mencionamos que en América en la Universidad de Chuquisaca o Charcas (fundada el 27 de marzo de 1624) estudiaron muchos de los precursores y partícipes de la Revolución de Mayo de Buenos Aires, quienes fueron educados e instruidos en nuevas ideas y técnicas políticas, entre los que podemos mencionar a: Mariano Moreno y su hermano Manuel, Juan

José Castelli y Bernardo de Monteagudo, Juan José Paso, Manuel Antonio de Castro, Teodoro Sánchez de Bustamante, Agustín Gascón, José Valentín Gómez, Tomás M. de Anchorena, Mariano Boedo, José Darrégueira, José Ignacio Gorriti, Pedro Miguel Aráoz, y Pedro José de Agrelo, entre otros próceres. Al momento en que Belgrano decidió viajar a España a realizar sus estudios en Leyes sólo once Altas Casas de Estudio de ellas poseían Facultad de Leyes. Entre las más importantes en esa área de estudios se ubicaban la Universidad de Salamanca y la Universidad de Valladolid. Por supuesto la primera tenía el mayor prestigio.

Manuel Belgrano tenía apenas dieciséis años de edad cuando se embarcó en compañía de su hermano Francisco rumbo a España, con el propósito de estudiar Derecho en la Universidad de Salamanca. Una vez instalado en la Península, y durante el período 1786- 1793 estudió Derecho en las Universidades españolas de Salamanca, Oviedo, y Valladolid.

Contexto político e ideas:

En todos los tiempos las ideas influyen o dominan al mundo, otorgándole su fundamento, su estructura, su estilo. Mediante ellas, a través de la historia el hombre ha tratado de cambiar o modificar a la sociedad, al poder, apoyándose o sosteniéndose a veces en el pasado, o proyectándose hacia el futuro, con una posición conservadora o revolucionaria en la búsqueda de un inalcanzable deber ser, aunque “en todos los casos, luchando por lograr un mundo que, en más o en menos, le acerque o le devuelva su perdido paraíso. Entre todo este cúmulo de ideas que conforman el pensamiento humano las ideas políticas han ocupado desde siempre un lugar de privilegio en la reflexión del hombre, en su intento de ordenar jurídicamente la vida social, tratando de crear, extinguir o modificar el poder o el ordenamiento de la comunidad” (López Rosas, pág. 95).

El general Manuel Belgrano nacido en el siglo de las Luces difícilmente pudo escapar a su poderosa influencia. Por esos años el liberalismo, una verdadera revolución en lo político, lo

filosófico, lo económico, y lo social, determinó con su impronta todo el pensamiento de la época y todo el obrar del siglo XVIII.

Informan, influyen e impactan en el pensamiento del prócer en primer lugar dos revoluciones, la americana de 1776 y la francesa de 1789, y en menor medida por su distancia en el tiempo la inglesa de 1688. Por otro lado, en segundo lugar, impacta en su pensamiento la época del Absolutismo ilustrado (o Despotismo ilustrado como lo denominaron más tarde los historiadores en el siglo XIX) que surge en Europa en la segunda mitad del siglo XVIII, y que se encuadra dentro de las denominadas monarquías absolutas, que si bien pertenecían a los sistemas de gobierno del Antiguo Régimen europeo fueron incluyendo en sus reinados a las ideas filosóficas de la Ilustración. Entre las figuras más representativas encontramos en España a Carlos III (Casa de Borbón), en Francia y Navarra a Luis XVI (Borbón), en Gran Bretaña e Irlanda a Jorge III (Hannover), en Prusia a Federico Guillermo II o Federico el Grande (Hohenzollern), en Portugal y Algarves a José I (Casa de Braganza), en Austria a María Teresa I y a su hijo José II (Hasburgo), en Rusia a Catalina II (Romanov) y en Suecia a Gustavo III y a Gustavo IV (Casa de Holstein-Gottorp).

La formación del prócer se realiza bajo la influencia de las ideas políticas y económicas del siglo XVIII. Es decir, que Belgrano se forma intelectualmente en las nuevas ideas de la Ilustración influenciado por Jhon Locke Montesquieu y por economistas como Adam Smith, Ricardo y Quesnay, así como también por algunos autores de la Ilustración italiana y española como analizaremos más adelante. También por esos años se destacan personalidades políticas de la talla de Luis XVI o Robespierre en Francia, y la de George Washington en el país del norte.

En ese contexto de desorden o confusión de ideas y doctrinas, teorías y sistemas políticos, económicos y sociales en donde se asiste a la caída de monarquía en Francia y surge la República, nuestro prócer ve tambalear los absolutismos y cómo se proclaman la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Finalmente, afirmamos que es esta Ilustración la misma que informa su pensamiento y que vamos a ver reflejada en sus funciones como secretario del Consulado en sus propuestas en materia de industria y comercio, educación y en el fomento de las actividades culturales.

Las ideas políticas en boga en Europa: La Ilustración y la Enciclopedia

Se denomina "Ilustración" al movimiento heterogéneo de renovación intelectual, cultural, ideológica y política que surgió en Europa durante el Siglo de las Luces o del Siglo XVIII, como resultado del progreso y difusión de las nuevas ideas y de los nuevos conocimientos científicos. El Diccionario de Ciencias Humanas la define como:

> el período histórico distinguido por el avance del conocimiento y de la crítica racional, en el que personalidades rectoras se esfuerzan por hacer de la razón el ordenador de la vida humana en todos los campos, y divulgar el conocimiento en la mente y la conciencia del mayor número de individuos. (1985: 164)

Particularmente, esta corriente de pensamiento se desarrolló en Francia y se basó en los siguientes principios: la razón, la libertad y la igualdad. Los filósofos, escritores, científicos, pensadores, y economistas denominados inicialmente "philosophes", luego, a partir de 1751, "encyclopédistes", y por último, "Lumières" enrolados en la filas de esta corriente, compartieron una serie de principios, valores y conductas estrechamente vinculados y relacionados. Entre ellos se destacaron la fe en la razón, el espíritu crítico, la confianza en la ciencia y el anhelo didáctico, que tuvo como centralidad principalmente la educación; no obstante, el fundamento principal de este movimiento consistió, por una parte, en que el pensamiento racional era el único modo de acceso al conocimiento verdadero, negando en consecuencia todo tipo de conocimiento que no procediera del análisis racional; y por otro,

perseguía como propósito supeditar a la crítica racional a todo el conocimiento anterior. En suma, racionalismo, criticismo, deseo de conocimiento, utopismo, reformismo, progreso y felicidad fueron las características principales de este movimiento que, sin embargo, no constituyó una doctrina o un sistema filosófico.

Los principales filósofos de esa corriente fueron: Voltaire (1694-1778), Rousseau (1712-1778) y Montesquieu (1689-1775), fieles continuadores de la magnífica obra de aquel genial pensador inglés: John Locke (1632-1704). Éste último considerado como el "padre de las nuevas ideas", debido a que fue el primero que negó la doctrina del derecho divino de la autoridad real y que, asimismo, rechazó el sistema absolutista; concedió, en cambio, importancia singular a la opinión de los ciudadanos en la elección de los gobiernos, echando así las bases de la soberanía popular. Así lo expresa Flores Zúñiga:

Entre las ideas políticas que han generado cambios significativos en la historia de la humanidad se encuentran las generadas por el movimiento de la Ilustración, en las cuales se cimentó el gobierno republicano del siglo XIX. Las ideas comunes a este movimiento serán la consideración del Estado como un mal necesario, la base contractual del gobierno, los derechos naturales individuales y la soberanía popular. Pero, a partir de este tronco común se forman dos teorías, la liberal de Locke y Montesquieu y la democrática de Rousseau. (Flores Zúñiga, 2017: p.1). Fueron estas nuevas ideas, entonces, las que sacudieron desde los cimientos el absolutismo europeo, en otras palabras, el Antiguo Régimen.

En suma, y como lo hemos analizado, los Ilustrados anhelaban supeditar a la crítica racional todo el conocimiento anterior. Guiados por el deseo de conocer el mundo donde vivían, trataron de iluminarlo sintiendo desde sus más profundas convicciones la necesidad de dar a conocer lo aprendido, teniendo como mira contribuir a "minar" las bases del derecho divino de los reyes. La situación antes descripta explica el surgimiento de una de las más monumentales obras del Siglo XVIII: "La Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers".

La Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios

"La Enciclopedia" surge de la mano del editor francés André Le Breton, quien se propuso publicar una traducción de la Cyclopaedia Británica, elaborada por Ephraim Chambers en 1728. Después de varias tentativas y fracasos, en 1742, Le Breton decidió encomendar a Diderot y D'Alembert la ciclópea tarea. La incorporación de ambos sería vital para transformar el proyecto original de una mera traducción a una fuente de conocimiento mucho más amplia y destinada a la expansión de conocimientos. Rodeados de importantes colaboradores como Rousseau, Montesquieu y Voltaire fue que, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, en Francia, dieron a la luz la monumental obra de la "Enciclopédie raisonné des sciences, arts et métiers". Participaron en la redacción de la Opera Magna que conocemos bajo el nombre de "La Enciclopedia" cerca de 160 colaboradores, siendo los más destacados: el historiador, filósofo y abogado francés François-Marie Arouet, "Voltaire" (1694-1778); el escritor y filósofo Denis Diderot (1713-1784); el matemático y filósofo Jean le Rond d'Alembert (1717 -1783); el filósofo y jurista Charles Louis de Secondat, señor de la Brède y barón de "Montesquieu" (1689-1755); el escritor, filósofo, botánico, naturalista y músico de la Ilustración Jean-Jacques Rousseau (1712 -1778); el filósofo Claude-Adrien Helvétius (Claudio Adrián Schweitzer (1715-1771); el sacerdote, filósofo y economista francés de la segunda Ilustración Étienne Bonnot de Condillac, abate de Mureau (1714-1780); el escritor franco-alemán, filósofo, enciclopedista y figura prominente de la Ilustración francesa Paul Henri Thiry D'Hollbach, (1723- 1789); el médico, anatomista, mineralogista, y naturalista francés Louis Jean Marie Daubenton (1716-1800); el escritor y dramaturgo francés Jean-François Marmontel (1723-1799); el gramático y filósofo francés César Chesneau Dumarsais o Du Marsais (1676 -1756); el economista francés de la escuela fisiocrática y médico cirujano François Quesnay (1694-1774); el político y economista francés, co-fundador de la escuela de pensamiento económico conocida como fisiocracia, Anne Robert Jacques Turgot, barón de L'Aulne (1727-1781); y el Médico, filósofo y literato francés, miembro de la

Sociedad Real de Londres y de las Academias de Berlín y de Estocolmo Louis de Jaucourt "El Caballero" ; entre otros. La Enciclopedia fue editada desde 1751 hasta 1772 en un total de veintiocho volúmenes de alrededor de sesenta mil artículos escritos elaborados por alrededor de 160 colaboradores. Más tarde, entre 1776 y 1780, se publicaron siete volúmenes más. Sin dejar de mencionar las persecuciones y censuras que sufrieron y padecieron sus autores a lo largo de casi 30 años; dicha obra realizó un gran aporte en el campo de las ideas al difundir un conjunto de nuevas ideas entre las que se destacaron la libertad individual y de pensamiento, la soberanía popular, la libertad de industria y comercio etc. Por otra parte, esta corriente de pensamiento fue una ferviente opositora del absolutismo monárquico y de las ideas religiosas. Sin lugar a dudas, la Enciclopedia fue "el vehículo máximo de las ideas de la Ilustración, por su espíritu crítico y liberal". Más tarde se difundió por el resto de Europa, donde fue completada e imitada. De ese modo la obra se constituyó como la más representativa, significativa y relevante del Siglo de las Luces y como un verdadero faro del conocimiento al abordar y reunir todo los saberes del siglo XVIII. Ese monumento al saber fue el enorme esfuerzo de los hombres más versados de dicho siglo quienes persiguieron como objetivo iluminar con la razón los pasos que la sociedad occidental debía dar para poder avanzar. La Enciclopedia fue una herramienta muy útil para su época: esta ciclópea recopilación de los conocimientos humanos en el campo de la ciencias, artes, letras, política, religión y moral escrita por filósofos, economistas, hombres de ciencia y escritores, todo ellos de un gran talento y talante, se convirtió en un "auténtico diccionario razonado universal". Finalmente, decimos que la Filosofía de la Ilustración desempeñó un papel significativo que se vio reflejado en varios acontecimientos históricos del siglo XVIII. A modo de ejemplo citamos dos: el primero, el impulso que dio a los sucesos ocurridos en las trece colonias norteamericanas que se desencadenaron con la Declaración de la Independencia de ese país en 1776; el segundo, la utilización como plataforma ideológica para dar comienzo a la Revolución Francesa en 1789.

La Ilustración italiana

El gran impulsor de "La Ilustración italiana" fue el literato, filósofo, jurista y economista italiano Cesare Beccaria (1738-1794), quien incorporó la filosofía moral y política del Iluminismo en Italia. El Iluminismo italiano tuvo como principal epicentro a Nápoles y Milán, y entre los principales filósofos, juristas y economistas del movimiento que adhirieron al ideario filosófico-político se destacan: Vittorio Alfieri, Francesco Algarotti, Cosimo Amidei, Sallustio Bandini, Giuseppa Eleonora Barbapiccola, Giuseppe Baretti, Cesare Beccaria, Gian Rinaldo Carli, Melchiorre Cesarotti, Melchiore Delfico, Giacinto Dragonetti, Ferdinando Galliani, Ferrante de Gemmis, Carlo Denina, Gaetano Filangieri, Antonio Genovesi, Pietro Giannone, Domenico Grimaldi, Carlo Goldoni, Gaspare Gozzi, Giuseppe Parini, Pompeo Neri, Mario Pagano, Alberto Radicati, Onofrio Tataranni, Alessandro Verri, Pietro Verri, Antonio Zanon, en otros. Según afirma Matias Dib "las raíces humanistas del Iluminismo italiano del Settecento hicieron febril impresión en el pensamiento del joven Belgrano" (Dib, 2019: p. 291). Entre las numerosas figuras de la ilustración italiana Belgrano fue influenciado especialmente por el jurista y pensador italiano Gaetano Filangieri (1753–1788) y por el escritor italiano filósofo, economista y profesor universitario el Abate Antonio Genovesi1 (1713 -1769). A su vez abrevó fuertemente en el realismo italiano, corriente donde brillaron los ilustres escritores como el Abate Fernando Galiani (1728–1787), el jurista, filósofo, dramaturgo y político, considerado uno de los pensadores más grandes de la Ilustración italiana, Francesco Mario Pagano (1748-1799), quien fuera en vida el iniciador de la escuela histórica napolitana del derecho. Sin embargo, fue el diplomático y economista italiano, el abate Fernando Galiani, "quién ejercería una gran influencia en nuestro prócer" (Dib, 2019: p. 291).

La Ilustración española

La Ilustración en España se ubicó en el contexto general de la Ilustración europea del Siglo XVIII, influenciada por los movimientos surgidos en Alemania e Inglaterra, pero en mayor medida por el francés e italiano. En la Península, el impulso reformista se dio durante el reinado de los Borbones, inicialmente con Fernando VI (1746-1759) y luego alcanzó su máximo esplendor y apogeo con Carlos III (1759-1788). Es de destacar que este movimiento de ideas fue la expresión de elites o de minorías cultas integradas por nobles, funcionarios, clérigos y burgueses que se interesaron por las nuevas visiones políticas liberales, por la reforma y reactivación de la economía y por la preocupación y crítica sobre determinados temas de la realidad social del país. En este sentido, el historiador Carlos Martínez Shaw, afirma:

> Las Luces fueron patrimonio de una elite, de intelectuales, mientras la mayor parte de la población seguía moviéndose en un horizonte caracterizado por el atraso económico, la desigualdad social, el analfabetismo y el imperio de la religión tradicional (Carlos Martínez Shaw, 1996, p. 9).

Desde otra perspectiva se considera que la Ilustración española fue elitista, limitada y restringida a clérigos y nobles debido a que puso sobre la mesa y tuvo como mira que los destinatarios principales de estas nuevas ideas debían ser los pertenecientes a una elite particular: “Siendo responsabilidad de esta elite sus conocimientos y modelos culturales y conocimientos a las clases” (Martínez Shaw, 1996, p. 198). Por ejemplo, uno de los más conspicuos ilustrados españoles, Gaspar Melchor de Jovellanos, explica el crítico antes referido:

> (…) abogó calurosamente por una educación al alcance de todos y por la proliferación de las escuelas públicas, pero al mismo tiempo dejó entrever que el buen orden social prescribe la limitación de la instrucción para muchos a sus niveles elementales y sólo como vía a su capacitación técnica, pues lo contrario provocaría una igualación en los

> saberes que sería perniciosa para el equilibrio de la sociedad". (Martínez Shaw, 1996, p. 197).

Menos original y menos brillante que la Ilustración francesa, la española no produjo una violenta revolución; por el contrario, los deseos o ansias de los ilustrados de la península continuaron inclinados y firmes a los valores tradicionales. Bajo este accionar, el empeño o interés reformista impulsó el crecimiento económico y el progreso mediante la centralización política y la profesionalización de la administración. La libertad económica y la supresión de antiguos privilegios tanto de la nobleza como de la Iglesia motivó enfrentamientos con ésta última, llegando al punto máximo con la expulsión de los Jesuitas en 1767 y, también, con una parte importante de la aristocracia de ese país. Posteriormente, en 1766, a partir del Motín de Esquilache, se impone un modelo de reformismo ilustrado más moderado. Es por ello que se la considera un movimiento menor comparado con la Francia de Montesquieu o Voltaire. Afirma García Carcel:

> “Pero si hacemos la comparación con otros países, como Italia y Alemania, nuestro complejo de inferioridad disminuye”. La Ilustración española no fue para nada despreciable, no pudieron culminar sus expectativas por el contexto europeo. Tras 1789, lo que encontramos es el miedo a la revolución expresado en el pánico de Floridablanca, el terror del gran ministro a unos cambios súbitos y radicales. (García Carcel, 2012).

En España, la Ilustración atravesó por varias etapas: En la primera (1720-1750) se destaca principalmente el religioso benedictino, ensayista y polígrafo Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro (1676- 1764), cuya obra se focalizó en la divulgación de la ciencia de Newton y en la crítica a los prejuicios tradicionales y a las supersticiones. Fue durante este primer período que se crearon en España las Academias con el objeto de difundir las nuevas ideas. Entre ellas mencionamos: la Real Academia de la Lengua, la Medicina, la Real Academia de la Historia y la Real Academia de la Bellas Artes de San Fernando. También, se organizaron el Jardín

Botánico y el Gabinete de Historia Natural. A la segunda, denominada "la plena Ilustración" (1750-1810), la ubicamos en la costa cantábrica donde surgieron dos focos de la Ilustración: El Asturiano y el Guipúzcoano. El primero, que había iniciado Feijó, fue continuado en esta segunda mitad por Pedro Rodríguez de Campomanes, y Gaspar Melchor de Jovellanos; en el segundo, se destacaron las personalidades de Xavier María de Munibe e Idiáquez, Joaquín Eguía, y Manuel Ignacio de Altuna, este último admirador de Rousseau. El otro foco ilustrado de la región cantábrica- en Guipúzco- surgió la primera Sociedad Económica de Amigos del País, que se proyectó como modelo para la creación de todas las demás. En cambio en la costa mediterránea, se ubicaron dos focos de la Ilustración: el más importante, en Valencia, y el otro, en Barcelona. Es pertinente aclarar que, como conocemos, la Ilustración en España permitió el desarrollo de las ciencias experimentales: la Astronomía, la Cartografía y la Medicina, pero también se desarrollaron la literatura, la prensa y las revistas literarias y científicas. Consideramos, entonces, que a los efectos de nuestro trabajo abordaremos brevemente la temática de los economistas y la educación durante ese periodo histórico. Entre los economistas de la Ilustración de España se destacaron el político, jurisconsulto y economista Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1802), quien durante el reinado de Carlos III ocupó varios cargos importantes; y el escritor, jurista y político Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), quien desarrolló su máxima actividad bajo el Reinado de Carlos IV. También, mencionamos al financista de origen francés y naturalizado español Francisco Cabarrús Lalanne, el conde de Cabarrús (1752-1810), que a pesar de su origen francés, en 1776, ingresó a la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid.

Lo relevante de la tarea llevada a cabo por estos tres economistas radica en que ellos lograron la síntesis de las teorías económicas de la fisiocracia y del liberalismo económico. Asimismo, y teniendo en cuenta el interés que despertaron los temas económicos y sociales, se procedió a la creación de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, que se encargaron de difundir las ideas sobre el desarrollo económico. Por último, observamos que uno de los aspectos importantes de la Ilustración

española lo constituyó el interés por la educación. De ese modo se procedió a la creación de instituciones de enseñanza como los Reales Estudios de San Isidro, el Colegio de Cirugía, la Escuela de Mineralogía y la Escuela de Ingenieros de Caminos; la primera se ocupaba de la enseñanza primaria y las tres restantes, de la enseñanza superior. Por otra parte, se llevó a cabo una significativa reforma de los Colegios Mayores y de las Universidades.

Belgrano y sus estudios universitarios en Europa

Introducción

Durante el siglo XVIII, y desde el Río de La Plata, seis jóvenes fueron a estudiar a España, a saber: Martín José Varnes (1766); Juan José Barón (1773); El Déan Gregorio Funes (1779), Francisco Xavier Xérica (1779), Manuel José de Lavardén y Manuel Belgrano Pérez. Entre los tres más destacados se encuentra en primer lugar, el Déan Gregorio Funes (1749 – 1829) quien se trasladó a España y, en la Universidad de Alcalá de Henares, se doctoró en Derecho Canónico en 1779. En ese entorno tomó contacto con las ideas de la Ilustración, que entonces eran la norma rectora de las reformas que quería llevar a cabo el rey Carlos III de España. En segundo lugar, el abogado, docente, dramaturgo y periodista rioplatense y de los precursores de la Revolución de Mayo en Buenos Aires, Manuel José de Lavardén (1754-1809) quien estudio Leyes en Granada, Toledo y en Alcalá de Henares, previo paso por la Universidad de Chuquisaca1 (Arismendi, Real Academia de la Historia de España, biografías: www.rah.es). Por último, encontramos a Manuel Belgrano, quien estudió Leyes en las Universidades de Salamanca, Oviedo y Valladolid. Al momento en que nuestro prócer decidió viajar a España a realizar sus estudios sólo once Altas Casas de Estudio poseían dicha Facultad. Es importante resaltar que en América, en la Universidad de Chuquisaca o Charcas (fundada el 27 de marzo de 1624) estudiaron muchos de los precursores y partícipes de la Revolución de Mayo de Buenos Aires, fueron educados e instruidos en nuevas ideas y técnicas políticas en este lugar: Mariano Moreno y su hermano

Manuel, Juan José Castelli y Bernardo de Monteagudo, Juan José Paso, Manuel Antonio de Castro, Teodoro Sánchez de Bustamante, Agustín Gascón, José Valentín Gómez, Tomás M. de Anchorena, Mariano Boedo, José Darrégueira, José Ignacio Gorriti, Pedro Miguel Aráoz, y Pedro José de Agrelo, entre otros próceres. 2 Entre las más importantes en esa área, se ubicaban la Universidad de Salamanca y la Universidad de Valladolid, por supuesto la primera tenía el mayor prestigio. A mediados de 1786, Manuel Belgrano con apenas dieciséis años de edad, se embarcó en compañía de su hermano Francisco rumbo a España con el propósito de estudiar Derecho en la Universidad de Salamanca. Una vez instalado en la Península, entre 1786 y 1793, estudió, como mencionamos anteriormente, en las Universidades españolas de Salamanca, Oviedo y Valladolid.

Belgrano y sus estudios en la Universidad de Salamanca

La Universidad de Salamanca alcanzó en el siglo XVI su momento de mayor apogeo, esplendor y gloria. Formada por teólogos y juristas de la corriente de la Neoescolástica o Escolástica Española (neoaristotélica) realizaron importantes aportes en la configuración de las modernas ciencias sociales, particularmente en el derecho y la economía debatiendo los problemas jurídico-políticos de la época. Entre las principales temáticas que abordaron esta corriente de pensamiento, se destacan el derecho internacional o de gentes, la teoría del tiranicidio, la polémica de los justos títulos, la protección de los indios. Por otro lado, el campo de la economía constituyó una escala inédita hasta entonces y no se limitó solamente al justo precio o la usura, sino que fue fundadora de la corriente de pensamiento político y económico conocido como “arbitrismo”, corriente que durante la segunda mitad del siglo XVI y el siglo XVII fue desarrollada por la Corona de Castilla y relacionada intelectualmente con la llamada Escuela de Salamanca. La importancia del arbitrismo radicó en que precedió en el tiempo al mercantilismo que posteriormente se desarrolló en naciones como Francia e Inglaterra. Dentro de las principales figuras que enseñaron en las aulas de esa prestigiosa Institución educativa podemos

mencionar a Francisco de Vitoria (1483 -1546), Bartolomé de las Casas (1484-1566), Domingo de Soto (1494 -1560), Martín de Azpilcueta (1492-1586), Melchor Cano (1509-1560), Luis de Molina (1535 - 1600), Juan de Mariana (1536-1624) y Francisco Suárez (1548 -1617). Puntualmente en el campo de la temática económica realizaron importantes aportes personalidades como Francisco Suárez, Domingo de Soto o Juan de Mariana, entre otros. Por otra parte, y en cuanto a la organización de la Universidad de Salamanca, expresamos que incluía Facultades mayores de Teología, Cánones y Leyes; y otras, de Arte, Medicina y Filosofía, contando también con cátedras de Humanidades, Retórica, Música, Griego y Hebreo. En la segunda mitad del Siglo XVIII, la USAL se convirtió en el epicentro y en el faro de la Ilustración española. En sus aulas se destacaron el poeta y jurista Juan Meléndez Valdez (1754-1817), profesor de Griego en la cátedra de Humanidades; el jurista y político Toribio Núñez Sessé (1766 -1834) conocido por sus traducciones al idioma español de las obras de la Ilustración y del Liberalismo, y un gran divulgador del pensamiento del filósofo, economista, pensador y escritor inglés, y padre del utilitarismo, Jeremy Bentham (1748- 1832), y del político, jurista y catedrático de la Universidad Ramón de Salas y Cortés3 (1753 o 1755 -1837). Estudioso del pensamiento de Rousseau, Montesquieu y Jeremías Benthan. Posteriormente, en 1821, publica dos obras sobre estos dos últimos filósofos. También hay que tener presente que Salas Cortés fue profesor de Belgrano en Salamanca y "quien dicta por primera vez Economía Política y preside la Academia de Economía a la que concurre Belgrano" (Zuretti, 1961: p. 5), Sin embargo, quizás uno de los mejores ejemplos de esa pléyade de académicos sea el del sacerdote, catedrático y político liberal Diego Muñoz Torrero y Ramírez Moyano (1761- 1829) quien en 1784 obtuvo la Cátedra de Filosofía en la Universidad de Salamanca. Dos años después, con apenas 26 años de edad, fue designado Rector de esta Alta Casa de Estudios. El joven Rector produjo una serie de reformas y cambios en los planes de estudios, en los métodos de enseñanza, en las prácticas académicas y en los textos de libros (Fundación Muñoz Torrero: biografía). También, una nota característica de su gestión rectoral consistió en que "logró renovar los planes atascados en Aristóteles y en el sistema peripatético con Newton y Descartes"

(Domínguez, El País, 9 de Octubre de 2015) Por esos años, es decir entre 1786 y 1788, Belgrano estudiaba en Salamanca, y después de su paso por la Universidad de Oviedo (1788-1790), regresó en 1790 para hacerse cargo de la cátedra de Economía Política. En este sentido consideramos que tanto por los estudios realizados en esa Universidad como por su desempeño en la catedra de Economía Política, Belgrano mantuvo un estrecho contacto con el Profesor y Rector Muñoz Torrero. Un hecho notable que se produjo durante su gestión rectoral lo constituye que, mediante una presentación ante el Consejo de Castilla, logra la incorporación a la biblioteca de la USAL de obras que figuraban en el Index, entre las que vale la pena mencionar La Ciencia de la Legislación de Cayetano Filangieri y La riqueza de las Naciones de Adam Smith, para que pudiesen ser leídas por los profesores de la Universidad. Años después, Muñoz Terrero sería elegido diputado para la Corte de Cádiz cumpliendo un destacado papel en la elaboración de la Constitución de Cádiz de 1812 ("La Pepa"). Éste presidió la comisión redactora de la Constitución aprobada el 19 de Mayo de 1812. Por su participación y sus aportes es considerado el Padre de la Constitución española de ese año. Por otra parte, como diputado de las Cortes Gaditanas, fue el principal artífice en postular y proponer las ideas liberales, entre ellas, que soberanía Nacional residía en el Pueblo, la división de los poderes, la libertad de imprenta y la abolición de la Inquisición española. En la actualidad, Muñoz Terrero es considerado el Padre del Constitucionalismo español. Por otra parte, afirmamos que por aquellos años "existían en España dieciséis Universidades siendo la Universidad de Salamanca una de la más prestigiosas" (Valenzuela y Sanguinetti, 2016: p.55). Es importante resaltar que las Universidades españolas se dividían en mayores y menores. Entre las primeras se destacaban las Universidades Alcalá, Salamanca y Valladolid que, consideradas como Altas Casas de Estudios de la Corona, funcionaban como centro de excelencia tanto para nativos como para extranjeros. En cambio, con respecto a las segundas, sus estudios se limitaban a cubrir las demandas religiosas y culturales locales. Belgrano realizó sus estudios en dos Universidades de la denominadas mayores: Salamanca y Valladolid; y en una de las menores: Oviedo. Como dijimos la Universidad de Salamanca se transformaría en el centro de la Ilustración española, logrando congregar a un número interesante de personalidades e intelectuales

que, más tarde, cumplirían un rol muy importante en las Cortes de Cádiz. En octubre de 1786, Manuel Belgrano desembarca, con su hermano Francisco José María, en La Coruña (Galicia, España) y se dirige a la ciudad de Salamanca con el propósito de graduare en la Universidad de esa ciudad en el tiempo más breve posible, alojándose seguramente en uno de los Colegios Mayores de esa ciudad. El arribo de Belgrano a la Universidad de Salamanca, foco principal de la Ilustración española, se produce durante el reinado del reformista Carlos III, período en que se realizaron numerosas reformas vinculadas al desarrollo de la Física, las Matemáticas, la Medicina, y las Letras clásicas (Rodríguez, Volin, 1991, p. 18). Su estancia en esa Institución Académica va a durar dos años, es decir; desde su llegada en 1786 hasta 1788. En consecuencia con apenas 16 años, el 20 de noviembre de 1786, Manuel Belgrano solicita su inscripción o matrícula en la Facultad de Leyes, presentando el certificado de estudios extendido por el Colegio Real de San Carlos, que adolecía de fallas en su redacción al no registrarse la aprobación de Filosofía y Moral, según la interpretación del secretario de la Universidad. El documento presentado en esa famosa casa de estudios textualmente decía:

> Don Manuel Belgrano Pérez, natural de la ciudad y obispado de Buenos Aires en el reino del Perú, de edad de 16 años, pelo y ojos negros, pasa hábil a oír ciencia. (Documentos del archivo de Belgrano. Tomo T, pág. 11)

Belgrano cumpliendo el plan de estudios del primer año comienza a cursar “Instituciones civiles” pero no se le informa que los aspirantes de la carrera de leyes al ingresar tenían como requisito tener aprobados los cursos de Filosofía Moral. Esta condición que regía para los aspirantes a los estudios jurídicos desde la Reforma de Estudios de 1770, había motivado en varias oportunidades presentaciones de los postulantes de esta carrera. A fines de noviembre de ese año, durante el período de matrícula, Belgrano es notificado que no constaba en el certificado de estudios realizados en Buenos Aires documentación que afirmara que había aprobado esta asignatura. Ahora bien, ¿qué había sucedido?: Belgrano al momento de llegar a esta casa de estudios había presentado un certificado donde se acreditaba que había cursado tres años de

estudios en el Real Colegio de San Carlos, pero en el documento firmado por el cancelario del colegio Dr. Maciel no se especificaban las materias que había cursado. El documento hacía constar que "Manuel Belgrano Pérez cumplió el trienio público de Filosofía, presentó los trabajos exigidos por las Constituciones, sufrió (aprobó) los exámenes particulares y obtuvo los sufragios de todos los examinadores". Esta fue la razón por la que no le reconocieron el certificado extendido oportunamente en Buenos Aires. Frente a esta situación Belgrano decide presentar ante el Rey el 10 de febrero de 1787, quien inmediatamente dio traslado al Consejo Supremo de Castilla, un escrito donde manifiesta haber cursado Filosofía en el Real Colegio San Carlos de Buenos Aires especificando que había cursado y aprobado Física, Metafísica y Lógica, en el primer y segundo año y Filosofía Moral en el tercero. Circunstancia esta que luego pudo acreditar con un nuevo certificado que solicitó a Buenos Aires, certificado que luego fue innecesario. Finalmente, el escrito presentado ante el Consejo Real, solicitando por una parte, la admisión a las cátedras de Leyes; y por otra, ser evaluado en Filosofía Moral, fue aceptado logrando de ese modo la admisión como alumno y otorgándole la posibilidad de ser examinado en esta materia. "Para resolver esta controvertida situación se decidió llevar cabo un examen o evaluación para lo cual se constituyó un tribunal integrado por fray Pedro Madariaga, Gabriel de la Peña Morales y Antonio Reyrruard. El 18 de junio de 1787, a las 10 de la mañana, se llevó adelante la evaluación obteniendo Aprobado Nemine discrepante". Belgrano aprobó el examen y ese mismo día se inscribió, según consta en el libro de matrícula de 1787, que registra cronológicamente los 182 alumnos que estudiaron leyes. Durante los cursos 1786 y 1787, nuestro prócer asistió como oyente a la Academia de Leyes. Prueba de ello son los certificados que con la rúbrica de Gabriel Peña Morales y Antonio Reyrruard obran en esa Alta Casa de Estudios. De esta forma, logra regularizar su situación. Por otra parte, y según nos dice el Profesor Ricardo Miguel Fessia en la USAL:

> El Plan de estudios de 1771, en los dos primeros años se estudiaba la Instituta de Justiniano. Era costumbre que el profesor exponga su texto apoyado en los comentarios de Arnoldo Vinnio y en las notas de Heineccio. Se utilizaba por

> su ductilidad con las normas españolas las Instituitiones Hispanae. Practico – Theorico – Commentatae de Antonio Torres y Velasco. Los planes de estudio había sido actualizados y el encargado de ello fue Campomanes que pregonaba la idea que en las Universidades se debían enseñar solamente los principios del derecho y como paso previo se debía iniciar por las Institutas que los estudiantes aprendían de memoria. Las cuatro partes de las Institutas estaban segmentadas en dos cursos que ocupaban los dos primeros años de la carrera. El Digesto se estudiaba en tercer año y en el siguiente el Codex. Belgrano solamente cursó los años de Instituta en Salamanca. El 7 de Septiembre de 1787 Belgrano aprobaba el primer año con los profesores Peña y Reirraud. Pasó luego a la Academia, que era obligatoria. Si bien nació para formación de los bachilleres y formadora en argumentación luego se encargaron de los contenidos con el objeto de afianzar los adquiridos en las lecturas dominicales. (Ricardo Fessia, Ricardo Miguel, 2017).

Por ultimo mencionamos, que el 17 de junio de 1789 Manuel Belgrano es elegido "Presidente de la Asociación de Derecho Romano, Práctica Forense y Economía Política de la Universidad de Salamanca". De ese modo, con apenas 19 años, nuestro prócer se convirtió en el primer presidente de la esa institución. Finalmente, decimos que la Alta Casa de Estudios guarda en sus paredes varios recordatorios del paso de Manuel Belgrano por sus aulas. Los Salamantinos afirman que:

> Dos puntos eran y son obligados para los visitantes argentinos: la placa conmemorativa que está en el Claustro Bajo de la Universidad, colocada allí por la Asociación de Estudiantes Argentinos en honor de Manuel Belgrano, el más ilustre de todos ellos, creador de la Bandera Argentina, y la fachada de la Casa de Francisco de Solís, cuyo escudo con el Sol Radiante puede haber sido el origen del colocado en la Enseña Patria ennobleciéndola. (Lira, Crónica de Salamanca.com, 9 de Septiembre de 2018)

Con respecto a la placa colocada por la Asociación Cultural Ibero-Americana, en 1953, en su texto dice:

> En estas aulas estudio derecho (1786-1788) Manuel Belgrano. Uno de los próceres y fundadores de la Patria Argentina y creador de su Bandera. Colocose este recuerdo en MCMLIII por la Asociación Cultural Ibero-Americana (Lira, Crónica de Salamanca. com 09/09/2018)

Posteriormente, la Representación diplomática Argentina en ese país fue colocada una placa de mármol que dice:

> "La Embajada de la República Argentina / al General Manuel Belgrano/ en el sesquicentenario de / la creación de la Bandera Argentina, Salamanca 27-II1962 (Álvarez Villar, 1972: p.70).

Belgrano y la Universidad Literaria de Oviedo

Manuel Belgrano realizó estudios universitarios en la Universidad Literaria de Oviedo, ubicada en la ciudad del mismo nombre, en el Principado Asturias, como consta en algunos documentos o certificaciones de su legajo obrante en la secretaria de dicha Universidad. El 21 de junio de 1788:

> (…) con la firma del Secretario General de la Universidad de Oviedo, Don Francisco Xavier Mere, se le extiende a M. Belgrano el certificado de los seis cursos completos aprobados en dicha universidad (…) los escribanos de numero de la misma ciudad, legalizan la certificación". (Instituto Nacional Belgraniano, Documentos, 1982, Tomo1, p. 79)

En esta alta Casa de estudios nuestro prócer realizó cursos de economía, Derecho Público y de Instituciones Civiles. Según nos dice el periodista escritor Víctor García Costa, Belgrano no sólo "estudió en la Universidad de Oviedo" sino que "residió en esa ciudad capital del Principado de Asturias". También este autor

sostiene que Belgrano "es uno de los pocos próceres argentinos que figura incluido en la Gran Enciclopedia Asturiana". Y agrega:

> Es en Oviedo donde, según sus propias palabras, tras sus lecturas y sus relaciones personales "se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad y sólo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre, fuese donde fuese, no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido, y aún las mismas sociedades habían acordado en su establecimiento directa o indirectamente". (Agora, blogsspot)

En 1973, la Federación de Estudiantes Hispanoamericanos de Oviedo y el entonces Instituto de Cultura Hispánica de Madrid rindieron homenaje a Belgrano en el claustro de la Universidad. Colocando una placa que recuerda su paso por esa esa casa de estudios con fecha de 25 de noviembre de 2013.

Belgrano Bachiller en Leyes y Abogado de Universidad de Valladolid

A la edad de 19 años, el 23 de enero de 1789, según reza un certificado firmado por el rector de la Universidad de Valladolid, Dr. Hugarte, y los examinadores, Dres. Samorano y Guerra; Belgrano solicitó, por un lado, el reconocimiento de los estudios realizados en la Universidad de Oviedo y prestó juramento de obediencia para matricularse en dicha universidad, y además, peticionó que posteriormente se le autorizase a rendir examen de Bachiller en Leyes, lo cual fue concedido. De esa forma, se presentó ante la mesa examinadora, el 28 de enero, que estaba integrada por el decano de la Facultad de Leyes y los Dres. Manuel de Junto, Tomás Moyano y Manuel de León Santos, exponiendo el tema "Quibus Modis reconstritur" (Instituto Nacional Belgraniano 2014, Anales N° 14, pág. 27). Una vez aprobado el examen correspondiente se le otorgó el título de Bachiller en Leyes. De ese modo, Belgrano completaba sus estudios; "graduándose como Bachiller en Leyes, con medalla de oro, dedicando especial atención a la economía política, para luego realizar las pasantías correspondientes". (Mitre 1947: p.138).

Por fin, el 31 de Enero de 1789, recibido el certificado de Bachiller en Leyes, Belgrano desde esa ciudad parte con destino a Madrid a la casa de su hermana María Josefa:

> A esa fecha, le quedaban por cumplir tres importantes cometidos: trabajar por la dilucidación del caso de su padre y demostrar su inocencia, realizar la correspondiente pasantía forense con el objeto de obtener su habilitación para ejercer la abogacía, y lograr un puesto lucrativo dentro de la administración española. (Valenzuela Mercedes Sanguinetti, Pág. 57- Miguel Ángel De Marco, Pág. 29).

Posteriormente, se presentó en la Cancillería de Valladolid, donde rindió y aprobó el examen de abogado ante la Audiencia de esta última ciudad para obtener el título correspondiente el 6 de febrero de 1793. Al momento de su graduación, Belgrano tenía apenas 23 años de edad. También, mencionamos un dato no menor que no podemos soslayar y es que recién en el año 1949 se supo que nuestro prócer no se había recibo en la Universidad Salamanca sino en la Universidad Valladolid. Con respecto a continuar sus estudios de Doctorado en Leyes, que más entusiasmaban a su madre, que al propio Belgrano; éste escribió dos cartas una a su madre y a otra a su padre. En la primera, le hace saber de manera contundente que: “Definitivamente, renuncio a graduarme de doctor. Lo contemplo como una cosa inútil y un gasto superfluo. Además que, para ser abogado, me basta el grado que tengo, y la práctica que llevo adquirida”; en la segunda carta, de diciembre de 1790, en forma irónica y despectiva le dice a su padre, que obtener un título de Doctor es “una patarata”. En otras palabras, una “cosa ridícula” o también “la expresión, demostración afectada de un sentimiento o cuidado, o exceso en cortesías y cumplimientos”. (Diccionario de la RAE).

La Revolución Francesa: Influencia en Belgrano

Manuel Belgrano se encontraba en Europa cuando se produce la Revolución Francesa. Recordemos que en Francia en 1789, surge este movimiento político, social, económico y militar, como

respuesta contra las injusticias y las desigualdades que duró hasta 1799, estableciendo un gobierno republicano, democrático y constitucional; que además propagó, divulgo y difundió urbi et orbi los ideales de libertad, igualdad, fraternidad, y soberanía popular. Dicho proceso revolucionario atravesó diversas etapas: la primera, Monárquica, que va desde junio de 1789 a septiembre de 1792, año en que queda abolida la Monarquía; y la segunda, Republicana, que se desarrolla desde septiembre de 1792 al 19 de noviembre de 1799, en que Napoleón Bonaparte dio el Golpe de Estado del 18 de Brumario y convirtió una Monarquía absoluta en una República. En otras palabras, produjo el derrocamiento de Luis XVI así se obtuvo la abolición de la monarquía absoluta y la proclamación de la I República Francesa. Nuestro ilustre prócer siguió con sumo interés los sucesos que se desarrollaron en Francia por esos años. En su autobiografía, Belgrano hace mención del ambiente que imperaba en Europa a raíz de la mutación o transformación que produjeron los sucesos de la Revolución Francesa de 1789 en el campo de las ideas políticas, económicas y sociales:

> Como en la época de 1789 me hallaba en España y la revolución de Francia hiciese también la variación de ideas y particularmente en los hombres de letras con quienes trataba, se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad, y sólo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre, fuere donde fuese, no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido, y aún las mismas sociedades habían acordado en su establecimiento directa o indirectamente. (Belgrano, Autobiografía)

Para Mitre, este párrafo de las memorias de nuestro prócer precisa en forma contundente el impacto que “la Revolución Francesa produjo en el alma de Belgrano” a la que califica como “otra revolución no menos radical”. (Mitre, T, I, 1947: p.127). Asimismo, Ragendorfer afirma que “debemos decir que “Belgrano se consideraba un Jacobino” (Ragendorfer, 2000: p.76); es decir, que se identificaba con el movimiento y las ideas del grupo político más radical de la Revolución Francesa. La ideología de los Jacobinos era republicana y popular, contraria a las Monarquías Absolutas. Por

otra parte, los Jacobinos se consideraban férreos defensores de la Democracia, la Constitución y las leyes proponiendo un gobierno del pueblo con participación de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas. Durante los sucesos de Mayo de 1810 el grupo político, denominado Jacobinos por la historiografía, estaba integrado por Mariano Moreno, Manuel Belgrano, Juan José Castelli y Juan José Paso quienes propusieron profundas reformas políticas, económicas y sociales con el objeto de poner fin a todo vestigio del pasado colonial. A esta postura se oponía el ala "conservadora" liderada por el comerciante y militar Cornelio Judas Tadeo de Saavedra y Rodríguez.

Las opiniones de Miguel de Unamuno y Enrique de Gandía

El escritor y filósofo español Miguel de Unamuno (1864-1936) en reiteradas oportunidades en sus escritos menciona la vinculación existente entre el General Belgrano y los ideales de la Enciclopedia, el Liberalismo y la Revolución Francesa. En ese sentido el ilustre pensador español reflexionaba "el Enciclopedismo francés llegó a Salamanca, a finales del siglo XVIII, y encontró cabezas permeables a su sugerencia". En ese sentido, afirma que "por los años que Belgrano estudio aquí, desde 1786 1788, era esta Universidad foco del liberalismo" (Obras Completas, IV, 893-896: agosto 1902). Más adelante acota: "aquí, y desde hace más de un siglo y algo más, de aquel tiempo del afrancesamiento de nuestros intelectuales, desde aquellos tiempos que Belgrano estudio en esta Universidad de Salamanca, foco entonces de enciclopedismo y afrancesado" (Obras completas, IX, abril, 1932). En otro de sus escritos explica: "No hay lugar a dudas que entre esas "cabezas permeables" dispuestas a abrevar en el liberalismo se encontraba la de Manuel Belgrano". Dos años después, el escritor y filósofo español perteneciente a la generación del 98 completa esta cita, exhibiendo el pasado liberal de esta Universidad manifiesta:

> La repercusión en España de la Revolución Francesa y de la doctrina de la Enciclopedia, que tanto eco hallaron en esta

> Universidad de Salamanca, focos de enciclopedistas y afrancesados, cuando en ella se formaban nuestro gran maestro Quintana y vuestro noble General Belgrano, que aquí cursaba Derecho. (Obras Completas III: marzo 1911)

En 1914, Unamuno vuelve a la carga en su artículo "Salamanca" a enfatizar sobre "los signos liberales del pasado salamantino", expresando que: "A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, cuando se educó aquí el General Belgrano, esta Universidad era un foco de enciclopedistas y afrancesados" (Obras Completas, I., 424: abril 1914, citado en Egido, 1983: p.67). Por otra parte, Gandia (Gandía, 1949: p. 24) se refiere al ya mencionado párrafo en el que nuestro prócer detalla su acercamiento a estas ideas y afirma que Belgrano, por una parte, no sólo "oyó hablar de Rousseau y leyó sus escritos" sino que "lo sedujeron algunas de sus teorías e imaginó que esas teorías pertenecían a la revolución"; y por otra, que era "un ferviente liberal en materia política y creyente ciego en los derechos naturales del hombre. La alusión a la influencia de las sociedades muestra la importancia que tuvo en él la lectura del Contrato Social" (Gandía, 1949: pp. 25, 26). En 1794, Belgrano, con todo este bagaje de ideas y políticas adquiridas, regresa a Buenos Aires para hacerse cargo de la Secretaría del Consulado:

> Belgrano bebió en España su cultura y las ideas que posteriormente desenvolvió en Argentina, traía un bagaje espiritual de economía con ideas liberales superior al de cualquier otro habitante de estas regiones. (Gandía, 1949, Tomo III, p. 162).

Las lecturas de Belgrano: la autorización del Papa PIO V

Como se conoce, en España desde 1551 existía el Index Librorum Prohibitorum et Derogatorum, es decir, el "Índice de libros prohibidos de la Inquisición española" editado en 1551 y que fue corregido, ampliado y reeditado en 1559, 1583-1584, 1612, 1632, 1640, 1667, 1707, 1747 y 1790, fechas en donde también se le practicaron sucesivas reactualizaciones. Años después de la

promulgación española, en 1564, el Papa Pío IV, a petición del Concilio de Trento, promulgó el Index librorum prohibitorum ("Índice de libros prohibidos") que abarcó todo el ámbito de la Cristiandad católica. Belgrano, durante su estancia en Madrid (1790), solicitó licencia del Papa Pio VI para leerlos. Sobre esta solicitud nos dice el historiador uruguayo José Rodó:

> Deseando ampliar sus conocimientos y penetrar más a fondo los misterios del pensamiento humano, ensanchando también el círculo de sus ideas, solicitó Belgrano licencia para poder entregarse libremente, a la lectura de libros prohibidos. (Rodo y Salgado, 1936, p. 13).

En su presentación, el creador de nuestra bandera decía que: "Para tranquilidad de su conciencia y aumento de la erudición, a V.S. suplico le conceda permiso para leer y retener libros prohibidos en la regla más amplio". El 14 de septiembre de 1790, el Papa Pio VI le otorgó la licencia solicitada. El Documento Pontificio en su texto decía lo siguiente:

> Nuestro Santísimo Padre Pio VI.- En la audiencia del día 14 de septiembre de 1790, Su Santidad por gracia, y no obstante prohibiciones hechas, ha concedido al suplicante la licencia pedida, y la facultad de leer y conservar durante su vida todos y cualesquiera libros de autores condenados aunque sean heréticos, tal que los guarde para que ni pasen a otras manos, exceptuando los de los astrólogos judiciales o que de materias obscenas. (Mitre, 1947; p. 121; Caillet Bois, 1961, Vol. V. p.18).

Como se observa de su lectura la concesión dada por S.S. el Papa Pio VI la otorgó "en la forma más amplia". Con esta autorización Belgrano podía leer todo género de libros condenados aunque fuesen heréticos:con la única excepción de las obras obscenas, astrológicas y supersticiosas. La autorización que Belgrano solicitó al Papa para leer algunos de estos textos prohibidos se fundamentó en acceder a su lectura con el simple propósito de "conocerlos para luego rebatirlos". La realidad era diametralmente opuesta y estas obras terminaron siendo el alimento o el oxígeno vital para los estudiantes inquietos y ávidos de lecturas que pretendían

modificar el mundo mediante las nuevas ideas. De esta manera Belgrano tuvo acceso a los libros de Montesquieu, JeanJacques Rousseau (Contrato social) y Gaetano Filangieri (Ciencias de la legislación); y por supuesto a los enciclopedistas, como Diderot, D'Alembert Voltaire, D'Holbach, Quesnay y, asimismo, pudo imbuirse de las tesis de los fisiócratas François Quesnay y Anne Robert Jacques Turgot. Por otra parte, el creador de la Bandera Argentina, en una carta fechada el 11 de agosto de 1790, le comenta a su madre sobre las lecturas que viene realizando sobre estas obras prohibidas. En uno de sus párrafos dice:

> Nunca me he atenido a los autores de nada, pues para leer un libro, como siempre pienso sacar alguna substancia y no quiero perder el tiempo en sandeces, pregunto a los hombres sabios que conozco para que me den su sentir y así no creo tener ninguna máxima libertina, sino muy fundadas en la razón; sobre libertinaje mal entendido podía decir a Dm mucho, baste decir que las preocupaciones nos hacen creer muchas veces que una proposición de un sabio Filósofo sacada desde el fundamento es una herejía, pero mi venerado Padre sabe mucho de esto y podrá a Dm instruir más a fondo de lo que digo no obstante todo esto he comprado al Valcárcel, y al oráculo de los Filósofos, los que leeré; después que acabe con el Inmortal Montesquieu Esprit des Loas, que actualmente tengo entre manos.

En lo que se refiere a la lectura de De esprit des loas de Charles-Louis de Esconda, barón de La Verde y de Montesquieu (1689-1755), publicado en 1748, que Belgrano “tenía en sus manos”, decimos que seguramente debe haber leído en forma detallada y pormenorizada el modelo de la monarquía constitucional inglesa que propone el filósofo y jurista francés en el capítulo VI del libro XI, denominado “Sobre la Constitución inglesa”. En dicho capítulo, se enuncia su célebre teoría llamada de la separación de poderes en los siguientes términos:

> En todos los Estados (…) hay tres clases de poder: el poder legislativo, el poder ejecutivo de los asuntos que dependen del derecho de gentes y el poder ejecutivo de aquellas cosas

> que dependen del derecho civil. (...) Este último será denominado poder judicial, y el anterior sencillamente poder ejecutivo del Estado.

Este modelo acompañaría a Belgrano en su activismo dentro de las filas del carlismo y después de realizar su misión diplomática a Europa como propuesta al Congreso de Tucumán en la sesión secreta del 6 de Julio de 1816. Otra de las obras que menciona la carta es El Valcárcel del Oráculo de los Filósofos (1786) que se refería a temas vinculados a la agricultura y al gobierno rural. Sobre esta obra afirmamos que también habrá influenciado al creador de la Bandera en sus propuestas políticas si tenemos en cuenta que Belgrano fue un impulsor y uno de los pioneros de la agricultura en nuestro país y, por ello, considerado el padre de la agricultura. También, nuestro prócer pudo leer a los escritores españoles a Gaspar Melchor de Jovellanos, a Pedro Rodríguez de Campo Manes y a Francisco Cabarés Allane (Conde de Cabarés). Como dato ilustrativo mencionamos que entre 1776 y 1790 sólo lograron autorización para leer libros prohibidos 600 personas (Valenzuela y Sanguinetti, 2013: p. 60). En un mismo sentido Mitre sostiene en su Historia de Belgrano que:

> Una vez obtenida la licencia papal y poseedor del conocimiento de varios idiomas, Belgrano pudo acceder sin dificultad a leer a Monstequieu, Rousseau y Filangieri. En las páginas de aquellos dos grandes pensadores y de este ilustrado filántropo, debió beber sus ideas teóricas sobre el mejor gobierno de las sociedades (Mitre, 1947: p.321)

Afirmamos, entonces, que por una parte, Belgrano durante su estadía en España logró un destacado prestigio personal que le permitió obtener la autorización para leer del papa Pío VI toda clase de literatura prohibida. Para el historiador Enrique de Gandía “esta licencia puede revelar su curiosidad por conocer las obras entonces en boga y demuestra, también, su fe y su disciplina de buen católico. Un liberal despreocupado, en efecto, no habría perdido el tiempo en pedir permiso al Papa para leer lo que le viniese en gana” (Gandía, 1949, p. 24). Asimismo, no podemos dejar de destacar que apenas dos años antes el escritor, jurista, político y traductor español Pablo

de Olavide (1725- 1803) había sido procesado y condenado por la Inquisición por el delito de tener en su biblioteca la Enciclopedia y las obras de Montesquieu, Rousseau, Voltaire y Bayle. Por último y con respecto a las ideas económicas de Belgrano, que son abordadas en forma detallada en esta obra por el Profesor Martín Cuesta, considero oportuno y necesario simplemente manifestar que a juicio del economista rumano Oreste Popescu (1913-2003) Belgrano:

> Traía en su espíritu no sólo el recuerdo de las ideas de los más ilustres economistas españoles de la época, Pedro Rodríguez de Campomanes, Melchor Gaspar de Jovellanos y José Alonso Ortiz, sino también el conocimiento fresco de las ideas dominantes en la época de los 'economistas' de la escuela de François Quesnay y de los escritos de Genovesi y Galliani a quienes leyó en original (…) como asimismo de la Riqueza de las naciones de Adam Smith, que conocía a través del Compendio de ideas smithianas hecho por Condorcet y vertido al castellano por Carlos Martínez de Irujo en 1792. (Popescu, 1965, p. 22).

Belgrano: tertulias y pasantías Por esos años, Belgrano mantuvo contacto y alternó con una parte importante de la élite intelectual de la época, que por entonces discutía sobre modo la reciente Revolución Francesa. Según los relatos que éste narra en sus memorias no fue en el ámbito universitario donde adquirió sus mayores conocimientos, sino que fue en el trato cotidiano con pensadores y escritores que conoció en reuniones sociales y tertulias en donde se debatían los sucesos que conmovían al Viejo Continente y a los Estados Unidos de Norte de América por esos años, en otra palabras, la Revolución Francesa y la independencia de Estados Unidos. De ese modo, el joven estudiante y, más tarde, el hombre de leyes fue partícipe activo de las numerosas tertulias y veladas en las que, por una parte, se discutía, cuestionaba y criticaba el derecho divino de los reyes de las monarquías absolutas, y por otra, se coincidía de manera casi unánime en la puesta en vigencia de los principios de libertad, igualdad y seguridad. Asimismo, se reflexionaba sobre la aplicación urbi et orbi de la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano", sancionada en 1789 en Francia que, por esos tiempos, estaba muy difundida y en boca de

todos en la Península ibérica. Según el historiador César Díaz, Belgrano, a partir de la cuatro o cinco de la tarde, "recorría por día no menos de tres tertulias" (Díaz, 2020: p.49). En esos corrillos, grupos o círculos se consideraba como oportuno y conveniente refundar la nación bajo los principios que la Revolución Francesa había instalado como imperativo de la hora que se vivía. Haciendo la expresa salvedad que quienes no estaban de acuerdo o no participaban o comulgaban de las ideas y principios en boga eran tildados de partidarios de las antiguas, anacrónicas y desprestigiadas, y eran desacreditados y vilipendiados en público con el calificativo de "tiranos". Belgrano participó en Madrid de cenáculos y encuentros motorizados en las ideas, iniciativas y escritos de Feijoó, Campomanes y Jovellanos, los pensadores más importantes del siglo XVIII español. En todos ellos y en el propio Belgrano, "el pueblo constituirá el objeto central de la política pero como sujeto pasivo, receptor de las reformaseconómicas y educativas" (Gagliano, 2011, p.10). También, por esos días, Belgrano realizó varias pasantías en bufetes de profesionales y prácticas tribunalicias vinculadas al ejercicio de la abogacía. Si bien es cierto destacar que fueron los idiomas, la economía política, el derecho público y las lecturas de Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Jovellanos, Campomanes y Quesnay las que atrajeron a Belgrano mucho más que el ejercicio de su profesión. Idiomas, traducciones y viajes. Por último, y con respecto a su biblioteca particular, decimos que el historiador Matías Dibb en su trabajo "Ideario de Belgrano, publicado por Instituto Nacional Belgraniano, en 2019, destaca que "la biblioteca privada de Belgrano era una de las más numerosas e importantes del Buenos Aires de entonces por su riqueza bibliográfica y por la vastedad de su temática" (Dib, 2020:pp17 y 18) A continuación, agrega:

> "El universo de lecturas de Manuel Belgrano puede recrearse también a partir del relevamiento de las obras que aquel, como vocal de la Junta, donara de su colección privada a la flamante "Biblioteca Pública de Buenos Aires". De acuerdo con el Libro de Donaciones de la Biblioteca Nacional 1810-1850, se consignan un total de 87 títulos atribuidos a la donación de Manuel Belgrano, en tres entregas sucesivas: la primera, de 37 títulos, en 1810; la segunda, compuesta por 10 títulos, en 1811 y la tercera, por 40, del

> mismo año. De ese total se registra que hay 25 títulos aún no recuperados. …..“La Colección Belgrano de la actual Biblioteca Nacional Mariano Moreno reúne autores clásicos, medievales, renacentistas e ilustrados, con un total de 37 obras en español, 36 en francés, 7 en latín, 3 en inglés, 2 en italiano, 1 en portugués y una última, de las extraviadas, de la cual figura solo el autor y el título. Tales donaciones son reveladoras de la cultura humanística e ilustrada de Belgrano, puesto que la integraban libros de contenido interdisciplinar: ejemplares sobre la economía en general y la agricultura en particular, así como la historia natural, la arquitectura, las matemáticas y la náutica. No faltan tratados políticos, militares y figuran, a su vez, títulos de literatura y de historia contemporánea a la estadía universitaria de Belgrano en la península”.

Idiomas, traducciones y viajes

El estudio y la práctica de varios idiomas fueron un hecho más que “evidente y lógico” que le permitió a Belgrano tener una fuerte influencia del ambiente intelectual predominante en España durante su estancia entre 1786-1794. Nuestro prócer hablaba el italiano y el francés perfectamente, el inglés lo entendía y, con menor rigor, comprendía el alemán. Con respecto al primero parecía un natural de Italia, esta circunstancia “le permitió acceder directamente a las obras en la lengua de origen”. Por otra parte, el francés “lo hablaba con fluidez y si bien no hablaba inglés lo entendía” (Arzuaga, 2014). Sobre la importancia de los idiomas Belgrano es su autobiografía nos dice

> Confieso que mi aplicación no la contraje tanto a la carrera que había ido a emprender, como al estudio de los idiomas vivos, de la economía política y el derecho público. Encontrar hombres amantes del bien público que manifestaban sus útiles ideas, así se apoderó de mí el deseo de propender cuanto pudiese al provecho general y adquirir conocimientos, dirigiéndolos a favor de la patria. (Belgrano, Autobiografía op. cit., p. 24 et. al.)

En cuanto a las varias traducciones realizadas por Belgrano, debe mencionarse que en 1794 efectuó la traducción del idioma francés de las Máximas Generales del Gobierno Económico de un Reyno Agricultor de Francois Quesnay que fueron publicadas en Madrid ese mismo año. Dos años después, tradujo Los Principios de la Ciencia Económica Política (1796), en cuya portada dice ser una traducción también del francés. La obra contiene dos trabajos: por un lado, el de Margrave de Baden, Carlos Federico; y por otro, el del Conde Cabarrús. Haciendo la expresa salvedad que con respecto a esta última su autoría original no está debidamente acreditada. Del idioma italiano, y particularmente de las ideas económicas del Iluminismo italiano, tradujo el libro Lecciones de Comercio de Antonio Genovesi (1712-1769), también, los Diálogos sobre el Comercio de Granos de Ferdinando Galiani (1728-1787), La Filosofía del Derecho y Teoría de la Jurisprudencia de Gaetano Filangieri (1753- 1788). Por otra parte, del idioma ingles en 1810, publicó un artículo en el Correo de Comercio, que tradujo y resumió del libro 4º de La riqueza de las Naciones del economista y filósofo escocés Adam Smith (1723 –1790). Por último, cabe mencionar que en dos oportunidades tradujo la Carta de despedida de Washington. La Primera, en el campamento de Tacuarí, que tuvo que destruir con otros papeles importantes ante el avance de las tropas realistas; y la segunda y definitiva fue terminada en las vísperas de la batalla de Salta (1813) como analizaremos más adelante. En esta última contó con la ayuda de su médico personal, el Dr. Joseph Rodead, y su traducción fue publicada en Buenos Aires el mismo año. A manera de cierre de este capítulo sobre los estudios de Belgrano en el viejo continente, coincidimos en afirmar con José Enrique Rodo:

> Los años de residencia de Belgrano en España prepararon eficazmente su espíritu para la acción regeneradora que debía ejercer en la patria de su nacimiento. Era una época de renacimiento moral e intelectual para la metrópoli; y en presencia de los progresos de que era testigo; de los ecos cercano de la revolución Francesa a cuyo desarrollo asistió con grande interés y de la que recibieron un decisivo impulso sus' ideas en el sentido de la libertad, operase en su espíritu

> una revolución moral que lo encausó por ideales intensamente anhelados, el amor a la gloria y la regeneración de los hombres por el goce de los derechos que "Dios y la naturaleza les habían concedido". (José Enrique Rodo y Salgado, 1936, p, 12 y 13)

Belgrano de regreso en Buenos Aires

"Que las luces se difundan entre todos
y que todos se instruyan y adquieran ideas".

Manuel Belgrano (Memoria del Consulado 15 de junio de 1794)

Durante los ocho años de estudios en Europa, Belgrano recibió la influencia de las ideas de la Ilustración española, francesa e italiana; y también, de los ideales de la Revolución Francesa y de la Revolución de los EE.UU. Si bien, como dijimos, el Santo de la Patria realizó sus estudios universitarios en tres casas españolas (Salamanca, Oviedo y Valladolid), sin lugar a dudas, por esos años, la Universidad salamantina era la más avanzada de España y ocupaba el lugar de un auténtico foco y faro de las nuevas ideas en boga. Enrique de Gandía sostiene que:

> En 1794, con 24 años de Belgrano, con todo este bagaje de ideas y políticas adquiridas, regresa a Buenos Aires para hacerse cargo de la Secretaría del Consulado. (…) Belgrano bebió en España su cultura y las ideas que posteriormente desenvolvió en Argentina, traía un bagaje espiritual de economía con ideas liberales superior al de cualquier otro habitante de estas regiones". (Gandía, Tomo III, ob.cit., p. 162).

Por otra parte, coincidimos con Carlos Salvadores de Arzuaga que Manuel Belgrano al emprender su regreso a Buenos Aires no viene "con la idea preconcebida de independencia", sino que trae "el vivo interés de mejorar las costumbres y promover la educación y el libre comercio. Para ello se sirve del liberalismo y pretende difundirlo" en el ámbito del Virreinato (Salvadores de Arzuaga, 2014: Vol. 8, Núm. 21). Por fin, y para decirlo en pocas

palabras, el Belgrano que arriba a Buenos Aires en 1794, es un Belgrano Liberal y Fisiócrata. Una vez llegado al país, y hasta producirse los sucesos de mayo de 1810, Belgrano va a ocupar su cargo en la Secretaría del Consulado e ingresar en la milicia que lo tendrán como protagonista en la Invasiones Inglesas. Luego, integrará el grupo político del Carlotismo y tendrá actividad en su labor periodística. En este trabajo nos ocuparemos de éstas dos últimas actividades. Con respecto a las ideas económicas de Belgrano y a su labor como secretario del Consulado de Comercio, expresamos que serán temas abordados en esta en esta publicación por el Dr. Martín Cuesta; y por otra parte;l capítulo referente a Belgrano Militar estará a cargo del académico Dr. Rosendo Fraga..

Belgrano y la monarquía (I): Carlotismo vs. Juntismo

En cuanto a la adopción de la forma de gobierno, Belgrano, como es conocido por todos, se inclinó por la "monarquía constitucional". Para ubicarnos con respecto a esta forma política en el pensamiento y la acción política del creador de la Bandera, debemos situarnos en dos momentos o contextos totalmente diferentes y distintos: El primero, durante el período colonial, cuando Belgrano adhiere al proyecto del "Carlotismo"; y el segundo, durante el periodo post colonial, en 1814, cuando Belgrano y Rivadavia parten en misión diplomática a Europa. El segundo tiene lugar a su regreso cuando propone al Congreso de Tucumán, por un lado, adoptar como forma de gobierno una monarquía constitucional temperada, y por otro, sugiere la coronación de un descendiente de un Inca del Tahuantinsuyo (Imperio Inca). Nos ocuparemos de ambos momentos como fueron nombrados anteriormente. El Carlotismo fue el proyecto político que surgió a raíz de la invasión napoleónica en Europa y que persiguió como propósito adoptar como forma de gobierno en el ámbito del Virreinato del Río de la Plata una "monarquía independiente", a cuyo cargo estaría la infanta Carlota Joaquina Teresa Cayetana de Borbón (1775- 1830), esposa del príncipe regente Juan VI de Portugal (1767-1826), y hermana del rey Fernando VII de España. En otras palabras, la idea central del grupo de los carlotistas rioplatenses consistía en establecer una

monarquía constitucional moderada – Belgrano más tarde dirá atemperada - en donde los criollos prevalecerían sobre los españoles europeos. Integraban el grupo "carlotista" en el Rio de la Plata: Juan José Castelli, Saturnino y Nicolás Rodríguez Peña, Hipólito Vieytes, Manuel Belgrano, Antonio Luis Beruti y Miguel Mariano de Villegas. También debemos decir que si bien existían en otros lugares del interior del país algunos partidarios de la Infanta Carlota, entre los que se destacaron el Deán Gregorio Funes, Ambrosio Funes y Juan Andrés de Pueyrredón, dejamos sentado que sólo en Buenos Aires logaron ser un grupo (o partido para algunos) con objetivos claros y con alguna posibilidad de influir políticamente. Alentado por el apoyo que recibiera desde Río de Janeiro donde se había radicado, Rodríguez Peña viajó a Buenos Aires y después de consultas con sus amigos se dirigió directamente a la infanta en los términos siguientes:

> Los Americanos en la forma más solemne que por aora (sic) les es posible, se dirigen à S.A.R. la Señora Doña Carlota Joaquina, Princesa de Portugal é Infanta de España, y la suplican les dispense la mayor gracia, y prueba de su generosidad dignandose trasladarse al Rio de la Plata, donde la aclamaran por su Regenta en los términos que sean compatibles con la dignidad de la una, y livertad (sic) de los otros. (…) Aunque debemos afianzarnos y sostener como indudable principio, que toda la autoridad es del Pueblo, y que este solo puede delegarla, sin embargo la creación de una nueva familia Real: nos conduciria á mil desordenes y riesgos. Al contrario la dignidad ya creada, y adornada al presente de tan divinas qualidades (sic), y que separandose absolutamente de la Dominacion Portuguesa se establecerá en esos territorios nos ofrece una eterna felicidad y quantas (sic) satisfacciones puede prometerse una nacion establecida afirmada y sostenida con las más extraordinarias ventajas; añadiendo que sin duda alguna debemos contar con la protección y auxilios de la Inglaterra. (Carta de Saturnino Rodríguez Peña a la infanta 04/10/1808).

Frente al grupo de los carlotistas, se ubicaron en el escenario político de ese momento el grupo de los "Juntistas, quienes

opositores al proyecto de instalar una "monarquía independiente" en el ámbito rioplatense, postulaban reemplazar en estos territorios a la corona española. Recordemos aquí que después de ser España invadida por Napoleón, debido a que Fernando VII no podía gobernar porque estaba prisionero del invasor, las cortes decidieron formar Juntas para encargarse del gobierno. Las Juntas, también llegaron a América. En algunas ciudades se crearon Juntas presididas por españoles locales, leales a Fernando VII y a España, como fue el caso de México, Bogotá y Montevideo. En Buenos Aires, también se instalaron las Juntas y, como sus pares de otros lugares, juraron fidelidad al depuesto rey de España. Al aparecer en escena política la Infanta Carlota, éstos actuaron en decidida oposición a los "carlotistas", identificándose como "juntistas". El grupo se integró por españoles radicados en el Río de la Plata y por Criollos interesados en mantener el "status quo". Principalmente eran comerciantes, quienes por haber jurado fidelidad a Fernando VII, rechazaban el proyecto carlotista y en cambio, aceptaban seguir siendo dependientes de la Junta de Sevilla. De esta manera, decimos que en las filas del juntismo se enrolaron numerosos miembros destacados de la sociedad porteña y obviamente algunos españoles, que afincados desde hacía largo tiempo en Buenos Aires, seguían manteniendo sus vínculos y lealtades con su madre Patria. Por fin esta lucha entre dos proyectos opuestos, por un lado, el "carlotismo"; y por otro, el "juntismo", quedó cerrado cuando el grupo juntista logró volcar a su favor a la opinión pública. Entre las principales causas del rechazo, a pesar de esfuerzo de Belgrano y otros notables de Buenos Aires, se argumentaron varias las razones: La primera, el temor a que con Carlota se afianzara en América la dominación española; que sacando partido de la situación, Portugal insistiera en la unión de las dos coronas, como lo venía haciendo sin éxito desde tiempo atrás, junto a la presión que ejercían los "juntistas", decididos a no permitir la instalación de un monarca residente en Brasil, renunciando así a sus pretensiones de conformar un gobierno ellos mismos. La segunda, el rechazo a la idea que proponía que solo significaba un simple cambio de amo y no la libertad. La vida del proyecto de los "carlotistas" porteños fue breve, a pesar de que Carlota logró en la Constitución española, sancionada por las Cortes reunidas entre 1810 y 1812, que se le reconocieran sus derechos sucesorios a la Corona. Sim embargo, el movimiento que la

promoviera fue perdiendo fuerza y quedó reducido a un simple sueño de quienes, buscando un camino que los llevara a la libertad, aunque equivocado, pero sana y racionalmente inspirado, se vieron presos de las intrigas palaciegas y los intereses mezquinos de poderosas fuerzas de la política.

Manuel Belgrano periodista

En la obra Belgrano: La revolución de las ideas, el historiador, periodista y político Diego Valenzuela afirma:

> El paso de Manuel Belgrano por Europa fue sin dudas formativo en cuanto a su faceta de periodista. Desde mediados del siglo 17, la prensa era un espacio de divulgación de novedades en el Viejo Continente. En 1758, nació el primer periódico español, bajo la dinastía borbónica, de origen francés: fue el Diario de Madrid, el primero en habla hispana. El hecho de haber estado en Europa en momentos de la Revolución Francesa seguramente lo marcó, al observar el dramático desarrollo que tuvo la prensa desde entonces. Belgrano frecuentó este desarrollo del periodismo y estaba en España cuando Carlos IV prohibió la salida de nuevos periódicos –salvo el Diario de Madrid – en febrero de 1791, debido a los temores que despertaban los ecos de la Revolución Francesa”(Valenzuela, 2013, pp.60-62)

En sus primeros pasos por el periodismo, Belgrano fue, inicialmente, colaborador y más tarde editor del Correo Mercantil de España y sus Indias, medio donde se publicaban noticias de las colonias. También debe mencionarse, que como ferviente lector e intelectual informado, fue suscritor de varias publicaciones del viejo continente como el Correo Mercantil de Madrid, del Semanario de Agricultura de España y del Almanak Mercantil o guía de comerciantes (1795-1808). Este último fue un anuario de información económica que apareció en el complejo contexto de crisis económica e intentos reformistas borbónicos de finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Fernández Pérez así lo describe:

> Este anuario es interesante como fuente para la historia económica y, en general, del Despotismo Ilustrado en España y América por tres motivos: el tipo y cantidad de datos que aparecieron en sus hojas periódicas, la amplia geografía y cronología que cubrió, y la conexión que tuvo con el poder político, con las corrientes ilustradas que propugnaban cambios económicos sin transformaciones estructurales, y con las necesidades informativas de la burguesía mercantil. (Fernández Pérez, Reseñas, p-189).

Por otra parte, señalamos que entre 1800 y 1810 existieron en Buenos Aires distintos emprendimientos periodísticos. En 1801 se estableció El Telégrafo Mercantil ("Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata") a cargo del abogado, escritor y Coronel español Francisco Cabello y Mesa. Fundado en Buenos Aires el 1º de abril de 1801, a instancias de Manuel Belgrano, como secretario del Consulado de Comercio, y del virrey Avilés. En él, escribió nuestro prócer junto a Juan José Castelli, el deán Gregorio Funes y Luis José Chorroarín, entre otros. El Telégrafo fue el primer periódico porteño y su impresión se realizaba en la Real Imprenta de los Niños Expósitos. Su extinción se dio en octubre de 1802, a raíz de la publicación de algunos artículos polémicos, cuando el Virrey Del Pino lo retiró de circulación y abrió la puerta a una nueva publicación: a fines de 1802 con la aparición del Semanario de Agricultura, Industria y Comercio de Juan Hipólito Vieytes. Periódico que se lanzó el 1º de septiembre de ese año con la intención de que se difundiera en el virreinato del Río de la Plata, la capitanía de Chile, Charcas y el virreinato del Perú. Su director escribió en el prospecto de su hoja de prensa: "órgano por donde se transmitan al Pueblo las útiles ideas de los compatriotas ilustrados, no son mis hombros sólo suficientes para sostener el peso de este colosal edificio". Por fin, en 1810, Belgrano fundó el Correo de Comercio, que fue el cuarto periódico de la época colonial y el primer impreso que afirma los preparativos de la Revolución de Mayo que se mantiene durante ese período y sobrevive a ella. Juan María Gutiérrez dijo del Correo: "Puede recorrerse todo entero sin que el lector se aperciba que durante su marcha tranquila, pasaban en Buenos Aires los sucesos de la Revolución de Mayo. En esta tranquilidad había algo de la confianza en la fuerza y la fe en el

resultado de los grandes medios con que cuenta la razón en los hechos sociales". En los primeros días de Enero de 1810, Belgrano fijó su postura con respecto al papel que deben jugar los periódicos en el proceso político rioplatense. En ese sentido dice: "No entraremos a manifestar la necesidad y utilidad de los periódicos, porque éstos son puntos demasiado ventilados y en que no hay persona que tenga sentido común que no esté de acuerdo, de resultas de lo que la experiencia ha demostrado en todas las naciones que han sabido aprovecharse del feliz descubrimiento de la imprenta para semejante objeto". Por esos días, Belgrano, astuto y hábil, le acercó al Virrey Cisneros la iniciativa de fundar un periódico. En su Autobiografía narra acerca del apoyo recibido de parte de Cisneros diciendo: "Nos dispensó toda protección e hice el prospecto del Diario de Comercio que se publicaba en 1810, antes de nuestra revolución". De esta manera, El Correo de Comercio nació el 3 de marzo de 1810, ubicándose como "el cuarto medio periodístico de Buenos Aires". Este semanario, cuyo control y redacción estuvo a cargo de Manuel Belgrano y de Hipólito Vieytes, que contó en su memento con la protección del Virrey Cisneros, se publicó hasta el 23 de febrero de 1811. El Correo fue básicamente un semanario económico, cuyo "foco principal fue traer al Río de la Plata las nuevas doctrinas que se debatían en Europa, pero pensadas desde la realidad local" (Valenzuela, 16/09/2013, Perfil edición impresa). Su principal objetivo fue desafiar de manera cautelosa las políticas económicas puestas en práctica por españoles en el ámbito Rioplatense, que Belgrano sutilmente venía criticando en voz baja durante su paso por el Consulado. En el primer ejemplar se instaló una primera crítica a las teorías mercantilistas en boga. En el número del 11 de agosto de 1810, cuatro de las cinco páginas están dedicadas a un texto titulado "La libertad de prensa es la principal base de la ilustración pública". Según leemos allí, la libertad de prensa "es necesaria para evitar la tiranía, para moderar la arbitrariedad y los abusos, para garantizar la libertad civil, las instituciones públicas y para mejorar el gobierno de la Nación" (Valenzuela, Perfil: 16/09/2013, edición impresa). Cabe agregar que en el Correo del Comercio Belgrano escribió artículos sobre las Causas de la destrucción o de la conservación y engrandecimiento de las naciones (19 de mayo de 1810); tres referidos a la educación (17 de marzo de 1810, 14 de abril y 21 de julio de 1810); dieciocho en materia de

Comercio, Agricultura y Industria: Comercio: (3 de Marzo, 25 de agosto de 1810 y 1º de septiembre de 1810), Modo de sostener la buena fe del comercio el (15 de septiembre de 1810, Navegación(5 de mayo de 1810 y 24 de noviembre de 1810) De los seguros (15 de diciembre de 1810). Agricultura: (10 de Marzo y 6 de octubre de 1810), Labranza (4 de agosto de 1810), Cría de ganados (4 de agosto de 1810), Campaña (28 de julio de 1810 y 4 de agosto de 1810), Carta de un Labrador a los editores (14 de abril de 1810) Plantíos (28 de Abril de 1810). Industria: (10 de Marzo y 21 de Abril de 1810) De las manufacturas (27 de octubre de 1810) y una Dedicatoria a los labradores, artistas y comerciantes. También, dos artículos vinculados a la economía: uno, titulado "Economía política" (25 de agosto de 1810 y 1º de septiembre de 1810) y otro sobre; "De la concurrencia" (29 de septiembre de 1810). De ese modo, Belgrano ejerció la tarea de periodista por aquellos años en Buenos Aires en tres emprendimientos en la prensa, convirtiéndose en uno de los primeros periodistas del país. Finalmente, concluimos afirmando que para Belgrano, que había apreciado el rol y el valor de la prensa en el Viejo continente, ésta constituía el medio idóneo para exponer sus ideas reformistas. De esa forma pudo difundirlas con el propósito objetivo de esclarecer las mentes y generar, por un lado, reuniones a favor de la emancipación; y por otro, lograr enfrentar al poder español. De allí que Belgrano fue en los inicios de nuestra nacionalidad uno de los más férreos defensores de la libertad de prensa.

Belgrano y la Revolución de Mayo

Manuel Belgrano, al iniciarse la Revolución de Mayo, era ya una personalidad de relieves propios en el escenario político y social del Río de la Plata. Para el historiador José Luis Romero:

> La Revolución debió improvisar políticos y militares. Abogados, sacerdotes y comerciantes formaron la primera camada de políticos patriotas, y entre ellos estaba Belgrano, hombre de ideas y veterano funcionario virreinal. (Romero, 2020).

Durante los sucesos de Mayo 1810 formó parte de los patriotas que aspiraban a la emancipación del dominio español y se convirtió en miembro de la Junta de Gobierno revolucionaria. De las principales figuras que participaron en la Revolución, Belgrano no sólo fue uno de los actores principales, sino que fue la personalidad más culta e ilustrada de esa generación. Como conocemos, en abril de 1810, nuestro prócer renuncia a su cargo en el Consulado y se traslada a la Banda Oriental, donde poseía algunos campos que explotaba. A principios del mes de Mayo recibe una carta en la que se le requería su presencia en Buenos Aires: "Véngase que lo necesitamos: es llegado el momento de trabajar para adquirir la libertad y la independencia deseadas". El día sábado 19 de mayo, recién llegados a Buenos Aires, Belgrano y Castelli proponen la idea de convocar a un "Cabildo Abierto" o "Congreso General" con el objeto de deponer al Virrey, "sin intervención de las milicias populares" (Rosa, 1972: 177). De ese modo, el domingo 20, Belgrano y Saavedra, que regresaba de su quinta en San Isidro, se presentaron ante el Alcalde de primer voto Juan José Lezica para solicitarle la convocatoria a un Cabildo Abierto. Simultáneamente, y con el mismo propósito, su primo Juan José Castelli lo hacía con el Síndico y Procurador del Cabildo Dr. Juan Leiva. Seguidamente Lezica, por una parte, comunicaba a Cisneros la solicitud recibida, y a su vez le efectuaba una consulta a Leyva, quien vio con beneplácito la realización de un cabildo abierto. No obstante, el Virrey citó a los jefes militares para que se presentasen por la tarde en el fuerte. En sus Memorias, Cisneros recuerda los hechos vividos por esas horas:

> (...) las reiteradas protestas y juramentos de fidelidad con que me habían ofrecido defender la autoridad y sostener el orden público y les exhorté a poner en ejercicio su fidelidad al servicio de S.M. y de la patria. (Cisneros, Memorias)

Convocado el Cabildo Abierto para el martes 22 de mayo, Belgrano va a participar activamente en la histórica sesión del ayuntamiento porteño de ese día. Iniciada la reunión, hicieron uso de la palabra como oradores principales el Obispo Benito Lué y Riega, a quien respondió la voz cantante del grupo del que formaba parte Belgrano (la sociedad de los siete) y su primo Juan José Castelli, quien a su vez fue replicado por Lué y por el Fiscal Villota. A

continuación, hablaron Juan José Paso y el General Ruiz de Huidobro. Si bien nuestro prócer no hizo uso de la palabra en el debate de ese día, al igual que French y Berruti que agitaban la barra, se encontraba en la sala. Por otra parte, se ubicaban en un largo escaño y cerca de la puerta de entrada Castelli y Paso y, más lejos, puesto de pie, apoyado en el respaldo, el doctor Mariano Moreno en cuyo semblante no se traslucía ninguna agitación. Por su parte, Belgrano y el joven teniente de infantería don Nicolás de Vedia ocupaban el extremo del escaño, siendo nuestro prócer el encargado de hacer la señal con un pañuelo blanco en el caso de que se tratase de violentar la asamblea. Asimismo, una porción de patriotas armados estaban pendientes del movimiento de su brazo y prontos a trasmitir la señal a los que ocupaban la plaza, las calles y las escaleras de la casa consistorial1 . Finalizado el debate se procedió a la votación por la continuidad o no del Virrey, decidiéndose por amplia mayoría destituirlo por la cantidad de ciento cincuenta y cinco votos y por sesenta y nueve en contra. Belgrano fue uno de los votantes de la destitución o del reemplazo del Virrey por una Junta de gobierno que, al fin y al cabo, fue la propuesta ganadora de ese día. Por fin, el 25 de mayo, al constituirse la Primera Junta de Gobierno, Belgrano ocupó el cargo de vocal junto con otros dos carlotistas: Castelli y Paso. Según nos dice la proclama del 26 de mayo de 1810 la denominada “Junta provisional gubernativa de la capital del Río de la Plata” (La Junta o la Primera Junta de Gobierno), compuesta de nueve miembros, se integró por las siguiente personalidades: Presidente: Cornelio Saavedra; Vocales: Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel de Azcuénaga, Dr. Manuel Alberti, Domingo Matheu, Juan Larrea; Secretarios: Juan José Paso y Mariano Moreno. Este cuerpo plural estaba representado por tres miembros, las distintas facciones políticas: por los carlotitas, Belgrano, Castelli y Paso; por los juntistas o alzaguistas, Moreno, Matheu y Larrea y Moreno; y, por los militares, Saavedra, Azcuénaga y un eclesiástico Alberti. Siete de ellos eran americanos o criollos y dos españoles (Matheu y Larrea). Por otra parte, y desde el punto de vista social, la integraban cuatro abogados (Belgrano, Castelli, Moreno y Paso); dos militares (Saavedra y Azcuénaga); dos comerciantes (Larrea y Matheu); y un sacerdote (Alberti). En sus Memorias sobre la Junta Belgrano dice:

> Se vencieron al fin todas las dificultades, que más presentaba el estado de mis paisanos que otra cosa, y aunque no siguió las cosas por el rumbo que me había propuesto, apareció una junta. (Belgrano, Memorias)

Como se observa, durante la semana de Mayo, Manuel Belgrano por su activa participación se convierte en un actor político relevante y en uno de los principales protagonistas que apoyaron e impulsaron la Revolución. A partir de ese momento la Junta comienza a funcionar tomando una serie de medidas entre las cuales mencionamos la redacción de su propio Reglamento administrativo para el ejercicio de la autoridad. El documento presentado el día 28 de Mayo contaba con diez artículos y en él se establecía la distribución de las tareas de gobierno en dos Departamentos: uno de Hacienda y otro de Gobierno y Guerra, fijando también los horarios de trabajo, las normas de protocolo a seguir en la firma de decretos, los derechos de Patronato y los honores que se debían observar con respecto a los integrantes del Gobierno Provisional. Para el historiador revisionista José María Rosa:

> Debió ser Belgrano, que conocía el lado débil de Saavedra, el redactor de la reglamentación del 28 de Mayo que redujo a Saavedra a un papel decorativo e ineficiente (Rosa, 1972: p. 200).

Si bien la Junta de Grande que se integraba por distintos grupos heterogéneos (juntistas, carlotistas, French y Berrutti, etc.) tuvo en sus comienzos un accionar armónico sin grandes discrepancias ni enfrentamientos:

> Entre sus miembros había cuatro hombres que por su formación, carácter o ideología tenían capacidad de dirigentes, y por lo tanto, eran políticamente importantes: Saavedra, Castelli Moreno y Belgrano (Floria, 1992: p.336)

Posteriormente, con la desaparición de Castelli y Belgrano de la escena política, la Junta fue perdiendo la armonía de los primeros meses polarizándose entre dos figuras principales: por un lado, Saavedra, y por otro, Moreno. A este último lo apoyaban Paso, Larrea, Azcuenaga y Matheu. Desde Mayo de 1810 en adelante,

Belgrano no sólo tuvo una actuación destacada como vocal de la Primera Junta, sino también como militar y figura pública a lo largo de toda la década. Es a partir de allí que nuestro Prócer inicia el comienzo de una carrera militar -para la que no estaba preparado siendo designado, por un lado, para dirigir la expedición al Paraguay y, por otro, se le encomendó hacerse cargo de las operaciones en la Banda Oriental cuya campaña se había levantado contra las autoridades realistas de Montevideo, y más tarde en Tucumán, Jujuy y Salta. Sobre todos estos sucesos que tienen como uno de sus protagonistas a Manuel Belgrano el Historiador Enrique de Gandia afirma:

> La llamada Revolución de Mayo, según Belgrano, nació del estado deplorable de nuestra situación, es decir, de la situación en que se hallaba el imperio hispanoamericano invadido por Napoleón en la Península y de los ecos que ese hecho producía en América. (Gandía, Tomo III, ob.cit.: p. 182)

Más adelante el primer Presidente del Instituto Belgraniano y fundador de nuestra Academia dice:

> Belgrano no comprendió en todo el año 1810, la trascendencia de la elección del 25 de mayo de 1810. Empezó a llamar revolución a este acontecimiento unos años después, cuando otros escritores quisieron darle ese valor histórico. El 23 de junio de 1810, en el Correo de Comercio, escribía ‘por patricios entendemos a cuantos han tenido la gloria de nacer en los dominios españoles, sean de Europa o sean de América, pues que formamos todos una misma nación y una misma monarquía, sin distinción alguna en nuestros derechos y obligaciones. (Gandía, Tomo III, ob.cit.: p. 193).

En definitiva, Belgrano no regresa a Buenos Aires con la idea preconcebida de independencia. Viene, sí, con el vivo interés de mejorar las costumbres y promover la educación y el libre comercio. Para ello se sirve del liberalismo y pretende difundirlo. Por otra parte, no podemos soslayar en el desarrollo que venimos realizando que el Carlotismo tuvo un papel muy relevante en Mayo de 1810. Varios de sus miembros, como dijimos, integraron la Primera Junta

de Gobierno pero al fin y al cabo todos cedieron al liderazgo a Mariano Moreno. No obstante, podemos afirmar que, por un lado, este grupo político integrado por Belgrano, Castelli, Paso, French, Beruti y Vieytes realizó un gran aporte ideológico y militante al proceso revolucionario; y por otro, tres de ellos integraron la Primera Junta de Gobierno Patrio, constituyéndose de ese modo en un importante bloque político que duró en funciones un tiempo breve. A fines de 1810, la Princesa Carlota y sus diplomáticos enviaron una nueva andanada de mensajes y manifiestos al Río de la Plata pero fueron prácticamente desechados. Desplazado de la Junta Grande el grupo morenista, la oposición hizo circular panfletos en los que se afirmaba que Saavedra era carlotista y que pensaba entregar la revolución a manos del Brasil. De este modo, dicho proyecto político, si es que alguna vez tuvo posibilidades de lograr el éxito, rápidamente había devenido en una quimera y no volvería a figurar en la vida política del país con la fuerza que tuvo entre 1808 y 1810. Durante los años siguientes, el Carlotismo parecía estar definitivamente abandonado, debido a que la tendencia dominante en el Río de la Plata se volcaba hacia algún tipo de república, en cambio, la monárquica parecía un sistema de gobierno detestado por todos. A pesar de los vaivenes políticos, tendrá una aparición fugaz a partir de las tentativas monárquicas que se llevaron a cabo entre 1814-1819, en una forma más atenuada pero sin ninguna relevancia. En 1816, con la vuelta de la restauración monárquica del absolutismo en Europa, resucitaron los proyectos monárquicos y fue el propio Belgrano quien, nuevamente, ocupo un lugar importante dentro de las filas de dicha tendencia. A su regreso de Europa de una misión diplomática se apersonó en el Congreso de Tucumán, en julio de 1816, para defender la postura monárquica, como analizaremos más adelante.

Belgrano y Moreno: ideas y acciones políticas

El abogado, periodista y político rioplatense, Mariano Moreno (1778 – 1811) “políticamente hablando estaba identificado con el sistema inglés fundado en equilibrio de poderes, y doctrinariamente muy cerca de Jovellanos” (Chávez, 1967: p.103).

Además, fiel al pensamiento roussoniano, que había abrevado durante su paso por la Universidad de Chuquisaca, en 1810, tradujo el Contrato Social o principios de Derecho Político de Juan Jacobo Rousseau, obra publicada ese año por la Real Imprenta de niños expósitos. Se considera que esta traducción fue trascendente por múltiples razones, pero quizás la principal sea que permitió dotar de contenido ideológico al movimiento de Mayo de 1810. Esta obra básica del liberalismo fue reeditada en español con el objeto de servir de texto de enseñanza para la juventud. Su intencionalidad era transformar a los vasallos o súbditos en "ciudadanos" "capaces de acceder a los cargos antes detentados por ínfimas minorías españolas europeas" (Ortega, 1975: 108). Como puede observarse en Moreno, y como lo hemos analizado precedentemente en Belgrano, ambos coincidían con las ideas políticas y económicas de la Ilustración francesa y española. Esta comunión también se trasladaría al campo de la acción política concreta durante los meses de gestión que le tocó a Moreno, como Secretario, y a Belgrano, como Vocal de la Primera Junta de Gobierno. A partir de los acontecimientos de Mayo de 1810; Moreno, Saavedra, Belgrano y Castelli se ubicaron como los principales protagonistas de la Revolución. Como sabemos los sucesos de Mayo no contaron con un jefe, de allí que el historiador Fermín Chávez sostiene que "Mayo fue una Revolución sin jefe, aunque admite que los más que se parece a un jefe es Moreno" (1967: p.104). En cambio, José María Rosa afirma:

> Saavedra era el jefe del 25 de Mayo, y debió seguir siéndolo el 26, pero le faltó conciencia de su posición. Por supuesto sin prescindir de la energía y capacidad intelectual de Moreno; pero tampoco éste debió desprenderse del sentido común y sobre todo de la por popularidad de Saavedra. Ni Saavedra atinó a ser Jefe, ni Moreno a quedarse en Secretario. (Rosa, 1972: 199)

En lo que respecta, entonces, a Moreno y a Belgrano, afirmamos que por medio de la empatía que estos dos Padres Fundadores lograron se convirtieron, por un lado, en los ideólogos locales de la Revolución de Mayo; y por otro, en dos actores políticos relevantes del proceso revolucionario. Sin lugar a dudas, no podemos desconocer o soslayar la figura de Saavedra quien fue el

soporte militar de los sucesos de mayo de 1810. Asimismo, debemos subrayar que, para la mayoría de los historiadores, Moreno fue el numen y el ideólogo de la revolución y que a medida que iba promediando el año de 1810 el Secretario de la Junta se fue convirtiendo en la figura política más importante del proceso revolucionario. En otras palabras, en la cabeza política de la Primera Junta de Gobierno si bien Moreno fue muy importante desde el punto de vista ideológico; desde nuestro punto de vista, entendemos que Belgrano también lo fue. Lo que equivale a decir, reiteramos, que ambos fueron los ideólogos locales de la revolución de Mayo. Moreno fue la inspiración y Belgrano sin dudar un instante se puso a su servicio. Belgrano fue el yunque de la Junta y Moreno el martillo, y ambos forjaron la espada de la revolución. Como es conocido, la Primera Junta realizó una obra gubernamental importante donde estos dos próceres dejaron su importa y sello personal. En ese sentido mencionamos que Mariano Moreno redactó la Proclama de la Revolución que a juicio del historiador platense Ezequiel Ortega:

> Mucho significó la Proclama redactada por Moreno que de inmediato distribuyo la Junta. Afirmo que nada se presentaba tan hermoso al "hombre filósofo", que elegía pacíficamente a sus gobernantes. Así la Junta adoptaba un carácter especial, entre un pueblo que deliberaba y representativo, democrático y armónico, siempre aludido en artículos de la Gaceta, prólogo a la reedición de "El Contrato Social", decreto sobre Caspe y reflexiones sobre la libertad de escribir. (Ortega, 1975: p.101).

Por otra parte, la Primera Junta de Gobierno fundó La Gazeta de Buenos Aires por decreto del 2 de junio de 1810 que, en sus considerandos, establecía que "el pueblo tiene derecho a saber la conducta de sus representantes". El principal objetivo de este periódico fue publicitar los actos de gobierno de la Junta, tarea que estuvo a cargo de "Mariano Moreno con la ayuda del sacerdote Manuel Alberti más colaboraciones de Manuel Belgrano y Juan José Castelli". (Sánchez Zinny, La Nación 19 de enero de 2004). También, la Primera Junta fundó la Biblioteca Pública de Buenos Aires por Decreto del 13 de septiembre de 1810, nombrándose

protector a Mariano Moreno. Tanto Belgrano como Moreno coincidieron no sólo en el plano de las ideas sino en las políticas de gobierno a poner en práctica con respecto al fomento de la educación primaria, a la atención de la salud de la población y a la de solucionar las necesidades de los aborígenes. En materia de educación, Belgrano se preocupó porque fuera popular, gratuita y particularmente que tenga acceso a ésta la mujer, los indigentes, los huérfanos y los aborígenes, situación que se describe en los tres artículos que Belgrano publicó en el Correo de Comercio con fecha del 17 de marzo, el 14 de abril y el 21 de julio de 1810. Por otra parte, fue uno de los primeros en plantear la igualdad entre el hombre y la mujer, y principalmente el rol cultural que debía cumplir ésta en la sociedad de su tiempo. También, fue uno de los pocos que propuso, al igual que Moreno, integrar a los indígenas en un pie de igualdad con criollos y españoles. Posteriormente en recompensa por sus triunfos en Tucumán y Salta, la Asamblea del Año XIII le otorgó 40.000 pesos oro, que él destinará a la construcción de cuatro escuelas públicas ubicadas en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero. Asimismo, redactó un moderno reglamento para estas escuelas que decía, por ejemplo, que el maestro debe ser bien remunerado por ser su tarea de las más importantes de las que se puedan ejercer. Lamentablemente el dinero donado por Belgrano fue destinado por el Triunvirato y los gobiernos sucesivos a otras cosas y las escuelas nunca se construyeron. La creación del Departamento de Comercio y Guerra, la primera escuadrilla naval y el Ejército, la Escuela Militar de Matemática fueron otras realizaciones para la conformación de una estructura del gobierno. También se habilitaron nuevos puertos para dinamizar la exportación de productos locales. La Primera Junta durante su gestión promovió la venta de tierras en las zonas de frontera, para incentivar mediante esa forma el poblamiento de todo el territorio y aprovechar las riquezas naturales. Estas medidas implementadas por la Revolución, pero más amplias, Belgrano las volcarían en el texto del Reglamento para el Régimen Político y Administrativo y Reforma de los 30 Pueblos de las Misiones, como analizaremos más adelante.

El Plan o Plano de Operaciones

En Julio de 1810, por propuesta de Manuel Belgrano, la Primera Junta decidió confeccionar un proyecto político y económico con el objeto de fijar un plan de acción política a seguir por la Revolución. Aprobada esta moción el día 15 de julio de 1810, se comisionó a Belgrano para pergeñar los presupuestos mínimos del mencionado plan. En cumplimiento de su mandato el Vocal de la Junta redactó un temario de nueve puntos:

1.Qué conducta debía asumir el gobierno para contar con el beneplácito de la opinión pública, punto de partida para cualquier operación. 2. Necesidad de sublevar la Banda Oriental y apoderarse de Montevideo en breve plazo. 3. Relaciones con España. 4. Conducta a adoptar respecto de Portugal e Inglaterra. 5. Consolidación del sistema en el Interior. 6. Medidas financieras y económicas para solventar la guerra y conformar una infraestructura que posibilite el desarrollo nacional. 7. Servicios secretos de información. 8. Sublevación del Brasil. 9. Previsiones para la completa conquista del Brasil y su integración en la Nación, una vez que ésta haya sido reconocida por las grandes potencias. (Pérez Amuchastegui, 1973: p. 54.)

Teniendo en cuenta los lineamientos fijados por Belgrano, Mariano Moreno se puso a elaborar el plan revolucionario, culminando su redacción el 30 de agosto de ese año. Días después el documento fue tratado y aprobado por unanimidad en sesión secreta de la Junta. El plan elaborado por el Secretario llevaba el título de "Plano que manifiesta el método de las operaciones que el nuevo gobierno provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata debe poner en práctica hasta consolidar el grande sistema de la obra de nuestra libertad e independencia". Cabe destacar que generalmente este documento se lo conoce bajo el nombre de "Plano o Plan de Operaciones", documento que nació a la luz por el trabajo combinado que realizaron Belgrano y de Moreno. El primero fue el autor de la idea e iniciativa y, autorizado por la Junta, trazó los lineamientos o presupuestos básicos; en cambio, el segundo procedió a redactarlo y darle contenido. Sucintamente, y con relación al contenido del "Plan de operaciones", decimos que su

texto contaba con un exordio y 9 artículos. En el primer capítulo se aconsejaba adoptar "la conducta más cruel y sanguinaria con los enemigos de la causa" y para quienes incurrieran en esa proponiendo castigarlos con la pena de muerte. Tal como ocurrió con los fusilamientos de Cabeza de Tigre, a finales de agosto de 1810, con Santiago de Liniers, Juan María Gutiérrez de la Victoriano Rodríguez, Santiago de Allende y Joaquín Moreno. Además, proponía "crear una red de espionaje en la Banda Oriental integrada por seis u ocho personas de nuestra entera satisfacción que escriban cartas anónimas, fingiendo o suplantando nombres con el objeto de sembrar la discordia y el desconcierto". Muchos interpretan en ésta el carácter Jacobino y radical de Mariano Moreno que pretendía instalar un régimen de terror. Por otra parte, establecía difundir en la Gaceta noticias favorables al proceso revolucionario, determinando que la base de esa comunicación propagandística lo determinaba el triste y celebre "misterio de Fernando" (capítulo segundo). Otro de los aspectos que planteaba era promover una insurrección popular en la campaña oriental indicando que dos personas de prestigio en la zona rural podían hacerse cargo de esa tarea: el capitán de dragones José Rondeau y el capitán de milicias José Artigas (capítulo tercero). A continuación el Plan afirmaba que:

> Hay hombres de bien, si cabe en los ambiciosos el serlo, que quisieran sin derramamiento de sangre sancionar las verdaderas libertades de la patria… como tienen talento, algunas virtudes políticas y buen crédito, son de temer; y a éstos sin agraviarlos, debe separárselos; porque unos por medrar, otros por mantenerse, cuales por inclinación a las tramas, cuales por ambición de los honores, y el menor número por el deseo de la gloria, o para hablar con más propiedad, por la vanidad de la nombradía, no son propios por su carácter para realizar la grande obra de la libertad americana en los primeros pasos de la infancia.

También establecía un plan de acción en materia de Política Exterior, puntalmente, por un lado, sobre las relaciones a seguir con España; y por otro, la conducta a adoptar respecto de Portugal e Inglaterra. Asimismo, indicaba cómo lograr el reconocimiento de las grandes potencias. A continuación fijaba una organización del

Estado y el dictado de una Constitución. Con respecto a esta última el documento rezaba:

> La Constitución debe afianzar a todos el goce legítimo de los derechos de la verdadera libertad, en práctica y quieta posesión, sin consentir abusos: entonces resolverá el Estado americano el verdadero y grande problema del contrato social.

Los dos capítulos siguientes versaban, por una parte, sobre el Plan económico destinado al fomento agrícola e industrial con la creación de industrias e ingenios para acabar con los privilegios de los sectores mineros del Alto Perú; y por otro, sobre cómo incrementar los fondos públicos de la revolución para cumplir con ese propósito prohibiendo la explotación de las minas de oro y plata, bajo pena de confiscar los bienes en el supuesto de violar la prohibición. Finalmente, expresamos que el "Plan de operaciones", fruto de la iniciativa de Manuel Belgrano y de la redacción de Mariano Moreno es uno de los documentos más polémicos de nuestra historia, si tenemos en cuenta que aun hoy no existe consenso unánime en torno a la autenticidad del mismo y a su autoría Sostenemos, entonces, que la fluida relación entre Moreno y Belgrano se vio interrumpida a raíz de la puja de poder que se fue desarrollando en la Junta en el trascurso del año de 1810. Como consecuencia de ella, ambos corrieron la misma suerte al ser desplazados de sus cargos. A Manuel Belgrano lo enviaron en campaña militar a Paraguay y a Mariano Moreno en misión diplomática a Gran Bretaña, quien embarcado en la fragata inglesa "Fame" con destino a ese país murió en alta mar en la madrugada del 4 de marzo de 1811:

> La Revolución perdía así a uno de los más entusiastas defensores de la libertad, gran impulsor de las ideas modernas de su tiempo, infatigable luchador por los derechos indígenas, promotor de la biblioteca pública y fundador del periódico La Gazeta de Buenos Aires. (Pigna, el Historiador, https://www.elhistoriador.com.ar/mariano-moreno-y-el-contrato-social/)

En cambio, Belgrano continuaría su tarea en el campo de la milicia. Es a partir de allí que nuestro Prócer inicia el comienzo de una carrera militar -para la que no estaba preparado- siendo designado, como dijimos anteriormente, para dirigir la expedición al Paraguay y luego se le encomendaría hacerse cargo de las operaciones en la Banda Oriental. Más tarde, lo haría en Bolivia, Salta y Jujuy, demostrando, a pesar de sus limitados conocimiento y experiencia en el terreno de las armas, su capacidad para afrontar la gestión militar tanto en los triunfos como en las derrotas.

La Proclama y Reglamento para el régimen político y administrativo y reforma de los 30 pueblos de Misiones

Durante la campaña al Paraguay, el General Manuel Belgrano, redactó en el Campamento de Tacuarí El "Reglamento para el régimen político y administrativo y reforma de los 30 pueblos de Misiones", que fue firmado en ese paraje el 30 de diciembre de 1810. Este documento, anterior al Decreto de la Junta Grande del 10 de febrero de 1811, que crea las Juntas Provinciales, y al Reglamento orgánico del Deán Funes del 22 de octubre de 1811, es considerado como el primer ensayo constitucional argentino. Según nos dice la Magistrada María Gabriela Ábalos, en su artículo "Belgrano y el primer ensayo constitucionalista", el Reglamento constituye un importantísimo antecedente no solo de norma constitucional sino de programa de gobierno. Además es el primer documento pensado y redactado fuera de Buenos Aires, antecedente de un incipiente derecho público provincial".(Abalos, La Nación, 24 de junio de 1820).

En este sentido no dudamos en afirmar que el Reglamento confeccionado por nuestro prócer constituye un original esbozo de constitución, si tenemos en cuenta que su estructura contiene:

> En primer lugar, varios artículos que constituyen un verdadero capítulo de Declaraciones, Derechos y Garantías; en segundo lugar, porque en él se propone una sistema de organización del gobierno y de la justicia; y por último, porque reafirma a lo largo de su texto los valores y principios

de la Revolución de Mayo y del Republicanismo (Salvadores de Arzuaga, 2014).

También, decimos que el Reglamento instituye un "Programa de Gobierno" atento que define, "por una parte, una organización territorial y urbana: la distribución de la tierra, la agricultura y el trabajo; y por otra, establece normas de ecología y medio ambiente" (Salvadores de Arzuaga, 2014). Asimismo, contiene normas sobre salubridad pública, educación y sobre la protección y defensa de los aborígenes. Un aspecto novedoso del documento constitucional consiste que el texto establece que así como las personas tienes derechos, se les exige el cumplimiento de deberes. Para el historiador Felipe Pigna este documento "sentó las bases del primer proyecto constitucional del Río de la Plata". Su influencia ha sido de capital importancia en la vida político-institucional argentina. Por ejemplo, este Reglamento es citado por Juan Bautista Alberdi y será incorporado en 1853, como una de las bases de la Constitución Nacional, y además, no podemos omitir afirmar que varias disposiciones de su artículo son mencionadas por la Asamblea del año XIII, por el Congreso de las Provincias Unidas de 1816 y por la Constitución Nacional de 1853. Por último, mencionamos que no se puede dejar de reconocer que Belgrano, siguiendo los principios de la revolución de Mayo, realizó con esta contribución un aporte original que por su relevancia e importancia tiene como característica principal un profundo sentido republicano y humanista que fluye por doquier en sus disposiciones. Concluimos que El "Reglamento" constituyó un proyecto de Constitución y un proyecto de gobierno, que se ubica en nuestra historia constitucional como "el primer instrumento Constitucional escrito de la Revolución de Mayo".

La idea de Belgrano de crear un Escudo y una Bandera

En general "los símbolos son presentaciones icónicas que representan ideas o conceptos. Muchas de las veces los símbolos resultan ser abstractos y es necesaria la elaboración de un pensamiento". Esta situación motiva que todo símbolo, "para ser comprendido, precisa de un contexto determinado. Es decir, un

símbolo será representativo de algo para una cultura determinada en un contexto dado" (Uriarte, 2020). Los símbolos pueden clasificarse de varias maneras por ejemplo en políticos, religiosos, comerciales etc. En el caso específico de los símbolos Patrios (o culturales) son considerados como tales: el himno, el escudo, la escarapela o la bandera. Con respecto a la Bandera, en todos los casos, representa, convoca o se identifica con la idea de nación y con la pertenencia al suelo donde uno ha nacido, es decir, con la Patria. En los inicios de nuestra nacionalidad, el general Manuel Belgrano, un estadista revolucionario e innovador, fue el primer en preocuparse y ocuparse de dos de los símbolos que hacen al acervo esencial de nuestra identidad como nación. En este sentido nuestro prócer no escatimó esfuerzos y dedicación para llevar adelante esa sagrada tarea. En consecuencia, primero propuso la creación del escudo nacional, y luego la de la creación de la bandera. Por nota dirigida al Primer Triunvirato, de fecha 13 de febrero de 1812, Manuel Belgrano solicitó que se estableciera el uso de la Escarapela Nacional bicolor: azul-celeste y blanco. De esa forma, el 18 de Febrero de 1812, por Decreto el Triunvirato instituyó la escarapela nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Manuel Belgrano pensó que además de la escarapela que portaban sus tropas, era necesario contar con un símbolo de identificación que sirviera para dar unidad a su ejército y para poder diferenciarse de las tropas realistas enemigas. De ese modo surgió la idea de mandar a confeccionar una. En consecuencia, el 27 de Febrero de 1812, acampando en las orillas del Paraná, en ocasión de instalar las baterías Independencia y Libertad, en la barrancas del rio del mismo nombre, a la altura de la ciudad de Rosario, frente a sus tropas enarboló la "Bandera conforme a los mismos colores de la escarapela". A continuación, y dirigiéndose a sus tropas sostuvo: "Soldados de la Patria: En este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional que ha designado nuestro Excelentísimo Gobierno. Esta será la divisa con que marcharán al combate los defensores de la patria". Luego procedió a tomar juramento de fidelidad y lealtad a la bandera creada: "Juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores y la América del Sur será el templo de la Independencia, y de la Libertad. En fe de que así lo juráis, decid conmigo. ¡Viva la Patria!" Belgrano en su informe al Triunvirato narra lo sucedido ese día en los siguientes términos:

> Excelentísimo Señor: En este momento que son las seis y media de la tarde se ha hecho la salva en la batería de la Independencia, y queda con la dotación competente para los tres cañones que se han colocado, las municiones y la guarnición. He dispuesto para entusiasmar las tropas y estos habitantes, que se formasen todas aquéllas, y les hablé en los términos de la nota que acompaño. "siendo preciso enarbolar bandera, y no teniéndola, la mande hacer blanca y celeste, conforme a los colores de la escarapela nacional, espero que sea de la aprobación de Vuestra excelencia. Dios guarde a V.E. muchos años. Rosario, 27 de febrero de 1812.

El gobierno porteño el 3 de marzo de 1812 mediante una circular le respondía:

> Ha dispuesto el Triunvirato que Vuestra Señoría, Manuel Belgrano, sujete sus acciones a las decisiones de este gobierno y haga pasar por un rasgo de entusiasmo el suceso de la bandera blanca y celeste, que la oculte disimuladamente y la reemplace con la que se le envía, que es la roja y amarilla que hasta ahora se usa en la Fortaleza, [...], y procure en adelante no anticiparse a las decisiones del gobierno en materia de tanta importancia.

Un año después, a orillas del Rio Juramento en Salta, en el lugar denominado el Pasaje, el General Manuel Belgrano hizo jurar a su Ejército fidelidad a la bandera celeste y blanca el 26 de febrero de 1813. Posteriormente, por Decreto del 25 de julio de 1816 el Congreso de Tucumán declaró oficial la Bandera celeste y blanca: Las Provincias Unidas, después de la declaración solemne de su independencia, tomarán como peculiar distintivo la bandera celeste y blanca.

Finalmente, por ley del 25 de febrero de 1818 se le agregó a la Bandera creada el "Sol de Mayo". Y en 1983, por ley 23.208, el Sol de Mayo se incorporó definitivamente a todas las banderas. La importancia que tiene la creación de la Bandera por Belgrano radica en que es uno de los símbolos más relevantes de la Nación conjuntamente con la Escarapela, el Himno y el Escudo. La Bandera, como dijimos, indica y representa a la Nación, y además, simboliza

los ideales de libertad e independencia; diferenciándonos de ese modo de las demás naciones de la tierra. No escapa a nadie que diversos habrán sido los motivos que llevaron en su momento a Belgrano a proceder su la creación. En este sentido consideramos fundamentalmente que, por una parte, fue la imperiosa necesidad de darle unidad al ejército patrio con el objeto de diferenciarlo en el campo de batalla de las fuerzas realistas; y por otro, que este símbolo conjuntamente con los otros emblemas patrios constituyera la expresión más auténtica y genuina de la identidad nacional.

Belgrano y la Carta de despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos

Diez semanas antes de finalizar su segundo mandato presidencial, George Washington redactó una carta de despedida para el Pueblo de los EE.UU. con el título "The Address of General Washington To The People of The United States on his declining of the Presidency of the United Statefue", que fue publicada el 19 de septiembre de 1796 en el periódico de Filadelfia Claypoole´s American Daily Advertiser. Este documento que se conoce como el "Discurso de Despedida ante el Pueblo de los Estados Unidos de Norteamérica" ("George Washington's Farewell") o también, como el "Discurso de despedida de George Washington" ha sido y es considerado como el testamento Político del primer Presidente de los EE.UU. En éste, Washington, por un lado, explica las razones de su renuncia a la postulación de un tercer mandato presidencial; y por otro, realiza una serie de advertencias y sugerencias para tener en cuenta de parte de sus conciudadanos y amigos. Este verdadero legado y mensaje para el pueblo estadounidense, que tiene como fundamentos principales la Vida, la Libertad y la Propiedad, gira en torno a cuatro ejes principales: primero: "El sumo imperio de la ley"; segundo: "no suplantar los intereses de la nación, por los de un partido o facción"; tercero: "resistir los cambios constitucionales frecuentes" y cuarto: "Resistir el despotismo". Por otra parte, mencionamos que su texto abarcó diversos temas como la forma de gobierno y la estructura de poder basados en la igualdad y el equilibrio, los derechos civiles y políticos, los partidos políticos, la

constitución, el progreso y la ilustración. “Todas estas temáticas estuvieron en discusión en el Río de la Plata durante el período independista que le tocó vivir a Belgrano” (Micale: 2020). En 1805, llega a manos de Manuel Belgrano la “Carta de despedida de George Washington”. En el prólogo de su segunda y última traducción, Belgrano nos relata lo siguiente: “Su despedida vino a mis manos por los años de 1805, que me ha hecho el honor de remitirme el ciudadano don David C. de Forest, me apresuré a emprender su traducción”. De ese modo queda demostrado que fue el comerciante norteamericano David C. de Forest, quien ejercía la actividad comercial en el ámbito del Río de la Plata desde 1802, la persona que le obsequio a Belgrano un ejemplar de la extensa carta de despedida de George Washington. Con respecto al contenido de la misma Belgrano reflexiona:

> Confieso con verdad, que sin embargo de mi corta penetración, vi en sus máximas la expresión de sabiduría apoyada en la experiencia y constante observación de un hombre, que se había dedicado de todo corazón a la libertad y felicidad de su patria.

En 1811, nuestro prócer, admirador del Primer Presidente de los EE.UU e identificado con el mensaje y las lecciones que dejo para la posteridad el célebre discurso de despedida, comenzó a traducirla con la única intención de divulgar o difundir entre sus compatriotas el relevante y trascendente documento. Sobre el impacto que le ha causado la personalidad del mandatario estadounidense Belgrano afirma:

> Washington, ese héroe digno de la admiración de nuestra edad y de las generaciones venideras, ejemplo de moderación, y de verdadero patriotismo, se despidió de sus conciudadanos, al dejar el mando dándoles lecciones las más importantes y saludables, y hablando con ellos, habló con cuantos tenemos, y con cuantos puedan tener la gloria de llamarse americanos, ahora, y mientras el globo no tuviese ninguna variación.

A mediados de febrero de ese año, hallándose acampando en el Rio Tacuarí, en Paraguay, cuando se encontraba en plena tarea de

traducción del texto se produce la Batalla de Tacuarí (9 de marzo de 1811) y debido a la apremiante situación que atravesaba procedió a quemar varios documentos y papeles importantes, entre ellos, la traducción que venía realizando de la carta de Despedida de Washington. Circunstancias que él mismo narra diciendo que "entregué a las llamas -la traducción de la carta- con todos mis papeles en mi peligrosa y apurada acción del 9 de marzo de 1811 en el Tacuarí." Posteriormente, realizó una segunda traducción en el Campamento de Alurralde, en la provincia de Tucumán, que fue terminada días previos a la batalla de Salta. En esta tarea, como el mismo lo reconoce, va a contar con la ayuda de su amigo el médico estadounidense Joseph James Thomas Redhead. (1767-1847). En parte final del prólogo de su traducción termina con la siguiente exhortación:

> Suplico al gobierno, a mis conciudadanos y a cuantos piensen en la felicidad de América, que no se separen de su bolsillo este librito, que lo lean, lo estudien, lo mediten, y aspiramos, de constituirnos en nación libre e independiente.

Finalmente, esta versión última de la traducción realizada por Belgrano, con prólogo del General Bartolomé Mitre, fue publicada en 1902. Es más que evidente que Belgrano sentía una gran admiración por el General George Washington. Seguramente que lo que más le sedujo o le interesó de la personalidad del Primer Presidente de los EE.UU. fue su condición de estadista formado en el combate, que no sólo se había negado a ser un rey, sino que, elegido presidente, no aceptó un tercer mandato ni tampoco a perpetrase en el poder. Para Washington ejercer la más alta magistratura tenía como misión la de servir a la Nación y a los intereses de su Pueblo, tarea que no sólo constituía un privilegio sino un gran honor. Quizás esto haya sido el motivo principal que condujo a Belgrano a traducir la Carta de Despedida para trasmitir este modelo y ejemplo de republicanismo y ciudanía a los connacionales de su tiempo. En otras palabras, Belgrano, comprometido y preocupado por la construcción y el destino de la nación y por los sagrados intereses de la Patria encontró en la personalidad de Washington un arquetipo o modelo político y un ejemplo de civilidad a seguir.

El Congreso de Tucumán: la propuesta monárquica de Belgrano

Entre 1814 y 1819, el Triunvirato envió varias misiones diplomáticas a Gran Bretaña, Francia y España teniendo como mira lograr el reconocimiento de parte de estas potencias extranjeras. El director supremo Gervasio Posadas, el 13 de septiembre de 1814, propuso el nombramiento de Manuel Belgrano y de Pedro Medrano –quien no aceptó la misión y fue reemplazado por Bernardino Rivadavia- como comisionados de la Provincia Unidas ante el gobierno español. Con instrucciones públicas y privadas ambos partieron a Europa en Diciembre de 1814. Arribaron primero a Río de Janeiro a mediados de enero de 1815, donde mantuvieron varias entrevistas con Lord Strangford, quien les aseguró que su gobierno no permitiría al de Brasil la intervención en el Río de la Plata, dato que resultaba importante para los enviados porteños, pues alejaba el miedo de que las fuerzas expedicionarias españolas encontrasen un respaldo en Brasil. Al encargado de negocios de España Andrés Villalba los comisionados le advirtieron sobre los perjuicios para América y la monarquía que sobrevendrían de la expedición del general Morillo Villalba. Éste les aconsejó dirigirse lo antes posible a Madrid para prevenir la partida de la expedición y evitar la intervención de una potencia extranjera en la cuestión. Belgrano y Rivadavia no fueron recibidos ni por el Príncipe Regente ni por la Infanta Carlota, y tampoco consiguieron eco en sus reclamos respecto de incidentes producidos en la frontera con la Banda Oriental. (Belgrano, 1947: pp. 421-422). De allí los comisionados porteños partieron rumbo a Europa y arribaron en Mayo de 1815. A su llegada se anoticiaron del retorno de Napoleón, desde la Isla de Elba, al trono imperial en la ciudad de París. A este período de la historia europea, que abarca desde el 20 de Marzo de 1815 hasta el 28 de Junio de ese año, se lo conoce como “Los Cien Días de Napoleón”. Al llegar a Londres, los comisionados se encontraron con Manuel de Sarratea, que los puso al tanto de que Napoleón estaba nuevamente al frente de Francia. Éste les aconsejó desconocer a Fernando VII y tratar directamente con el ex rey Carlos IV, que residía en Roma. Después de una estancia de seis meses en el viejo continente, Belgrano abandona Europa (15/11/1815), y emprende su regreso a Buenos Aires. En 1816, con la vuelta de la restauración

monárquica del absolutismo en Europa, resucitaron los proyectos monárquicos. La situación europea convenció a Belgrano que lo mejor para la causa americana era la formación de una monarquía parlamentaria, de esa forma nuevamente, como en 1809, junto a la Infanta Carlota, el creador de la Bandera va ocupar un rol importante dentro de las filas del monarquismo. El General Belgrano, en febrero de 1816, es designado Jefe del Ejército de Observación de Mar y Tierra en el Litoral, dándole el Director órdenes precisas de dirigirse hacia la provincia de Santa Fe, adonde se encontraban sus tropas concentradas en la ciudad de Rosario. Éste era uno de los puntos neurálgicos de los conflictos internos que atravesaba el país en esas circunstancias, particularmente, con caudillos federales de esa área geográfica. A mediados de mes de Mayo, Pueyrredón solicita a Belgrano que se traslade a la ciudad de Tucumán. Una vez arribado a esta ciudad, en los primeros días de julio, gracias a un pacto hecho en Santo Tomé por uno de sus subordinados y los caudillos Federales del Litoral, será depuesto y arrestado hasta que se marcha a Buenos Aires. Convocado el Congreso de Tucumán por el Estatuto Provisional de 1815 (Sección III, Cap. I, Art. XXX) que establecía que los diputados al congreso general debían reunirse en esa ciudad y, al llegar los Congresistas el 24 y 25 de marzo, se celebraron con una fastuosidad propia de la época virreinal la apertura de las sesiones. Con respecto a la forma de gobierno, existían en el seno del Congreso de Tucumán tres tendencias en pugna: la monárquica, la centralista y la federal. Esta situación generó varias controversias y debates en torno a su adopción. Los partidarios de la tendencia monárquica, mayoritaria en el Congreso, diferían nominalmente en la dinastía que debía ceñir la corona. Unos abogaban por un inca, propuesto que sugirió Manuel Belgrano a su regreso de Europa en la sesión secreta del 6 de Julio de 1816. En cambio, otros bregaban por coronar a un príncipe español. También, y por propuesta del Diputado por Tucumán, Fray Justo Santa María de Oro, se propiciaba adoptar una monarquía constitucional. Por otra parte, algunos propiciaban llevar el Gobierno a Cuzco, Perú, principalmente el Diputado Manuel Antonio Acevedo. La tendencia "centralista" pretendía conservar el poder en manos del centralismo porteño y trataba, por un lado, de volver al sistema de unidad de régimen, y por otro, establecer la hegemonía de Buenos Aires sobre el resto de las provincias. Finalmente, éste sería el sistema que se

adoptaría al momento de dictarse la Constitución de 1819 en Buenos Aires. En la sesión secreta del 6 de julio de 1816 quedó más que claro que el Congreso se inclinaba por el único sistema posible por esos tiempos: el monárquico constitucional. Esta decisión se ajustaba a la política que llevaba adelante desde 1815 la Santa Alianza en el contexto europeo. La consigna a seguir era "monarquizarlo todo" frente a la imperiosa necesidad de unir a los pueblos sudamericanos a través de la figura de un rey. Las distintas misiones diplomáticas que se llevaron cabo desde 1814 a 1819 en Gran Bretaña, Francia y España probaban esa línea de acción.

La sesión secreta del 6 de Julio de 1816: El informe de Belgrano

Cabe destacar que los debates sobre la forma de gobierno abarcaron varias jornadas. Por una parte, se realizó una sesión secreta el día 6 de Julio; y por otra fue tratada en seis sesiones públicas de Julio y en dos de Agosto. Las primeras se llevaron a cabo los días 12, 15, 19, 20, 25 y 31 de Julio; y las testantes el 5 y 6 de agosto de 1816. Por último, cabe destacar que los debates sobre la forma de gobierno abarcaron varias jornadas. Por una parte, se realizó una sesión secreta el día 6 de Julio; y por otra fue tratada en seis sesiones públicas de Julio y en dos de Agosto. Las primeras se llevaron a cabo los días 12, 15, 19, 20, 25 y 31 de Julio; y las restantes el 5 y 6 de Agosto de 1816. Como dijimos, a su regreso de Europa de una misión diplomática se apersonó en el Congreso de Tucumán en los primeros días de Julio de ese año para defender la postura monárquica y va a explicar la situación que se vive en Europa: el fortalecimiento de los absolutismos y el retroceso de las ideas liberales. De ese modo previa citación se hizo presente y fue escuchado por el Congreso en la sesión secreta del 6 día de Julio 1816. Esa mañana Belgrano expone y traza un panorama de la situación política europea y propicia la instauración de una monarquía. Conocedor de la situación internacional (Derrota de Napoleón, Santa Alianza, etc.), concretó sus ideas sobre la situación europea y sobre la forma de gobierno a adoptar en los siguientes términos:

Primero, que aunque la revolución de América, en sus principios, por la marcha majestuosa con que empezó, había merecido un alto concepto entre los poderes de Europa; su declinación, el desorden y anarquía continuada en tan dilatado tiempo, había servido de obstáculo á la protección, que sin ella se habría logrado de dicho poderes, diciéndonos en el día estar reducidos a nuestras propias fuerzas. Segundo, que había acaecido una mutación completa de ideas en Europa, en lo respectico a la forma de Gobierno; Que como el espíritu general de las naciones, años anteriores, era republicano todo, en el día se trataba de monarquizarlo todo: Que la Nación inglesa, con el grandor y majestad a que se ha llevado, no por su armas y riquezas, sino por una constitución de Monarquía temperada, había estimulado las demás a seguir su ejemplo: Que la Francia la había adoptado: Que el rey de Prusia, por sí mismo, y estado en el goce de un poder despótico, había hecho una revolución en su reinado, y sujetándose a bases constitucionales iguales a las de la nación inglesa, y que esto mismo habían practicado otra naciones. Tercer, que conforme a estos principios, en su concepto, la forma más conveniente de Gobierno para estas Provincias, sería la de una monarquía temperada; llamando la dinastía de los Incas, por la justicia que en si envuelve la restitución de esta casa, tan inicuamente despojada del trono por una revolución sangrienta que se evitaría, para en lo sucesivo, con esta declaración, y el entusiasmo general de que poseerían los habitantes del interior, con solo la noticia de un paso para ellos tan lisonjero, y otras varias razones que expuso. Cuarto, que el poder de España, en la actualidad, era demasiado débil e impotente, por la ruina general a que la habían reducido las armas francesas, discordias que la devoraban, y poca probabilidad de que el gabinete ingles la auxiliase para subyugarnos, siempre que por nuestra parte cesasen los desórdenes que hasta el presente nos han devorad: pero que al fin siempre tenía más poder que nosotros, y debíamos poner todo conato en robustecer nuestro ejercicios. Quinto, que la venida de tropas al Brasil, no era efecto de combinación de aquel Gabinete con la España, pues que la casa de Braganza jamás podría olvidar la cooperación de la España a la entrada de los Franceses en Lisboa, y desgracias que ha sentido por ella. Que enviado Salazar por el mismo gabinete español cerca de su M.F., para pedir temporalmente, y mientras se subyugaban estas Provincias, la posesión de la Isla de

Santa Catalina, había recibió una terminante negativa, y solo se le habían ofrecido los auxilios que el derecho de gentes exigiere: Que el verdadero motivo de la venida de esas tropas era precaver la infección del territorio del Brasil: Que el carácter del Rey D. Juan era sumamente pacífico y enemigo de conquista, y que estas Provincias no debían temer movimiento de aquellas fuerzas con ella. Que a él se le había prometido en aquella Corte, observar exactamente el Armisticio, mientras el Gobierno de las Provincias Unidas no faltase por su parte, y que así se había permitido, a pesas de reclamaciones del enviado español, la libre entrada y salida de aquel reino a los hijos de estas Provincias. (Documentos escritos. Fondo Congreso General Constituyente. Legajo 1, Doc. 7)

De ese modo, como ya mencionamos, en la sesión secreta del 6 de Julio de 1816 se pudo ver que el Congreso se inclinaba por el sistema monárquico constitucional. Era más que evidente que en Europa se estaba suscitando una mutación de las ideas y de las formas de gobierno, y así como en un momento había que republicanizarlo todo, ahora había llegado la hora de monarquizarlo todo, frente a la imperiosa necesidad de unir a los pueblos sudamericanos a través de la figura de un rey. Por lo tanto la postura por el grupo mayoritario adoptada se ajustaba a la política que llevaba adelante desde 1815 la Santa Alianza en el contexto europeo. Las distintas misiones diplomáticas que se llevaron cabo desde 1814 a 1819 en Gran Bretaña, Francia y España se enrolaban en esa línea de acción. En ese sentido, reiteramos, el creador de nuestra bandera propuso por un lado, adoptar una “monarquía constitucional atemperada”; y por otro, “no buscar príncipes en Europa, sino elegir la coronación de un descendiente Inca”. La propuesta de Belgrano causó estupor entre varios representantes porteños, pero en aquel momento su proposición contó con el apoyo y el beneplácito del General José de San Martín, del General Martín Miguel de Güemes y del General Juan Martín de Pueyrredón. El proyecto de monarquía “atemperada” Inca de Belgrano no fue una iniciativa personal o extemporánea, sino que tenía raíces en el movimiento independentista iberoamericano. (Fraga, 2017: p.28). Iniciadas días después las sesiones públicas el día 12 de Julio, Acevedo adhirió a la postura de Belgrano y a la moción del tratamiento de la forma de gobierno en los siguientes términos: “que ésta fuese la monarquía

temperada en la dinastía de los Incas y sus legítimas sucesores". Pero a renglón seguido, agregó: "y cuando la realidad política lo permitiese se procedería designar a Cuzco como capital y sede del gobierno" (El Redactor del Congreso, 1816). El debate sobre la cuestión de la forma de gobierno continuaría en la Sesión del día 15 de Julio. Ese día el Diputado por San Juan, Fray Justo Santa María de Oro y Albarracín, levantó su voz y advirtió al Congreso:

> Para proceder a declarar la forma de gobierno era preciso consultar a los pueblos, limitándose por el momento a dar un reglamento provisional, y que en caso de procederse aquel requisito, adoptar el sistema monárquico constitucional al que veía inclinados los votos de los representantes, pedía permiso para retirarse del Congreso. (El Redactor del Congreso, 1816).

A la postura que había adoptado Fray Oro, se le unieron los diputados José María Serrano y Anchorena, el día 19 de Julio. También, en la Sesión del 20 de Julio, Francisco Narciso de Laprida adhirió al sistema de la monarquía constitucional. Asimismo, el doctor Pedro Ignacio de Castro Barros, Diputado por la Provincia de La Rioja, en la sesión del día 31 de Julio, apoyó la tesis monárquica. Por otra parte, se sumarían a la postura mayoritaria, los Diputados Thames, Godoy Cruz, Aráoz, Serrano, Sánchez de Lorca y Malabia en la sesión realizada el 5 de Agosto de ese año. Por último, la postura del Diputado Anchorena que planteó las diferencias existentes entre los habitantes de la llanura y la montaña en el vasto virreinato, concluyó que ellas sólo podían ser conciliadas "por el único medio de la Federación de las Provincias". Según Dardo Pérez Guilhou, en su obra Las Ideas Monárquicas en el Congreso de Tucumán, el diputado porteño Antonio Sáenz le confesaba a la Junta Electoral de Buenos Aires el 1 de febrero de 1817 lo siguiente:

> No fue difícil reunir, en Tucumán la generalidad de dictámenes a favor de la monarquía constitucional como la más adecuada a la naturaleza y necesidad del país, y la más propia para acabar con la anarquía.

Casi todas las miradas y las preferencias decantaban naturalmente hacia el mantenimiento del vínculo monárquico que,

despojado de sus consonantes españolas, nada tenía de estrambótico o de imitativo. No se trataba de copiar experimentos foráneos, aún no conocidos en el Río de La Plata, sino de continuar una tradición de siglos. (Pérez Guilhou, 1966: p. 94). Finalmente, fue la tendencia "centralista", que pretendía conservar el poder en manos del centralismo porteño y trataba de volver al sistema de unidad de régimen y establecer la hegemonía de Buenos Aires sobre el resto de las provincias, la que prevaleció entre los congresales, aclarando que el debate sobre la forma de gobierno cayó en saco roto debido a que en ningún momento el Congreso resolvió tomar alguna forma política determinada, sin embargo, más tarde adoptaría un sistema centralista, monárquico y aristocratizante al momento de sancionarse la Constitución de 1819 en Buenos Aires.

Conclusión

El General Manuel Belgrano poseedor de una sólida formación intelectual se ubicó en el campo de las ideas políticas y económicas de su época como un pensador de avanzada y moderno. Consecuente con su pensamiento lo puso en práctica en las acciones políticas concretas que le tocó emprender y llevar por su paso por la vida pública. En otras palabras, nuestro prócer supo conjugar pensamiento con acción, convirtiéndose de ese modo en un auténtico faro revolucionario. Es por estas razones, que uno de los aspectos más relevantes de su personalidad lo constituye el haber sido el hombre que pensó la Argentina. Durante los veintiséis años de su trayectoria como funcionario, político, economista, periodista y militar Belgrano nunca huyo ni esquivó la realidad, sino que con decisión y firmeza supo afrontarla en todos los casos hasta las últimas consecuencias. De allí que uno de sus méritos principales en el campo de las ideas y de las acciones políticas haya sido el haber pensado la realidad situado en el mundo que lo circundaba. En otras palabras, teniendo en cuenta al abordar o analizar la realidad el contexto mundial y local. Para Belgrano la política fue una larga reflexión y una responsabilidad que asumió en los hechos con abnegación, compromiso, altruismo, esfuerzo y solidaridad cumpliendo con todas esas premisas en todos los acontecimientos

que lo tuvieron como principal protagonista. Es por ello, que no podemos dejar de mencionar que Manuel Belgrano tuvo participación en todos los asuntos que se dirimieron en el país no sólo difundiendo sus ideas sino también instalando los grandes debates sobre la soberanía, la independencia, la educación, el rol social de la mujer, la religión, la industria, el comercio, la agricultura, los pueblos originarios y el medio ambiente. En síntesis, afirmamos, por una parte, que Belgrano en el campo del pensamiento fue uno de los ideólogos del proceso revolucionario iniciado en 1810 y uno de los más fervientes defensores y promotores de los ideales de la emancipación y de la Independencia americana; y por otra, que su desempeño en el ejercicio de la función pública en el Consulado, su labor periodística, su activismo en el grupo político de los carlotistas, su tarea como Vocal de la Primera Junta de Gobierno demuestran fehacientemente su capacidad, talento y talante.

Asimismo, decimos que en el campo militar demostró, en todos los desafíos que asumió y enfrentó, un compromiso patriótico, acompañado de una férrea voluntad de poder que puso al servicio del bien común y de los intereses de las Provincias Unidas. Sin formación militar, cumplió un rol importante en Paraguay, la Banda Oriental, Tucumán, Jujuy y Salta. En los campos de batalla nuestro prócer conoció las luces de la gloria que otorgan las victorias como ocurrió en Tucumán y Salta o en el éxito estratégico del Éxodo Jujeño; pero también las sombras y el sabor amargo que dejan las derrotas como sucedió en Vilcapujio y Ayohuma. En todos estos casos la conducta y la coherencia observada tanto en el campo de las ideas como en el de las acciones hacen que Belgrano se sitúe como el cuadro político más lúcido de la Revolución. En otra palabras, en el primer Estadista argentino. Por último, concluimos afirmando que todos los países cuentan en su historia con Padres Fundadores. En ese sentido no cabe ninguna duda que Belgrano y San Martin constituyen el patrón ético-político de nuestra nacionalidad, debido a que ambos se ubican como los Padres Fundadores de la Nación. El testimonio de vida y la obra que Manuel Belgrano nos dejó como legado han servido y sirven como modelo y ejemplo para las generaciones de argentinos de todos los tiempos. Creador de la Bandera Argentina, el símbolo más sublime de nuestra identidad nacional, con humildad y con el más alto sentido patrio dejó escritas

para la posteridad estas ejemplificadoras palabras: “Mucho me falta para ser un verdadero padre de la patria, me contentaría con ser un buen hijo de ella”. Murió pobre e ignorado, aquel trágico día del 20 Junio de 1820, sus últimas palabras que aún resuenan en nuestros oídos fueron: “¡Desgraciada Patria mía,…ay Patria mía!”. De esa Patria que lo acompañó durante toda su vida en sus luchas, en sus logros y en sus derrotas como un dolor que aún no tenía bautismo ni aún sabía su nombre o quizás como un dolor que se lleva en lo más profundo del alma y del corazón sin palabra ni grito.

Bibliografía

ÁBALOS, María Gabriela (2020): Belgrano y el primer ensayo constitucionalista, Diario la Nación 24 de junio de 1820, edición digital

ÁLVAREZ VILLAR, Julián (1972): Universidad de Salamanca. Artes y tradiciones, Ediciones Universidad de Salamanca, España.

ALONSO PIÑEIRO, Armando (1973): Manuel Belgrano. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

ANALES DEL INSTITUTO BELGRANIANO CENTRAL . Buenos Aires: Instituto Belgraniano Central de la República Argentina, 1979-1983 Argentina. Comisión Nacional de Homenaje al General

Belgrano. Biografía del General Manuel Belgrano. Buenos Aires:1920.

ARAGÓN, Raúl (1962): Belgrano y la educación, LA Plata, Ministerio de Educación.

ARISMENDI, Andrea L.(2020): Manuel José Lavardén. Real Academia de la Historia. Madrid (www.rah.es).

BALMACEDA, Daniel, (2020): Belgrano, El gran Patriota Argentino, Buenos Aires, Sudamericana. BELGRANO, Mario (1961): “La política externa con los estados de Europa”, Academia Nacional de la Historia: “Historia de la Nación Argentina”, 3ª edición, Ed. El Ateneo, Bs. As., Vol. VI. y

BELGRANO, Mario Belgrano (1947) "La política externa con los Estados de Europa (1813-1816)", Academia Nacional de la Historia, Ricardo Levene (comp.), Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862), vol. VI, 1ª secc., Buenos Aires, El Ateneo, BELGRANO, Mario(1996). Historia de Belgrano. 2.ª ed. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano. BELGRANO, Manuel (2001). Epistolario Belgraniano. Buenos Aires: Taurus. ----------Autobiografía y memorias sobre la expedición al

Paraguay y la batalla de Tucumán. Buenos Aires: Emecé Editores, 1942. ----------
Escritos económicos. Buenos Aires: Hyspamérica, 1985. -
----------(1946): Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos. Traducida de su original, Buenos Aires, Imprenta de Niños Expósitos, 1946, págs. 1 a 39.

BELGRANO, Manuel (1966): "Autobiografía y otras páginas", Buenos Aires, Eudeba.

BELGRANO, Manuel (2011): "Escritos sobre educación. Selección de textos", presentación Rafael Gagliano, 1a ed., Ed. Editorial Universitaria, UNIPE, La Plata, 2011.

BLOM, Philip (2007): Encyclopédie.: El triunfo de la razón en tiempos irracionales, Barcelona, Anagrama.

BIBLIOGRAFIA BELGRANIANA (1998). Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano.

BIDONDO, Emilio (1979). La guerra de la independencia en el Alto Perú. Buenos Aires (Argentina): Editorial Círculo Militar.

CAILLET BOIS, Ricardo (1960): Historia de la Nación Argentina, "Las corrientes ideológicas europeas del siglo XVIII y el Virreinato del Rio de la Plata", Academia Nacional de la Historia, , 3ª edición, Ed. El Ateneo, Bs. As., Vol. V.

CATTÁNEO , Nelio B. (1960). Reflexiones sobre Belgrano y sus ideas económicas, con motivo del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Buenos Aires: Asociación Argentina de Compañías de Seguros.

CÓCCARO, Pedro J.(2015): San Martín y Belgrano. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación,

CODESEIRA del CASTILLLO, Celia Beatriz. Belgrano y la dignidad humana. Buenos Aires: Armerías, 2006

CROLLALANZA di, G. B. Il (1874): Generale d. Emanuele Belgrano y la sua origine italiana.Con apunti geneealogici, Fermo.

CUCCORESE, Horacio Juan. (1990) "Historia de las ideas: La cuestión religiosa. La Religiosidad de Belgrano y San Martín. Controversia entre católicos, masones y liberales". Investigaciones y ensayos, n.º 40, ene.-dic. pp. 115-144.

DE MARCO, Miguel Ángel (2012): Belgrano. Artífice de la Nación, soldado de la libertad, Ed. Bs. As. Emecé.

DIAZ MOLANA, Elías (1984): Manuel Belgrano en España, Buenos aires Ed. Plus Ultra.

DIB, Matías (2019): Ideario de Belgrano. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano, 2019. [Colección Ideales Argentinos, 4]

DIB, Matías. (2008): "Manuel Belgrano como jefe del Ejército del Norteevocado por militares-escritores contemporáneos". Anales del Instituto Belgraniano Central, n.º 12.

DICCIONARIO de CIENCIAS HUMANAS, (1985): Barcelona; Grijalbo, DOMINGUEZ, Iñigo (2015): El País, 9 de Octubre Fundación MuñozTorrero/biografia/http://fundacionmunoztorrero.org/biografia/).

ECHEVERRÍA, Lamberto (1980): Los estudios de Belgrano en Salamanca, en Academia Nacional de Historia Investigaciones y ensayos, julio-diciembre de 1980,

EGIDO, Luciano G. (1983): Universidad de Salamanca. Metáfora de Unamuno, Ediciones Universidad de Salamanca, España. ELORZA VILLAMAYOR, Ricardo (2012) Manuel Belgrano Líder, Ideólogo y Combatiente de la Revolución, Buenos Aires, Fabro.

FRAGA, Rosendo (2016) El proyecto de la monarquía atemperada inca en el Congreso de Tucumán, Buenos Aires, ANCMyP.

FESSIA, Ricardo Miguel (2017): Belgrano Abogado, Blog, Spot de la Catedra de Historia del Derecho Cátedra de la FCJS y dela UNL (https://historiadelderechounl.wordpress.com/2017/06/17/belgrano-abogado/).

FLORES ZUNIGA, Diego (2017): Rosseau y la Democracia (https://www.pgr.go.cr/wp-content/uploads/2017/07/Rousseau y la democracia.pdf).

GANDÍA, Enrique (1949): Las ideas político-económicas de Manuel Belgrano Páginas: 23-88 URI: Biblioteca virtual de la Universidad del Litoral (rhttp://hdl.handle.net/11185/3547).

GANDÍA, Enrique (1965): "Historia de las Ideas Políticas en la Argentina. Las ideas políticas de los hombres de mayo", Ed. Depalma, Buenos Aires, Tomo III.

GIANELLO, Leoncio (1966): Historia del Congreso de Tucumán, Bs. As. Troqel . y (2008) "La influencia del pensamiento de Belgrano en la Gesta Revolucionaria de Mayo". Anales del Instituto Belgraniano Central, n.º 12, , pp. 71-87 Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1997 GIMENEZ, Ovidio (1993). Vida, Época y Obra de Manuel Belgrano. El Ateneo.

GONZÁLEZ R. C., OP (1960): "El General Belgrano y la Orden de Santo Domingo", en Historia, ps. 35 y 67.

GONZALES ARRILI, Bernardo (1948): Belgrano: Biografía. Buenos Aires: Editorial Kapeluz.

GRONDA, Luis Roque (1927-1933): Las ideas económicas de Belgrano, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad. HALPERIN DONGHI, Luis (2014): El enigma Belgrano: Un héroe para nuestro tiempo, Buenos Aires, Siglo XXI.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO (1982): Documentos para la Historia del General Don Manuel-Belgrano, Buenos Aires, Tomo1, http. Manuel Belgrano.gov.ar).

IÑIGO CABRERA, Héctor J. (2002): Belgrano y su época, Lo mejor de todo en Historia, Vol,2. Buneos Aires, Taurus.

IRIARTE, Tomas De (1944): Memorias La Independencia. Y La Anarquía, Buenos Aires Colección de grandes obras Americanas Arcadio Fascetti y enrique de Gandía.

LEVENE, Ricardo (1961): "Significación histórica de la obra económica de Manuel Belgrano y Mariano Moreno", Academia Nacional de la Historia, Historia de la Nación Argentina, 3ª edición, Ed. El Ateneo, Bs. As., Vol. V. LOPEZ, Vicente Fidel (1939). Historia de la República Argentina: su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852. Volumen 2. Buenos Aires Editorial Sopena.

LÓPEZ, Manuel Fernández (2005): Manuel Belgrano, en grandes economistas argentinos, Buenos Aires, El Economista.

LÓPEZ ROSAS, José Rafael (1981): Entre la Monarquía y la Republica, Buenos Aires, Ed, La Bastilla

LOZIER AlMAZAN, Bernardo (2004): "Belgrano y la opción monárquica". Anales del Instituto Belgraniano Central, n.º 11.

LUCAS, Carlos A (2011) El Discurso de Despedida de George Washington, https://carloslucasblog.wordpress.com/2011/02/28/el-discurso-de-despedida-de-george-washington

LUNA, Félix (2000): Manuel Belgrano, Planeta Buenos Aires

LUNA, Hernán (2012): Manuel Belgrano, Ideólogo de mayo, Anales Nº 42 Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. U.N.L.P.

LUZURIAGA, Aníbal Jorge (2004): Manuel Belgrano Estadista y prócer de la independencia hispanoamericana. Edición: Universidad de Morón

LUZURAIGA, Aníbal Jorge (2008): "La Revolución de Mayo y la proclamación de la Independencia". Anales del Instituto Belgraniano Central,

MARFANY, Roberto (1973): Vísperas de Mayo, Bs. As. 1960. Idem. Los orígenes de la bandera argentina, Bs. As.,

MARTÍNEZ MORENO, Raúl S. (1959): Belgrano: el ciudadano ejemplar. Tucumán: Derecho e Historia.

MICALE, Adriana (2020): George Washington en el pensamiento político de Belgrano https://www.ciencias.org.ar/user/

MINUTOLO de ORSI, Cristina (2016) Manuel Belgrano 1816 Unidad Independencia,

MITRE, Bartolomé (1887): Belgrano y de la independencia argentina, Buenos Aires. 4 tomos Ed. Lajouane,

MOLINA R. A. (1961): "Don Domingo Belgrano Pérez", en Genealogía, Buenos Aires, pág. 70.

MOYA, Armengol R. (1955) Belgrano, Resistencia. Editorial, Moro Hnos..

NAVARRO FLORIA, Pedro (1989): Manuel Belgrano y el Consulado de Buenos Aires, cuna de la Revolución. Buenos Aires: Instituto Belgraniano Central de la República Argentina

O'DONELL, Pacho, El grito sagrado, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1997.

PAZ, José María (2000), Memorias póstumas. Ed. Emecé, Bs. As.

PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio Jorge (1973): La sociedad argentina, Buenos Aires, Ed. La Ley, 1973, p. 60.

PEREZ GUILHOU, Dardo (1966) Las ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán, Bs. As., Depalma.

PIGNA, Felipe (2017): San Martín y Belgrano, amigos del alma, Diario Clarín 2 de Marzo.

PIGNA, Felipe (2020): Manuel Belgrano, vida y pensamiento de un revolucionario, Buenos Aires Editorial Planeta.

--------(2010). Libertadores de América, aquellos gloriosos sudacas. Madrid (España): Fundación José Manuel Lara y (2016).

Manuel Belgrano. El hombre del Bicentenario, Buenos Aires. Planeta.

POPESCU, Oreste (1965): “Ensayos de Doctrinas Económicas Argentinas”, Ed. Depalma, segunda edición, Bs. As.

PROUST, Jacques (1982): Diderot et l'Encyclopédie. Genève, Slatkine.

ROMERO, José Luis (20202) Belgrano y San Martín, nuestros padres fundadores, Mendoza, Diario, Los Andes, 24 de Mayo 2020)

QUARTARUOLO, Vicente Mario Pedro (1974) “Belgrano y el Ejército Auxiliar del Perú”. Todo es Historia, n.º 87.

RAGENDORFER, Ricardo (2000): La Inquisición de la inquisición, Caras y Caratas, Buenos Aires.

SÁNCHEZ ZINNY, Fernando (2004). El Telégrafo Mercantil redivivo. La Nación. Consultado el 3 de enero de 2018.

RAVIGNANI, Emilio (1920): La personalidad de Manuel Belgrano. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Historia.

ROBLEDO, Ricardo (2005). «La difusión del pensamiento moderno en la Universidad de Salamanca a fines del siglo XVIII». Revista electrónica de historia constitucional (6). ISSN 1576-4729. Archivado desde el original el 31 de marzo de 2010

RODRIGUEZ, San Pedro-Bézares, Luis Enrique (2009). Universidad de Salamanca, ed. Historia de la Universidad de Salamanca Vol .IV, vestigios y entramados.

RÓTTJER, Aníbal Atilio, S.S (1970): El general Manuel Belgrano. Buenos Aires: Don Bosco

SALVADORES de ARZUAGA, Carlos I (2014): Belgrano: El varón más justo y más virtuoso de la República Argentina, Aequitas-Virtual, Publicación de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la USAL, Vol. 8, Núm. 21) (usal.edu ar/index.php!aequitasvirtual/article/view/2385/2965).

SARMIENTO, Domingo Faustino (1899): Obras Completas de. Ed. imp. "Mariano Moreno", Bs. As. 1899, t XXI, pp 340 a 349. SERGI, R. (1940): Historia de los italianos en la Argentina, Buenos Aires, Italo-Argentina, pág. 59; M.

SEGRETI,Carlos S. A. (1980): La aurora de la Independencia. Memorial de la Patria, tomo II, Ed. La Bastilla, Bs. As.

SCENNA, Miguel Ángel (1984): Las brevas maduras. Memorial de la Patria, tomo I, Ed. La Bastilla, Bs. As.

SIERRA, Vicente D.(1973), Historia de la Argentina, Ed. Garriga, Bs. As.

TERRY Juan José (2010). Belgrano: el prócer de las libertades y el desarrollo, El día, La Plata, edición impresa, 25 de Mayo de 2010. (www.eldia.com) ----------(2016) El legado de Belgrano y una deuda de La Plata, El día, La Plata edición impresa 29 de Febrero de 2016. (www.eldia.com) ----------(2017): El legado de Belgrano aún nos inculpa, El día, La Plata edición impresa 20 de Junio de 2017. (www.eldia.com)

URIARTE, Julia Máxima (2020): Símbolos: Características. Disponible en: https://www.caracteristicas.co/simbolos/. Consultado: 15 de agosto de 2020.

VALENZUELA, Diego. y SANGUINETTI (2013): Belgrano, La revolución de las ideas, Buenos Aires, Sudamericana,

VEDIA y MITRE de, Mariano (1946): Historia General de las Ideas políticas. La Ideas Políticas en la Argentina, T XII, Cap. V Belgrano Buenos Aires, Ed. Guillermo Kraft.

WHASHINGTON, George (1796): The Washington Farewell http://avalon.law.yale.edu/18th century/washing.asp. YABEN Jacinto (1945).El origen de los colores y la creación de la bandera nacional. Buenos Aires: Contreras-

ZURETTI, Juan Carlos (1961): “Belgrano y la Cultura”, Separata de la Revista Historia, s/ed., Buenos Aires

Documentos

Documentos del Archivo de Belgrano, Publicación del Museo Mitre. Buenos Aires, 1914.

Documentos para la historia del General Don Manuel Belgrano. Buenos Aires, Instituto Belgraniano, 2003.

/

EL MUNDO DE LAS IDEAS ECONÓMICAS DE MANUEL BLEGRANO

DR. MARTIN CUESTA

Introducción

Manuel Belgrano es reconocido, en su tiempo y en la actualidad, como un pensador de la economía o economista. De hecho, se lo recuerda como el primer economista argentino. Abordar a un personaje de tamaña envergadura es un desafío que implica una gran complejidad. Teniendo en cuenta ello, y las limitaciones propias de esta presentación, en este breve trabajo se abordará un aspecto que se entiende central para entender y comprender las ideas económicas de Manuel Belgrano: el mundo de las ideas económicas de su contemporaneidad.

El pensamiento económico Belgrano, y sus ideas acerca de la economía (y en particular sobre la economía política) han sido trabajados en profundidad por prestigiosos académicos. De ellos, cabe destacar a Emilio Ravignani, Luis Gondra, Manuel Fernández López, Luis Coria, Ovidio Giménez, así como a nivel biográfico el trabajo más reciente de Miguel De Marco[1]. Esta breve muestra de una profusa bibliografía nos permite referenciarla, y acotar el objetivo de este trabajo, que es presentar el arco de ideas en

[1] Tanto el pensamiento económico de Manuel Belgrano, así como sus escritos económicos han sido analizados "in extenso", tanto por investigadores argentinos como del exterior. Por ello, aquí se harán referencias a esos trabajos, centrándonos en el clima de ideas de la época.

economía de la época de Belgrano, y en base a ello, entender a partir de una selección de sus escritos algunas de sus principales reflexiones sobre política económica.

Esto implica entender que Manuel Belgrano, como economista, aunque no sólo en esa esfera, era un pensador que abrevaba en los principales intelectuales de su tiempo, y a partir de allí reflexionaba y desarrollaba sus ideas en el plano de la teoría, sin desvincularse de su realidad contemporánea.

A esta cualidad de intelectual, se le adiciona que fue un protagonista destacado y central de su tiempo. En este sentido, su accionar y la impronta que dejó en las etapas formativas de la República Argentina, generan la existencia de "muchos Belgrano", según la intención y orientación de quien o quienes lo rescaten a la memoria histórica.

Hay que tener en cuenta que Manuel Belgrano fue un personaje complejo e interesante, relevante y destacado en su tiempo, por lo que tuvo gran impacto en su época y dejó profunda huella a la posteridad. Esa complejidad, con todo lo que ello implica, también explica sus múltiples facetas: político, intelectual, militar, revolucionario. Estas categorías no son excluyentes, sino que se yuxtaponen.

Esta multiplicidad, ha permitido que la memoria histórica rescate al personaje desde diferentes perspectivas. Sin lugar a dudas, la primera interpretación relevante de Belgrano es la de Bartolomé Mitre, en su conocida "Historia de Belgrano y la Independencia Argentina" (1876). El texto de Mitre es posiblemente un parte aguas con respecto a la visión nacional sobre el prócer[2]. Había un Belgrano previo a Mitre, popular, que este aprovecha, resignifica y cristaliza a nivel nacional. De debe mencionar que Mitre escribe la biografía de Belgrano, en una ciudad donde todavía estaban con vida personas que habían conocido al prócer.

[2] Acerca de cómo Mitre trabaja la figura de Belgrano, remitimos al excelente trabajo de Elias Palti (2001).

Ahora bien, resulta interesante destacar algunos elementos de la biografía de Belgrano que resultaron útiles a Mitre. De este Belgrano rescatamos algunas pinceladas para una semblanza impresionista de bajo relieve, que nos permitan entender el porqué del rescate que realizó Mitre, así como comprender a Manuel Belgrano en su tiempo y contexto. Por su nacimiento y educación básica social, era un "porteño", hijo de un inmigrante (Domingo Belgrano Peri), que había logrado alcanzar una fortuna importante a mediados del siglo XVIII. Es decir, por nacimiento y posición económica, formaba parte de la elite local. En consonancia con ello, estudió en el Colegio de San Carlos, en Buenos Aires, y después viajó a Europa a completar su formación. En el Viejo mundo fue un joven criollo, inteligente y con recursos, que participó exitosamente en cortes y tertulias, y finalizó sus estudios graduándose en leyes.

De esa experiencia familiar y de formación europea, manejaba varios idiomas y tenía relación (y relaciones) en tertulias y cortes del Viejo Mundo. Regresó a Buenos Aires, su ciudad, con 24 años (había pasado un tercio de su vida en Europa) y un cargo otorgado a perpetuidad por el rey. Durante la etapa virreinal ocupó su cargo y participó activamente en la vida de la ciudad. Luego, fue parte fundamental de la revolución. Y falleció cuando terminaba la misma, en el comienzo del período de las guerras civiles.

A los fines de este trabajo, se hará un abordaje de la faceta de intelectual y economista. Esta no es menor. El peso específico de Belgrano en la disciplina explica la apropiación que de él hiciera la memoria histórica argentina, que se plasma, entre otros aspectos, en las efemérides. Por ejemplo, el día 2 de junio se celebra el día del Graduado en Ciencias Económicas, en recuerdo de la primera sesión del Consulado de Comercio de Buenos Aires[3] (en el Cabildo de Buenos Aires), del cual Belgrano fue su primer y único secretario. El 3 de junio se celebraba el día del economista, en homenaje al día de nacimiento de Belgrano. Cabe mencionar que desde 1980 el día del economista se celebra el 21 de septiembre, en recuerdo del día

[3] El consulado de comercio de Buenos Aires nace el 30/1/1794 por Real Cédula, firmada en Aranjuez. En esta Real Cédula se lo nombra Secretario Perpetuo a Belgrano.

que Manuel Belgrano tomó posesión del cargo de Secretario del Consulado.

Por su calidad intelectual, se lo reconoce como el principal representante de las ideas de la fisiocracia en el Río de la Plata (Fernández López, 1971), así como uno de los difusores de la Ilustración en la región (Chiaramonte, 1989).

En consecuencia, teniendo en cuenta lo expuesto, así como las posibilidades y limitaciones de esta exposición, se desarrollarán a continuación algunos de los numerosos elementos de la complejidad del pensamiento económico de Belgrano y de su época.

Para ello, tendremos como ideas que conducirán el texto preguntas acerca de las características del prócer a nivel social y académico. Esto implica presentar su origen, así como el contexto en que formó su capital intelectual. Por ello, es importante conocer cuál era el mundo de las ideas económicas de su tiempo, cuales eran hegemónicas, a cuáles adhirió, cuáles eran los debates de política económica y que textos leyó.

Con ello, podremos efectuar un breve acercamiento a sus escritos económicos, y entender qué marcos teóricos y/o paradigmas tenía en mente, y de que manera los entendía en su contexto, en el Río de la Plata entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Se trabajará en dos ejes: la formación de su capital intelectual (estudios en Europa y lecturas), y su producción intelectual (traducciones, memorias, artículos y cartas).

Ahora bien, en su época, economista no era una categoría. Se la podría encuadrar dentro de la figura de intelectual, o con más precisión de filósofo. Esta rama es donde nació la economía política, que es donde navegaba el pensamiento económico de Belgrano.

Entonces, se trata de política económica y no de economía, *extricto sensu*. Cabe destacar que la norma general era que la economía política era además de pensamiento, también praxis. Allí

también se denota a Belgrano pensando y actuando según los criterios de su contemporaneidad.

De allí que la propuesta de esta disertación sea ofrecer un esbozo impresionista del mundo de las ideas económicas de su tiempo, en las que el personaje se formó y actuó, y cuáles eran sus posiciones al respecto. Esto nos obliga a introducir el devenir de su formación académica. Por ello, se avanzará en este ensayo en tres partes. La primera, su formación académica. La segunda, sus escritos económicos. Finalmente se ofrecerán unas breves consideraciones.

La formación académica de Belgrano

Manuel Belgrano se embarcó hacia el Viejo Continente en 1786, con 16 años, para continuar su formación intelectual, según los criterios de la época que señalamos antes. Pasará 8 años en Europa, hasta 1794, en que regresará con un título de abogado y el cargo de secretario perpetuo del Consulado de Comercio de Buenos Aires.

En el transcurso de esos 8 años, cursará estudios formales en Salamanca y Valladolid, y visitará diferentes países, así como cortes reales y tertulias. Manejaba varios idiomas[4], y obtuvo el permiso de la Santa Sede para acceder a la lectura de los libros incluidos en el famoso “INDEX”. Claramente son los años formativos del capital intelectual del futuro prócer argentino.

De ese exitoso tránsito vamos a recuperar sus estudios y relaciones en la Universidad de Salamanca, donde una placa recuerda su paso por sus aulas, así como un busto en el Instituto de Íbero América. El motivo radica en que es altamente probable que allí, como se menciona en numerosos trabajos que analizan el pensamiento de Belgrano, se produjeran los acercamientos más potentes a las corrientes de la economía política, y los debates de su tiempo.

[4] Por lo menos, italiano, francés e inglés.

Belgrano llegó a Salamanca en un momento único para dicha Universidad. En el último tercio del siglo XVIII una serie de disputas internas, con apelación a la corona española incluida, generaron un espacio para que el profesor Ramón de Salas[5], rector entre 1777 y 1779, lograra una reforma parcial de los "Studii salmantini". Este profesor, a cargo de la cátedra de filosofía, incorporó la economía política a la enseñanza de la materia.

Por este, y otros motivos, la década de 1780 fue excepcional a nivel académico e intelectual en la Universidad de Salamanca. Además de la presencia de Belgrano, se reconoce la influencia que ejerció esta casa de estudios sobre los primeros liberales españoles (Robledo, 2005b).

Belgrano participó activamente en la "reforma" de la Universidad de Salamanca del último tercio del siglo XVIII, que tuvo inmenso impacto en el liberalismo español, aunque formalmente sólo estuvo en Salamanca desde 1786 a 1788.[6]

Entre algunos de los puntos que nos interesa remarcar, están las reformas en lo que refieren a la enseñanza de la economía. Por ejemplo, el Profesor Salas en 1784 puso en marcha la Cátedra de Economía civil y comercio. Un par de años más tarde, en 1786, Salas presentó los planes para una Academia de Derecho Español y Practica Forense que incluía el estudio de la economía "civil" o "política". Esto fue en parte una propuesta del Consejo de Castilla. Plan que se aprobó en 1787, con el nombre de "Real Academia de Leyes y Economía Política" de la Universidad de Salamanca. Por ello, también era conocida como la "Academia de Salamanca", y fue cambiando su nombre a lo largo del tiempo; fue también denominada "Academia de derecho romano, forense y economía política". Finalmente, las últimas dos palabras fueron eliminadas, por motivos de relaciones y política con la corte real, cuando se cerraron las

[5] Que será encarcelado y sometido a proceso por la inquisición, entre otros cargos, por enseñar la "economía civil".

[6] Robledo (2010).

posibilidades de la enseñanza de la economía en Salamanca, en 1792.

En el programa de la academia, incluido como parte de un ciclo de lecturas a cargo de Ramón de Salas, eran centrales las conocidas "Lecciones de Comercio" de Antonio Genovessi[7]. Como no podía ser de otra manera, la orientación era de un mercantilismo liberal, que estaba en el marco u horizonte intelectual posible en la España de fines del siglo XVIII.

En paralelo, Ramón Salas inició la "Escuela de Filosofía y Economía Política"[8], que más tarde se incorporó como asignatura curricular en 1789.

Las "academias" eran foros formales de discusión, mientras las "escuelas" eran agrupaciones de docentes y estudiantes, con reconocimiento de la Universidad. Zuretti (1961: 5) menciona que Belgrano fue elegido presidente de la "Academia de práctica forense y economía política" de Salamanca[9].

En esta etapa de grandes reformas, apoyada por Campomanes desde la corte, Belgrano participó activamente, y con una estrecha relación con Salas. En particular, por su participación en las "tertulias". Estas eran reuniones informales, por invitación, en lugares públicos y privados. Las más importantes, obviamente, eran las que se realizaban en la casa del mencionado Profesor Ramón de Salas, donde se leía a Rousseau, Constant, y otros pensadores de la Ilustración, y que tuvieron lugar desde 1783 a 1793. En las mismas Belgrano era invitado permanente. Además, también se discutía acerca de la política de la universidad, y se tejían alianzas y amistades.

[7] Robledo (2005a).

[8] Este cambio en las políticas de la universidad también impactó en la biblioteca. En los años 1777-1794 se compraron más libros que en todo el resto del siglo XVIII.

[9] También en Gandía (1965: 162).

En ese clima de renovación y de ideas, además del gran impulso que recibió la biblioteca de la Universidad, en la ciudad de Salamanca había tres librerías importantes. Estas brindaban las últimas novedades, a pesar de las prohibiciones. Una de ellas, la librería "Alegría", tenía de cliente habitual a Jovellanos.

La experiencia salmantina pudo haber sido el inicio de los contactos de Belgrano con personalidades importantes, a nivel intelectual y político. El prócer recorrerá el Viejo Continente, así como cortes y tertulias de España, después de 1788. Posiblemente haya estado al tanto de las discusiones sobre la autorización (o no) de la impresión de la traducción de Alonso Ortiz de la obra de Adam Smith ("And Inquiry into the Nature and Causes…") entre 1793 y 1794. Esta traducción finalmente salió de imprenta en Valladolid. Se debe tener en cuenta que la obra traducida al francés estaba prohibida.

Es que el clima de ideas con respecto a la economía política en la segunda mitad del siglo XVIII estaba en ebullición. Las ideas de la ilustración habían permeado en el pensamiento económico, que se entendía como parte de la filosofía. Además de la existencia de diferentes corrientes, según países: escocesa, inglesa, francesa, italiana, española, etc. En gran parte, las diferencias y sutilezas estaban ancladas en los límites de los gobiernos del "despotismo ilustrado", así como, también en relación con lo anterior, en las posibilidades de circulación y debate de las ideas al interior de cada espacio nacional.

Entonces, una primera cuestión a resolver es cuáles eran las ideas con respecto a la economía que circulaban por los círculos académicos e intelectuales europeos en ese período.

La respuesta al respecto es unánime: existía una clara hegemonía de las ideas de la fisiocracia, cuyo origen es la obra de Francois Quesnay. La obra de Adam Smith, publicada originalmente en 1776, recién tomaría impulso fuerte en los últimos años del siglo XVIII, para tener hegemonía en el siglo XIX. De hecho, se leía a

Smith en clave de tributo a Quesnay[10], y como caso especial de ideas de la fisiocracia. Las discusiones de la época tenían lugar acerca de la teoría del valor, el rol de la circulación y el libre comercio, etc.

En lo que respecta a la Ilustración Española, de los cuales los grandes exponentes fueron Campomanes y Jovellanos, además de las restricciones a la circulación de algunas obras, se habían adaptado algunos de los debates generales a la situación particular, y en base al contacto con pensadores italianos.

Por ello no resulta extraño que en la escuela de Salamanca el texto principal sea de Antonio Genovessi. En las tertulias se leía a Quesnay en idioma original, y se hicieron traducciones, como la que realizó Belgrano en 1794. Sin embargo, los autores que más circulaban eran Genovessi y Fernando Galliani, por varios motivos. Entre ellos, es importante señalar que los debates en los círculos intelectuales y políticos (incluso de la corte imperial) abordaban temas complejos en ese contexto, como por ejemplo el rol de la educación, el fomento a la agricultura y la manufactura, el libre comercio, los precios, entre otros.

En conjunción con las ideas políticas de la Ilustración, que también circulaban en la península ibérica (aunque estuvieran prohibidos), las ideas económicas cobraban otra dimensión y potencia. Es posible sugerir que, para la generación de pensadores formados en España en el último cuarto del siglo XVIII, y que tendrá relevancia ya entrado el siglo XIX, existía la posibilidad (y el deseo) de entender que la sociedad era "plástica", y debía ser transformada en aras de la "prosperidad general" y el "bienestar general" (o "público" y/o "común", según las acepciones que se entendieran al respecto).

En ese marco, los estudios de economía política tenían un rol fundamental, como herramienta de transformación. Y en el marco social y político de la España de fines del siglo XVIII, estas ideas eran de avanzada. A grandes rasgos, siguiendo a los principales exponentes de la época, había un consenso con respecto a la

[10] Al respecto, se remite a la introducción de la obra de Smith.

adopción del pensamiento de la fisiocracia (con cierto disimulo), de fuerte apoyo a la agricultura como creadora de valor, así como algunos elementos mercantilistas (fuertemente debatidos) como el problema de la libertad de comercio y el proteccionismo a las manufacturas. Más abiertamente se proponía el rol de la educación como fundamento del crecimiento.

Es en este clima de ideas donde Manuel Belgrano formó su capital intelectual. Entre sus lecturas, se destacan Fernando Galliani y Antonio Genovessi. También Montesquiu, Rousseau y Filangeri, así como Campomanes y Jovellanos. Así como tradujo a Quesnay, es seguro que leyó las versiones inglesa y francesa de Smith. Este cúmulo de lecturas explica su interés en el bienestar y la prosperidad general, así como en el rol del estado en la educación, que propone gratuita.

El ciclo formativo europeo de Manuel Belgrano cierra entre 1793 y 1794. En esos años presentó en la Universidad de Valladolid un certificado con fecha del 21 de junio de 1788 en el que se afirmaba que se había matriculado en la Universidad de Oviedo en 1782, y cursado dos años de Filosofía y cuatro de Instituciones Civiles. Se debe recordar que Belgrano llegó a España en 1786. Este certificado no daba cuenta de los estudios en Salamanca[11]. Con la documentación presentada pudo rendir y concluir su carrera[12].

Era un hijo de la élite de una ciudad de la periferia del Imperio Español, que se educó en Europa. No era un caso común, pero no era algo extraordinario; la circulación de las élites desde la periferia al centro era habitual. Se puede afirmar que los ocho años de educación y relaciones en Europa fueron, además de formativos, exitosos. En parte por su vinculación el ministro Gardoqui, obtuvo el cargo de Secretario Perpetuo del Consulado de Comercio de Buenos Aires, que firmó el Rey en Real Cédula en enero de 1794. Consulado que se crea en el mismo acto, y que no es un tema menor.

[11] Cabe mencionar que para 1792 la experiencia de renovación de estudios salmantina estaba en retroceso, y que incluso el Profesor Salas debió retirarse de la casa de estudios.

[12] De Marco (2012: 28).

Este era una entidad de suma relevancia en el esquema burocrático y corporativo imperial. Cabe mencionar la importancia de los consulados de comercio de México y Lima, para tomar cierta dimensión al respecto. La creación de un Consulado de Comercio en la reciente capital virreinal no era extraña, así como otorgaba a su secretario un lugar clave en la estructura de poder local, con vínculos con la corte imperial.

Actuación y obra en pensamiento económico

Desde su regreso al Río de la Plata, Belgrano se hará cargo del Consulado de Comercio. En las Memorias (anuales) de este organismo llevará adelante una tribuna desde la cual expondrá sus ideas y propuestas de políticas destinadas a mejorar las condiciones económicas y la vida de la población[13]. Además de las "Memorias", también escribió en periódicos locales, como el "Telégrafo Mercantil" y el "Correo de Comercio". Su primera obra reconocida es una traducción de los "Principios…" de Quesnay, publicada en Madrid en 1794[14]. Desde allí en adelante, se nota una evolución en su producción muy notable[15].

Cabe reiterar que Belgrano fue clave en la difusión de la Ilustración en el Río de la Plata (Chiaramonte, 1989). Formaba parte de un grupo de intelectuales, que luego impulsó y participó del proceso revolucionario en las primeras décadas del siglo XIX[16].

[13] En la Memoria de 1796 se publica una traducción de "Principios de la Ciencia Económica Política". La portada dice ser una traducción del francés, y contiene dos trabajos: uno del Margrave de Baden, Carlos Federico, y el otro de autor desconocido.

[14] "Máximas Generales del Gobierno Económico de un Reyno Agricultor".

[15] En una nota para un periódico en 1810, hace una traducción - resumen del Libro 4 de la obra de Adam Smith.

[16] Fue uno de los padres de la revolución, desde el grupo de intelectuales que formó parte de ella: Castelli, Vieytes, Monteagudo, Moreno, etc. Se puede afirmar que fue una generación intelectual revolucionaria porteña, quizá el antecedente de la generación del 37. Parte de su posición rupturista proviene de la influencia de la Ilustración y la Revolución Francesa.

En este sentido, fue un hombre de época, así como excepcional a la misma, en los tiempos de último esplendor del Imperio Español y de las nacientes repúblicas sudamericanas. Por ello, no extraña que por su formación en las ideas de la fisiocracia, desde los textos Genovesi y Galliani, junto con la ilustración española de la mando de los textos de Campomanes y Jovellanos. La incorporación tardía de Adam Smith es perfectamente comprensible en este contexto.

Los debates de época abordaban los problemas de la teoría del valor, el rol de la libertad de comercio, la importancia de la educación, y un poco más tardíamente se incorpora el problema de la moneda.

En este marco de ideas, Belgrano toma de Campomanes la idea de la centralidad de la educación. Así como de Quesnay la noción de valor y la centralidad de la agricultura. Por ello, su concepción de laa promoción del libre comercio tiene un origen marcado en la teoría de la fisiocracia que en Adam Smith. Con Jovellanos y Campomanes aporta al debate sobre el rol del estado, y su intervención en la dinámica económica. La concepción de "fomento", en este sentido, es fundamental en ese contexto. Así como la experiencia de la Revolución Francesa llamó la atención a nivel político, con respecto a la política económica puso de relieve los aciertos y errores de los revolucionarios franceses en esa esfera.

Presentado el contexto general de ideas de su tiempo, las principales influencias en sus escritos, a continuación se realiza una selección de diferentes temas, que entendemos estaban en el eje de los debates de la época, en los cuales Belgrano presentó y defendió sus ideas centrales al respecto.[17]

Un primer acercamiento, de tipo cuantitativo e impresionista, nos permite observar cuantas veces menciona Belgrano en sus textos algunos términos, significativos en política económica, y que dan presunción de los intereses que expresaba. Este recuento de repeticiones de palabras nos indica que el término "comercio" es

[17] Selección realizada de Belgrano (1954).

mencionado 388 veces. En segundo lugar está "precio", con 184 ocasiones. En tercero "educación" (128). Luego siguen "agricultura" (123), "industria" (98), "valor" (95) y "libertad" (31). La impresión general indica que, dadas las características de la economía de Buenos Aires a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, el problema del comercio no era extraño. En cambio, el lugar preferente del término "educación", es revelador del pensamiento de Belgrano, que ha sido rescatado por numerosos trabajos. Asimismo, no extraña la mención continua a "agricultura", en el marco conceptual de la fisiocracia. Así como tampoco la mención a "industria", que se analizará más adelante.

Justamente, con referencia a estos conceptos, resulta de interés comenzar por la primera Memoria del Consulado (1794). En la misma, Belgrano expresa la necesidad de "Fomentar la agricultura, animar la industria y proteger al comercio". Esto posiblemente derive de la lectura de Campomanes (1774) "... Los ramos de agricultura, industria y comercio... son las tres fuentes universales de la riqueza...". Ahora bien, en los textos clásicos de la fisiocracia, este tridente de conceptos tenía otro orden: agricultura-comercio-industria[18]. Más tarde, en escritos de 1810, Belgrano avanzará en la misma idea, haciendo una mixtura con el texto de Adam Smith, en tanto el concepto evolutivo de "estado rudo y primitivo… hacia el comercio". Vale la pena recordar que el filósofo escocés dedico unas cuantas páginas a analizar el Río de la Plata.

La riqueza y el valor

Esto conduce directamente al problema de la creación de "riqueza" y/o de "valor". También en la primera Memoria Belgrano

[18] Se debe alertar que la definición de industria en el siglo XVIII no es la actual. Según la Real Academia Española, en su edición de autoridades de 1780, el vocablo "industria" se define como: s.f. destreza ó habilidad en cualquier arte. Industria. Ingenio y sutileza, maña o artificio. Industria, gnavitas, solertia.. Recién en la edición de 1925 se incorpora la definición más "actual": **2.** f. Conjunto de operaciones materiales ejecutadas para la obtención, transformación o transporte de uno o varios productos naturales

expresa: “La agricultura es la madre fecunda que proporciona todas las materias primeras que dan movimiento a las artes y al comercio”. A lo cual líneas más adelante agrega un enfoque desde el punto de vista ético. Ambos son indicios de cierta influencia “roussoniana” a través de la fisiocracia, como el siguiente párrafo: “La agricultura es el verdadero destino del hombre. En el principio de todos los pueblos del mundo, cada individuo cultivaba una porción de tierra, y aquellos han sido poderosos, sanos, ricos sabios y felices, mientras conservaron la noble simplicidad de costumbre que procede de una vida siempre ocupada, que en verdad preserva de todos los vicios y males”. Más adelante: “... es sin contradicción el primer arte, el más útil, más extensivo y más esencial de todas las artes”. “... si la riqueza de todos los hombres tiene origen en la de los hombres del campo, y si el aumento general de los bienes de la tierra hace a todos más ricos, es de interés del que quiere proporcionar la felicidad del país, que los misterios que lo facilitan se manifiesten a todas las gentes ocupadas en el cultivo de las tierras y que el defecto de la ignorancia tan fácil de corregir, no impida el adelantamiento de la riqueza”.

Las líneas precedentes, claramente de marco fisiócrata, son más claros cuando afirma que la tierra es la “madre fecunda”, mientras que la agricultura “es la única fuente absoluta e independiente de las riquezas”.

Ahora bien, esta última afirmación debe ser reinterpretada con la oración de Belgrano en el mismo texto sobre la tríada “agricultura, industria y comercio” como las “tres fuentes universales de la riqueza”. Aquí, posiblemente, además de la influencia de Campomanes también esté en juego la discusión acerca de riqueza y valor.

Al respecto, en la Memoria del Consulado de 1794, Belgrano afirma: “la agricultura es la madre fecunda que proporciona todas las materias primeras que dan movimiento a las artes y al comercio”…“La agricultura es el verdadero destino del hombre. En el principio de todos los pueblos del mundo, cada individuo cultivaba una porción de tierra, y aquellos han sido poderosos, sanos, ricos sabios y felices, mientras conservaron la noble simplicidad de

costumbre que procede de una vida siempre ocupada, que en verdad preserva de todos los vicios y males".

Pero ya en la Memoria del Consulado de 1797 afirma: "... apenas el hombre se dedica a cultivar la tierra, cuando ésta le presenta abundantes cosechas, pero si tuviesen valor, recompensarían su trabajo con exorbitantes ganancias; pero este valor no es posible lo tengan mientras no haya consumidores, o se supla su falta". Esto muestra que, en su concepción, esta creación de valor es interdependiente del comercio.

Lo cual nos introduce en un tema muy complejo, como la relación entre valor y precio. Esta era una discusión central en su época. Algunos historiadores han afirmado que la concepción de Belgrano al respecto sería un "adelanto" de la teoría subjetiva del valor[19]. Esto quizá sea exagerado, pero es mejor que Belgrano lo exprese en sus escritos: "Ninguna cosa tiene su valor real, ni efectivo en sí mismo, sólo tiene el que nosotros le queremos dar; y éste se liga precisamente a la necesidad que tengamos de ella; a los medios de satisfacer esta inclinación; a los deseos de lograrla y a su escasez y abundancia; ..." [20].

Es posible que esta concepción del valor esté anclada en las ideas de Genovessi y Galliani, quienes postulaban que el precio de un producto no está determinado por el costo sino por la utilidad. Por ello, no era el gobierno el que fija los precios, sino la población la que decide qué es lo que quiere y cuánto está dispuesta a pagar (un ejemplo de ello son los artículos de lujo)[21]. En parte, esta noción acerca de los precios tiene relación con la libertad (económica), en cuanto a elección, preferencias y decisiones.

[19] Ver Vario y Coria (1998).

[20] "Correo de Comercio", número 27, del 1/9/1810.

[21] También hay referencias en Belgrano acerca de la moneda, y su relación con los precios. En particular, en el contexto complejo de 1810.

La libertad de comercio

Sobre el tema de la libertad, en el aspecto económico, Belgrano también propuso seguir los consejos de la teoría de la fisiocracia. La libertad de comercio que impulsaba en sus escritos, son parte de los desarrollos teóricos de Quesnay, y de Genovessi, más que de Smith. Así, en la Memoria del Consulado de 1797, expresa: "La agricultura sólo florece con el gran consumo, y éste, ¿cómo lo habrá en un país aislado y sin comercio, aun cuando se pudiese encontrar en el mundo como el que yo he propuesto? Así es, que los economistas claman por el comercio, que se atraigan a los extranjeros a los puertos de la nación agricultora, pues la prosperidad de aquellos deba contribuir a la de ésta; con ella se multiplican los hombres y, por consiguiente, los consumidores; éstas dan más valor a las tierras, y aumentan el número de los hombres que trabajan ...". Así, la libertad de comercio es más que una necesidad, así como la interdependencia entre la agricultura y comercio.

Esta es una idea central de Quesnay, que toman tanto Campomanes como Jovellanos. Para este último el comercio resultaba de importancia vital para la agricultura. Sostuvo que el valor de la producción agrícola crece cuando se han removido los obstáculos al comercio. Esos obstáculos consistían en: a) la ignorancia del pueblo; de ahí su insistencia en crear escuelas públicas donde se enseñara matemáticas, castellano, latín, dibujo y las cuestiones prácticas inherentes a la actividad agrícola, mercantil y a la navegación, b) la falta de comunicaciones adecuadas, tanto internas como externas, bregando permanentemente por la construcción de caminos, puentes, muelles, canales, etc.; c) la falta de libertad para comerciar. Por ello, lo único que tiene que hacer la ley respecto a los intercambios es evitar las medidas que los impidan o dificulten.

Pero se debe tener en cuenta que en el Río de la Plata, en el marco del sistema de comercio imperial español (monopólico), la idea de la libertad de comercio era en sí misma revolucionaria.

Resulta también muy interesante el rescate que hace Belgrano, de parte de la Ilustración española, de la necesidad de

educación e infraestructura para el desarrollo económico, o en términos de la época "el bienestar general" o el "bien común" (también la "felicidad general").

Las etapas económicas

También es posible observar en los textos de Belgrano una perspectiva "evolutiva" o "consecutiva" de la actividad económica. En la obra de Adam Smith las "etapas" serían, para el caso del Río de la Plata, ganadería, agricultura, y finalmente comercio. Obviamente que "comercio" entendido como algo más complejo, que implicaba también lo que su época se denominaba "manufactura".

Para Belgrano, "…ya no queda duda alguna, después que los hombres han vagado de opinión en opinión, que la agricultura debe ser preferentemente favorecida, y que hasta que la tierra no se haya poblado completamente de vegetales útiles, y hasta que los hombres no hayan establecido un método de agricultura y de labor, sostenido y firme no debe pensarse en darse exclusiva protección a otro ramo alguno..."… "Alguna vez se presenta la naturaleza tan escasa en sus mejores producciones, por la mala disposición de los terrenos para convertirlos a la útil agricultura, que se hace indispensable el preferir las artes y el comercio, para no tener en la inacción a sus habitadores, y para crear un fondo permanente al sostén de la sociedad, pero en este caso, en este sólo caso, es cuando debe preferirse la industria o el comercio al arte primario de la agricultura".[22]

[22] "Correo de Comercio", número 2, del 10/3/1810.

Consideraciones finales

A modo de cierre, se debe destacar que sin lugar a dudas Manuel Belgrano, como intelectual y economista, estuvo en las discusiones de época acerca de política económica, tanto en Europa como en el Río de la Plata. Fue un personaje singular, miembro de la elite porteña, se formó académica e intelectualmente en España, en una coyuntura particular de la Universidad de Salamanca.

Regresó a su tierra con un cargo muy importante, desde el cual llevó adelante un programa de reformas en busca de mejorar el bienestar de la región. Desde el punto de vista teórico, en consonancia con su formación y las ideas de su tiempo, y dada la hegemonía de la fisiocracia, adhirió a este marco conceptual, así como incorporó más tarde ideas de Adam Smith y otros pensadores.

En sus escritos, en particular los económicos, dejó muestras de su pensamiento y perspectivas acerca de su tiempo y las perspectivas a futuro. Hombre de su época, y con fuerte compromiso con su tiempo y su tierra, sus acciones e ideas trascendieron. Con respecto a sus ideas económicas, en sus escritos están presentes las bases de las ideas económicas que serán hegemónicas en el siglo XIX[23]: libertad de comercio, agricultura, infraestructura y educación.

[23] Cortes Conde (2009).

Bibliografía

- Belgrano, Manuel (1876): "Memorias", en Mitre, Bartolomé: *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Buenos Aires: Lajouane.

- Belgrano, Manuel (1954): *Escritos económicos*. Buenos Aires: Raigal.

- Chiaramonte, Jose Carlos (1989): *La Ilustración en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Cortes Conde, Roberto (2009): "El pensamiento económico de Manuel Belgrano". En *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, BCR, pp. 46-48.

- De Marco, Miguel Angel (2012): *Belgrano*. Buenos Aires: Emecé.

- Fernández López, Manuel y Orellana, D. (1984): "Manuel Belgrano y la difusión de la Fisiocracia en América del Sur". En *XIX Reunión Anual AAEP*. Misiones.

- Fernández López, Manuel y Orellana, D. (2013): "Manuel Belgrano y las máximas de Quesnay". En *Revista De Economía Y Estadística*, 83-126. Recuperado a partir de https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3950

- Fernández López, Manuel (1971): "Una faz desconocida del primer pensamiento económico argentino". En *Revista de Ciencias Económicas-Temas de Economía*. Buenos Aires, oct.-dic., año LIX, Serie VI, Nº 4: 49-76.

- Fernández López, Manuel (2004) "Manuel Belgrano y la España Ilustrada". Exposición en la *Academia Nacional de Ciencias Económicas*.

- Fernández López, Manuel (2007): *Economía y economistas argentinos*, Buenos Aires: EDICON.

- Gandía, Enrique de (1965): *Historia de las Ideas Políticas en la Argentina. Las ideas políticas de los hombres de mayo*. Buenos Aires: Desalma.

- Giménez, Ovidio (1997) "Las ideas económicas y sociales de Belgrano", en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*. Vol. 42. Buenos Aires, pp. 401-439.

- Gondra, Luis (1923) *Las ideas económicas de Manuel Belgrano*, Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.

- Halperin Donghi, Tulio (2014) *El enigma de Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo*., Buenos Aires: Siglo XXI.

- Palti, Elías José (2000) "La Historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional". En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, no. 21. Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. [consultado: 6/7/2020] Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: http://ravignanidigital.com.ar/_bol_ravig/n21/n21a03.pdf

- Robledo Hernández, Ricardo (2005a) "Economía política en la Universidad de Salamanca: entre la intolerancia y la inteligencia (1786–1936)", en Sánchez Macías, José et al (coord.): *Economía, derecho y tributación: estudios en homenaje a la profesora Gloria Bequé Cantón*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 383-410.

- Robledo Hernández, Ricardo (2005b) "La difusión del pensamiento moderno en la Universidad de Salamanca a fines del siglo XVIII". En *Historia constitucional*, nº 6.

- Robledo Hernández, Ricardo (2010) "Tradición e Ilustración en la Universidad de Salamanca: sobre los orígenes intelectuales de los primeros liberales". En Robledo Hernández, Ricardo et al (coord.) *Orígenes del liberalismo: universidad, política, economía*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 49-80.

- Varo, Roberto y Luis Coria (1998) "Conceptos económicos en los escritos de Manuel Belgrano". En *XXXIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*. Mendoza.

- Zuretti, Juan Carlos (1961) "Belgrano y la Cultura". En *Revista Historia*.

EL ROL SOCIAL DE LA MUJER Y LA EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS EN LA OBRA DE MANUEL BELGRANO

DRA. SILVIA SUSANA TOSCANO

Hemos dicho que uno de los objetos de la política es formar las buenas costumbres en el Estado; y en efecto son esencialísimas para la felicidad moral y física de una nación (...) Pero ¿cómo formar las buenas costumbres, y generalizarlas con uniformidad? ¡Qué pronto hallaríamos la contestación si la enseñanza de ambos sexos estuviera en el pie debido! Más por desgracia el sexo que principalmente debe estar dedicado a sembrar las primeras semillas lo tenemos condenado al imperio de las bagatelas y de la ignorancia". Manuel Belgrano Educación. Correo del Comercio 21 y 28 de julio de 1810

Con estas frases, podemos resumir el pensamiento de Belgrano acerca del rol social y la educación de la mujer, pero nos surgen las primeras preguntas ¿Cómo llegó Belgrano a forjarse esta visión, este ideario? ¿Quiénes influyeron en su concepción de la mujer y del rol que debía representar y qué espacios ocupar? ¿Cómo fue gestando y poniendo en práctica estas ideas?

Para ello, los invito a adentrarnos en esta faceta tan interesante y poco revelada de nuestro protagonista.

1.- CON LA EDUCACION DESDE LA CUNA.

Un 3 de junio hace 250 nacía Manuel Belgrano. Sería el octavo hijo de una familia acaudalada y numerosa fundada por Domingo Belgrano Peri, oriundo de Liguria (Italia) y María Josefa Gonzalez Casero, de raíces santiagueñas. Ocho hermanos más le sucedieron constituyendo un grupo familiar muy unido que fue creciendo en la casa de la actual Avenida Belgrano Nro. 430 (ex Calle de Santo Domingo) lamentablemente demolida.

En una época donde la educación era un privilegio, Belgrano cursó en su niñez y adolescencia estudios en el Convento de Santo Domingo primero y luego en el Real Colegio San Carlos (hoy Nacional Buenos Aires). Diría Belgrano en su Autobiografía ¨*...la ocupación de mi padre fue la de comerciante y como le tocó el tiempo del monopolio, adquirió riquezas para vivir cómodamente y dar a sus hijos la educación mejor de aquella época…*¨[24]

Su madre, cuya familia había sido fundadora y sostenedora del Colegio para Niños Huérfanos de San Miguel, soñaba para él con un Doctorado en Leyes. En pos de cumplir el deseo de sus padres y, en particular, de su madre, partió en 1786 a España para continuar los estudios en sus universidades.

En 1788, su padre se vio involucrado en un fraude de un empleado de la Aduana a la Real Hacienda y sus bienes fueron embargados provocando una gran crisis familiar económica y social. Durante la misma, se destaca el rol de Belgrano quien asume la defensa de los intereses familiares en España y su madre lo hace desde Buenos Aires impartiéndole instrucciones e incluso intercediendo por su marido ante las autoridades, conducta que reitera luego de la muerte de su esposo en la carta que dirige al Rey Carlos IV.

Es admirable la conducta de esta mujer, de escasa instrucción, que con lucidez y decisión asume la conducción de la

[24] Mitre, Bartolomé Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina. Tomo IV, pag 53, Librería La Facultad, Bs As 1928 ebook https://books.google.com.ar/books?id=G3v6hqK2kO0C&pg=PA53&dq

familia para sacarla adelante sin recurrir a la caridad. Unos años después, se comprobaría la inocencia de su esposo y los bienes le serían restituidos. Ese accionar de su madre tiene gran influencia en Belgrano vislumbrando el rol y el espacio de la mujer que sería una de sus preocupaciones y que trataré de plasmar en estas líneas.

2.-BELGRANO Y LOS `USOS ¨ EUROPEOS.

Durante su estadía en España, estudia leyes en los claustros de las universidades de Salamanca, Oviedo y finalmente, concluye sus estudios en Valladolid en 1789. Se menciona en el sitio oficial de la historia de la Universidad de Salamanca. ¨…. se graduó como Bachiller en Leyes, con medalla de oro. a los 18 años en la Cancillería de Valladolid, dedicando especial atención a la economía política. Por tal motivo, en Salamanca fue el primer presidente de la Academia de Práctica Forense y Economía Política…¨[25]

El 11 de agosto de 1790 en Madrid, escribe una carta a su madre en la cual le informa que no continuaría con sus estudios de doctorado. ¨… *Desisto de graduarme de doctor, lo contemplo una cosa muy inútil y un gasto superfluo; si he de ser abogado, me basta el grado que tengo y la práctica que voy adquiriendo…¨* [26]

Belgrano entiende que una formación basada en un pensamiento muy tradicional no es acorde con su pensamiento moderno, ese que va vislumbrando a través de sus lecturas sobre las nuevas corrientes en Europa provenientes del pensamiento ilustrado y, en especial, de la versión hispana de la Ilustración, promotora de reformas sociales y educativas. Fueron sus experiencias y su

[25] http://campus.usal.es/~facultad_virtual/?q=facultad/historia/personajes-ilustres/manuel-belgrano

[26] Dib, Matias. Ideario de Belgrano, dirigido por Pedro Luis Barcia - 1a ed . - Museo Histórico Provincial de Rosario (Santa Fe). Archivo Histórico, documento 513.. Paraná : Fundación Nuevo Banco de Entre Ríos ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Academia Nacional de Educación ; Rosario : Fundación Nuevo Banco de Santa Fe ; Río Gallegos : Fundación Banco Santa Cruz ; San Juan : Fundación Banco de San Juan, 2019. 408 p. ; 27 x 20 cm. - (Idearios argentinos / Barcia, Pedro Luis; 4) ISBN 978-987-46995-1-0

contacto con el mundo su mayor fuente de inspiración y así va incrementando su frondoso capital intelectual.

¨*… Confieso que mi aplicación no la contraje tanto de la carrera que había ido a emprender, como al estudio de los idiomas vivos, de la economía política y al derecho público, y que en los primeros momentos en que tuve la suerte de encontrar hombres amantes al bien público que me manifestaron sus útiles ideas, se apoderó de mí el deseo de propender cuanto pudiese al provecho general, y adquirir renombre con mis trabajos hacia tan importante objeto, dirigiéndolos particularmente a favor de la patria…*·[27]

Abreva en el orden económico en las ideas de Adam Smith, entre otros, con las nociones ejes de la modernidad basadas en el desarrollo y el progreso integral de la humanidad. De allí sus convicciones acerca de que la riqueza de una nación se genera por el trabajo de los individuos y su bienestar impactando en la sociedad y en la prosperidad del Estado. Se reflejará en su accionar cómo suma al liberalismo de Smith, teorías como el mercantilismo de Genovesa y la fisiocracia de Quesnay adaptándolas a su propósito de lograr el bienestar de su pueblo.

En otro orden, se nutre de las ideas de algunos de los exponentes más representativos del pensamiento ilustrado en España durante el reinado de Carlos III, como Jovellanos, Campomanes y otros sin dejar de lado la fuerte influencia de las tertulias especialmente la de Ramón de Salas y Cortés en Salamanca, a las cuales acudía con frecuencia y no pasaba desapercibido primero, como participante brillante y destacado, y luego por su don de la palabra y su distinción.

Su estadía en España le permitió imbuirse de la cultura europea, estudiar las lenguas vivas, conocer otros países y sus ideas filosóficas, económicas y políticas además de ser protagonista de la gestación de los movimientos de defensa de la libertad del hombre y

[27] Autobiografía del Gral. Belgrano", 1.ª parte, en A.G.N ., Archivos y Colecciones particulares. Sala VII. Sección Documentación donada o adquirida, Archivo Andrés Lamas, legajo N.° 2656, folios 1, 1 vuelta y 2 Cit. en Dib, Matías Ideario de Belgrano . ob. citada

de sus derechos como ciudadano consagrados en la Revolución Francesa y cuyos principios de igualdad, fraternidad y libertad eran discutidos profundamente entre la élite intelectual sembrando en Belgrano la visión de fundar una nación bajo esos ideales.

¨*… Como en la época de 1789 me hallaba en España y la revolución de Francia hiciese también la variación de ideas y particularmente en los hombres de letras con quienes trataba, se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad, y sólo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre fuere donde fuese, no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido, y aún las mismas sociedades habían acordado en su establecimiento directa o indirectamente…*¨[28]

Los ¨usos¨ europeos de Belgrano contribuyeron a profundizar su visión humanista construyendo su pensamiento filosófico que inspiró los años siguientes de su vida ya de regreso a su patria, y que guiaron las acciones que emprendió para lograr las mejoras en educación, comercio y economía difundiendo las ideas de progreso y modernidad en una región sumida en la pobreza y la ignorancia. Ese cúmulo de sabiduría y de experiencia también constituyeron el aporte intelectual a la Independencia y a la creación de una Patria americana.

3.-UN INSPIRADOR: JOSE RODRIGUEZ DE CAMPOMANES

Sin dudas, uno de los pensadores más influyentes en Belgrano fue Jose Rodriguez de Campomanes, de quien fuera uno de sus discípulos más brillantes. Su obra titulada “Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento” (1775) es considerada de relevante importancia para la implementación de los cambios en la educación española del siglo XVIII promovida por los ilustrados durante el período borbónico.

[28] https://www.cultura.gob.ar/las-ideas-de-manuel-belgrano-9083/

¿Cuál era el propósito de Campomanes a través de dicha obra? La enseñanza y el aprendizaje particular de las artes y los oficios para su mejora con el objetivo de ser competitivas respecto de las producidas en otras naciones. En consonancia con el pensamiento ilustrado europeo, anhelaba la prosperidad de la sociedad de la época con artesanos altamente capacitados en los menesteres de cada arte y oficio siendo necesario para ello, una formación gradual y metódica y buenos maestros. Además, los aprendices debían tener conocimientos de escritura, dibujo y aritmética siendo muy importante la instrucción en ideas morales necesarias para la formación de la juventud en virtudes cristianas y civiles.[29]

Estas ideas de Campomanes no sólo tuvieron influencia en la península ibérica, sino que fueron trasplantadas a los territorios coloniales siendo uno de sus máximos representantes Belgrano quien se inspiró en su maestro para proponer algunas de ellas en su tierra como fueron la creación de la escuela de dibujo y náutica, comercio, matemática, hilanzas de lana, entre otras.

Pero una de las más destacadas manifestaciones del pensamiento de Campomanes y que Belgrano adopta, se refleja en el Capítulo XVII de los diecinueve que conforman el discurso titulado ´De las ocupaciones mujeriles a beneficio de las artes¨. En este apartado, Campomanes promueve la educación de las mujeres especialmente las que habitaban ámbitos rurales con la finalidad de incorporarlas al mundo del trabajo y así alejarlas de la ociosidad beneficiando a sus familias y al progreso económico de la sociedad. ¨*… Si la educación no les es común, las mujeres e hijas de los artesanos perseverarían ociosas; y no podrían inspirar a sus hijos y maridos una conducta laboriosa, de que ellas mismas vivirían distantes y tediosas.”*

Es interesante analizar cómo se proyectan en Belgrano estas ideas progresistas europeas y, en especial, las de Campomanes respecto de la educación de las mujeres y su incorporación al mundo

[29]Martínez-Otero Pérez. Valentín. ¨ La educación popular en el Discurso de Campomanes Revista Iberoamericana de Educación, vol. 68, núm. ISSN: 1022-6508 / ISSNe: 1681-5653 Organización de Estados Iberoamericanos (OEI/CAEU) ¨ https://rieoei.org/historico/deloslectores/6974.pdf

del trabajo compatible con su sexo y sus fuerzas como solía mencionarse en la ideología del siglo XVIII.

4.- EL IMPETU EDUCADOR DE BELGRANO

¨ *Que las luces se difundan entre todos y que todos se instruyan y adquieran ideas*¨. [30]

Esta frase pronunciada en sus Memorias del Consulado resume el pensamiento de Belgrano con relación a la educación. Imbuido del pensamiento reformista que había incorporado durante su estadía en Europa, sostenía que una buena educación era la llave de ingreso al progreso y la grandeza de una nación.

Conmovido por la miseria y la ociosidad que observó a su regreso de España bregó, desde su posición como secretario del Consulado, por la educación pública, gratuita y obligatoria entendiendo que era el único camino para sostener una economía sólida, obtener un trabajo digno y una posición respetable alejándose así de la ociosidad que tan perjudicial era especialmente para los jóvenes.

El vasto programa educacional de Belgrano incentivaba el amor por el trabajo, las buenas máximas y la enseñanza de las primeras letras, ejes de la transformación social y de inclusión que perseguía. Por eso propuso la creación de escuelas de náutica, de dibujo, agricultura, hilazas de lana, de comercio, algunas de las cuales no pudo ver concretadas y otras, fueron consideradas por el Virreinato innecesarias y fueron cerradas.

Al igual que su maestro Campomanes, Belgrano concebía el trabajo como un motor del desarrollo y, conjuntamente con los conocimientos morales y útiles, el instrumento para combatir la ociosidad, ¨… origen de la disolución de costumbres…¨

[30] Memoria del Consulado 15/06/1794

¨Cómo se quiere que los hombres tengan amor al trabajo, que las costumbres sean arregladas, que haya copia de ciudadanos honrados que las virtudes ahuyenten los vicios y que el gobierno reciba el fruto de sus cuidados si no hay enseñanza, y si la ignorancia va pasando de generación en generación con mayores y más grandes aumentos?" [31]

Belgrano fue un verdadero propulsor de la educación y agudo observador de la realidad que lo circundaba y con una clara visión de futuro. Este rasgo se manifiesta profundamente con la fundación de las 4 escuelas en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero, con el premio otorgado por la victoria en la batalla de Salta y el reglamento que elabora para regir la enseñanza en las mismas.

Resalta la importancia de que los hombres y mujeres al cuidado de las escuelas, debían ser nombrados por sus habilidades y mantener una honorable conducta pública. Los jueces obligarían a los padres a enviar sus hijos a la escuela por todos los medios que la prudencia fuera capaz de dictar para ¨*…recibir las buenas máximas e inspirarle amor al trabajo, pues en un pueblo donde no reine este, decae el comercio y toma su lugar la miseria…*¨

¨…El Maestro procurará con su conducta y en todas sus expresiones y modos inspirar a sus alumnos, amor al orden, respeto a la Religión, moderación y dulzura en el trato, sentimientos de honor, amor a la verdad y a las ciencias, horror al vicio, inclinación al trabajo, despego del interés, desprecio de todo lo que diga a profusión, y lujo en el comer, vestir y demás necesidades de la vida, y un espíritu nacional, que les haga preferir el bien público al privado, y estimar en más la calidad de Americano, que la de Extranjero…¨[32]

Asimismo, Belgrano había sido protagonista, durante su estadía en Europa, de los cambios de la condición socio económica de la mujer producto de la liberalización propiciada por el Estado que veía como ventaja que pudiesen incorporarse a las artes y oficios

[31] Educación. Correo de Comercio 1810.

[32] Reglamento para las 4 escuelas, Art. 18 (1813) cit. en Dib, Matías, Ideario de Belgrano, ob.cit.

además del beneficio que se darían a sí mismas y sus familias. En esos años, a la par que se sucedían los acontecimientos que dieron lugar a la Revolución Francesa, se gestaba un movimiento de reivindicación de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer consagrados en la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, en respuesta a la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 cuya abanderada fue Olympe du Gouges quien luego fuera juzgada y sentenciada a muerte.

Acorde con estos cambios en la condición de la mujer e influenciado por las ideas de su maestro Campomanes respecto ¨*…de las ocupaciones mujeriles a beneficio de las artes…*¨, Belgrano, en su vasto plan educador, legitima a la mujer en el mundo de la cultura, el trabajo y la educación reservando para ella un lugar relevante en la profunda transformación social, objetivo principal de dicho programa.

5.-EL IDEARIO BELGRANIANO SOBRE LA EDUCACION DE LAS MUJERES Y NIÑAS.

¨*…Igualmente se deben poner escuelas gratuitas para las niñas, donde se les enseñe la doctrina cristiana, a leer, escribir, coser, bordar, etc. y, principalmente, inspirándoles el amor al trabajo para separarlas de la ociosidad, tan perjudicial o más en las mujeres que en los hombres, entonces las jóvenes aplicadas, usando de sus habilidades en sus casas o puestas a servicio, no vagarían ociosas: ayudarían a sus padres o los descargarían del cuidado de su sustento, lejos de ser onerosas en sus casas, la multitud de hijas haría felices las familias; con el trabajo de sus manos se irían formando [aquellas], peculio para encontrar pretendiente a su consorcio; criadas en esta forma, serían madres de familia útil y aplicadas en trabajos que les serían lucrosos, tendrían retiro, rubor y honestidad…*·[33]

[33] Memoria 3 del Consulado, 15/06/ 1796. Dib, Matias, Ideario de Belgrano, ob. Cit.

De esta frase, se desprenden las ideas de Belgrano acerca de la incorporación de la mujer en el mundo del trabajo a través de la educación y del nuevo rol que debía representar.

- Amor al trabajo para alejarlas de la ociosidad y así ser útiles en su hogar y ganarse la vida de una manera decorosa y provechosa.

- El bello sexo debía mantenerse alejado de la ignorancia para atender a la familia y participar de la vida pública.

- Criadas más allá de las labores estrictamente femeninas, serían madres de una familia útil y aplicada.

- De su bienestar dependería la reforma de las costumbres y se difundiría al resto de la sociedad.

- Para que las buenas costumbres fueran generales y uniformes, las mujeres debían ser enseñadas en las virtudes de la justicia, la verdad, la decencia y la beneficencia al igual que los hombres.

- Con su trabajo podría formar su propia dote y elegir con quien casarse restringiendo el poder del padre en la elección del consorte.

Nuevamente, se vislumbra en nuestro protagonista esa incansable y profunda visión de la realidad de la cual no sólo es observador sino ejecutor de las acciones destinadas a transformarla. Era testigo de la miserable situación de las mujeres especialmente aquellas de las clases más humildes, con escasos medios para subsistir y darle utilidad a su trabajo, o empujada a mendigar o a prostituirse.

Si de educación hablamos, la única escuela pública para niñas era el de huérfanas de allí su propósito de crear más escuelas básicas para niñas y no universidades con muchos doctores.

… "*Hemos dicho que uno de los objetos de la política es formar las buenas costumbres en el Estado; y en efecto son esencialísimas para la felicidad moral y física de una nación (...) Pero ¿cómo formar las buenas costumbres, y generalizarlas con uniformidad? ¡Qué pronto hallaríamos la contestación si la enseñanza de ambos sexos estuviera en el pie debido! Más por desgracia el sexo que principalmente debe estar dedicado a sembrar las primeras semillas lo tenemos condenado al imperio de las bagatelas y de la ignorancia"*. [34]

Para Belgrano era fundamental el acceso de la mujer a la educación, al trabajo y al ejercicio de la docencia en su pensamiento acerca de la prosperidad de la nación. En su visión de futuro y como precursor de grandes transformaciones sociales, políticas, educativas, económicas, entre otras, reservaba un rol digno para la mujer acorde con su sexo y su fuerza.

En términos actuales, diríamos que empoderó a la mujer para desempeñarse no sólo como formadora de valores en su familia sino también en el ejercicio de la docencia hasta ahora reservado a los hombres facilitando su acceso a la educación superior.

6.- BELGRANO Y LAS MUJERES EN SU VIDA

No sería justo en el presente trabajo, no dedicarle un espacio a las mujeres que influyeron y rodearon a Belgrano durante toda su vida. En concordancia con sus ideas acerca de las mujeres y los espacios que éstas debían ocupar, las mujeres vinculadas a Belgrano se caracterizaron por ser valientes, decididas y aguerridas, capaces de vencer obstáculos y enfrentar desafíos extraños para la sociedad de la época ocupando ámbitos incluso, reservados a los hombres.

En primer lugar, debemos señalar a su madre, Maria Josefa Gonzalez Casero quien como vimos anteriormente, se erigió como tutora y curadora de sus hijos menores salvaguardando el honor y la economía de la familia ante la depresión de su esposo por el

[34] Educación. Correo del Comercio 21 y 28 de julio de 1810

infortunado evento de malversación de fondos en el que se vio involucrado por un empleado de la Aduana y posterior fallecimiento. En ese rol activo que asumió esta mujer, de instrucción básica y madre de 13 hijos, tomó la decisión de escribir una carta al rey Carlos IV el 22 de marzo de 1796 la que se encuentra en el Archivo General de Indias de Sevilla. …¨El objetivo de la carta elevada a la corona por esta digna mujer que enfrentó sus tribulaciones con entereza, fue solicitar la continuidad en la Testamentaria del juez de Bienes de Difuntos, Oidor Rafael Viderique hasta su fenecimiento, para acelerarla "en beneficio de una viuda y trece hijos que imploran el remedio de tantos males y perjuicios experimentados por la suerte de Belgrano.¨.[35]. Esta muestra de entereza de su madre frente a un hecho que sumió a la familia en una profunda crisis proyectó en Belgrano una imagen de la mujer más acorde con los cambios coyunturales que se estaban desarrollando en Europa que con la vida propia de la colonia en el siglo XVIII.

Un ejemplo del reconocimiento de las mujeres a Belgrano, lo hallamos en el homenaje brindado en Potosí (actual territorio de Bolivia) en 1813 al nombrarlo ¨Protector de los pueblos del continente americano¨ y en el cual las damas potosinas le obsequiaron la magnífica ¨Tarja de Potosí¨, joya de plata y oro en reconocimiento por la libertad obtenida en esas tierras a propósito de la Batalla de Salta.

Muchas mujeres abrazaron la causa de la indenpendencia, algunas donando sus joyas y pertenencias, otras destinando sus labores cotidianas a coser uniformes, bordar estandartes y hasta cocinar para las tropas y algunas de ellas tomaron las armas desafiando las normas sociales. Tal era el rol que Belgrano impulsaba para la mujer que , a pesar de su resistencia a incoporarlas al ejército, no sólo les dio cabida sino que las reconoció con grados militares hasta ese momento reservados para los hombres.

[35] Belgrano/ Dos siglos de legado 1820-2020 / I. Homenajes Frutos de Prieto , Marta ¨JUNTA DE HISTORIA DE ROSARIO Reveladora carta de la madre de Manuel Belgrano¨. Pag. 77 http://manuelbelgrano.gov.ar/wp-content/uploads/BELGRANO-TOMO1-4.pdf 2019 Instituto Belgraniano

Un ejemplo de ello fue Juana Azurduy quien acompañó a su marido, Manuel Padilla, en la lucha contra los realistas. Esta mujer, quien perdió a sus 4 hijos y soportó las persecuciones a su marido, fue reconocida por Belgrano por su valentía , templanza y destreza en el campo de batalla. Debido a estas virtudes, Belgrano solicitó a las autoridades su designación en el grado militar de ¨teniente coronel¨

Otra mujer destacada por Belgrano por su invalorable desempeño en el Ejérciito del Norte fue María Remedios del Valle, ex esclava, de origen afroamericano y analfabeta conocida también como la "niña de Ayohuma" quien, no sólo assitió a las tropas en esta derrota, sino que combatió con bravura en las campañas del Alta Perú . Por esa razón, Belgrano decidió darle el grado de capitana.

Otra mujer que, si bien no luchó junto a Belgrano, es señalada como una figura destacada en su vida , es Martina Silva de Gurruchaga, de la sociedad salteña quien colaboró con dinero al triunfo en la batalla de Salta.

Va con la mención a estas mujeres el homenaje a todas aquellas que permanecen en el anonimato pero que contribuyeron a la independencia de nuestro país.

También aparecen las mujeres en la intimidad de Belgrano y como no podía ser de otra manera, se vinculó con aquellas capaces de vencer prejuicios y sumisiones propias de la época. Una de ellas, María Josefa Ezcurra, casada sin su consentimiento y por oden paterna con un primo suyo, se enamoró de Belgrano y abandonó la comodidad de su vida porteña de clase acomodada para seguirlo en sus campañas al norte hasta que su embarazo la hizo retornar. Ese niño, no reconocido por Belgrano, fue criado por su hermana Encarnación Ezcurra y por Juan Manuel de Rosas.

Ya a sus 46 años y estando en Tucumán, conoce a María Dolores Helguera Liendo, hija de una familia de la alta sociedad y que, a pesar de la oposición paterna, decide seguirlo y parte junto a Belgrano. De esa unión, nace Manuela Mónica a quien Belgrano

apenas conoció ya que su frágil salud lo hace regresar a Buenos Aires en un viaje sin retorno. En su testamento, le lega una parcela de terreno y solicita a su hermano sacerdote velar por su bienestar y educación.

Es interesante destacar el rol de la mujer en esta etapa de disolución del orden virreinal hacia la libertad. Estos nuevos aires dieron les dieron fuerza para combatir prejuicios y las impulsaron a conductas desafiantes para la sociedad de la época. Belgrano contribuyó con su visión educadora de las mujeres a estos cambios .

7.-LEGADO FUNDACIONAL DEL BELGRANO, EL VISIONARIO.

Sin lugar a dudas, Belgrano fundó las bases para una transformación política y social a partir de una clara observación de la realidad económica y cultural de su país y de una visión estratégica del conocimiento y la enseñanza universal. Así lo plasma en su vasto programa educacional que se manifiesta en las Memorias del Consulado Nro. 3 (15/06/1796) y otros documentos como el Reglamento para las cuatro escuelas públicas que dicta en 1813.

En el mencionado programa y como se ha expresado en apartados anteriores, la educación, el trabajo y el acceso a la cultura de la mujer era primordial en el plan belgraniano. (Memorias del Consulado Nro. 4 (9/06/1797) y otros documentos). Para ellas, Belgrano reservó un rol activo, valorizó su condición de formadoras de las futuras generaciones tanto en el hogar como en la escuela y fue un impulsor de su emancipación económica.

Asimismo, es preciso resaltar su legado al constitucionalismo argentino al redactar, entre otros, el “Reglamento para el régimen político y administrativo y reforma de los 30 pueblos de las Misiones” (30/12/1810) el que fuera incorporado por Alberdi como una de las bases de la Constitución de 1853. En este documento, Belgrano refleja sus valores acerca de la dignidad humana y del respeto por la justicia y los derechos por los cuales luchó para que

su sueño de nación y patria americana formara parte de un sueño colectivo.

Este hombre de derecho influenciado por los ideales de la Revolución Francesa inspirados en los principios de igualdad, fraternidad y libertad, comprobó en la campaña al Paraguay la miseria en la que vivían y la explotación a la que eran sometidos los pueblos originarios de la región. Expresa en el mencionado reglamento ¨… *Vengo a restituir vuestros derechos de libertad, propiedad y seguridad de que habéis estado privados por tantas generaciones, sirviendo como esclavos a los que han tratado únicamente de enriquecerse a costa de vuestros sudores, y aun de vuestra propia sangre…*¨

Que su legado sea el nuestro y que su visión y grandeza se difundan para acrecentar aún mas la figura de ese grande que fue Manuel Belgrano y quien sólo quiso ser llamado ¨hijo de la Patria¨

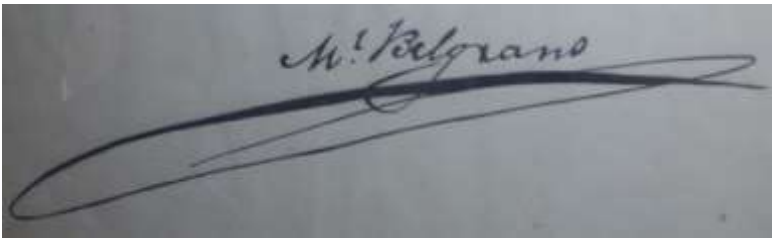
Es nuestro deber como habitantes de este país pensar en el pasado y en las ideas que nos dejara para que, en nuestro presente , nos comprometamos a difundirlas y ponerlas en acciones siendo éste nuestro mejor homenaje. Que las frases de Belgrano sobre la educación sean transmitidas con las nuevas formas de comunicación para que lleguen a todas las generaciones, las hagan suyas y luchen por el pensamiento que ellas encierran.

¨@ManuelBelgrano ¨*Fundar escuelas es sembrar almas*¨

¨@ManuelBelgrano *¨La enseñanza es una de las primeras obligaciones para prevenir la miseria y la ociosidad¨(…) ¨Un pueblo donde reine la ociosidad, decae el comercio y toma su lugar la miseria*¨

Y que su última frase pronunciada cuando sentía que la vida se alejaba en la vieja casa familiar de la calle Santo Domingo, sea rectora en nuestras vidas como ciudadanos. Que la generosidad y nobleza de Manuel Belgrano sean guías para pensar sin individualismos poniendo lo mejor de nosotros para el bienestar colectivo.

¨Pensaba en la eternidad a la que voy y en la tierra querida que dejo. Yo espero que los buenos ciudadanos trabajarán para remediar sus desgracias. Ay Patria mia! ¨ 20 de Junio 1820



BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

BALMACEDA, Daniel, (2020): Belgrano, El gran Patriota Argentino, Buenos Aires, Sudamericana.

BELGRANO, Manuel ¨Memorias del Consulado¨, ¨Reglamento para las 4 escuelas públicas¨. Instituto Nacional Belgraniano http://www.manuelbelgrano.gov.ar

BELGRANO, Manuel (2011): "Escritos sobre educación. Selección de textos", presentación Rafael Gagliano, 1a ed., Ed. Editorial Universitaria, UNIPE, La Plata, 2011. 2011..ISBN 978-987-26468-5-1 http://biblioteca.clacso.edu.ar

BELGRANO, Manuel (2001) Epistolario Belgraniano. Bs.As., Ed. Taurus

DIB, Matías (2019): Ideario de Belgrano. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano, 2019. [Colección Ideales Argentinos, 4] GIMENEZ, Ovidio (1993). Vida, Época y Obra de Manuel Belgrano. El Ateneo. ISBN 978-987-46995-1-0 Instituto Nacional Belgraniano htpp://www.manuelbelgrano.gov.ar

FRUTOS de PRIETO, Marta ¨Belgrano (2019) Dos siglos de legado 1820-2020I. Homenajes Junta de Historisade Rosario Reveladora carta de la madre de Manuel Belgrano. Instituto Nacional Belgraniano http://manuelbelgrano.gov.ar

PIGNA, Felipe (2020): Manuel Belgrano, vida y pensamiento de un revolucionario, Buenos Aires Editorial Planeta

MARTINEZ-OTERO PEREZ. Valentín. ¨ La educación popular en el Discurso de Campomanes Revista Iberoamericana de Educación, vol. 68, núm. ISSN: 1022-6508 / ISSNe: 1681-5653 Organización de Estados Iberoamericanos (OEI/CAEU) ¨ https://rieoei.org/historico/deloslectores/6974.pdf

MITRE, Bartolomé Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina. Tomo IV, pag 53, Librería La Facultad, Bs As 1928 ebook https://books.google.com.ar/books

https://www.cultura.gob.ar ¨Manuel Belgrano: su visión sobre el rol de la mujer y los pueblos originarios¨

http://campus.usal.es/~facultad_virtual ¨ Historia. Manuel Belgrano¨

LAS MISIONES DIPLOMÁTICAS DE MANUEL BELGRANO

DR. PATRICIO DEGIORGIS[36]

La historiografía marca dos grandes misiones diplomáticas en la vida de Belgrano. Una al Paraguay, en agosto de 1811, a pedido del Primer Triunvirato integrado por Chiclana, Paso y Sarratea; y otra a Europa, a fines de 1814, encargada por el Director Supremo, Posadas, y a quien suplantaría luego Alvear, Viamonte, Rondeau y Álvarez Thomas, en los pocos meses en los que Belgrano estaría fuera de su patria.

Podría además extenderme en este contexto, y recurriendo a una concepción más amplia del término "diplomático", demostrar cómo prácticamente durante toda su vida, Belgrano lo fue, aún sin serlo, como en tantas otras cosas que realizara durante su vida. Constituye un ejemplo de ello, su costumbre de escribir interesantes misivas a personajes con los que se iba a entrevistar -o a enfrentar-, a fin de mostrar siempre su tendencia al diálogo -un espacio en el que se sentía cómodo y preparado. Más allá de que no siempre

[36] Director de las Carreras de Relaciones Internacionales y de Ciencia Política, Gobierno y Administración de la Universidad de Belgrano. Director de la Cátedra Unión Europea de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Miembro del Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Política y del del Instituto de Política Internacional de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

alcanzara los objetivos propuestos a través de dicha metodología, pero demostrando, una vez más talento diplomático.

Ahora bien, dejando de lado esta licencia, la primera misión diplomática que se le encarga a Belgrano a mediados de 1811 no puede ser entendida sin la campaña militar de la que fue él mismo también protagonista un año antes, así como del cambio político que se registró en el Paraguay entre un hecho y el otro.

A Belgrano, la Primera Junta lo había puesto al frente en agosto de 1810, de una expediciónón auxiliadora de carácter militar a esa provincia del noreste, ante los fracasos diplomáticos de José de Espínola y Peña, quien no había logrado que el Paraguay se sumase a la causa de la Revolución, ni impedido que el Gobernador Bernardo de Velazco jurase fidelidad al Supremo Consejo de Regencia.

Sin embargo, Belgrano no logra cumplir con éxito esta misión castrense, debiendo retirarse rendido -si bien con un enorme respeto por parte de las tropas "enemigas" en virtud de la audacia y el coraje demostrado-, luego de las derrotas de Paraguarí y Tacuarí a inicios de 1811.

Así, ante estos sucesos, la Junta de Buenos Aires, le indica que siguiera camino hacia la Banda Oriental, a fin de apoyar a Artigas en su intento por tomar Montevideo. Pero por motivos esta vez más políticos que militares, Belgrano tampoco logra su objetivo, y es llamado a la capital virreinal, para ser juzgado por su desempeño militar en el Paraguay, debiendo dejar el comando de sus tropas en manos de Rondeau.

En Bueno Aires, ya instalada la Junta Grande, Belgrano es visto como un hombre a desplazar, dado que además de ser considerado un morenista, contaba con el respaldo de un ejército de aproximadamente 3.000 hombres. Es por ello que esta nueva Junta -saavedrista y con Campana y Matheu sucesivamente al frente- nombra en junio de 1811 como Juez-Fiscal -para evaluar el desempeño militar de Belgrano en el Paraguay- a Marcos González Balcarce, quien comienza ese mismo mes con las testimoniales, frena el proceso durante julio, jamás llama a declarar al propio

imputado, y a inicios de agosto, sorpresivamente, se le informa que ante el "valor, celo y constancia demostrados en la campaña "dignos por cierto de reconocimiento por la Patria", queda repuesto en los grados y honores que se le habían quitados exactamente 4 meses antes.

Pero no sólo eso, sino que se le encomienda también, regresar al Paraguay, pero ahora en misión diplomática urgente, ante la nueva situación política que se vivía allí, y ante el incipiente avance portugués hacia esa provincia.

Así pues, en septiembre de 1811 Belgrano se encuentra nuevamente en un Paraguay en el que meses atrás había sido derrocado el gobernador de Velazco y en el que un Congreso había establecido una Junta Superior Gobernativa en la que comenzaba a destacarse el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia, antiguo amigo de Castelli y del propio Belgrano.

Aquel Congreso había establecido que hasta tanto no se celebrase una nueva Asamblea Constituyente, el territorio paraguayo se gobernaría con autonomía y sin la intervención de la Junta de Buenos Aires, mas siendo idea del mismo alcanzar una Confederación aliada a las Provincias Unidas del Río de la Plata, pero con amplísima independencia en cuanto gestión local. Y para ello, había designado a Rodríguez de Francia como representante de esa provincia ante la Junta Grande de Buenos Aires, mas sin llegar nunca éste a poder viajar.

Es con ese nuevo panorama entonces, que la Junta Grande envía a Belgrano nuevamente a Asunción, y el 12 de octubre de 1811 logra que la Junta Superior Gubernativa local firme un Tratado de Paz y Límites, formalmente denominado *Convención de Amistad, Auxilio y Comercio, entre las Excelentísimas Juntas Gubernativas de Buenos Aires y del Paraguay*. Sin embargo, Buenos Aires objetará algunos puntos del mismo, y en la práctica el Tratado no llegará nunca a tener aplicación real.

A partir de ese momento, el Paraguay reafirmará su alejamiento fáctico de las Provincias Unidas, y progresivamente también, se irá aislando del exterior. Rodríguez de Francia se retirará

dos veces de la Junta de Asunción, regresando a la misma por aclamación popular bajo la condición de separar de ella a los partidarios de permanecer unidos en confederación a Buenos Aires. En 1813 un Segundo Congreso sancionará un Reglamento que establecerá como forma de gobierno un Consulado con dos cónsules -de los cuales uno será Rodríguez de Francia- y que adoptará como nombre del territorio el de República del Paraguay, aunque sin sustituir completamente el de Provincia del Paraguay. Al año siguiente, otro Congreso declarará a Rodríguez de Francia “dictador temporal" por 5 años, pero en 1815 lo nombrará “dictador perpetuo,” muriendo en el poder en 1840.

La independencia formal del Paraguay se proclamará el 25 de noviembre de 1842 y la Confederación Argentina la reconocerá recién 10 años después.

Ahora bien, concentrándonos ya en la gran misión diplomática de Belgrano -o, mejor dicho, a la que la historia le reconoce como tal-, deberíamos dejar atrás su paso por el Ejército del Norte, y corriendo el año 1814, ubicarnos frente a una situación interna e internacional totalmente diversa a las de los recientes años precedentes.

Por un lado, a las victorias de Las Piedras, Salta y Tucumán, le siguieron las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, con la consiguiente entrega por parte de Belgrano del mando del Ejército del Norte a San Martín en la Posta de Yatasto. Por el otro, al todopoderoso Imperio Napoleónico, le siguieron la entrada de las tropas de Austria, Rusia y Prusia a París, y un Fernando VII regresando a España con la férrea voluntad de echar por tierra cualquier idea de monarquía constitucional y de autonomía para sus colonias.

Así, y ante la posibilidad cierta que, acabada la guerra en Europa, la Metrópoli organizara una gran expedición para reconquistar sus colonias, el nuevo Director Supremo Gervasio de Posadas, decide enviar algunas misiones diplomáticas al exterior.

Una de ellas la encabeza Manuel García hacia la Corte lusitana asentada en Río de Janeiro, y las otras habrían de partir hacía

Londres y Madrid. Una a cargo de Manuel de Sarratea, y la otra a cargo de Manuel Belgrano y de Pedro Medrano. Sin embargo, dado que este último rechaza el ofrecimiento, su lugar es ocupado por Bernardino Rivadavia.

Ante esta decisión del Director Supremo, es el Consejo de Estado quien aprueba formalmente en septiembre del 1814 las misiones, y para ello se dictan, a inicios de diciembre, instrucciones oficiales para los dos emisarios que partían hacia la Metrópoli.

El viaje tenía por objeto felicitar a Fernando VII por la recuperación del Trono español; frenar el eventual envío de un gran ejército a América -ya que se hablaba de una posible expedición de reconquista de más de 15.000 soldados; intentar que Madrid apaciguara la férrea ofensiva del Virrey Abascal sobre las tierras del sur americano; y por último, calmar los recelos del Brasil ante la situación que se vivía en el Plata.

Ahora bien, en cuanto al primer objetivo, más allá de que se le juraría a Fernando VII la fidelidad de estas tierras y de sus gentes, se lo debía también poner al tanto de los abusos cometidos en su nombre y durante su cautiverio, por parte las autoridades españolas aquí asentadas, proponiéndosele una pacificación de estos territorios a través de un nuevo pacto basado en una importante autonomía de las colonias, y en la preaprobación de las medidas que tomase la Corona en relación a ellas por parte de una Asamblea local con representación popular.

Igualmente, quedaba de manifiesto en las instrucciones oficiales, la voluntad de seguir combatiendo en América, si no había aceptación por parte del monarca de estos reclamos autonómicos que se le efectuaban pacíficamente.

El viaje de Belgrano y Rivadavia tendría 2 escalas previas antes de llegar a Madrid. Una en Río de Janeiro y otra en Londres, en donde ambos plenipotenciarios se encontrarían con Sarratea -quien ya se encontraba allí- a fin de definir en forma conjunta, la mejor manera de acceder a la Corte de Fernando VII.

Pero más allá de las instrucciones oficiales, a Rivadavia se le entregaron, además, otras secretas -que Belgrano desconocía- y que consistían en acordar con Gran Bretaña, la corona un futuro Reino del Río de la Plata, para un príncipe español o a uno inglés. Y ya ya en Londres, mientras Rivadavía debía continuar viaje hacia Madid -seguramente con Sarratea- Belgrano debería permanecer en esa capital para seguir desde allí las negociaciones con Fernando VII y actuar en cosecuencia ante Corte inglesa -o cualquier otra dispuesta a colaborar con la causa rioplatense- en caso que las tratativas con España no prosperasen de la forma prevista

Así también, en dichas instrucciones secretras se establecía que, si al llegar a Londres, Sarratea tenía ya acordado con la corte inglesa -u otra aliada- el envío de un príncipe que aceptase las reglas de la monarquía constitucional para las Provincias Unidas, la contininuidad del viaje a Madrid quedaba suspendida, rompiéndose definitivamnete con la Metrópoli.

¿Y cómo se entiende esto? A raíz del nuevo panorama internacional.

El mismo había conducido a que el ideal republicano francés de finales del siglo XVIII que había inspirado a la Revolución de Mayo, quedase de lado por gran parte de la clase ilustrada local, convencida ahora de que la monarquía parlamentaria era la forma de gobierno más adecuada -al menos por un tiempo- para la independencia de estos territorios.

Y así, parten Belgrano y Rivadavia de Buenos Aires con estas ideas e instrucciones -oficiales y secretas- el 28 de diciembre de 1814, como delegados de la Asamblea Constituyente que sesionaba en esa ciudad desde 1813.

Llegando a Río el 12 de enero del 1815, su objetivo allí era reunirse con el Príncipe Regente Juan de Portugal y con su esposa, la Princesa Carlota Joaquina -Infante de España, y a quien Belgrano, junto a Castelli, Beruti y Vieytes, entre otros- le habían expresado en 1808 su adhesión y fidelidad, invitándola a que asumiera la titularidad de los dominios españoles en América, ante la ausencia de su hermano el Rey Fernando, y ante el rechazo de estos ilustrados

a aceptar la legitimidad de la Junta de Sevilla, para el gobierno de los territorios españoles de ultramar.

Sin embargo, la misión en Río de Janeiro fracasa, y los enviados no son recibidos más que por funcionarios de menor rango. Sí se encuentran con los Embajadores de España y de Inglaterra, quiénes los instan a apurar su partida hacia Europa, y siendo este último, Lord Strangford, quien pone a disposición de Belgrano y Rivadavia la fragata con la que en mayo llegarán a Londres.

Ya en Europa, y para sopresa de ambos, tampoco podrán ejercer como imaginaban y con total libertad de acción, la misión encomendada por Buenos Aires, ya que Napoleón había escapado de Elba e inciado en marzo el período conocido como "los 100 días", obligando a que toda la atención, energía y accionar de las cortes europeas se concentraran en ese asunto.

Así que, reunidos en Londres con Sarratea, son informado por éste, que ante la turbulenta situación que volvía a vivirse en Europa, le había encomendado al Conde de Cabarrús -financista francés naturalizado español- la terea de negociar con Carlos IV -al momento exiliado en Roma- el envío al Plata de su hijo menor, el infante Don Francisco de Padua, para ser corondo allí cabeza de lo que ya comenzaban a delinearse como el "Reino Unido del Río de la Plata" y que incluiría las tierras del anterior Virreinato, más la Presidencia de Chile, y las Provincias de Puno, Arequipa y Cuzco.

Belgrano y Rivadavia adhieren a la idea, tanto que el primero comienza a redactar una constitución para esta nueva monarquía americana, y delínea un escudo y una bandera para la misma. Sin embargo, Carlos IV, ante la definitiva caída de Napoleon el 18 de junio de 1815 en Waterloo, se niega a traicionar a su hijo mayor Fernando, y el plan denominado "el negocio de Italia" fracasa.

Comienzan allí las desavencias entre Belgrano y Rivadavia por un lado, y de Sarratea -y Cabarrús- por el otro. Y es que Sarratea, ante el temor que Belgrano y Rivadavia terminasen negociando con el repuesto rey Fernando una paz consensuada y poco favorable en cuanto automomía para las tierras del Plata, pretendía llegar a través de Cabarrús a la corte de Madrid, aunque sin lograr doblegar la intransigencia restauradora del monarca, quien le expresa a través

del Ministro Pedro de Cevallos -ya que no le recibe en persona- su rechazo a cualquier idea de monarquía constitucional o autonomía en sus colonias americanas.

Mientras tanto, en esos pocos meses, cuatro Directores Supremos se suceden en Buenos Aires, con lo que también comineza a ponerse en duda la validez de los poderes e instrucciones de los enviados. En esa línea además, y enterado del fracaso de las gestiones que se les habían encomendado, Alvarez Thomas -nuevo Director Supremo desde abril de 1815- pide a los tres que regresen al Plata.

Pero como el mandato había sido aprobado por la Asamblea que seguía secionando, los tres hombres de mayo deciden que sólo regresaría Belgrano, permenciendo Rivadavia y Sarratea un tiempo más, a la espera de la apertura de eventuales contactos y vías de concomunicación directa con la corte madrileña, algo que finalmente nunca sucederá.

Belgrano entonces retorna a Buenos Aires, no sin antes enfrentarse a Sarratea -llegando incluso a estar a punto de batirse a duelo- por la falta de claridad y transparecia en el uso de los fondos públicos utilizados como víaticos por este último, durante su misión en el Viejo Continente.

Dicho esto, y habiendo percibido la hostilidad de las naciones europea a los ideales republicanos, Belgrano arriba a Buenos Aires más convencido aún de que lo mejor para la supervivencia de la causa libertadora para su tierra era el establecimiento de una "monarquía temperada." Pero ante la dificultad de encontrar a un príncipe europeo que estuviera a la cabeza de ella, comienza a delinear la idea de elegir a un monarca con linaje local -hallándolo en la Casa del Inca- esperando además con esto, el apoyo de las poblaciones del Perú y el Altiplano en la lucha por la emancipación americana.

Es en las sesiones del Congreso de Tucumán, al que es invitado a exponer en julio de 1816, en donde plantea esta tesis -apoyadas en principio también por San Martín y por Güemes- proponiendo, además, que la capital del nuevo Estado se fijase en la

ciudad de Cuzco. Lo plantea tres días antes de la Declaración de la Independencia, con un discurso emotivo y profundo, pero la idea, si bien es del agradado a algunos congresistas del noroeste, es rechazada de plano por el frente porteño, que, con desprecio, la consideran directamente de "ridícula y extravagante."

Concluyen así, las misiones eminentemente diplomáticas del General Don Manuel Belgrano.

Más antes de concluir resultaría válido agregar algunos puntos generales, y a modo de reflexión, sobre la figura de este Padre de la Patria.

Al morir tan joven -o mejor dicho, tan cercano en el tiempo a los sucesos de mayo de 1810- Belgrano pasa a convertirse en el primer prócer de la Revolución; esto es, de la historia emancipadora de estas tierras del Plata. Y si bien es sabido que muere pobre y prácticamente olvidado, en la misma casa paterna en la que naciera 50 años antes, ya al año siguiente, la sociedad porteña con Martín Rodríguez como nuevo y estable gobernador provincial, decide rendirle tributo con un gran funeral cívico y un importante homenaje en la Catedral.

Pero no será sino hasta la consolidación del Estado constitucional varias décadas después -y en especial ante la necesidad del mismo de dotarse de una historia propia, común, mítica y aglutinante, con vistas a superar las fragmentaciones propiciadas, por un lado, por los tan recientes y fuertes caudillajes locales, así como por el otro, por la nueva masa inmigratoria que iniciaba a hacerse realidad y a la que había de algún modo que nacionalizar culturalmente- que Belgrano comienza a alzarse y a ser reconocido ya como uno de los Padres cofundadores de la Patria.

Y es Bartolomé Mitre el principal encargado de esa misión, elevándolo junto a San Martín a los altares fundacionales de un Estado, que se legitima en una nación que para Mitre era preexistente a este último.

Ahora bien, convertidos ambos en los dos principales próceres de la libertad y de la independencia argentina, Mitre no los

diviniza ni eleva al bronce absoluto -cosa que sí harán luego sucesivas corrientes ideológicas y facciones políticas a fin de usarlos desde ese bronce en pos de sus propios intereses- sino que los presenta como hombres heroicos.

Ya el mismo Belgrano en sus Memorias había sostenido que mucho le falta a él para ser un verdadero Padre de la Patria, y que sólo se contentaría con ser simplemente un buen hijo de ella. Y en esa línea, Mitre, lo define como "el tipo ideal de héroe modesto de la democracia que no deslumbra"

Porque si uno analiza una historia desacralizada de Manuel Belgrano, resultará difícil encontrar en ella a ese héroe o a ese genio que la historia del siglo XX intentó inculcar en sucesivas generaciones.

Belgrano es un hombre que señala un camino, que antes que político, es moral. Es un hombre simple pero ilustrado, moderno -esto es, de su época y siempre a la vanguardia del pensamiento de la misma-, pero a la vez moderado y respetuoso de la autoridad, y que justamente por estas particularidades de su temple, de su personalidad, de su ser, no brilla en todo lo que realiza, porque quizás, no realiza todo lo que desea -o todo para lo que se fue preparando en su vida-.

Por el contrario, Belgrano sortea como puede las más diversas situaciones que la vida -y en especial la vida pública y la zigzagueante gesta patriótica- le van poniendo en su camino, sin renegar de ellas sino aceptándolas y enfrentándolas con enorme responsabilidad y valentía. Y salvo en contadas excepciones, no logra en ellas brillar, reconociéndolo clara y sinceramente a lo largo de toda su vida.

Belgrano se reconoce muchas veces como un hombre frustrado, que antepone lo que debe hacer a lo que quiere o sabe hacer; un ser que vive en pos del ideal de libertad e independencia que a partir de 1808 vislumbra para su tierra, y en pos del mismo va acatando los más diversos retos que ese proyecto le impone, con una entrega y con una devoción en las que muchas veces no toma en cuenta su grado de preparación o su capacidad para enfrentarlos.

Y es ahí en dónde aparece el modelo que los constructores del Estado constitucional rescatan como héroe nacional y como Padre cofundador de la Patria; y que luego la historia posterior desdibujará.

Belgrano es puro ser moral; es ejemplo de entrega a las causas más nobles de la libertad y de la independencia. No es triunfo como hecho fáctico; no es un Padre fundador basado en hechos concretos -como podría serlo en más San Martín- sino en sus generosos “recorridos”.

Así, en el devenir de su vida pública, Belgrano deja estela más que hechos. Piensa, propone, acepta, actúa, cumple. Da el máximo de sí. Es entrega plena y dedicación. Y ese es el “Belgrano modelo” o mejor dicho, “el modelo Belgrano” que toma Mitre para alzarlo como Padre cofundador de esa Nación preexistente al Estado que acaba de crearse.

Ese es el Belgrano a redescubrir. Un Belgrano que al que habría que quitarle tanta Bandera, tanta Aurora y tanta sacralidad tan propia de los fanatismos del siglo XX, y rescatar al hombre cívico, culto, honorable, entregado al deber y que tan poco conocemos.

Biografía:

- Balmaceda, D.; *Belgrano. El gran patriota argentino*; Buenos Aires, Sudamericana, 2019
- Boneo, M; *Las banderas de Belgrano*; Buenos Aires, Letemendia; 2012
- De Marco, M. A.; *Belgrano. Artífice de la Nación, soldado de la Independencia*; Buenos Aires, Emecé; 2012
- Halperin Donghi, T.; El enigma Belgrano; Buenos Aires, Siglo Veintiuno; 2014
- Lazzari, E.; (2002, mayo 30) *Manuel Belgrano: el padre de la Patria;* El Litoral Recuperado de *https://www.elliberal.com.ar/noticia/531295/manuel-belgrano-padre-patria-segunda-parte-estadista*
- Mitre, B.; *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*; Buenos Aires, El Ateneo; 2014
- Pigna, F.; *Manuel Belgrano. Vida y pensamiento de un revolucionario*; Buenos Aires, Planeta, 2020
- Romero, J.L; (2020, mayo 24) *San Martín y Belgrano. Nuestros padres fundadores*; Los Andes; Recuperado de https://www.losandes.com.ar/belgrano-y-san-martin-nuestros-padres-fundadores-por-luis-alberto-romero/
- Romero, J.L. (2020, junio 20) *Belgrano. Un ideal del héroe modesto de las democracias*; La Nación Recuperado de https://www.lanacion.com.ar/opinion/belgrano-un-ideal-del-heroe-modesto-de-las-democraciasnota-de-tapael-escritor-que-cambio-el-arte-de-la-novela-nid2381894
- Valenzuela, D. y Sanguinetti, M; *Belgrano. La revolución de las ideas*; Buenos Aires, Sudamericana; 2013

APROXIMACIÓN A LA ESPIRITUALIDAD DE MANUEL BELGRANO

DR. HORACIO M. SÁNCHEZ DE LORIA

I. Introducción

Manuel Belgrano destaca como una personalidad singular entre los revolucionarios de 1810; fue un sincero creyente, como lo muestra su actuación tanto civil como militar.

Para Blas Pico, oficial del ejército del norte, Belgrano era un hombre "piadoso y devoto".

José María Paz decía que

(…) exigía de los oficiales una especie de disciplina monástica y castigaba con severidad las menores transgresiones[37].

Su religiosidad no obstante exhibe las tensiones propias de su formación y del espíritu del siglo. Las nuevas ideas políticas racionalistas asociadas por tanto a una nueva visión teológica, a una

[37] Todos los días se rezaba el rosario y se leía el catecismo a los soldados. Cayetano BRUNO, *Historia de la Iglesia en Argentina*, tomo VIII, Don Bosco, Buenos Aires, p. 158.

nueva visión del mundo, desencadenaron en un alma sensible y apegada a los deberes como la suya[38] tensiones y vacilaciones.

Criado en un hogar cristiano Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770 en una casona familiar ubicada en la calle Santo Domingo (actual avenida Belgrano a la altura del 430 en donde se colocó una placa en 1920) a pocos metros del convento de Santo Domingo, en la misma vivienda donde también falleció, octavo de dieciséis hermanos, tres muertos en la infancia, dos de ellos sacerdotes, fue bautizado al día siguiente por el padre Juan Baltasar Maciel en la Iglesia Catedral.

Su madre María, Josefa González Caseros, era criolla, hija de Juan Manuel González de Islas y de María Inés Casero Ramírez, nacida en Santiago del Estero y su padre, Domingo Belgrano y Peri o Pérez como firmara hacia el final de su vida, fue comerciante nacido en Oneglia, región de la Liguria emigrado a Cádiz y luego a América, a donde arribó hacia 1753. Ellos se casaron en Buenos Aires el 4 de noviembre de 1757[39].

La relación de la familia Belgrano con los dominicos de Santo Domingo fue estrecha y permanente. Manuel está enterrado en el atrio del convento por su propia voluntad expresada en su testamento[40], pero es interesante destacar que ya que su madre había celebrado un convenio el 7 de diciembre de 1795 con la comunidad dominica representada por el prior fray Andrés Rodríguez que contemplaba el derecho para que ella y sus hijos pudiesen ser enterrados en el convento[41].

---

[38] Miguel Ángel DE MARCO, *Belgrano, Artífice de la nación. Soldado de la libertad*, Emecé, Buenos Aires, 2012.

[39] Rubén GONZALEZ, *El general Belgrano y la Orden de Santo Domingo*, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Tucumán, 2000, p. 3.

[40] Bartolomé MITRE, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, tomo 3, Félix Lajoune editor, Buenos Aires, 1887, p. 462; Rubén GONZALEZ O.P., *El general Belgrano*…p.2.

[41] Ella murió el 19 de agosto de 1799 y todos sus hijos fallecidos antes de 1822 cuando se secularizaron los cementerios de Buenos Aires están enterrados allí. Rubén GONZALEZ, El general…, p. 2.

Belgrano no está enterrado con el uniforme militar sino con el hábito de la tercera orden dominica a la que pertenecía, como sus padres y la mayor parte de sus hermanos.

Precisamente poco más de dos meses antes de aquél convenio, el 24 de septiembre había muerto Domingo Belgrano, y el sepelio se realizó allí en la nave de Nuestra Señora del Rosario muy cerca de donde estaba entonces el altar de la Virgen[42].

II. Formación

Lo que hoy sería la escuela primaria la realizó en el convento dominico; allí recibió sin duda las enseñanzas del célebre fray José de Zemborain dedicado a la educación infantil durante muchos años.

El colegio secundario lo realizó en el entonces Real Colegio Convictorio Carolino o Real Colegio de San Carlos. Las primeras autoridades fueron los presbíteros Vicente Anastasio Jaunzarás, Marcos Salcedo, Pantaleón Rivarola, Luis José de Chorroarín.

El hoy Colegio Nacional de Buenos Aires el más prestigioso de la ciudad en aquél entonces, había sido inaugurado por el último gobernador de Buenos Aires y futuro Virrey (nacido en el actual México) Juan José de Vértiz el 10 de febrero de 1773. Al año siguiente fue nombrado regente de los estudios el padre Juan Bautista Maziel, el mismo que bautizó a don Manuel, quien también redactó lo reglamentos de estudios y dirigió al colegio durante catorce años.

Ya desde la época en que cursaba sus estudios Belgrano los estudiantes del Real Colegio de San Carlos estaban en condiciones de ingresar a la Universidad de Córdoba sin previa examen, del mismo modo que los estudiantes del Colegio Monserrat.

El régimen del colegio era de internado y muy estricto, vestían uniforme; para ingresar se requería ser cristiano viejo, saber

[42] La lápida tiene una fecha errónea, 8 de octubre. Rubén GONZALEZ, *El general*…, p. 1.

leer y escribir y haber cumplido diez años. El año escolar comenzaba el miércoles de ceniza y se extendía hasta el 6 de noviembre.

Como era un colegio de estudios preparatorios se cursaba teología dogmática, escolástica, sagradas escrituras, gramática, filosofía, latín, Los alumnos se ejercitaban en defensa de tesis; los jueves, viernes y domingos eran los días indicados para los debates.

Por sus aulas pasaron varios hombres de Mayo, entre otros, Cornelio Saavedra, Mariano Moreno, Juan José Paso, Bernardino Rivadavia, Tomás Manuel de Anchorena, Antonio Sáez, Manuel Dorrego[43].

Pero antes de cumplir l6 años, los padres de Belgrano decidieron que completase sus estudios universitarios en la España, peninsular a donde viajó junto a su hermano menor Francisco. Hay constancias de que antes de viajar ambos oraron ante el altar del Cristo del Buen Viaje y la imagen de Nuestra Señora del Rosario, seguramente con sus padres.

Llegaron a La Coruña en octubre de 1786 y luego se fueron a Madrid a casa de su hermana María Josefa casada con don José Manuel Calderón de la Barca; allá estudió en la Universidad de Salamanca desde noviembre de 1786 y luego en Valladolid.

Alcanzó a obtener los títulos de Bachiller en Leyes y posteriormente de abogado. Juró “vivir y morir en nuestra santa religión y defender el misterio de la Inmaculada Concepción, patrona universal de la España peninsular e Indias.

En ese momento existían en España 16 universidades 11 de las cuales tenían facultad de leyes. Salamanca, Valladolid y Alcalá de Henares estaban entre las más prestigiosas, pero la de Alcalá no tenía estudios de leyes.

Tanto la Universidad de Salamanca en donde habían enseñado célebres dominicos como Francisco de Vitoria, el fundador del derecho de gentes, Melchor Cano, Domingo de Soto, y su convento de San Esteban, como la de Valladolid y el convento de

[43]Jorge María RAMALLO, *Etapas históricas de la educación argentina*, argentinahistóroca.com.ar

San Pablo, famoso por los misioneros que dio, entre otros el protomártir de China Francisco Fernández de Capillas muerto en 1648, estaban íntimamente ligados a los dominicos y es seguro, como dice Luis Roque Gondra que Belgrano recorrió y contempló extasiado los arcos, los pórticos y los ventanales de aquéllos claustros de los predicadores[44]..

En aquéllas aulas universitarias recibió la influencia de la denominada Ilustración Española, diferente del iluminismo clásico, en cuanto que no era estrictamente antirreligiosa ni antimonárquica, pero estaba informada por un aire de familia liberal y un espíritu regalista y positivista, alejado de la mejor tradición hispánica.

Ese pensamiento cristalizo en el despotismo ilustrado y por lo tanto en conductas absolutistas ya que como decía Vicente Palacio siguiendo a Luis Sánchez Agesta, fueron aquéllos hombres Floridablanca, el conde Aranda entre tantos otros, primeros antepasados del progresismo español de tono liberal, quienes más exaltaron el poder regio.

Como ellos estaban instalados en cómodos asientos en las entrañas del régimen, disponían de mando, disfrutaban de cargos representativos y de confianza, les permitió practicar una especie de dictadura revolucionaria, que explica en cierta medida el proceso independentista americano[45].

Belgrano reconoce en su Autobiografía que cuando ocurrió la Revolución Francesa

(…) se apoderaron de mi las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad y sólo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre fuese donde fuese no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido y aun las mismas sociedades habían acordado en sus establecimientos directa o indirectamente[46].

---

[44] Luis Roque. GONDRA, *Manuel Belgrano, una vida ejemplar*, Buenos Aires, 1938, p. 19

[45] Vicente PALACIO AYARD, *Sociedad estamental y monarquía absolutista*, Madrid, Ateneo, 1961, p.

[46] Manuel BELGRANO, *Autobiografía*, Biblioteca de Mayo, Buenos Aires, 1960, pp. 22-23..

En España la elaboración del pensamiento de tono absolutista, fue lento y progresivo, subsidiario especialmente de las reflexiones francesas e inglesas.

Pero mientras los teóricos del absolutismo francés por caso lo ensalzaban sin rubor, en España se hacía pretendiendo dejar incólume los principios políticos y del derecho cristiano tradicional.

En 1609 André Duchesne presentaba a los reyes de Francia como vivas imágenes de Dios "porque han sido seleccionados y elegidos", en cambio en España setenta años después Carlos II sancionaba la Recopilación de las Leyes de Indias, imbuidas del espíritu del derecho consuetudinario castellano y del derecho público cristiano, sobre las limitaciones del poder[47].

Con el intento de asimilar los adelantos materiales del siglo se produjo una mudanza en la dirección espiritual con un sentido secularista del gobierno y de la vida, las ideas enciclopedistas, antiespañolas, se produjo una especie, afrancesamiento espiritual[48] y por otro lado una fiebre economicista[49].

Las coplas de Diego de Torres Villarroel reflejaban ese ardor que en la península española era objeto todo lo que provenía de Francia. Hasta la misma herejía. Se era de París era acepta[50].

Dos políticos e intelectuales ilustrados entre tantos otros ejercieron sin duda gran influencia en el espíritu de Belgrano: Gaspar de Jovellanos y Pedro Rodríguez de Campomanes, ambos colaboradores en las reformas emprendidas por Carlos III. Precisamente Belgrano quiso implantar en América muchas de los proyectos de estos ilustrados, especialmente los vinculados a las mejoras materiales de la sociedad.

---

[47] José Antonio ULLATE FABO, *Españoles que no pudieron serlo. La verdadera historia de la independencia de América*, Libroslibres, Madrid, 2009, p. 49.

[48] Ramiro de MAEZTU, *Defensa de la hispanidad*, Huemul, Buenos Aires, p. 84 y ss.

[49] Marcelino MENENDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1950, tomo VI.

[50] Horacio J. NOBOA ZUMARRAGA, *Las sociedades porteñas y su acción revolucionaria, (1800-1837)*, Buenos Aires, 1939, p. 30.

Recibió la influencia del pensamiento fisiocrático- de allí su aliento al fomento del estudio de la agricultura, el comercio y las industrias conexas-del cual fue promotor en estas tierras. Leyó a Antonio Genovesi (1713- 1769), Adam, Smith (1723-1790) y tradujo de Francois Quesnay (1694-1774*Máximas generales del gobierno económico de un reyno agriculto.*[51].

Los ilustrados españoles propiciaron las *Sociedades económicas Amigos del país*-la primera fue la sociedad vascongada, cuyo objetivo era el fomento de la industria, el comercio, las ciencias positivas, los talleres artesanales, la enseñanza rural y de artes y oficios para todos los habitantes; pero a través de ellas comenzaron a cundir también las ideas enciclopedistas[52].

En 1798 en Buenos Aires Belgrano subrayaba la importancia que tenían en la península.

Nuestra península… está llena de sociedades económicas y el estudio de la economía política no les es desconocido, antes bien merece mucha predilección en el día. Bien constante es la ampliación a las materias económicas con que se han distinguido estos cuerpos; sus memorias lo manifiestan y las de la academia de Santa Bárbara en Madrid, como asimismo, de la que se estableció con el título de economía política en la Universidad de Salamanca, en el año 1789, de la que tengo honor de ser miembro.

Belgrano destacaba que ellas se esmeraban en estudiar

(…) las distintas calidades de las tierras. Nos enseñan el modo más ventajoso de criar los ganados (…) sin su enseñanza nada podríamos adelantar[53].

[51] Manuel FERNANDEZ LOPEZ, Danaide Rosa del VALLEe ORELLANA, *Manuel Belgrano y la difusión de la fisiocracia en América del Sur*, aaep.org.ar/anales/Works.

[52] Pero allí también se promovía el pensamiento ilustrado, la fomentaba la formación de iglesias nacionales desvinculadas de Roma, como la de los países protestantes

[53] Manuel BELGRANO, *Escritos económicos*, Buenos Aires, Dunken, 2008, pp. 88-90.

En 1793 Jovellanos fundó el Real Instituto Asturiano, que incluía una escuela superior de Náutica y Mineralogía, en donde se enseñaba matemáticas, náutica, dibujo e inglés.

También Jovellanos se interesó mucho por fomentar el estudio de la economía política y como presidente de la Sociedad Económica recomendaba la lectura de Condillac, el marqués de Mirabeua y el conde de Campomanes, al que consideraba el mejor economista del país.

La economía política en ese entonces no significaba lo mismo que hoy, era la rama de gobierno que se ocupaba del enriquecimiento de la población, tal como aparece en los pensadores iluministas de la época.

A propósito de estos temas decía Belgrano en 1814

Al concluir mi carrera por los años de 1793 las ideas de economía política cundían en España con furor y creo que a esto debí que me colocaran en la secretaria del Consulado de Buenos Aires erigido en el tiempo del ministro Gardoqui[54] sin que hubiese hecho la más mínima gestión para ello y el oficial de secretaría que manejaba estos asuntos aun me pidió que indicase individuos que tuviesen estos conocimientos para emplearlos en las demás corporaciones de esta clase que se erigían en diferentes plazas de comercio de América[55].

Jovellanos redactó además un informe sobre la ley agraria, en donde criticaba el latifundio, proponía el reparto de tierras públicas a quienes las trabajasen, la construcción de caminos, canales de riego, disecación de pantanos y, criticaba la mala explotación de las tierras andaluzas por su falta de cultivo, ideas todas que Belgrano trató de implementar aquí en América, especialmente desde su cargo de secretario perpetuo del Consulado

[54] Diego María de Gardoqui fue el primer embajador de España en los Estados Unidos, Secretario del Consejo de Estado y Superintendente de la Real Hacienda en tiempos de Carlos IV, Caballero Gran Cruz de la Orden de Carlos III.

[55] Manuel BELGRANO, *Autobiografía*…, p. 6.

de Comercio de Buenos Aires, nombrado por real orden el 7 de diciembre de 1793 que ejerció desde junio de 1794[56].

Precisamente el 25 de noviembre de 1799 inauguró la Escuela de Náutica, colocándola bajo la protección de san Pedro González Telmo, el santo dominico que también era el patrono del convento de Buenos Aires[57].

El 13 de septiembre de 1810 la primera junta funda la academia de matemáticas y nombra protector al vocal Manuel Belgrano, quien pocos días después partió a la expedición al Paraguay.

III. Su interpretación de la situación previa a mayo de 1810.

Como fruto de su formación espiritual inicial Belgrano adhirió a una posición tradicional en su interpretación política-jurídica sobre la situación previa a mayo de 1810, que explica su voto en aquéllos días.

Estaba fundada en los títulos históricos de la corona de Castilla sobre América de los siglos XV y XVI, base del derecho indiano.

Entendía correctamente el sentido de las bulas de Alejandro VI, en tanto que ellas no podían dar a los reyes de Castilla el dominio de estas tierras y la jurisdicción sobre sus habitantes-Santo Tomás sostenía que la infidelidad no repugna al dominio que deriva del derecho de gentes, derecho humano, la fidelidad o infidelidad, en cambio, deriva del derecho divino- sino la preminencia de la

[56] El Consulado de Comercio funcionaba como tribunal de comercio y como institución para el fomento económico. Dependía directamente de la corona y se regía por las normas de la Casa de Contratación de Indias ubicada en Cádiz.

[57] Ocho años después el coronel César Balbiani, le dará el encargo actuar de en las calles aledañas de su querido convento en la segunda invasión inglesa y estará presente en la rendición del general escocés Robert Craufurd en la sede histórica de la comunidad.

predicación sobre las tierras descubiertas y a descubrir con los beneficios políticos y económicos que se siguieran de la protección y defensa de la fe en el nuevo mundo.

A diferencia de otros revolucionarios marcadamente racionalistas que cuestionaban los títulos de la monarquía hispánica *ab origine* y consideraban por lo tanto abusiva su presencia desde siempre, Belgrano entendía que el reino de Indias estaba legítimamente incorporado a la corona de Castilla como los demás reinos españoles esparcidos a lo largo del mundo. De allí la igualdad en deberes y derechos de los criollos con los demás miembros de los distintos reinos.

Por lo tanto América, sostenía, no tenía ningún vínculo constitucional con la España peninsular, como se pretenderá a posteriori de Bayona, culminando en la Constitución de Cádiz de 1812[58], su lazo de unión era únicamente con la corona.

En la *Reverente súplica* al rey Carlos IV, a la sazón exiliado en Roma, dirigida con el propósito de pedirle viniese al río de la Plata para su coronación su otro hijo Francisco de Paula de Borbón, Belgrano (y Rivadavia) decía

Los pueblos de la península europea no tienen contrato o derecho alguno sobre los de América, ni hay una fundación o ley que indique lo contrario. El monarca es pues el único con quien han contratado los establecimientos de América, de él es de quien únicamente dependen y el que solo los une a la España[59],

De allí que considerase legítimo que los criollos, dada la vacancia debido al cautiverio del rey, pudiesen asumir a través de una Junta gubernativa provisoria-como había ocurrido en otros

[58] Con los regentes posteriores al cautiverio de Fernando VII comenzó la deriva política racionalista. Roberto H. MARFANY, *Vísperas de Mayo*, Theoría, Buenos Aires, 1960; Enrique DIAZ ARAUJO, *Mayo revisado*, Santiago Apóstol, Buenos Aires, 2015, p. 383.

[59]La súplica contenía un proyecto de constitución monárquica para el Río de la Plata, Perú y Chile, redactado por Belgrano. Mariano de ECHAZU LEZICA, "El pensamiento jurídico-político de Manuel Belgrano", *Revista de Historia del Derecho*, nª31, (1995), p. 35; Bernardo LOZIER ALMAZAN, Mayo de 1810.La *Argentina improvisada 1810-1860. Medio de siglo de desencuentros*, Sanmartino ediciones, Buenos Aires, 2019, p. 81.

reinos-la gestión política, resguardando los derechos de Fernando VII y sus legítimos sucesores. Ese cautiverio, esa grave crisis de la monarquía hispánica, consideraba que disolvía el pacto entre el rey y los pueblos, entre el que manda y los que obedecen[60].

Es decir, Belgrano entendía que la instalación del gobierno de 1810 se había realizado dentro de los cauces del derecho indiano, conforme la antigua ley de Partidas y la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680 sobre la acefalía, con la debida intervención de las instituciones contempladas en él.

Hacía hincapié, como decíamos, en la crisis de la monarquía que se remontaba a la derrota de Trafalgar ante los ingleses en 1805, que provoca el corte de la comunicación naval entre la península y las Indias. Se acrecentó con la invasión francesa del norte de la península a raíz del tratado de Fontainebleau y culminó con el motín de Aranjuez, la abdicación de Bayona, el traslado a Francia del infante don Antonio y Francisco de Paula y el comienzo el 2 de mayo de 1808 de la guerra de la independencia, guerra popular que se desencadenó no sólo contra el invasor material, sino también como decía Suárez Verdaguer contra las ideas que el invasor traía consigo[61].

Belgrano destacaba el impacto que le causó

(…) la noticia de la entrada de los franceses en Andalucía y la disolución de la Junta Central (…) Muchas y vivas fueron entonces nuestras diligencias para reunir los ánimos y proceder a quitar a las autoridades, que no sólo habían caducado con los sucesos de Bayona, sino que ahora caducaban, puesto que aun nuestro reconocimiento a la Junta Central cesaba con su disolución[62].

---

[60] Incluso existía un antecedente de gobierno propio, en 1806 a raíz de la primera invasión inglesa un cabildo abierto culmina con el virrey Sobremonte delegando sus funciones de gobierno en la Real Audiencia y la militar en el Santiago de Liniers, quien luego es nombrado virrey. Tras los problemas que suscitó la invasión francesa y la condición de Liniers, fue la Junta Central de Sevilla la que nombró al nuevo Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros.

[61] Federico SUAREZ VERDAGUER, *La crisis política del Antiguo Régimen en España*, Rialp, Madrid, 1950, p. 57.

[62] Manuel BELGRANO, *Autobiografía*…, p. 17.

Estas convicciones explican su en gran medida su opción por la monarquía hasta sus últimos días y su adhesión explícita a la Infanta de España Carlota Joaquina de Borbón[63], hermana de Fernando VII y consorte de Juan VI de Portugal residente en Brasil.

Ya en julio de 1809 le decía que ella era la

(…) única representante legítima que en el día conozco de mi nación (…). Todos mis conatos señora son dirigidos a lograr que su Alteza Real ocupe el sitio de sus augustos progenitores, dando tranquilidad a éstos sus dominios que de otro modo los veo precipitarse en la anarquía y males que le son consiguientes"[64].

Y un mes después Belgrano consideraba que no existía

(…) un hombre de bien que no mire en su real persona el sostén de la soberanía española, el apoyo de los derechos de la nación y de los vasallos y el único refugio que le queda a este continente para gozar de tranquilidad y llegar al grado ventajoso del que es capaz.

IV. La marcha de la revolución

El curso que fueron tomando los acontecimientos tras la independencia, los enfrentamientos sectarios, la situación que se desmoronaba como decía Mitre[65], hicieron mella en el espíritu de Belgrano.

El 10 de octubre de 1816 desde Tucumán le expresaba al catedrático de la antigua Universidad Real y Pontificia de San Francisco Javier de Chuquisaca, Javier Manuel de Ulloa

[63] Marcela TERNAVASIO, *Candidata a la corona. La infanta Carlota Joaquina en el laberinto de las revoluciones hispanoamericanas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2015. Más tarde pidió la coronación del otro hermano de Fernando VIII, Francisco de Paula y cuando las circunstancias ya lo hacían imposible adhirió a la coronación de un monarca de la casa de los Incas.

[64] Mariano de ECHAZU LEZICA, *El pensamiento*…, p. 37.

[65] Bartolomé MITRE, *Historia*…, tomo 3, p. 343.

Siempre he clamado por la educación (…). Leeré el catecismo en los momentos que me sea dable y diré francamente mi opinión: sin educación en balde es cansarse nunca seremos más que lo que desgraciadamente somos[66].

Antes había dicho

(…) sólo me consuela el convencimiento en que estoy de que siendo nuestra revolución obra de Dios, él es quien la ha de llevar hasta su fin, manifestándonos que toda nuestra gratitud la debemos convertir a SMD y de ningún modo a hombre alguno[67].

Halperín Donghi dice que esta manifestación de piedad tradicional expresada por Belgrano en esa frase, esa fe en la Providencia que reconoce nunca había perdido, era la contracara de la pérdida de la fe en la creación de un orden nuevo por una comunidad electiva de hombres ilustrados y virtuosos, cuya acción, iluminada por el conocimiento racional de las necesidades colectivas se oriente hacia el bien público[68].

Sin duda Belgrano estaba decepcionado con la marcha general de los acontecimientos y la viabilidad del modelo elegido, pero más en profundidad porque tenía plena conciencia de que todo orden político se debe sustentar sobre un cimiento de piedra y no de arena.

Alguna vez había dicho antes de 1810 en el Consulado de Buenos Aires que existe analogía entre el cuerpo político

(…) y el cuerpo físico, uno y otro tienen un principio, medio y fin, cuando pierde la unión de las partes que lo componen, del mismo

[66] *Epistolario belgraniano*, Taurus, Buenos Aires, 2001, p. 298.

[67] Manuel BELGRANO, *Autobiografía*…, p. 18.

[68] Tulio HALPERIN DONGHI, "Nacimiento del intelectual revolucionario, el general Belgrano a través de su Autobiografía" en *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, 1984, p. 454

modo sucede con el primero cuando por la división de las opiniones, por el choque de los intereses, por el mal orden resulta la desunión[69].

En 1864 Juan Bautista Alberdi dirá

Del error de los que no coincidieron con Belgrano nos da ejemplo Brasil que gracias a que tuvo Belgrano más felices por legisladores hoy causa miedo a todas las repúblicas de su contacto territorial, por el poder amenazante de absorción que debe a su paz de 40 años y al tipo de gobierno que Belgrano deseaba para el Plata[70].

En 1883 en un discurso en el Colegio Nacional de Buenos Aires con motivo de otro 25 de Mayo, José Manuel Estrada recordó a Belgrano como uno de los hombres con mayor prudencia política[71].

Y en 1920 Ricardo Rojas señalaba que demoledores nos han sobrado, lo que nos ha faltado para la nueva morada son arquitectos como Belgrano[72].

V. Epílogo

A las 7 de la mañana del 20 de junio de 1820, en medio de la anarquía (se disputaban el mando en la provincia de Buenos Aires Ildefonso Ramos Mejía, Estanislao Soler y el Cabildo), afectado de hidropesía, pobre, acompañado por sus hermanos, algunos parientes lejanos y pocos amigos, entre ellos sacerdotes de la comunidad dominica, moría Manuel Belgrano, al decir de Mitre, uno de los hombres más buenos y grandes de la historia argentina[73].

---

[69] Manuel BELGRANO, *Escritos*…, p 135.

[70] Juan Bautista ALBERDI, *Grandes y pequeños hombre del Plata*, Garnier Hermanos, París, 1957, p. 47.

[71] José Manuel ESTRADA, *Discursos*, Buenos Aires, 1905, p. 303 y ss.

[72] Ricardo R. CALLEIT BOIS, "Prólogo" en *Epistolario*…, 37.

[73] Bartolomé MITRE, *Historia*…, tomo 3, p. 462.

Manuel Antonio Castro quien lo acompañó desde Córdoba a Buenos Aires y estuvo en él en el momento de su muerte nos dice:

> Se le presentó por fin la muerte (…). La divisó sin emoción y la esperó sin turbación. Sus serenas reflexiones eran la admiración de los circunstantes (…). Yo tocaba sus manos desfallecientes con respeto y el lecho fúnebre en que esperaba su muerte me parecía un santuario[74].

[74] José Luis TRENTI ROCAMORA, Las convicciones religiosas de los próceres argentinos, Buenos Aires, 1944, p. 107.